

JOSÉ MENDOZA CASTILLO



LA ERA DE
AQUARIUS

INFLUENCIAS Y PROFECÍAS PARA NUESTRO PLANETA

Primera Edición:

© JOSÉ MENDOZA CASTILLO, marzo 2012

Con Partida Registral N° 00165-2009 de INDECOPI, Lima –Perú.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido ni transmitido en ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadora, grabación, acopio informático o acumulación electrónica de datos, sin el permiso legal, expreso y por escrito del autor.

Cualquier contravención a lo anterior dará lugar a acciones legales pertinentes.

Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Reg. N° 2012-0528

ISBN: 978-612-00-0864-5

www.gfumendoza.com

*Al eminente sabio francés
Serge Raynaud de la Ferrière (1916-1962)
y a su gran obra iluminadora,
como una ofrenda
de su discípulo.*



Serge Raynaud de la Ferrière (1916-1962) representando al Aguador. Anunció la llegada de la Nueva Era en el año 1948. A él se debe la aproximación de que 1° es igual a 72 años en el movimiento de la precesión de los equinoccios. Este redondeo permite determinar que la era de Aquarius durará 2520 años, ya que la constelación del mismo nombre tiene 35° de extensión en la banda de la eclíptica, y el ciclo completo tiene una duración 25920 años, período que los griegos de la Antigüedad denominaron: “año de Platón”.



“Ahora se cumplen, después de tantas otras, las grandes profecías relativas a la Era del Aquarius, caracterizada por el esclarecimiento y la explicación de los misterios hasta ahora enseñados de una manera velada y simbólica: *una conciliación entre el espíritu y la letra*, por una instrucción inductiva y deductiva, por un espíritu de síntesis que sucede al del análisis, por un equilibrio que concilia las vías intuitivas, imaginativas y sensitivas, y las vías de razonamiento, deducción y positivismo científico y matemático.”

Serge Raynaud de la Ferrière (*Los grandes mensajes*, 113)

Contenido

	Página
Presentación.....	
1. Estamos en la era de Aquarius.....	
1.1. El imperativo cósmico.....	
1.2. Los precursores de la Nueva Era.....	
1.3. El Hijo del Hombre.....	
1.4. El Cristo de la Nueva Era.....	
1.5. Jesús y el Hijo del Hombre.....	
1.6. El linaje de David y el Hijo del Hombre.....	
1.7. La Casa de David.....	
1.8. La fabulosa era del Aquarius.....	
1.9. La IV Égloga de Virgilio y la era de Aquarius.....	
1.10. El Salmo 119 y el Aquarius.....	
2. Las eras precesionales.....	
2.1. Los ciclos de la humanidad.....	
2.2. Las polaridad de las eras.....	
2.3. La iniciación.....	
2.4. La Tradición Iniciática.....	
2.5. La influencia del cosmos en la humanidad.....	
2.6. El punto vernal ante el Zodiaco Real.....	
2.7. La precesión de los equinoccios en la eclíptica.....	
2.8. ¿Por qué retrograda el punto vernal?	
2.9. El misterio de la precesión de los equinoccios.....	
2.10. Las eras precesionales.....	
2.11. Las eras precesionales y la historia de la humanidad.....	
2.12. Las eras precesionales y su control en las civilizaciones de la antigüedad.....	
2.13. Rudimento de astrología.....	
2.14. Los grandes ciclos religiosos.....	
2.15. Las grandes edades.....	
2.16. Edad de Oro.....	
3. La edad sombría.....	
3.1. La espiritualidad decrece a lo largo de las edades.....	
3.2. La psicología del hombre del Kali Yuga.....	
3.3. La humanidad caminando en la oscuridad.....	
3.4. La época mecano-materialista.....	
3.5. Una civilización material.....	
3.6. El fin de una era de mecanismos.....	
3.7. La luz al final del túnel.....	
4. La noche negra ha pasado.....	
4.1. El período de transición entre dos eras.....	

4.2. La escena contemporánea mundial.....	
4.3. La catástrofe que ha de venir.....	
4.4. Las profecías bíblicas se están cumpliendo	
4.5. La Tercera Guerra Mundial y el Anticristo.....	
4.6. Indicios de la Nueva Era.....	
4.7. Inicio de la era de Aquarius.....	
5. El comienzo de una Nueva Era.....	
5.1. Era de paz.....	
5.2. Era del saber.....	
5.3. El descubrimiento del Hombre Universal.....	
5.4. El idioma universal del futuro.....	
5.5. Sudamérica y la Nueva Era.....	
5.6. El Kumbha Mela.....	
Glosario de términos.....	
Bibliografía.....	

---o0o---

Presentación

Un acontecimiento prodigioso ha tenido lugar en nuestro planeta; hace 64 años. Como consecuencia natural del movimiento estelar del sistema planetario solar. Luego de 25 920 años volvemos a estar frente a la constelación de Aquarius, por consiguiente, el planeta Tierra vivirá la “era de Aquarius” y, al mismo tiempo, el inicio de un nuevo ciclo de la humanidad. Pero, por lo visto, nadie parece haberse enterado que, “aquel día” fue el alba de una Nueva Era. Prácticamente toda la Biblia y otros libros sagrados han existido solo para anunciar, con miles de años de anticipación, este gran suceso. “Aquel día”, “ese día”, “el día del Señor”, “en aquel tiempo”, “en los postreros días”, todas son las formas en que la Biblia menciona el portentoso evento. En efecto, “ese día” fue el 21 de marzo de 1948: “He aquí, vino y fue, dice el Señor Jehová: este es el día del cual he hablado” (Ezequiel XXXVIII, 8).

El doctor Serge Raynaud de la Ferrière (1916-1962), en esa fecha, en la ciudad de Caracas (Venezuela), anunció al mundo que, debido a un fenómeno astronómico, la humanidad ingresó a la tan largamente esperada era de Aquarius. Pese a sus explicaciones y argumentaciones científicas, simbólicas y esotéricas, transmitidas a través de sus 2500 conferencias por los cinco continentes -en universidades, radios, liceos e institutos de todo tipo - para anunciar dicho evento, y a pesar del tiempo transcurrido desde entonces, la humanidad no se ha dado por enterada del fenómeno.

Aun cuando, desde hace algunos años, existen movimientos de la Nueva Era en muchos lugares, nadie en el mundo ha asumido seriamente el anuncio formal del ingreso de la Tierra a la constelación de Aquarius.

Se trata, en efecto, del movimiento de traslación del Sol, registrado dentro de la astronomía oficial como precesión de los equinoccios, que tiene efectos en psicología, filosofía, arte y religión y que originará una profunda transformación en el hombre.

En el año 1969, dos eminentes intelectuales del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), especialistas en historia de las religiones y de civilizaciones antiguas, Giorgio de Santillana y Hertha von Dechend, publican su libro *Hamlet's Mill: An Essay on Myth and the Frame of Time* (*Un ensayo sobre Mitología y Estructura del Tiempo*), en donde sustentan el conocimiento tradicional de la precesión de los equinoccios, base científica del inicio de la era de Aquarius, mediante 200 mitos de 30 culturas de todo el mundo.

El 21 de marzo de 1948 es una fecha que pasará a la historia, porque en ese día se dieron, conjuntamente, tres grandes acontecimientos de profunda significación para la humanidad: (1) el inicio de la Nueva Era de Aquarius, (2) el inicio de un nuevo Manvantara (gran ciclo de la humanidad que dura 64800 años, que se inicia con la Edad de Oro), y (3) el cumplimiento de los 13000 años desde el hundimiento de la Atlántida, necesarios para completar el ciclo de las grandes catástrofes universales que se dan periódicamente en el planeta Tierra.

En este libro trataremos estos tres interesantes puntos en forma sucinta y clara. Basado, principalmente, en las obras del eminente sabio francés, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière y, en la sagrada Biblia, en donde hace miles de años se hicieron anuncios de los hechos que ahora venimos a detallar.

Junto con el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, decimos: “Sin ningún talento de escritor, expongo hechos, sin intentar lograr una literatura propia de aquellos que generalmente se manifiestan en público; me disculpo por ello. Al igual que en mis

conferencias ya sean sobre ciencia, filosofía o arte, me expreso con las palabras que me vienen al espíritu y no preparando un esquema o con ayuda de notas que construyan un tema desde todo punto de vista irreprochable. Que se me comprenda: no es por falta de respeto para con los oyentes o los lectores que ofrezco brutalmente mis conocimientos; y “conocimiento” es ciertamente la palabra, ya que no hago más que transmitir cosas conocidas, a veces olvidadas o ignoradas por algunos, pero al fin “conocidas” y no mías, lo cual me deja indiferente del hecho, y de la manera en que se aceptan. No tengo por qué agradar puesto que no predico; estoy lejos de toda idea de convertir o imponer. Me hago intermediario de una Tradición que no necesita ser defendida sino simplemente expresada para los que permanecen todavía en la ignorancia o para los que demandan saber” (Introducción del libro *El arte en la Nueva Era*).

No podíamos dejar pasar más tiempo sin escribir este mensaje a la humanidad doliente acerca de uno de los más importantes acontecimientos de la historia: el advenimiento de la era de Aquarius. Leamos, pues, estas grandes revelaciones.

1

Estamos en la era de Aquarius

- El imperativo cósmico
- Los precursores de la Nueva Era
- El Hijo del Hombre
- El Cristo de la Nueva Era
- Jesús y el Hijo del Hombre
- El linaje de David y el Hijo del Hombre
- La Casa de David
- La fabulosa era de Aquarius
- La IV Égloga de Virgilio y la era de Aquarius
- El Salmo 119 y el Aquarius

“Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.”

Apocalipsis XXI, 3 y 4

Desde el 21 de marzo de 1948 estamos en una Nueva Era y asistimos a los albores de la completa transformación del mundo. La humanidad, luego de una larga y penosa experiencia sufrida a lo largo de los siglos, llega por fin a la gloriosa era de Aquarius, tiempo esperado desde hace miles de años.

Ahora se cumplen las grandes profecías relativas a la era acuariana, que se caracteriza por el esclarecimiento y la explicación de materias -enseñadas hasta ahora de una manera velada y simbólica- mediante una conciliación entre el espíritu y la letra, una instrucción inductiva y deductiva, un espíritu de síntesis que sucede al de análisis, un equilibrio que concilia las vías intuitivas, imaginativas y sensitivas con las vías del razonamiento, deducción y positivismo científico y matemático.

En la era de Aquarius, la luz toma su espacio y hace posible que el hombre realice su verdadera misión sobre la Tierra y que los seres se unan y armonicen, para lograr una inmensa paz y prosperidad nunca antes vista. La época del criticismo destructivo llega a su fin, las divisiones religiosas e ideológicas desaparecerán y, poco a poco, la humanidad se organizará en un gobierno mundial que no tendrá a la cabeza a políticos, sino a psicólogos, pedagogos, iniciados o sabios.

Este gran acontecimiento que está por venir no se debe a fuerzas o influencias de origen terrestre, sino a influencias cósmicas que provienen del universo.



Figura 1. El 21 de marzo de 1948 ingresamos astronómicamente a la constelación de *Aquarius*, cuyo símbolo es un joven de sexo masculino en actitud de arrojar agua de un cántaro. Los griegos le llamarán Ganímedes.

El imperativo cósmico

El planeta Tierra está ubicado en el sistema planetario solar. Este conjunto de planetas gira, junto con el Sol, describiendo una gran elipse en el espacio y recibiendo en su recorrido las influencias de las diferentes constelaciones¹ del universo. Las constelaciones que se presentan en dicho recorrido, dentro de un ancho de “banda” de 16.50° (8.25° encima, y 8.25° debajo de la eclíptica), se denomina “banda zodiacal” y están constituido por: Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo, Libra, Scorpio, Sagittarius, Capricornus, Aquarius, Pisces. El tiempo que el sistema planetario solar emplea para hacer este recorrido en forma circular, desde el punto de inicio hasta el punto de llegada, es de 25920 años; a este tiempo se le denomina tradicionalmente “año de Platón”. Y al tiempo que emplea en recorrer cada una de estas doce

¹ Se llama *constelación* a un grupo de estrellas que por su especial configuración resultan fácilmente identificables a simple vista. Son 88 y se dividen en boreales, australes y zodiacales. El Sol recorre solo doce constelaciones zodiacales.

constelaciones zodiacales se le denomina “era”, que dura, como promedio, 2160 años. El planeta Tierra recibe las ondas vibratorias típicas de cada constelación, las cuales afectan no solo a los humanos, sino también a la Tierra misma. Desde que ingresamos a la constelación de Aquarius comenzamos a sentir una fuerza poderosa que nos induce a la unión, a la fraternidad y, al amor a la verdad. Pero esta beneficiosa influencia cósmica se encuentra mezclada todavía con las vibraciones de la era anterior, por lo que los eventos acuarianos presentan muchas dificultades para triunfar. El señor Allan Kardec describe bien esta situación: “La humanidad está en los dolores de un parto laborioso; en el aire hay algo, una fuerza irresistible que la empuja hacia delante: es como un joven que sale de la adolescencia y entrevé nuevos horizontes sin que pueda definirlos, y sacude los pañales de la infancia. Se ve algo mejor, alimentos más sólidos para la razón; pero esta mejora está aún en la vaguedad; se busca, todos trabajan para ello, así el creyente como el escéptico, desde el jornalero hasta el sabio. El universo es un vasto taller; los unos derriban, los otros reconstruyen; cada uno talla una piedra para el nuevo edificio, cuyo plano definitivo sólo posee el gran Arquitecto, cuya economía no se comprenderá hasta que sus formas comiencen a destacarse de su base” (*El cielo y el infierno*, 8). Asimismo, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière define esta excelente oportunidad que tiene la humanidad para proyectarse a los altos niveles de desarrollo científico y espirituales: “Por fin, nuestra civilización, después de una época oscura (que sucedió a otras grandes civilizaciones) asciende luminosamente de nuevo, y, actualmente, a pesar de la falta de Ideología Trascendente, el Pensamiento Humano, continúa su vuelo.” (*Propósitos psicológicos*, volumen I, 186).

Heos aquí, en la era de Aquarius, en donde existe un imperativo cósmico para que los hombres se unan; para que caigan las barreras raciales, culturales, políticas, geográficas, lingüísticas, religiosas y otras múltiples de intereses creados; para que el ambiente favorable abra paso a la comprensión, la tolerancia y a la paz. La unión de la ciencia y la religión es un hecho inevitable que resolverá todos los problemas que crean tensión actualmente. La era de Aquarius se caracteriza por el esclarecimiento y la explicación de los misterios que se han enseñado hasta ahora velada y simbólicamente; se trata de una era de conciliación entre el espíritu y la letra.

Esta fuerza regeneradora proveniente del cosmos es lo que llamamos “imperativo cósmico”, cuya influencia positiva creará una nueva civilización nunca antes vista. Todo lo que se hace bajo el amparo de este campo magnético tiene posibilidades de concretarse y tener éxito; y lo que no se enmarca dentro del espíritu de la Nueva Era tiende a empantanarse, entrar en dificultades y devenir en fracaso. Ahora entendemos a Jesucristo cuando decía: “El que no está conmigo, está en contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Lucas XI, 23); es decir, el que no se somete al imperativo cósmico dificulta la implantación de la era de Aquarius, está en contra de ella. También, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice que el que no se pone a tono con la onda de la Nueva Era compromete la armonía universal y se torna culpable de los males que aflige a la humanidad: “La RESPONSABILIDAD es, pues, grande, porque el hombre que no vive en función de las energías superiores entraba la armonía universal y se torna culpable de los males de que se aflige la Humanidad. Por el contrario, si, mediante su ritmo personal, el ser humano eleva sus pensamientos hasta las Potencias directrices del Universo, vibra al unísono de estas fuerzas y, en una comunión constante con el ritmo superior de ellas, participa en la emisión de estas Ondas Poderosas, que, mediante su magnetismo, conducen al mundo a un destino superior” (*Los grandes mensajes*, 430).

Esta onda cósmica se infiltró en la Tierra siglos antes del año 1948 y fue captada por cerebros sensibles que hicieron suyas las divisas del signo Acuario: Libertad, igualdad

y fraternidad, las cuales luego se usaron durante la Revolución francesa en el año 1789.

Los precursores de la Nueva Era

Se puede considerar el 21 de marzo de 1948 como la “línea divisoria de las aguas” entre la Era de Piscis (Era anterior) y Aquarius. Sin embargo, el paso de una era a otra no se produce como un tajo de cuchillo, sino más bien, una transición paulatina, en donde las dos eras conviven por un tiempo, que puede durar unos 72 años (período equivalente a 1° de la Nueva Era). Este cambio es comparable con el de las estaciones del año (por ejemplo, la forma como se produce el cambio de invierno a primavera). En este tipo de transición es normal que durante los últimos días de invierno haya algunos días soleados y días fríos, hasta que llega la primavera, y los días soleados se hacen más frecuentes, aunque puede haber días fríos después de esa fecha. Eso mismo ha sucedido con la Era de Aquarius. En el año 1789 se produjo una fuerte manifestación de esta constelación: la Revolución francesa (1789-1804). La Revolución francesa fue un gran movimiento popular que produjo profundas transformaciones de orden político, económico y social en suelo francés y que tuvo bastante repercusión en todo el mundo. Se podría decir que los líderes de este trascendental movimiento social estaban influenciados por las ondas magnéticas de Aquarius, ya que tomaron como divisa el emblema de “Libertad, igualdad y fraternidad”, valores netamente acuarianos. En realidad, la toda Francia de esa época estaba imbuida de tales valores. Habían surgido estudiosos regidos por las características del saber (palabra clave del signo de Aquarius, el Aguador); aparecieron los enciclopedistas, y los líderes de la Ilustración, así como los intelectuales que ejercían y propugnaban el Humanismo, todo lo cual concluyó con la Declaración de los Derechos del Hombre. Pero estas tendencias se manifestaron claramente en la persona de un Iniciado (según la significación que definimos en el capítulo siguiente).

A mediados del siglo XVIII apareció uno de los personajes más misteriosos de todos los tiempos, incluyendo incluso a Cagliostro y al Conde de Saint-Germain: **Martínez de Pasqually** (Grenoble 1727- Santo Domingo 1779). Dice Jean- Pierre Leduc en su libro *Los cátaros*: “Pasqually apareció públicamente por primera vez en Occitania (Francia), ya a sus cincuenta años de edad, y en 1754 fundó en Montpellier, inmerso en el cuadro masónico, el Capítulo de los Jueces Escoceses. Durante quince años recorrió todo el Midi francés. En 1760 estaba en Toulouse, en las Logias de San Juan, luego en Foix, donde fundó una sociedad secreta de nombre muy raro, casi inquietante: Los Verdaderos Caballeros Masones Elegidos Coen en el Universo”. Sigue narrando Jean-Pierre Leduc: “En Foix, Martínez de Pasqually convirtió al que iba a ser su más eminente discípulo, un teniente del regimiento de guarnición en dicha localidad, llamado Luis Claudio de Sanmartín (1743-1803) que publicó varias obras bajo el seudónimo de ‘El filósofo desconocido’. A partir de entonces, Martínez de Pasqually y Sanmartín, en una absoluta clandestinidad, llenaron Occitania con Capítulos de la Orden de los Elegidos Coen, en Burdeos, Toulouse, Avignon, Marsella y Libornia”. Jean-Pierre Leduc remata diciendo: “La actividad de Pasqually contribuyó a preparar la revolución de 1789, y así, el socialista Louis Blanc, escribió: ‘En la doctrina de Martínez de Pasqually resonaba ya sordamente la Revolución Francesa. De una obra juzgada ininteligible surgió un gran conjunto de combinaciones y esfuerzos que contribuyeron a ampliar la mina excavada en las envejecidas instituciones’ (*Los cátaros*, 162 y 163).

Uno de los simpatizantes de esta revolución fue Antoine Fabre (1768-1825), más conocido como “Fabre d’Olivet”, gran esoterista que contribuyó a forjar en el Occidente una doctrina esotérica independiente. La revolución arruinó a su familia, y su

admiración pronto se transformó en temor por los excesos en la época del Terror. Por desgracia se comprometió en una conspiración que fracasa, pero es salvado por el senador Lenoir-Laroche, aquel que fuera amigo y protector de Claude de Saint-Martin. En fin, fue escritor, filósofo y operador de teúrgia. Sus dos obras fundamentales fueron: *La lengua hebraica rehabilitada* y *La historia filosófica del género humano*.

Fabre d'Olivet influyó en los mejores intelectuales de inicio del siglo XIX, aunque en el último cuarto de siglo la influencia se daría por Alexandre Saint-Yves d'Alveydre (1842-1903). En efecto, durante el siglo XIX, se tenía en cuenta en esta misión de preparación de la Nueva Era al Marqués Saint-Yves d'Alveydre, quien al final de este siglo trabajó intensamente por dicha causa. Él reveló por primera vez en Occidente la existencia de la "Agartha" y el "Arqueómetro".

Saint-Yves, que luego lograría un marquesado romano con el título de Saint-Yves d'Alveydre, no pertenecía -decía él- a ningún grupo iniciático tradicional. Sin embargo, esto no impidió que desempeñara un papel preponderante entre los esoteristas de fines del siglo XIX. Desde muy joven se había interesado en el estudio de las religiones y de la filosofía de la historia. Comenzó leyendo los escritos de tres autores: Joseph de Maistre, el cardenal De Bonald y Fabre d'Olivet, y meditando mucho sobre ellos. En Jersey (Inglaterra), donde pasó una larga temporada relacionándose con los refugiados políticos desterrados por Napoleón III, conoció a un familiar de Fabre d'Olivet, quien le confió unos manuscritos inéditos de gran interés. Se cree que fue en 1885 cuando el marqués recibió la visita del príncipe afgano Hardjij Schripf, acompañado de dos misteriosos personajes, enviados -decían- por el Gobierno Universal Oculto de la presente humanidad, los cuales le revelaron la existencia del Agartha y su organización espiritual y política.

Provisto de tan sorprendentes revelaciones, Saint-Yves escribió un libro de doscientas páginas que mandó editar con la siguiente dedicatoria: "Al Soberano Pontífice que luce la tiara de siete coronas, al Brahmatma actual de la antigua Paradesa del Ciclo del Cordero y de Aries". La obra tuvo que ser retirada de la imprenta y destruida, y se preocupó que se cumpliera tan extravagante decisión. Saint-Yves explicó a sus amigos, extrañados, que había recibido órdenes de "sustraer esta perla a los cerdos", pues contenía terribles secretos.

Un solo ejemplar escapó a la destrucción. Pertenecía al conde Alejandro Keller, hijo de la condesa Keller, esposa de Saint-Yves.

En 1910, los amigos de Saint-Yves consiguieron la autorización del conde para hacer una reedición fotomecánica póstuma de la obra con el nombre *La misión de la India*. Hasta entonces ningún autor europeo había escrito sobre la existencia de la Agartha y de su jefe el Brahmatma. Se trataría del Gobierno Mundial Oculto que ha existido decenas de siglos fuera del alcance de la humanidad; solamente, desde 1948, se estaría tomando medidas para hacer contacto con los humanos, en el inicio de una era positiva, como es la Era del Aquarius (en las eras negativas permanece oculto, como veremos más adelante). Saint-Yves sería conocido también como vulgarizador, en los tiempos modernos, del Arqueómetro, instrumento que constituiría la clave de las religiones y de todas las ciencias de la Antigüedad.

En el siglo XIX, asimismo, se podría personalizar como precursora de la Nueva Era Aquarius a Helena Petrovna Hahn Blavatsky (1831-1891), quien abrió brechas espirituales en la selva materialista del mundo occidental, y preparó el camino al Avatar² de la Era de Aquarius. Más conocida como H. P. Blavatsky, es la figura más

² Se llama "Avatar" a la aparición de seres superiores (Mesías) que encarnan al final de las eras astronómicas. Las enseñanzas de Aquarius coinciden con el advenimiento del Décimo Avatar, que es al mismo tiempo el Cristo Rey o el Hijo del Hombre. El Scanda Purana (libro tradicional hindú) anuncia la

representativa de la época moderna en lo que respecta al conocimiento trascendente. Nadie antes había dado al hombre una síntesis del ocultismo tan completa y de tal magnitud como la contenida en su obra cumbre *La doctrina secreta* (publicado en... y compuesto de seis tomos). Es este un libro discutido, de controversia, algo caótico, si se quiere, pero al que no se le puede negar la extraordinaria riqueza de conocimiento que encierra y que, además, ha marcado un jalón importante en el advenimiento de la Nueva Era. Su texto, basado principalmente en el esoterismo oriental, es la herramienta indispensable para iniciarse en el estudio de la Tradición Esotérica, tan poco conocida y pocas veces publicada en forma en un solo libro. Helena Petrovna Blavatsky nació en Rusia el 31 de julio de 1831 y pasó al más allá en Londres el 8 de mayo de 1891. Además de ser el espíritu rector de la teosofía moderna, ha dejado, sin duda, un gran legado a la humanidad con su obra. Ella reabrió con su trabajo las puertas de los misterios, por tanto tiempo cerrado; reveló una vez más la verdad sobre el hombre y la naturaleza, y dio testimonio de la presencia en la Tierra de una jerarquía oculta que vela y guía a la humanidad³. Escribió, además de *La doctrina secreta*, otros libros; fundó la Sociedad Teosófica Internacional y formó a seguidores que continuaron, después de su muerte, difundiendo sus enseñanzas. Entre estos seguidores podemos mencionar a Alice Bailey (1880-1949) y a Annie Besant (1847-1933), quienes escribieron interesantes libros, en donde se hace referencia a este conocimiento tradicional⁴.

Como información adicional podemos decir que hacia fines del siglo XIX, en los últimos minutos de arco de la Era de Piscis y ante el inminente advenimiento de la gloriosa Era del Aquarius, el Centro Espiritual del Mundo decide enviar a quien sería conocida como Madame Blavatsky a preparar la venida del Avatar de dicha Era. Veamos cómo presenta Cyril Scott este asunto, en su libro *Ocultismo contemporáneo*: “A fines del siglo pasado, dos Maestros, ocupando cuerpos hindúes y viviendo todavía en los Himalayas, decidieron que una parte de la Antigua Sabiduría de la Tradición Iniciática debería ser vuelta a entregar al mundo. Un Maestro había sido, en una de sus muchas encarnaciones, Pitágoras; el otro había sido Akbar, un gran sabio y rey de la India. El principal instrumento elegido para llevar a cabo su proyecto fue Helena Petrovna Blavatsky, una mujer rusa de buena cuna y gran habilidad literaria y poder psíquico. Bajo ningún aspecto era un instrumento perfecto, como ambos admitían, pero poseía cualidades que eran indispensables para la misión que iba a llevar a cabo. Estas eran una inalterable devoción a sus Maestros y una personalidad muy poderosa. Todo esto es familiar para los Teósofos, cuya Sociedad ella fundó con la ayuda del Coronel Olcott, pero resulta menos conocido para el público en general para el cual Madame Blavatsky es sólo un nombre asociado con la charlatanería y la triquiñuela ocultista. Madame Blavatsky fue clarividente desde la niñez y había visto síquicamente a sus Maestros desde antes que fuera destinada a conocerlo personalmente. Con ocasión del Jubileo de la Reina Victoria, estos Maestros viajaron a Londres y fue entonces que tuvo lugar una memorable entrevista en el Serpentine de Hyde Park, en el curso de la cual se la informó de la naturaleza de la muy difícil tarea que se le solicitaba llevar a cabo.

venida de “Saca”, el Rey de Gloria, que aparecerá para liberar al mundo cuando la época del Kali Yuga haya concluido.

³ Este tema es tratado en nuestro libro “Manu, Centro Espiritual de Mundo”, inédito y de próxima publicación.

⁴ Nos referimos a la mítica Tradición Iniciática, del cual hablaremos en el siguiente capítulo,

Para apreciar todo lo que esto representa, el lector debe recordar la imagen religiosa general que predominaba en la era Victoriana. Era de mentalidad sumamente estrecha, puritana, oscura y atemorizante. La idea de la condenación eterna se cernía sobre la mayor parte de la gente que creía literalmente que el mundo había sido creado en seis días y que la historia de Adán y Eva no era alegoría sino un hecho, y que el no creer en ello provocaría la ira de Dios. De hecho, el Dios de la imaginación Victoriana, aunque se sostenía que era uno de amor y, en consecuencia, de una omnipotencia conmensurable con su capacidad para crear todo un Universo, era al mismo tiempo acusado de ser tan vano e intensamente limitado en su mentalidad que, a menos que fuera apaciguado por un diluvio constante de halagos, cobraría venganza contra su pueblo. Esta alarmante eventualidad fue sostenido por textos del Antiguo Testamento que en los hechos sólo se aplican a Jehová, un Dios tribeño de los Judíos, pero de quien los Victorianos inocentemente creían era el Dios Único y Absoluto.

Es cierto que como corrección a este desgraciado estado de los asuntos religiosos, uno o más de los Maestros especialmente preocupados de la Ciencia, habían inspirado, mediante los escritos de Huxley y otros hombres eminentes del período, el Movimiento Agnóstico, pero en común con muchos otros movimientos había abandonado sus causas y caído en el ateísmo y materialismo. Muchas personas se sintieron tan aliviadas de ser excusadas de su sumisión al alarmante y vengativo Jehová y de obtener pruebas de que era un mito, que abrazaron el Agnosticismo con los brazos abiertos llegando a la conclusión que como Jehová no era Dios, no había ningún Dios en absoluto.

Así, la Sociedad Teosófica fue realmente establecida para demostrar que la religión, en su sentido más elevado, a la vez opuesta a la superstición no es incompatible con la Ciencia, y vice-versa, siempre que ambas sean correctamente comprendidas. Pero para lograr este fin se hizo necesario tanto destruir como construir. Los Victorianos iban a ser arrastrados del reducto de su seguridad religiosa o de conformidad agnóstica y ¿quién era más adepta a ese proceso que Madame Blavatsky? Con su excitabilidad rusa, su incesante fumar de cigarrillos, sus blasfemias, sus chistes no del todo refinados, provocó una sensación que ciertamente, si bien en forma indirecta, atrajo la atención sobre la Teosofía. Aún más, siendo una médium notable, produjo con la ayuda de los Maestros, fenómenos que pasaron a ser el motivo de charla de Londres y, por doquier, mucha gente se mostraba incrédula, pero en todo caso hablaba del asunto, y eso era lo que deseaban los Maestros como una forma de plantear al público la Teosofía. La Ciencia Cristiana llevó a cabo sus “curas” en los Estados Unidos de Norteamérica y ganó reclutas; la Teosofía, como el Espiritualismo, también tuvo sus milagros, si bien de tipo muy diferente, pero exactamente con el mismo propósito. Así como los niños aman los “signos y maravillas” así también ocurre con los adultos.

Con todo había limitaciones; los Maestros no estaban dispuestos a acceder a la sugerencia del periodista A. P. Sinnet y convencer a la gente mediante una enorme demostración en algún lugar público; tal pérdida de valioso tiempo y fuerza fue cortés pero firmemente rechazada en las cartas que le escribieron. Los signos y maravillas pueden resultar como una buena publicidad inicial, pero no prueban nada. Los Maestros estuvieron dispuestos a proporcionar a Sinnet el material para libros y para efectuar algunos fenómenos, pero ciertamente no en lugares públicos.

Entre tanto, Madame Blavatsky había estado destrozando al Cristianismo Victoriano mediante sus voluminosos escritos. Incesantemente se sentaba en su escritorio, no hacía ejercicio, se tornó muy corpulenta y su salud empeoró. Pero, incansablemente escribía y escribía. Demostró que la religión Cristiana era compuesta, que la Inmaculada Concepción, la Crucifixión, la Última Cena, la Sagrada Trinidad habían

sido sacados de otras religiones. Demostró que los primeros manuscritos cristianos habían sido alterados y que muchos de lo que se encontraba en el credo cristiano era el resultado de un piadoso fraude. Citó textos del Nuevo Testamento sosteniendo la doctrina de la reencarnación, citó cientos de pasajes de antiguos libros en prueba de esto y en negación de aquello, y mostró un inmenso conocimiento que deslumbraba al lector desprevenido. Lanzó su sarcasmo sobre el concepto científico del siglo diecinueve demostrando que los antiguos sabían mucho más sobre los misterios del Cosmos que los “modernos”. Y todo esto, según su asociado y constante acompañante, el Coronel Olcott, con sólo unos pocos libros de referencia. Cómo se llevó a cabo esta prodigiosa tarea, puede leerse en “Hojas del Viejo Diario” del propio Coronel Olcott. Basta con señalarse aquí que siendo como era Médiúm, frecuentemente abandonaba su cuerpo, que era entonces controlado por uno u otro de los Maestros que estaban dispuestos a contribuir a su obra monumental. Pero también poseía el poder de leer los “Registros Akásicos” o la Memoria de la Naturaleza. Ocasionalmente cometía errores, lograba conclusiones erróneas o exagerada, adolecía de falta de detalles, pero no era infalible y nunca pretendió serlo, por lo que no debía esperarse que se hubieran incurrido en algunos errores en una obra de tal magnitud.

En el servicio de sus Maestros, Madame Blavatsky viajó mucho; ahora está en USA, ahora en Inglaterra, ahora en Europa Continental, ahora en la India. Allí, junto con el Coronel Olcott, fundó la rama India, que posteriormente pasó a ser la Oficina Central de la Sociedad Teosófica. Se produjo fenómenos, los periódicos dieron cuenta de ellos, la Sociedad pronto pasó a ser una fuerza que no podía ser ignorada” (del libro *Ocultismo contemporáneo* de Cyril Scott, 1976: Ariel Esotérica, Ecuador, 90 a 92).

Si a los autores mencionados se les podría syndicar que no fueron Iniciados, existió en pleno siglo XX, un “profeta”, Iniciado, operador de magia, líder espiritual de millones de adeptos, que trastornó a la gente de su tiempo con su extraño conocimiento; nos estamos refiriendo a Georges Ivanovich Gurdjieff (1875-1949). Él nunca mencionó la palabra “Aquarius” ni ningún otro signo zodiacal, presentó a la humanidad la posibilidad de efectuar un desarrollo espiritual efectivo mediante un método completamente racional, sin tener que mencionar el yoga, la cábala o la astrología (esa tarea sería reservada para el Avatar, en el sentido que acabamos de indicar). En realidad, el señor Gurdjieff trabajó con la limitación de no poder hablar clara ni directamente a la gente. Su misión fue ayudar a la humanidad sin necesidad de relacionarla con la Tradición Iniciática. Esta es la razón del estilo confuso y deliberadamente incomprensible de sus obras. Su discípulo P. D. Ouspensky fue más discursivo y se puede rescatar preciosas enseñanzas en su libro *Fragmento de una enseñanza desconocida*.

Veamos cómo presenta a Gurdjieff el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Propósitos psicológicos* (volumen II): “Unos de esos enigmáticos personajes de nuestro tiempo es el “Señor Gurdjieff”, como se le llama a menudo. Menos misterioso sin duda que el Conde de St. Germain, Georges Ivanovitch Gurdjieff, como generalmente se supone, nació en 1875 en Alexandropol, pero sus orígenes son inciertos y se le considera armenio o levantino. Se le cree hijo de un comerciante. Recibió una educación en ese sentido y por ello fue mercader de alfombras, representante de objetos de arte, en curiosidades y antigüedades. Viajó mucho por el Cercano Oriente y el Asia Central. Hablaba el ruso, el tártaro, el tadjik, el chino, el tibetano, el griego, el inglés, el francés y parece que era un literato. En Rusia se le conoce bajo el nombre de Hambo Akvan Dorzhieff y fue en Moscú en 1913 donde se hizo conocer primeramente por sus charlas. Inmediatamente se nota su grado Iniciático, pero no se sabe con precisión cuánto tiempo vivió en el Monasterio del

Tíbet, donde fue conocido bajo el nombre de Lama Dorjief por el Inteligente Service, que lo clasificó como agente secreto, suponiéndolo atado a la política internacional. Es verdad que después de su estancia en los Santuarios de la Gran Cofradía Blanca, cuando llevaba el título de Tsannyis Khan-Po, su influencia en Lhasa era grande y estuvo al lado del Dalai-Lama, durante la huida a Mongolia⁵ (185 y 186).

Asimismo el Dr. Raynaud de la Ferrière asevera: “Cuando fundó sus primeros grupos en Rusia, sorprendió a sus discípulos, tanto por su saber como por su método brusco de enseñanza. La revolución lo condujo a Tiflis, más tarde a Constantinopla y después reina el misterio muchas veces a su paso en varios sitios. Más tarde apareció en Berlín en 1920, un año después en París, luego en Londres; en 1924 se encuentra en Nueva York donde fundó, con el escritor inglés A. Orage una escuela para las ‘danzas objetivas’. En fin, de regreso en Francia, se instaló en el Castillo del Prieuré en Fontainebleau (cerca de París) a fin de aplicar su ‘Instituto para el Desarrollo Armonioso del Hombre’ (186).

Y continúa: “Su filosofía es un sistema bastante complicado, pero un método directo de realización. Él mismo ha dicho que era necesario abandonar el teosofismo, el espiritismo y todo el ‘trabajo de bodega’, para el perfeccionamiento del ser” (186).

Por último, dice: “Desapareció en 1949 dejando en el mundo algunos millares de alumnos, pero en realidad poquísimos discípulos auténticos. Muchos pretendieron acercarse a él, pero sólo un pequeño número fue capaz de seguirlo y otro aún más pequeño de perseverar en la Vía. Su mismo alumno Ouspensky no pudo asimilar las lecciones por largo tiempo y tuvo que abandonarlo teniendo apenas una vista muy superficial del Mensaje de Gurdjief, como él lo deja entender en su libro, *Fragmento de una enseñanza desconocida*, que no es sino una interpretación relativa de la enseñanza del Maestro” (186).

De todas maneras, el señor Gurdjief puede ser considerado precursor de la Nueva Era, debido a que trabajó el tema de la evolución del hombre, que sería el tema principal del Cristo de la Era de Aquarius.

Otra persona que fue hito durante los años previos al advenimiento de la Era de Aquarius en nuestro planeta fue Allan Kardec (1804-1869), quien hizo tangible la realidad del alma y la reencarnación en el hombre. Veamos cómo lo presenta Jean Vernet (1929-2002) en su libro *La Nueva Era*: “Alrededor de 1847, en una granja encantada de Hydesville, en el estado de Nueva York, dos jovencitas, M. y K. Fox, se comunicaban, al parecer con éxito, con los espíritus. Éste sería el lugar de nacimiento del espiritismo moderno, que conoció un éxito tan inmediato, que apenas seis años más tarde se contaban en Estados Unidos diez mil médiums, tres millones de adeptos y unas veinte revistas especializadas. Como una nueva religión, la fe espiritista se propagó por medio de misioneros entusiastas, atravesó el Atlántico y encontró su teórico en la persona de un pedagogo lionés, Hipolyte-Léon Rivail (1804-1869). Éste tomó el nombre de Allan Kardec -que correspondía, según él, a una anterior existencia suya entre los druidas- y redactó un tratado básico, cuyo título es todo un programa: *El Libro de los espíritus, que contiene los principios de la doctrina espiritista sobre la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y su relación con los hombres, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad, según la enseñanza brindada por los espíritus superiores, con ayuda de diferentes médiums, reunidos y ordenados por Allan Kardec*. En su *Evangile selon le spiritisme*

⁵ El Dr. Raynaud de la Ferrière se refiere al abandono del Tíbet, que dejaría de ser el “Techo Espiritual del Mundo” al ser invadido, luego de la huida, por las fuerzas militares chinas. Así se cumplió la profecía de que el Centro Espiritual del Mundo se “materializaría” (dicho centro se había trasladado ya a América del Sur para esa fecha, como explicamos en nuestro libro *Manu, Centro Espiritual del Mundo*).

(Evangelio según el espiritismo), él declara por boca del Espíritu de la verdad: “Ha llegado la hora en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas. Y reinterpreta los mensajes del Evangelio a la luz de la nueva religión, presentada como la “tercera Revelación de la Ley de Dios, después de la de Moisés y la de Jesús”. Este último sería un “espíritu selecto”, un médium taumaturgo y vidente, pero nada más. Su doctrina obtuvo un éxito considerable. De ella derivará la Sociedad Teosófica. Y se la volverá a encontrar en parte en el “channelling” de la Nueva Era. La tumba del precursor sigue siendo objeto de un verdadero culto en el cementerio Père-Lachaise, en París⁶” (50).

Otro precursor de la Era de Aquarius fue Eliphas Lévi (1810-1875). Dejemos que Jean Vernet describa la vida de este ocultista del siglo XIX: “Se llamaba Alphonse-Louis Constant. Ordenado diácono en 1835, abandona los hábitos un año más tarde y comienza una vida algo marginal. Tras un período como panfletario socializante, se consagra al estudio de la magia y se sumerge en la lectura de los grandes del esoterismo: Emmanuel Swedenborg (1688-1772), Jacob Böhme (1575-1624), Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), Fabre d’Olivet (1768-1825). Es iniciado en la rosacruz y en la francmasonería. Bajo el pseudónimo hebraizado de Eliphas Lévi, trata de “destapar lo oculto” haciéndolo accesible al gran público, especialmente a través de su *Dogme et rituel de la haute magie* (Dogma y ritual de la alta Magia) (1855-1856). Allí muestra “el rigor y la coherencia del pensamiento mágico, que no deja nada al azar o a lo arbitrario, y se muestra siempre significativo y objetivo”. Esa alta magia - denominada también cábala- es un método de interpretación inspirado en las relaciones ocultas que mantienen el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, lo visible y lo invisible, y que descansa sobre el principio de las analogías complementarias y de las correspondencias (numerológicas, fonéticas...). El principio básico del dogma es extraído de la Tabla Esmeralda, atribuida al mítico Hermes Trimegisto, que plantea que ‘lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo: así se cumple el milagro de una sola cosa’. En *La clave de los grandes misterios*, Lévi da su explicación de lo ‘astral’, esa dimensión de lo real que sería también una sustancia como una luz, un fluido y una vibración perpetua. Ella forma el cuerpo astral del hombre. La Tierra también tendría su “astral”, y ella sería la memoria de la humanidad: ‘Espejo común de todos los pensamientos y de todas las formas, conserva las imágenes de todo lo que ha sido, los reflejos de los mundos pasados y, por analogía, los esbozos del mundo por venir. Es el instrumento de la taumaturgia y de la adivinación’. Esta noción forma parte del fondo común de la Nueva Era, como elemento explicativo de la videncia, de los ‘poderes’, de la descorporización, de la lectura de las existencias pasadas” (*La Nueva Era*, 51 y 52)

Otro esoterista contemporáneo de importancia fue “Papus”, quien escribió varias obras sobre cábala, hermetismo y esoterismo en general, y fue organizador genial de una Orden Martinista a nivel mundial. Gérard Encausse (‘Papus’), hijo de padre francés y madre española nació el 13 de julio de 1865 en la Coruña (España). Al principio, en 1887, fue discípulo de H. P. Blavatsky en la rama francesa de la Sociedad Teosófica; aunque ya había sido iniciado por un discípulo de Louis- Claude de Saint-Martin⁷ a la edad de 17 años. Fue en 1894 que junto con Agustín Chaboseau crea una Orden Martinista en honor a Louis Claude de Saint-Martin, y a Martínez de Pasqually. Esta organización llega a tener mucho éxito en todo el mundo. Fue Papus quien ensambló

⁶ En la inscripción de su tumba en París se lee: “Nacer, morir, volver a nacer para evolucionar. Esta es la Ley”

⁷ Se trata de Luis Claudio de San Martín (1743-1803), iniciado del siglo XVIII que estudió la ideología esotérica. Su maestro fue Martínez Pasqually.

en una organización estas corrientes de pensamiento que salieron a luz a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Doctor en Medicina, al asumir el apelativo del “genio” de su profesión: “Papus” (así como el genio de los músicos es la “musa”), pensó hacer de su vida un apostolado al servicio de la humanidad. Murió en 1916 en París (Francia).

El esoterismo tradicional del francés René Guénon (1886-1951) es la última corriente que se hizo sentir en los albores de la Nueva Era. Discípulo de Papus al principio y después obispo gnóstico como él, rompió sus primeros juramentos y se inició al mismo tiempo en la masonería, en una obediencia espiritualista simbolista y tradicional -en la Gran Logia de Francia- y en el sufismo esotérico de Ibn’ Arabí (1165-1240), sin abandonar el trabajo en su gran obra metafísica basada en el Vedanta hindú. René Guénon codificó el esoterismo desde la perspectiva de una tradición primordial que habría sido revelada en el origen del mundo y transmitida sin alteración desde entonces por vía de la iniciación. Tal tradición representaría la verdad integral, universal, trascendente, la metafísica pura, y sería superior a todas las religiones, a las que integra en una síntesis más elevada, como la luz blanca que incorpora a cada uno de los colores del espectro. En su libro *La crisis del mundo moderno* (1927), René Guénon se sitúa a contracorriente del mito optimista del “progreso” mediante un severo juicio del mundo moderno, el cual se encuentra comprometido en un proceso destructor de degeneración progresiva y de materialismo creciente. Dicho mundo es el reino de la cantidad en detrimento de la calidad; del parcelamiento intelectual opuesto al conocimiento metafísico unificador; del utilitarismo, en una sociedad que favorece el aumento de necesidades artificiales; de la nivelación social desde abajo, debido a una ideología revolucionaria igualitaria; de un humanismo limitador, nacido en el Renacimiento, que ya no es capaz de tener en cuenta los principios de orden superior. Pero –añade- es fácil comprender una regresión semejante cuando se contempla globalmente la historia. Ésta obedece, en efecto, a un proceso degenerativo continuo desde la Edad de Oro de los orígenes, dado que hemos estado, desde antes de Moisés, en la Edad de Hierro o época negra del Kali Yuga. Felizmente, ahora nos encontramos en la Era de Aquarius y en la Edad de Oro. Ya está surgiendo una nueva élite, fermento de esta era que estará marcada por una sólida recuperación espiritual, pues habremos vuelto a encontrar la fuente de la verdadera tradición primordial.

Todas las personalidades, iniciadas o no, han formado una estructura para el advenimiento de la Nueva Era; sin embargo dicha estructura estuvo basada también en los trabajos de místicos y estudiosos de otros tiempos. Entre ellos figuran: el Maestro Eckhart, en el siglo XIV; Pico della Mirandola, en el siglo XV; Jacob Böhme, en el siglo XVII; Emmanuel Swedenborg, en el siglo XVIII y William Blake, en el siglo XIX. Igualmente, contribuyó la aparición de las religiones y místicas orientales en el siglo XX, así como otros escritores entre los que destacan el padre Pierre Teilhard de Chardin y Alexis Carrel.

Serge Justinien Raynaud de la Ferrière (1916-1962) no puede ser considerado precursor, en sentido estricto, de la Nueva Era, ya que él es el mentor principal del advenimiento astronómico de la misma. Usando la palabra *avatar*, del idioma sánscrito, se define mejor su labor para con la Era de Aquarius. Pareciera que todos los estudiosos que hemos mencionado hasta el momento hubieran trabajado pensando en la misión espiritual que cumpliría el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière. Blavatsky, Bailey, Gurdjieff, escribieron veladamente todo lo referente a las grandes revelaciones que haría Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes* y otras obras. Este mentor fue un eminente sabio que reveló los misterios que la humanidad no había podido resolver por milenios. Son cien las obras escritas por él sobre diversos temas a partir de una bibliografía verdaderamente sobrehumana; el que analiza con detenimiento sus

libros se convence de que está frente a una obra de naturaleza divina. Serge Raynaud de la Ferrière sería, pues, el avatar de la Era del Aquarius, esperado por todas las tradiciones del planeta. Con su presencia entre los humanos, se habría concretado la encarnación del espíritu crístico, que viene a asistir a la humanidad en cada recodo de la historia donde es necesaria la ayuda del Altísimo. Así se cumplieron todas las profecías del Hijo del Hombre, del Imán Mahdi, del Maitreya y del Kalki Avatar.

Serge Raynaud de la Ferrière nació el 18 de Enero de 1916, a las dos y un cuarto de la madrugada en la ciudad de París. Hizo sus estudios como cualquier otro niño. De joven se abocó al estudio de muchas áreas: arquitectura, ingeniería, medicina, biología, etc. Sentía que se debía preparar para algo grande, algo que aún no era capaz de precisar. Se adentraba en todos los campos, tanto intelectuales como físicos (gimnasia y yoga), tanto en las ciencias oficiales como en las ciencias ocultas. Cerca de los treinta y dos años ya había abarcado todos los conocimientos humanos posibles, sin embargo aun así seguía todavía sin comprender su objetivo. Tuvo que entrevistarse con el Maestro⁸ **Sun Wu Kung** para vislumbrar la razón de toda esa fuerza que lo llevaba al estudio y comprensión de todo el saber humano. A partir de ese encuentro, su vida tomó un verdadero sentido; ahora sí sabía lo que tenía que hacer y para qué había nacido, ahora tenía una misión sagrada que cumplir. Casi inmediatamente planificó su viaje a América, ya que tendría que cumplir su misión allí y no en Europa, en donde se encontraba. Es así que, pocas semanas después de la entrevista con el Maestro, en tiempo récord estuvo listo para partir en barco el 12 de noviembre de 1947 rumbo a Nueva York, ciudad de donde luego tomaría un vuelo hacia Venezuela, su destino final (en aquella época no existían vuelos trasatlánticos). Raynaud tendría que estar el 21 de marzo de 1948 en Venezuela para inaugurar el inicio de la Era de Aquarius, como estaba previsto desde hace miles de años.

Serge Raynaud de la Ferrière sería el arquetipo de hombre de la Nueva Era: fue científico, yogui, Iniciado⁹ y fundó la Gran Fraternidad Universal y su correspondiente 'Orden de Aquarius'.

El avatar de la Nueva Era empezó su misión pocos años antes de la conflagración mundial, en donde se pudo apreciar muchos cambios. Después de la Segunda Guerra Mundial. Se recibió en el mundo occidental la visita de mensajeros orientales, quienes trajeron conocimientos místicos, y recomendaciones morales y religiosas, distintos a los hasta entonces conocidos.

En consecuencia, en Occidente surgieron movimientos de vegetarianos, meditadores, esoteristas, practicantes de yoga, artes marciales, así como visitas de swamis, gurúes, paramahansas, lamas que recorrían América y Europa difundiendo el hinduismo, budismo y taoísmo.

También, por aquellas épocas, antes del año 1948, se llevaron a cabo grandes convenciones y congresos de corte espiritual, con participación de líderes religiosos y espiritualistas de diferentes credos y tintes de todo el mundo. Así, París, Londres, Nueva York, etc., fueron sedes de estas magnas asambleas, en donde se trataban temas de acercamiento, unión, paz y fraternidad.

Como hemos visto, a lo largo de toda la historia, han existido personalidades que han difundido los valores de la Nueva Era; no obstante, es en esta época en la que se habla de las revelaciones más clara y libremente, ya que el tiempo lo permite.

⁸ *Maestre* es una categoría de instructores que se considera como *maestro de maestros*.

⁹ Iniciado es aquella persona que ha seguido un proceso de evolución tradicional, un sistema tradicional cuyo origen se pierde en la bruma de los tiempos. Por tal virtud, los iniciados son elementos que han superado la condición humana corriente. Son los verdaderos benefactores de la humanidad de la historia.

El Hijo del Hombre

El advenimiento de la Nueva Era y las características del Cristo que vendría a implantarla han sido profetizada desde hace miles de años. Toda era tiene su Mesías, su Salvador, su Instructor, esa es la Ley Crística¹⁰. Nunca en la historia la humanidad ha quedado desamparada y sin orientación en el proceso de su evolución; siempre los Cristos han acudido oportunamente en nuestra ayuda. Sin embargo, la Era de Aquarius es especial, debido a que es el inicio de una Nueva Era y, a la vez, de un nuevo Manvantara (ciclo humano de miles de años de duración); tanto las eras como los manvantaras serán explicados en el capítulo siguiente.

Aquarius es una constelación que cuya gráfica representa la figura de un joven que lleva en el hombro un cántaro de cuyo interior fluye un agua cristalina que inunda el mundo. Los griegos llaman a este joven “Ganímedes”. En las profecías bíblicas se le denomina “Hijo del Hombre”, quien, además, vendría a la tierra como Instructor Mundial de la humanidad en la Era de Aquarius¹¹.

Este bello joven, que encarnaría a Ganímedes en la Tierra, llegaría por las nubes a fundar la gran era de paz, el Reino de Dios bíblico, y a poner los cimientos de la Nueva Jerusalén. El Hijo del Hombre sería poco menos que un ángel: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el **Hijo del Hombre**, para que lo visites? Pues le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra” (Salmos VIII, 4 y 5). Asimismo, restauraría el trono de la Casa de David, y “su reino no tendrá fin”: “Y mi siervo David será rey sobre ellos, y para todos ellos será su pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di para mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre” (Ezequiel XXXVII, 24 y 25).

Serge Raynaud de la Ferrière, en el capítulo denominado *La venida del Gran Instructor del Mundo*, de su libro *Los grandes mensajes*, dice: “Es obvio comentar la cuarta égloga de Virgilio, a quien se le reserva el don de profecía mesiánica. Todo está de acuerdo en cuanto a la venida de un Mesías llamado Dueño del Mundo, Cristo Rey o Hijo del Hombre; lo que de todos modos tendrá que suceder bajo el signo del Aquarius, el Aguador, o sea el dispensador del agua celeste” (71).

Seguidamente, declara: “El Aquarius, que está representado en Astronomía por dos líneas onduladas paralelas, es el jeroglífico que representa el agua en Egipto como en México. Es por lo demás extraño encontrar de ambos lados del océano el mismo símbolo que se pronuncia **ATL**, raíz de la palabra **ATLÁNTIDA**. En los mapas celestes, el Aquarius está representado por un joven, el Aguador, que tiene un jarro derramando una onda que se extiende en el cielo; su nombre es *Ganímedes*, cuya historia forma parte de la mitología griega. Es muy apreciable conocer esa leyenda que contiene un sentido oculto, sentido que encontramos en varias narraciones. Por ejemplo: el hecho de haber sido raptado Ganímedes por un águila, lo encontramos en Dante quien dice que Lucía en persona lo vino a raptar. Lucía = Luz, lucius en latín. Esta Lucía es la luz mística hipostasiada en el águila que, como sabemos, es el símbolo de San Juan (simbolizado por la Constelación Escorpio-Águila)” (71).

¹⁰ Para mayor referencia de esta ley el lector puede remitirse al capítulo “Ley Crística” del libro *El Príncipe que ha de venir*, del mismo autor, de próxima aparición.

¹¹ Véase el libro *La venida del Gran Instructor del mundo*, del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

Además, afirma: “Santa Teresa, hablando del transporte del éxtasis, declara: ‘No se le puede resistir. Aun, previniendo todo pensamiento y toda preparación interior, cae con impetuosidad tan repentina, que uno siente que esa nube del cielo, esa Águila divina, nos coge y arrebatamos’”(71).

Finalmente, narra: “Claudio de San Martín¹² hace también un anuncio de la Era del Aquarius. ‘¿Cuál es ese río de agua viva y clara, como un cristal, que fluye del Trono de Dios del que habla El Apocalipsis?’”(71).

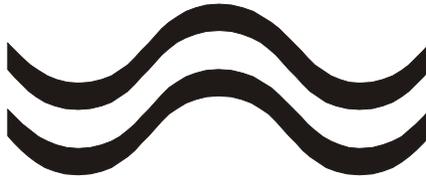


Figura 2. ATL, dos ondas que simbolizan a la constelación de Aquarius. “El Aquarius, que está representado en Astronomía por dos líneas onduladas, es el jeroglífico que representa el agua en Egipto como en México. Es por lo demás extraño encontrar en ambos lados del océano el mismo símbolo que se pronuncia ATL, raíz de la palabra ATLANTIDA”.

El agua de Aquarius es un agua cristalina que simboliza la sabiduría del cielo que inunda el mundo con abundancia de sabiduría y gracia.¹³



¹² Nota del transcriptor: Se trata de Louis Claude Saint-Martin.

¹³ Véase Apocalipsis XXII, 1.

Figura 3. Ganímedes raptado por un águila. La mitología griega destaca la experiencia espiritual de este personaje que representa también al aguador de la constelación de Aquarius.



Figura 4. Ganímedes derramando el agua viva de la espiritualidad y sabiduría. Signo del Hijo del Hombre y representación de la constelación de Aquarius.

Los cuatro grandes profetas del Antiguo Testamento (Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel) mencionan al Hijo del Hombre. Después de varios siglos, es Jesús quien vuelve a mencionarlo para relacionarlo con la Era del Aquarius, que él llama el Reino de Dios, o Reino de los Cielos. En el Nuevo Testamento, de los cuatro Evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, es Mateo quien especialmente se dedica a escribir sobre la venida del Reino de Dios y el regreso del Hijo del Hombre. “Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos que el Reino de los Cielos se ha acercado” (Mateo IV, 17).

El libro de Ezequiel (594 a. de C.) está íntegramente dedicado a un ser que Dios llama el Hijo del Hombre, con quien trata el fin de los tiempos y los acontecimientos que -ahora comprendemos- se refieren al advenimiento de la Era de Aquarius.

Daniel (562 a. de C.) narra una visión en la que se encuentra con el Hijo del Hombre: “Entonces él se me acercó. Yo me asusté, y me incliné hasta tocar el suelo con la frente, pero él me dijo: ‘Hijo de hombre, ten en cuenta que esta visión se refiere al fin de los tiempos’” (Daniel VIII, 17).

Tanto Daniel como Mateo mencionan que el Hijo del Hombre llegaría por las nubes. La explicación es que Aquarius es un signo del elemento aire, por tanto, y el transporte en su era se haría por avión. En la Era de Piscis, signo del elemento agua, los viajes se llevaron a cabo por barco. Recordemos que los descubrimientos geográficos de ese período se realizaron por mar, y que existieron grandes navegantes como Cristóbal Colón, Vasco da Gama, Marco Polo, Magallanes, etc. En la Era de Aquarius –repetimos-, los viajes se hacen por el aire y las nubes. Por eso, el profeta Daniel, argumenta: “Vi que venía entre las nubes alguien parecido a un Hijo de Hombre, el cual fue a donde estaba el Anciano; y le hicieron acercarse a él. Y le fue dada la gloria y el reino, gente de todas las naciones y lenguas le sirvan. Su poder será siempre el mismo y su reino jamás será destruido” (Daniel VII, 13 y 14).

El Avatar de Aquarius, o sea, Jesús en su Segunda Venida¹⁴, llegaría a la Nueva Jerusalén por avión fundaría la Nueva Era, que se caracterizará por la Fraternidad Universal, la cual en la Biblia se describe como la coexistencia pacífica de diferentes naciones y lenguas que aceptan un gobierno universal, ubicado junto al Sagrado Templo de la Nueva Jerusalén.

El Hijo del Hombre inauguraría un reino de 25920 años de duración (que corresponde a la Edad de Oro, como explicaremos más adelante), dice la Biblia: “Entonces se verá en el cielo la señal del Hijo del Hombre que viene en las nubes del cielo con gran poder y gloria” (Mateo XXIV, 30). La señal del Hijo del Hombre en el cielo es producida cuando el Punto Vernal se posiciona a 0° (cero grados) de la constelación de Aquarius. En ese momento habrá un “nuevo cielo” y una “nueva tierra”. San Juan asevera: “Después vi un cielo nuevo y tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar” (Apocalipsis XXI, 1).

El acontecimiento mencionado, que se refiere al movimiento de precesión de los equinoccios, no es una superstición, sino un fenómeno natural comprobable y largamente conocido por los astrónomos. Este movimiento fue previsto con muchos años de anticipación; así, se trataría de un conocimiento ancestral que resumimos como Tradición Iniciática. Incomprendiblemente, esta realidad se ha conservado en secreto por mucho tiempo.

Dado que aceptamos el ingreso del mundo a la Era de Aquarius, nada nos impide aplicar la Ley Hermética que declara: “Aquello que está arriba es como aquello que está abajo con el fin de que se realice el milagro de los mundos”, para afirmar que el Hijo del Hombre, que está en el cielo, bajó de las estrellas y encarnó en la Tierra, como el bíblico Hijo del Hombre en la Segunda Venida de Jesucristo.

En síntesis, diremos que las profecías acerca de la llegada de Jesús se cumplieron desde su ingreso a Jerusalén montando un burro; así también las profecías de Daniel y Mateo se consumaron a partir de la Segunda Venida de Cristo en avión a la Nueva Jerusalén. Los profetas –reiteramos- no podían hablar de transportes aéreos en su tiempo, por lo que aludieron a las nubes para connotar el medio por el cual se llevaría a cabo la venida del Hijo del Hombre.

¹⁴ Véase el libro La Segunda Venida de Jesucristo del mismo autor, Edición Gran Fraternidad Universal, Lima, 2004.



Figura 5. Según las profecías bíblicas, el Avatar de Aquarius, el Hijo del Hombre, vendría por “las nubes”; y no sería *primus inter pares*, como Jesús, sino extranjero.

Por otro lado, por los decires de San Mateo sabemos que “el signo del Hijo del Hombre aparecerá en el Cielo” (XXIV, 30). El Hijo del Hombre simbolizado en el Zodíaco al igual que la Virgen o los Gemelos (una mujer en el primer caso, y dos niños en el segundo) está representando a la constelación de Aquarius (Ánfora), cuyo signo zodiacal es el del Acuario (la urna sagrada del Portador de Agua que es también mencionado en la Biblia). Desde el 21 de marzo de 1948, percibimos en el horizonte oriental, durante el equinoccio de primavera, la famosa constelación Aquarius; esta aparición del Hijo del Hombre en el cielo debe ser reflejada forzosamente sobre la Tierra con el fin de que se cumplan la Ley Hermética -como ya mencionamos líneas arriba- y todas las profecías.

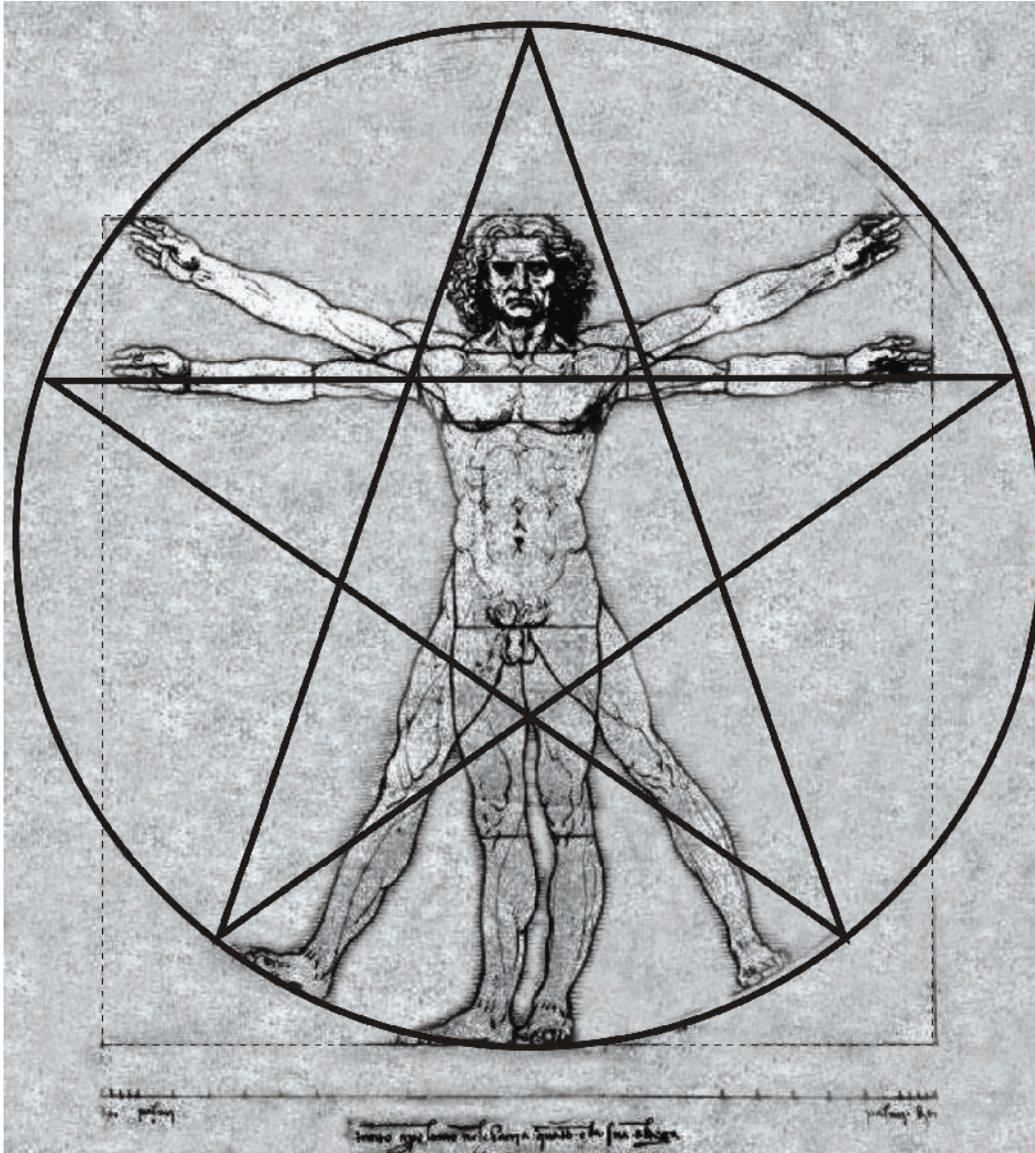


Figura 6. El Hombre Perfecto y la estrella de cinco puntas.

El Hijo del Hombre tendría que encarnar en la Tierra para manifestarse a la humanidad, no como un simple misionero espiritual, sino como un Gran Iniciado, un Hombre Perfecto, tanto en su aspecto espiritual como en su apariencia física, tal como Leonardo da Vinci lo había pintó, mostrando las proporciones perfectas de sus miembros, armonía que existe en todas las cosas bellas de la naturaleza (“el número áureo”). Por eso, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière nos dice: “El número 5 es verdaderamente esotérico (la estrella de 5 puntas simboliza al hombre perfecto, brazos y piernas separados), es la característica del Hijo del Hombre (el Iniciado que se manifiesta)” (*Yug yoga yoghismo*, 159).

El Cristo de la Nueva Era

Los Cristos (también llamados Avatares en la India, Mesías, Salvadores, Instructores Mundiales en otros países) aparecen para orientar a la humanidad y están directamente relacionados con cada cambio de eras.

Según la Ley Crística, en cada fin o inicio de una era, el espíritu crístico encarna entre los hombres para asumir una misión de reeducación de la humanidad, para encauzarla por los nuevos rumbos que deben tomar de acuerdo con las características y los valores de cada Era Precesional (en el capítulo siguiente explicaremos lo que significa “Era Precesional”).

En palabras del Bhagavad Gita¹⁵ (libro sagrado hindú): “Cada vez que haya relajamiento en la observación de la Ley, yo me manifiesto, para la liberación de los justos y la destrucción de los malvados, por el firme restablecimiento de la Ley”.

Desde los tiempos más remotos cuando las civilizaciones del mundo llegan a un punto culminante de crisis social, cultural y religiosa, aparece un Avatar, un Cristo, un Salvador. Hoy en día, el mundo está en un caos tal que la espera de un Mesías es una necesidad universal. Y como dice Alice A. Bailey, registrado por Jean Vernet en su libro *La Nueva Era*: “Los tibetanos esperan a Chamba; los japoneses, a Mirokou Bosatsou; los hindúes, al Kalki Avatar; los musulmanes, al Imán Mahdí; los cristianos, a Cristo Rey; los budistas, a Maitreya” (69).

Todos estos Salvadores serían personificados en una sola persona: el Hijo del Hombre, el Aguador de la constelación de Aquarius. Este Cristo esperado sería el primer Avatar del ciclo humano que se inicia, una especie de Adán para la futura humanidad. Mahoma habría sido el último Avatar del ciclo humano que terminó en el año 1948, es el sello de los profetas, es decir, después de él no hay otro que sea necesario profetizar, no hay más libros ni profetas que hayan escrito acerca del advenimiento de otro Salvador. En la última obra atribuida a Nostradamus¹⁶, este tiempo es simbolizado con un libro con páginas en blanco, lo cual expresa que no hay más acontecimientos profetizados.

El Avatar de la Era de Aquarius sería el encargado de iniciar un nuevo ciclo humano que tendría una duración de 64800 años. Todas las profecías se refieren a él; se habla de este Avatar en las piedras de la Gran Pirámide de Egipto¹⁷, en las tradiciones hindúes (la leyenda de Rey Saca), en la historia del legendario rey David de los hebreos, como veremos seguidamente. El nuevo Avatar es esperado en todas partes como un rey y un gobernante enérgico y divino a la vez (con poder temporal y espiritual). La Nueva Era permitirá estos niveles espirituales aplicados a un gobierno de sacerdotes en el estilo hegemónico que propicia el descendente de la constelación Aquarius, que es Leo, como sucedió con el Imperio del Sol de la época de los Lemures. El Manvantara se cerró con la Edad de Hierro (el Kali Yuga, la Edad del Pecado y la Gran Apostasía), en donde el hombre llegó al más increíble materialismo, olvidando la espiritualidad y las leyes divinas, es decir el nadir de la humanidad.

El Avatar de estos tiempos tendría que ser un hombre extraordinariamente objetivo, con una capacidad de análisis y síntesis. No haría concesiones a nadie. Tendría que ser

¹⁵ El Señor Krishna fue el 8vo Avatar de Vishnu, Gautama llamado “Buda” fue considerado como el 9no, en cuanto al Décimo Avatar (10º), el Kalki Avatar, él sería el Instructor Mundial de nuestra época y considerado igualmente como el Cristo-Rey (el Hijo del Hombre) marcando esta Nueva Era (Edad Aquarius, simbolizada por el Signo del Aguador o llamado aún “Signo del Hijo del Hombre”). Toda la filosofía de Sri Krishna esta detallada en el “Bhagavad –Gita” que es un poco como la Biblia de los Hindúes.

¹⁶ Miguel de Nostradamus (1503-1566), el vidente más famoso que haya tenido Europa. Con excepción de los profetas bíblicos, el más célebre.

¹⁷ Véase el libro *El secreto de la pirámide*, de Georges Barbarin.

totalmente humano, de un nacimiento común. Nunca daría muestras de capacidades sobrenaturales ni poderes paranormales que opaquen su límpida lógica y racionalismo científico.

Este ser fue llamado, desde la antigüedad, el Hijo del Hombre con toda propiedad. Él, en un medio de inmenso materialismo y desdén por lo sagrado, tendría que anunciar su mensaje espiritual. Según el mito del Diluvio Universal¹⁸ esta humanidad está ahogándose en las aguas de las formas y sensualidades del fin de “un” mundo.

Para asegurar su éxito, el nuevo Avatar tendría que ser totalmente humano, hijo de su tiempo. Nacería y viviría cotidianamente. Tendría una formación académica liberal, pero también una formación mística especial. Haría su presentación de la siguiente forma: “Traigo un mensaje espiritual y una documentación científica”. Sería hombre, hijo del hombre, y recalcaría la condición humana necesaria para realizar la difícil misión que se le había encomendado en el momento más difícil de este recodo de la historia de la humanidad. Nunca haría un milagro ni hablaría de algo sobrenatural o de seres de la ultratumba; al contrario, hablaría de la era atómica, de genética, endocrinología, astronomía, geología y del valor de las antiguas ciencias, como son la astrología, yoga, alquimia, magia; y presentaría el esoterismo como la religión del futuro.

Serge Raynaud de la Ferrière, en su libro titulado *El libro blanco*, señala: “En cada hora grave de declinación, de oscurecimiento, de olvido, nace un Salvador, un Mesías, un Ungido, un Mensajero, a la medida del pueblo decadente. Cada país, como cada época, tiene un Salvador encargado a su medida, a su temperamento, a sus costumbres, a sus limitaciones, a su comprensión” (72). Y continúa: “Simple, puro, claro, natural, desapegado, libre, lleno de compasión, de bondad, de sacrificio, de abnegación; Él insufla la Vida Eterna, trae la fuerza de ‘arriba’, es el transmutador de lo Sublime; humaniza lo divino y diviniza al hombre. Los hombres crean capillas, sectas, partidos, ostracismos, patrias, fanatismos, barreras, fronteras. Él, el Hijo del hombre, anuncia: ‘Sois todos hermanos, la vida es UNA. Amaos los unos a los otros; no declarar impura ninguna de las cosas que ha creado Dios’ (72).

Las eras están contenidas en las edades (Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Bronce y Edad de Hierro). La era anterior a Aquarius es Piscis, y es la última era de la Edad de Hierro. Aquarius es la primera era de la Edad de Oro del Manvantara siguiente. La Edad de Hierro (o Kali Yuga) es la época en donde la humanidad llega a su punto más bajo de espiritualidad. Es la época de máquinas en donde se alza el materialismo. Es la época sombría de la historia, de la Gran Apostasía o del Gran Sacrilegio bíblico.

Es, pues, en estas condiciones en las que el Avatar de Aquarius tiene que efectuar su misión crística. Él tiene que partir de lo material a lo espiritual, en un mundo de hombres sumergidos en la materia. Por eso, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière sentencia en su obra *Los grandes mensajes*: “Evidentemente para los materialistas, estas observaciones parecen oscuras y misteriosas. En efecto, si en lugar de orientarse hacia el estudio de la materia, la ciencia hubiera comenzado por la consideración del espíritu, sería la materia y no el espíritu la que hubiera sido el principio del misterio. Hoy, en cambio, dudamos de quienes os hablan del espíritu” (88).

Para que el Avatar tuviera posibilidad de éxito en su misión espiritual tuvo que ser un hombre de su tiempo, es decir, el Hijo del Hombre (a diferencia del Avatar de Piscis, que fue reconocido como Hijo de Dios). Bien adaptado a su medio social, profesional extraordinario en diferentes disciplinas, sabio y racional en sus exposiciones, verdadero científico, nunca hablaba de Dios, de los ángeles o de los maestros de la

¹⁸ Para mayor descripción acerca del mito del Diluvio Universal, compulsar nuestro libro denominado *Continentes y civilizaciones desaparecidas*, de próxima publicación.

ultratumba. Por el contrario, presentaba la evolución humana de una forma atea, sin intervención de seres de otra dimensión ni ayuda alguna que no sea su propio esfuerzo. Asimismo, presentó la mítica Tradición Iniciática y efectuó las revelaciones de los grandes misterios que han preocupado a la humanidad, ya que tuvo potestad de desatar los siete sellos (Apocalipsis V, 5). Presentó la Era de Aquarius como nadie lo había hecho hasta ahora. Vivió y murió como el Hijo del Hombre en beneficio de la humanidad. Ahora podemos decir que hubo un profeta entre nosotros, anduvo con los hombres, dio su enseñanza, cumplió con su misión Crística, se retiró y murió tranquilamente, dejando encaminada a la humanidad hacía su salvación a través de su magna obra: la Gran Fraternidad Universal.



Figura 7. Si Jesús fue el Hijo de Dios, el Cristo de la era de Aquarius será el Hijo del Hombre, adaptado completamente estos tiempos de decadencia, encarnado a nuestra medida, a nuestro temperamento, a nuestras costumbres, a nuestras limitaciones, a nuestra comprensión.

Jesús y el Hijo del Hombre

Ahora veremos la relación que existe entre Jesús y el Hijo del Hombre. El Hijo del Hombre es la reencarnación de Cristo en su Segunda Venida. El nombre de Jesús, en Palestina, se confundía deliberadamente con el nombre que tendría en su regreso: Hijo del Hombre. “No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado” (Mateo XVII, 9). Así, en muchos pasajes del Evangelio, Jesús se llama a sí mismo Hijo del Hombre. Esto con la finalidad de hacer ver que entre Jesús y el Hijo del Hombre existiría una estrecha relación; es decir, ambos serían Cristos consecutivos, no encarnación del otro precisamente. En otras palabras, el Hijo del Hombre sería el

siguiente Cristo, o sea, el Cristo Cósmico. Sí, estamos siendo testigos del cumplimiento de las Escrituras, porque Jesús dijo que regresaría cuando se hiciera la Luz y cuando existiera la falta de fe y religiosidad. “Les digo que los defenderá sin demora. Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas XVIII, 8).

En su Primera Venida, el Cristo no quiso que lo proclamaran Rey. Tuvo que avenirse a su misión como Avatar de la era del sufrimiento y exaltación del dolor, por ello, se sacrificó, como estaba previsto en las Escrituras para el Cristo de la Era de Piscis. Pero Jesús era muy consciente de la proximidad de la fabulosa era de Aquarius y sabía que el Cristo de esta era sería quien inauguraría el Reino de Dios en la Tierra, tal como estaba profetizado desde el comienzo de la Edad del Hierro (el Kali Yuga). Jesús hablaba constantemente de su regreso, de tal manera que sus discípulos creyeron que ocurriría pronto: “Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis: porque yo voy al Padre” (Juan XVI, 16). Ahora sabemos que ese “poquito” duró 1948.

En realidad, en su Primera Venida estuvo muy poco tiempo con la gente que lo quería. Él hablaba de un Reino, del Cristo Rey, de las promesas de Dios, que quisieron desde ya sentarlo en el trono de David. Cuando todo era felicidad, en un ambiente de hermandad y camaradería, de pronto Jesús es detenido y, sin poder hacer casi nada, es sentenciado, crucificado y sepultado. Una verdadera frustración, totalmente traumática, que conmovió fuertemente a los discípulos.

Privados de su líder y sustento espiritual, los apóstoles tuvieron que reagruparse sobreponerse al profundo dolor que sentían, con el temor de ser apresados y castigados con la misma suerte de su amado Maestro. Fue en el lugar en donde se llevó a cabo la Última Cena en el que se produjo la epifanía del Cristo resucitado, que les insufló el valor y la convicción necesarios para seguir con la obra. Jesús les prometió regresar una vez más “cuando la luz se hiciera”, es decir, cuando el punto vernal se colocara a 0° (cero grados) de la constelación de Aquarius; aunque dijo que siempre estaría con nosotros durante ese tiempo: “Porque donde se reúnan dos o tres en mi nombre, allí estaré en el medio de vosotros” (Mateo XVIII, 20), así pues el espíritu crístico siempre ha estado dentro de la humanidad.

Jesús dio indicaciones para que se le reconociera cuando regresara. Se dice que son 32 las señales para identificar al Instructor Mundial; empero, es la famosa palabra *ynri*, tal vez, la más importante. Este término, con las cuatro letras simbólicas unidas de dos en dos: **yn-ri**, nos permitirá comprender mejor el anuncio que hace Jesús acerca de su propio regreso: “Escribiré sobre él el nombre de mi Dios... y mi nombre nuevo” (Apocalipsis III, 12). Esto significa que el Hijo del Hombre, cuando encarne, presentará en su nombre esta palabra equilibradamente, distribuido dentro de su nombre civil. Con esta forma se logrará confirmar al Hijo del Hombre cuando se presente.

Y cuando se muestre al mundo ya no dará su enseñanza en base a parábolas o comparaciones, sino que hablará claramente: “Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre” (Juan XVI, 25).

Será un gran sabio de amplios conocimientos, que no hablará a título personal sino de cosas conocidas, es decir, de conocimientos, debidamente sustentados académicamente; sobre diversos temas, con un enfoque de síntesis, partiendo de lo puramente material para concluir en el campo espiritual: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir” (Juan XVI, 13).

En el campo religioso profundizará en el estudio de las principales confesiones del mundo, para concluir que todas son valiosas porque están basadas en los mismos principios de verdad, concluyendo que todos son, en principio, iguales, por lo tanto, la unión de todas las religiones es un hecho inminente de estos tiempos. En cuanto al cristianismo, el Hijo del Hombre aclarará la misión crística de Jesús, tanto tiempo incomprendida: “El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan XVI, 14 y 15).

Jesús advertía que no estaría mucho tiempo con sus discípulos y seguidores, sino que pronto tendría que partir, ya que la presencia de un Cristo en la Tierra siempre es por poco tiempo: “Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre” (16). Pero regresaría, ya que la Ley Crística dice que estos seres vienen regularmente para redimir a los hombres en cada Era Precesional, de ahí eso de “un poco”, que seguramente se refiere a la duración de una era astronómica precesional. Esto queda comprobado cuando él mismo dice que va y viene del cielo: “Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre” (28).

Pero cuando tendría que partir, Jesús comprendió que sus discípulos tendrían mucha tristeza, pero les prometió que volvería, y cuando ello suceda tendrán mucha alegría: “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará ese gozo” (22). Pero acá hay algo implícito que debemos aclarar, nos referimos a que sí el cristo regresa, nosotros también. Solamente los que hemos sido discípulos de Jesús lo volveremos a ver, en reencarnaciones sucesivas; es decir, desde el nacimiento en Belén hasta los tiempos actuales debemos haber encarnado varias veces, y solamente algunos de esas épocas lo volverán a ver: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (Mateo XVI, 28).

El lector debe encontrar algunas cosas incomprensibles, y esto se debe a que Jesús no dejó escrito sus enseñanzas, y los evangelios fueron escritos entre los 65 a 100 años después de su desaparición, por personas que no lo conocieron personalmente que basaron sus escritos en comentarios de personas contemporáneas de Cristo. Y esto no es un defecto o descuido alguno, sino que fue el imperativo cósmico de la Era de Piscis, de la cual Jesús fue su Avatar; una era de polaridad negativa (concepto que veremos líneas adelante), en donde no se permitía escribir y hablar claramente, sino que la enseñanza debe ser impartida para un grupo selecto, produciéndose así el ocultismo y esoterismo.

En cambio, el Hijo del Hombre dio su mensaje en forma clara, documentada y científica; habló de Jesús para aclarar su mensaje, rescatando enseñanzas de los pasajes de los evangelios, dándole, a algunos, un giro insospechado y asombroso, demostrando que estaban basadas en la mítica Tradición Iniciática. Algunos estudiosos piensan que el cristianismo actual está basado en enseñanzas de “segunda mano”. Sin embargo, para el Hijo del Hombre no significaría mayor inconveniente, ya que aclarará toda la Biblia, dándole un nuevo sentido, haciéndonos ver que estaba basada en una enseñanza tradicional, de la cual Jesús no podía exponer en su tiempo.

¿No es esto grandioso? No hemos arreglado la Biblia a nuestro gusto, todo está escrito desde hace muchos años y a cargo de instituciones religiosas, en las cuales no tuvimos ni tenemos ninguna injerencia.

Debido a que la Era de Aquarius tiene su complemento astronómico en el signo de Leo, está relacionado con una era de carácter imperial¹⁹, por lo que las profecías

¹⁹ Es por eso que Dante Alighieri escribió en la Edad Media *Monarquía*, obra en la cual da argumentaciones a favor de la necesidad de un gobierno fuertemente centralizado a nivel mundial. Lo

refieren un gobierno mundial de reyes-sacerdotes. En la tradición judeocristiana, estas referencias se hacen con respecto al rey David, a su “linaje” y a su “trono”; que, dicho sea de paso, no tiene nada que ver con la genética, como mal lo comprendió San Mateo al echarse a buscar una relación de ese tipo entre David y Jesús²⁰.

Si ahora estuviera vivo, San Mateo tendría que buscar la relación de los ascendientes del Hijo del Hombre (que tuvo padres comunes y nació en una de las ciudades más cosmopolitas: París) hasta llegar a Palestina, y buscar en la familia de María, si Jesús tuvo hijos o no, para construir la genealogía del Hijo del Hombre²¹.

No obstante que *El código de Da Vinci* es una novela del escritor Dan Brown, podemos hacer notar que está basada en el mismo error, que sostiene que el linaje de Jesús se perpetuó, y que se encuentra en la dinastía Merovingia. Brown hizo un análisis puramente material. No, el ‘linaje’ al que se alude en la Biblia es un linaje espiritual, e Maestro a discípulo; en donde mucho tiene que ver la semejanza espiritual entres ascendiente y descendiente; es decir, si el “hijo” espiritual encarna las enseñanzas del Maestro, o no, para que continúe con la dinastía espiritual. He ahí, la base de las dinastías espirituales, que no se encuentra en el parentesco hereditario. Estas dinastías son así debido a que se trata mayormente de los sacerdotes de la Orden de Melquisedec que no se casan ni tiene familia: son totalmente consagrados a Dios y a la humanidad, y permanecen castos toda la vida.

Para estos sacerdotes, todos los humanos somos sus “hijos”, especialmente si somos sus discípulos. En esto, tal vez, radica la equivocación que cometieron las dinastías europeas al ceder el poder del reinado a sus “hijos” de sangre. Como frecuentemente el rey tiene numerosos hijos, se entiende las grandes dificultades con las que lidia para nombrar al sucesor; sin mencionar los arreglos e intrigas que se generan en la familia, lo cual incluyen el asesinato de los posibles candidatos no favorecidos. Luego de haberse llegado a un acuerdo, de una manera u otra, para designar al nuevo monarca, una de las primeras medidas de su flamante gobierno es eliminar (asesinar) o encarcelar secretamente a todos los posibles aspirantes a su trono (familiares o no), para garantizar la seguridad de su incipiente reinado; así se inicia una ola de asesinatos selectivos en la clase social alta y se llevan a cabo persecuciones encarnizadas de nobles o intrigantes que no tuvieron éxito en su objetivo de llegar a ser rey.

Las actuales dinastías se han “reciclado”, en su mayoría, haciéndose “constitucionales”; es decir, “reinan pero no gobiernan”, una forma de mantener sus privilegios y el *status quo* de la clase dominante.

Estas dinastías creadas en la Edad Media, pues, no tienen ninguna relación con las dinastías espirituales que existieron en la antigüedad, en donde gobernaban los más capaces, es decir, los Iniciados, que se consagraban de por vida para servir a Dios y la h. Además, en donde el gobernante no podía tener intereses personales, de familia o de

redactó en un lenguaje deliberadamente confuso (recordemos que la Inquisición en esa época se hacía cargo de todo aquel que osaba salirse del redil).

²⁰ Véase Mateo I, 1 a 25.

²¹ En los casos de encarnaciones superiores no interesa la genealogía. El poder espiritual es tan grande, que no se necesita útero materno, como fue el caso del gran Padma Sambaba, que nació de una flor de loto, de donde lo recogieron y criaron unos monjes del Tíbet. Pero, sin llegar a casos extremos, los iniciados nacen frecuentemente de mujeres “escogidas” o iniciadas, que poseen una vibración especial en virtud de sus prácticas espirituales, vibración que facilita la encarnación de dichos entes espirituales. Producida la encarnación, el espíritu hace su trabajo. Frecuentemente, tiende a forjarse en el vientre de la madre elegida la gestación de un tipo de hombre arquetípico; es decir, un ser que de adulto será un modelo de hombre para la humanidad, ya que se trataría del Hombre Perfecto; de ahí los parecidos físicos de todos los Cristos.

ninguna clase. Se trató, en consecuencia, de una teocracia; del gobierno de una aristocracia del espíritu; de un régimen dirigido por sabios, que toman decisiones en consejos, esto es, no personal, sino colegiadamente; no en beneficio de grupos o clases sociales, sino para el bienestar de la humanidad entera.

Esta es la clase de dinastía que el Hijo del Hombre debería establecer, y que la Biblia profetiza para estos tiempos, aunque relacionadas con el mítico rey David.

Cuando la Biblia afirma que la “astilla” del padre de David gobernará el mundo, se refiere a que el Avatar de la Nueva Era será un iniciado (portador de la tradición milenaria de Melquisedec), que preparará a la humanidad para un gobierno mundial, el cual en dicha tradición se denomina “Reino de Dios”. Esa es la relación de David con el Hijo del Hombre.

El linaje de David y el Hijo del Hombre

“Si Abraham es el padre, Moisés es el Maestro del pueblo judío”, dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en el capítulo “El Misterio de Israel” de su libro *Propósitos psicológicos*, volumen III. Pero David sería el rey, el típico rey enérgico, poseedor de los dos poderes: espiritual y temporal, como Melquisedec²², rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, rey sacerdote (Génesis XIV, 18). Sería una especie de sacerdote iniciado, y gobernante brillante a la vez. Un sabio poseedor de la Tradición Iniciática (sagrada tradición que explicaremos más adelante) que fundó Jerusalén²³ y la hizo capital de un reinado teocrático. Allí David fundaría su “casa” y sería el originador de un linaje de reyes sacerdotes en el pueblo de Israel, que la Biblia tomaría como modelo de gobierno teocrático para la futura Era del Aquarius.

Solamente en la Era de Aquarius se darían las condiciones cósmicas para restablecer un reinado de esa naturaleza, en donde se encuentren frente al gobierno sabios y no políticos; una teocracia en un tiempo de veracidad y transparencia que fue llamado por su santidad en las Escrituras el ‘Reino de Dios’ en la Tierra.

Esa es la razón por la que la Biblia relaciona a David y su ‘trono’, con la Era del Aquarius; porque en ella se dará el reinado de los sacerdotes, de la clase de Melquisedec, tal como esta profetizado en el Apocalipsis: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (V, 9 y 10).

David fue un iniciado de la mitad de la Era de Aries, es decir, en la plenitud de dicha era; y la siguiente era positiva astronómica inmediatamente después de la Era de Aries es la Era de Aquarius, por lo tanto, un rey del tipo de David se daría en Aquarius también. Como ya veremos, la era de Aries y era de Aquarius son eras positivas consecutivas.

Cuando se usa la alegoría del David para la Era de Aquarius, alegoría que fue usada por primera vez por el profeta Samuel, es por la razón ya mencionada. De este modo, se habla de un pacto entre la Divinidad y David para restaurar su reino y la continuidad indefinida de su trono en la era de Santidad (Aquarius). Dice la Biblia:

²² Melquisedec es mencionado por primera vez en la Biblia en Génesis 14, versículo 18; según la tradición judeocristiana no tiene padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, más hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre (Hebreos VII, 3). Es el “Rey del Mundo”, miembro de “Aghartha”, del gobierno mundial secreto, según los esoteristas.

²³ Antes se escribía Jerusalem, lo que era más propio, ya que significa en hebreo “reflejo de Salem”; es decir reflejo del Aghartha, el Centro Espiritual de Mundo. Ese mismo sentido tendrá la “Nueva Jerusalem” en la Nueva Era de Aquarius, pero respecto a un lugar de Sudamérica.

“He escogido a un valiente de mi pueblo, lo he puesto en alto y lo he ayudado. ¡He encontrado a mi siervo David! Con mi aceite sagrado lo he designado rey, y nunca le faltará mi ayuda. Con mi poder lo fortaleceré, no lo atacarán sus enemigos ni vencerán los malvados. Aplastaré a sus enemigos, ¡los quitaré de su vista! ¡Destrozaré a los que les odian! Él contará con mi amor y fidelidad, y por mí aumentará su poder. Afirmaré su poder y dominio desde el Mediterráneo hasta el Eufrates. Él me dirá: Tú eres mi Padre; eres mi Dios, que me salva y me protege“. Y yo le daré los derechos de hijo mayor, por encima de los reyes del mundo. Mi amor por él será constante, y mi pacto con él será firme. Sus descendientes reinarán en su lugar siempre, mientras el Cielo exista” (Salmos LXXXIX, 20-29).

Este tipo de gobierno de “mano dura” y “favorecido por Dios” es el que se dará en la Era de Aquarius; lo de “mano dura” se explica por el “descendente” astrológico de Aquarius, el signo Leo, que caracteriza la fuerza y exuberancia del león; y lo de “favorecido por Dios”, por el signo propiamente de Aquarius, que es una era santa, en donde la Divinidad “interviene” en los asuntos de los hombres, como lo estamos viendo. La rudeza, característica del león, se manifestará en los gobernantes de Aquarius, que ejercerán el poder con “vara de hierro”, y al que no obedece o se resiste lo “quebrantarán como vaso de alfarero”, como poéticamente señala la Biblia (Apocalipsis II, 26; XII, 5, y otras citas del Antiguo Testamento).

A partir de la cita del Salmo LXXXIX, queremos, además, demostrar cómo el Altísimo hace un pacto con David para que su linaje se establezca en el gobierno mundial que se creará en la Era del Aquarius. Pero esta “dinastía” del rey David no es una sucesión común y corriente. Se trata más bien de una dinastía figurada, simbólica. Más exactamente, sería una dinastía iniciática, es decir, una sucesión tradicional de iniciados en el poder. Es ese el significado de la Biblia cuando menciona la restauración de la Casa de David en los postreros días, en la Era de Aquarius: “El día viene en que levantaré la caída choza de David. Taparé sus brechas, levantaré sus ruinas y la reconstruiré tal como fue en los tiempos pasados, para que lo que quede de Edom y de toda la nación que me ha pertenecido vuelva a ser posesión de Israel” (Amós IX, 11)²⁴.

Este tipo de dinastía ha existido siempre. El rey era a la vez el sacerdote, poder temporal y poder espiritual en una misma persona. Cuando este tipo de gobernante fallecía era sucedido por un “hijo”, es decir, por un “discípulo”. Las actuales monarquías, en las que se hereda la corona a los familiares, son una degeneración de las dinastías iniciáticas de los tiempos antiguos, en donde no existían intrigas ni asesinatos para heredar el trono, ya que el hijo (el discípulo) era designado con mucho tiempo de anticipación, y a nadie le cabía la menor duda de su competencia.

Esta tradición se cumplió con: Abraham, Jacob, Moisés, Jesús, Mahoma. Tuvieron, su lado exotérico y esotérico, con sus claves y secretos. Dice el Apocalipsis: “Esto dice el que es Santo y verdadero, el que tiene la llave del rey David, el que cuando abre nadie puede cerrar, y cuando cierra nadie puede abrir” (III, 7).

El gran Santo Apocalíptico es el Hijo del Hombre, quien es poseedor de las “llaves” de David (o sea las claves del esoterismo), y tendría por misión revelar todos los misterios. Declara el Apocalipsis: “No llores más, pues el León de la tribu Judá, que es

²⁴ Aquí es necesario aclarar que cuando se menciona a Israel no refiere, necesariamente, al pueblo judío, como se podría entender. Israel es el estado de consciencia de determinado nivel; quien no llega a dicho nivel no puede ser considerado humano, sino subhumano; podrá tener la misma configuración física, pero traiciona, miente, comete homicidio, causa perjuicio a la sociedad, etc. Israel es el pueblo de Dios, porque se encuentra más cerca de Él. En otras palabras, es la comunidad de iniciados.

descendiente de David, ha vencido y puede abrir los rollos y romper sus siete sellos” (V, 5).

Así también, el Hijo del Hombre, el Aguador, tendría por misión restablecer el Dharma²⁵ en la Tierra, es decir restablecer las leyes divinas que ahora ni siquiera se conocen. Dice la Biblia: “Cuando llegue ese tiempo y ese día, haré que David tenga un descendiente legítimo, que establecerá la justicia y la rectitud en el país” (Ezequiel XXXIII, 15). Ese “descendiente legítimo” es el Hijo del Hombre. Siempre se ha relacionado a David con Jesús, pero la relación es, en realidad, de David con la Segunda Venida de Cristo. Revela el profeta Isaías: “Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo; al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz. Se sentará en el trono de David; extenderá su poder real a todas partes y la paz no se acabará; su reinado quedará bien establecido, y sus bases serán la justicia y el derecho desde ahora y para siempre” (IX, 6 y 7).

Se trata, pues, de la venida del Hijo del Hombre, del Avatar de Aquarius, que establecerá el Reino de Dios. Esa es la misión del Cristo de la Nueva Era: instaurar la rectitud, la transparencia y la justicia. Pero la justicia, como dice René Guénon, en su libro *Autoridad espiritual y poder temporal*, implica autoridad, gobierno. Igualmente, Aquarius es la era de la paz mundial, lo cual significa un gobierno mundial o, como lo indica la Biblia, el trono de David. Tanto la justicia como la paz de esa naturaleza se hacen posibles con un gobierno de proporciones globales. Esto se produce solamente con un gobierno enérgico y fuertemente centralizado, como corresponde al Aquarius por tener como descendente astrológico al signo de Leo (como lo explicaremos más adelante). El profeta Isaías declara: “La rectitud y la justicia reinarán en todos los lugares del país. La justicia producirá paz, tranquilidad y confianza para siempre” (XXXII, 16 y 17).

La constelación de Leo emana sus vibraciones de autoridad y fuerza, por lo que la teocracia que propicia es una de las características de un verdadero imperio, como manifestó Dante Alighieri²⁶ en su libro *Monarquía*, fuertemente centralizado. Dice el Apocalipsis: “A los que salgan vencedores y sigan hasta el fin haciendo lo que yo quiero que se haga, les daré autoridad sobre las naciones, así como mi Padre me ha dado autoridad a mí; y gobernarán a las naciones con cetro de hierro, y los harán pedazos como a ollas de barro. Y les daré también la estrella de la mañana. ¡El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias!” (II, 26-29).

Este fuerte gobierno mundial, que tendría que imponer orden y justicia, fue ofrecido a David en forma simbólica por Dios, para una época en donde reinarían en la Tierra la armonía, la paz y la abundancia. Dicen los Salmos: “El Señor hizo a David un firme juramento, juramento del que no va a desdecirse: ‘Pondré en tu trono a uno de tus descendientes. Si tus hijos cumplen con mi pacto y con los mandatos que voy a enseñarles, también los hijos de ellos ocuparán tu trono para siempre’” (CXXXII, 11 y 12).

Lo dicho sucederá en los tiempos mesiánicos esperados para estos días, que en la Biblia se llama poéticamente: “en aquellos días”, “en esos días”, “en aquel tiempo”, etc. Declara el profeta Miqueas: “En aquel día reuniré a mis ovejas, a las que había

²⁵ *Dharma*, palabra del idioma sánscrito que por su especial significación no conviene traducir, alude a la rectitud, al orden, al respeto a las leyes sagradas (que es necesario conocer). Cuando no se respeta el Dharma, se crea *Karma*, palabra sánscrita que significa ‘ley de causa-efecto’, es decir, en este caso, significa que hay que pagar por el desliz de transgredir el Dharma.

²⁶ Dante Alighieri, poeta y escritor italiano, nació en Florencia en 1265, y murió en 1321. Su principal obra fue *La divina comedia*.

castigado; a las cojas, cansadas y dispersas. Con ellas, con las que hayan quedado haré una nación poderosa. Yo, el Señor, gobernaré a mi pueblo desde el monte Sión, ahora y siempre” (IV, 6 y 7).

David fue el rey de Israel, más caracterizado por su fuerza, su sabiduría, así como su capacidad de acción. Ostentaba ambos poderes: el temporal y el espiritual. Esta imagen de rey sacerdote es la que proyecta para el Cristo de la Nueva Era, y se confunde con el Cristo Rey del Nuevo Testamento y de las demás Escrituras. El Cristo de Aquarius no solo emanará fuerza y ganas de gobernar, que no mostró en su Primera Venida, sino hará gala de sabiduría y documentación científica, como corresponde al Avatar de la Era del Saber, que es la de Aquarius. Veamos cómo lo presenta Isaías: “Y saldrá una astilla del tronco de Isaí (padre biológico de David), y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová” (XI, 1y 2).

Esta “astilla” sería el Aguador, el Hijo del Hombre, el Avatar de Aquarius, quien tendría todas las características de sabiduría y síntesis descritas por Isaías. Este retoño (Isaías XI), ese niño (Isaías IX), ese valiente (Salmo LXXXIX), esa estrella brillante de la mañana (Apocalipsis II), profetizado para fundar el Reino de Dios (Mateo XXVI, 29), es el Avatar de Aquarius. Dice el Apocalipsis: “Yo, Jesús, he enviado mi ángel para declarar todo esto a las iglesias. Yo soy el retoño que descende de David, soy la estrella brillante de la mañana” (XXII, 16). Es el mismo espíritu crístico el que aclara todas las Escrituras, que han sido dadas a comprender en esta época de luz y conocimiento; solamente tenemos que deponer nuestra absurda soberbia y ser más humildes para descifrar toda esta grandeza.

A modo de conclusión, tenemos que decir que la “descendencia”, el “linaje”, la “astilla” de David, no es una dinastía del tipo genético, sino de tipo espiritual. De este modo, aclaramos que el evangelista Mateo, en su capítulo I, hizo una genealogía de Jesús para demostrar la relación de este con David, relación que según lo expuesto en esta parte, resulta totalmente innecesaria; porque David, Jesús y el Hijo del Hombre pertenecen a un mismo linaje, que viene desde Abraham; por ello, no tendría que haber una relación biológica, sino de un vínculo espiritual, en donde se implica el alma, la reencarnación y la Tradición Iniciática, conocimientos a los que Mateo no recurre para demostrar la relación entre David y Jesús.

En los tiempos de Jesús, este asunto suscitó una agria polémica (incluso entre sus propios seguidores): saber si el Mesías era hijo de David o no. Para él no existía ningún problema, todo estaba claro, y para zanjar el tema responde a los fariseos de esta forma: “Él les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo?” (Mateo XXII, 43-45).

No se trataba de que si es hijo o no de David, sino que Jesús está relacionado con el Reino de los Cielos, el cual inauguraría en su Segunda Vendida a la Tierra como Cristo Rey. Ese magnífico reinado se vincula en las Escrituras con el preexistente reinado de David; de allí el símil alegórico: “Linaje de David”.

Sólo falta aclarar un aspecto muy importante, el que se refiere al monte de Sión y la Casa de David.

La Casa de David

Ya dijimos que la Casa de David será restaurada en la Era de Aquarius (Amós IX, 11). Pero ¿qué es la Casa de David? En la tradición hebrea, se usa el mismo concepto para

la Casa de Jacob, que significa ‘Casa de Dios’, a la cual nosotros nos referimos como Colegio Iniciático, Centro Espiritual, es decir, Centro Base de la mítica y legendaria Tradición Iniciática. En la Biblia se encuentra la historia acerca de cómo se constituyó la Casa de Jacob: “Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban” (Génesis XXVIII, 10-12). En ese sueño, Dios le ofreció muchas cosas: “Y Jacob despertó de su sueño y dijo: ‘Seguramente el Señor se encuentra en este lugar, y yo no sabía’. Y, asustado, Jacob dijo: ‘¡Qué temible es este sitio! Es la morada de Dios y la puerta del Cielo’. Jacob se levantó muy de mañana, y cogiendo esa piedra sobre la que había apoyado su cabeza, la erigió como si fuera un pilar y vertió aceite sobre su cima (para consagrarla). Y él dio a este lugar el nombre *Beith-El*, aunque el nombre originario de esta ciudad era Luz” (Génesis XXVIII, 16-19).

Es muy importante hacer notar al lector el hecho de que el lugar en que durmió Jacob se llamó Luz, y que la escalera con que soñó era un símbolo de los lugares escogidos.

Luz es el nombre legendario de un Centro Espiritual hebreo muy antiguo, en el mismo sentido que Tula, Salem, Shambala. Luz es la morada de la inmortalidad, es sinónimo de “lugar interior”. Dice René Guénon en su libro *El rey del mundo*²⁷: “Cerca de Luz existe, se dice, cierto almendro (también llamado luz en hebreo) en cuya base se encuentra un hueco desde el cual se accede a un subterráneo; y tal subterráneo conduce a esa misma y completamente oculta ciudad. La palabra *luz*, en sus diversas acepciones, parece por otra parte derivarse de una raíz que designa todo aquello que permanece escondido, cubierto, velado, silencioso, secreto” (67).

Luz es el nombre de un muy antiguo Centro Espiritual, que en tiempos de Jacob ya era de por sí una ruina, y de un centro esotérico especial; no en vano Jacob lo rebautiza con el nombre de Casa de Dios.

Beith-El es la palabra hebrea que designa la “casa donde vive Dios”. Las casas de Dios se fundan en lugares especiales de la Tierra. Son puntos magnéticos, en donde uno siente que existe un electrotelurismo y de donde emana una luz especial. En una determinada era los puntos de luz son varios, pero hay uno que es el principal. Cuando se cambia de era, también se cambia de puntos de luz. Aunque, como lo estamos demostrando, todo es cíclico²⁸, después de un tiempo, los puntos de Luz vuelven a ponerse en actividad (ese período de pasividad transcurrido los hindúes lo llaman “pralaya”). Entonces, en la historia se conocen estos puntos mágicos, que han trascendido en el tiempo y ha llegado a nosotros, con nombres diversos: Menfis, Aztlán, Asgard, Cuzco, etc.

Todos estos lugares fueron en algún tiempo Centros Espirituales, en donde existía la Casa de Dios, es decir, la sede de los Colegios Iniciáticos. La Casa de David fue construida por su hijo Salomón; en ella se practican la rectitud y las leyes divinas, como en todo Colegio Iniciático: “Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre” (1 Reyes VI, 12).

Los Colegios Iniciáticos siempre se ubican en puntos magnéticos de la Tierra, por lo que fueron llamados en forma genérica: “Polo del Mundo”, “Ombligo del Mundo”, “Eje del Mundo”, etc.

²⁷ “Luz” es un capítulo del libro *El rey del mundo*, del escritor francés René Guénon.

²⁸ Véase el libro, *El mito del eterno retorno* de Mercia Eliade.

En la tradición judeocristiana, se espera la instauración de la Nueva Jerusalén, en donde se restauraría la Casa de David, y que sería un Centro Espiritual instalado en un punto magnético de la Tierra ubicado en Sudamérica.

Mayormente, los Centros Espirituales están relacionados con un ‘monte’, un cerro elevado²⁹, una ‘montaña’, ‘un camino’, etc., tanto real como simbólicamente. Ese es el caso del Olimpo de los griegos, del monte Sinaí de los judíos, del monte Meru de los hindúes, del monte Thabor, etc. El monte Thabor en Palestina, podría significar *tabbur*, es decir, ‘ombligo’ (*omphalo* en latín). Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en su libro *Propósitos psicológicos XXXV* acerca del chamanismo, que el monte Gerizim, que se encontraba en el centro de Palestina, estaba investido del prestigio de “ombligo de la Tierra” (*tabbur eres* en la Biblia, Jueces IX, 37, que dice: “Es la armada que desciende del ombligo del mundo”, según el texto original)³⁰.

Pero el motivo de todo esto es el monte Sión de la Biblia, que se encuentra en todas las profecías bíblicas que se refieren a la Era de Aquarius. Es este el monte que está relacionado con la Nueva Jerusalén y el Templo Central de la Sede del Gobierno Mundial de la Nueva Era. Se puede encontrar en los Salmos: “¡El Señor ha escogido el monte Sión! ¡Lo ha elegido para vivir allí! Este es el monte donde siempre quiero estar; en él viviré, porque así me agradó” (Salmos CXXXII, 3). Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en su libro *Los grandes mensajes*, si el Centro Espiritual de la era anterior hizo que Jerusalén se encuentre en Palestina, la Nueva Jerusalén se encontraría en Sudamérica durante la Era del Aquarius. Esa es la importancia del monte de Sión, que se encontrará en el centro de la Nueva Jerusalén.

Aquarius es la era en donde prácticamente será Dios mismo quien dirija a la humanidad. Se dice que Dios se angustia buscando el amor de los hombres desde hace miles de años, pero es en Aquarius en el que lo encuentra. Dice el profeta Ezequiel: “Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será el rey y único pastor de todos ellos, y ellos me obedecerán y cumplirán mis leyes y decretos. Vivirán en el país que di a mi siervo Jacob, donde también vivieron sus antepasados. Allí vivirán siempre ellos y sus hijos y todos sus descendientes; y mi siervo David será siempre su jefe. Haré con ellos un pacto para asegurarles una vida tranquila. Será un pacto eterno. Haré que aumenten en número, y para siempre pondré mi santo templo en medio de ellos. Viviré entre ellos y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (XXXVII, 24-27).

Jacob fue el creador del pueblo de Israel, que, como hemos explicado, es el pueblo de la rectitud. Israel se volverá a formar en la Nueva Era, en donde el rey será un ‘descendiente’ de David durante los 2000 años que dura la Era de Aquarius. Será un mundo de paz y tranquilidad, en donde en el Santo Templo (la Casa de David, la Nueva Jerusalén) vivirá el mismo Santo Dios.

En conclusión, la Casa de David es el restablecimiento de la Casa de Dios, en la Jerusalén Celeste, que en la Nueva Era es la Nueva Jerusalén, ubicada en América del Sur.

La fabulosa Era de Aquarius

²⁹ Véase el libro *El rey del mundo*, de René Guénon, y *Manú, Centro Espiritual del Mundo*, de nuestra autoría.

³⁰ Encontrar un “ombligo del mundo” en esta parte del planeta no nos debe llamar la atención, ya que en todos los continentes debe existir, o deberá existir, en su correspondiente tiempo, un centro magnético según las leyes de las Eras Precesionales. Este asunto es tratado de una forma más amplia en nuestro libro: *Manú, Centro Espiritual del Mundo*.

Estamos, pues, en la Era de Aquarius, caracterizada por el Uranium³¹ y también por las influencias astrales del planeta Urano, cuyo domicilio astrológico es, precisamente, Aquarius. La constelación de Aquarius está en el Zodíaco, y representa al Hijo del Hombre, en el mismo sentido en que fue anunciado en las profecías sobre la llegada del Cristo Rey. Expliquémonos mejor:

1) “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo XXIV, 30).

2) “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria” (Marcos XIII, 26).

La clave de la llegada del Cristo es la señal del Hijo del Hombre en el cielo, es decir, la posición del punto vernal a 0° (cero grados) de la constelación de Aquarius, que es cuando se puede ver en cielo el signo del Hijo del Hombre o Ganímedes, bello joven de la mitología griega.

También dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su folleto de la serie *Propósitos psicológicos, Simbología oculta*: “Ese undécimo signo del zodíaco simboliza al Hijo del Hombre (el Aguador) que vierte el agua de la ciencia fecundante. Es la Urna Sagrada, el símbolo que habría recibido los primeros rudimentos de conocimiento por revelación divina. Esa Ánfora es también la constelación ‘Aquarius’, que caracteriza precisamente a la Nueva Edad (la era acuariana) en la cual hemos entrado desde 1948 por un período de alrededor de 2000 años. Ese paso del punto vernal de nuestra eclíptica por delante del signo de Acuario se ha producido anteriormente hace más o menos 26000, 52000, 78000, 104000, etc., años. Al término de los 25920 años nuestro sistema estelar hace un giro sobre sí mismo (el gran año de Platón que corresponde, por otra parte, a las 25920 respiraciones por día que efectúa el hombre como promedio)” (12).

Así es, la Era de Aquarius empieza otra vez, y las tierras de Sudamérica volverán a reactivarse en una dinámica evolutiva verdaderamente revolucionaria a lo largo de la cordillera de los Andes, que resultará como una verdadera “columna vertebral del planeta”, por donde circularán las energías telúricas que harán que los humanos se regeneren y surja una nueva gran civilización, como ya sucedió en el pasado. Afirma el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en el *Libro blanco*: “Estamos en la Nueva Era y asistimos a los albores de una completa transformación del mundo, principiando por nosotros mismos, a fin de obtener una nueva humanidad en donde la armonía y la paz reinen por completo para poder alcanzar el objetivo de nuestra existencia sobre la Tierra y el de la Tierra misma” (5).

La Era del Aquarius es una era de gran renovación, de cambio sustancial de todas las cosas, como si se cambiara a un nuevo eje; pero no por novedoso del asunto se tiene que llegar a un snobismo extraño, al contrario, se tiene que retornar al pasado para aprovechar las enseñanzas y la sabiduría de los antiguos; en otras palabras, es una época de restauración espiritual. En su libro *El arte en la Nueva Era*, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière declara: “La Nueva Edad demanda un retorno a las fuentes de la Sapiencia Antigua; naturalmente, con los medios de expresión adaptados a la Era presente y que sigan la evolución futura” (93).

La Nueva Era es, pues, un retorno a la sabiduría antigua, una especie de nuevo humanismo, similar al Renacimiento de los siglos XV y XVI, pero un humanismo

³¹ “Uranium”, o Urania, es un adjetivo para designar una época caracterizada por la consulta constante de los astros y el espacio celeste en general. Este término es usado por el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su descripción de la Era de Aquarius en su folleto de la serie de los *Propósitos psicológicos*, denominado *La magia* (28 y 29).

basado en el reencuentro con lo sagrado, o tal como señala el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “Es hacia un nuevo humanismo que tiende la Misión del Aquarius, heredado por el conducto de todas las Gnosis y Filosofías, del Espíritu de Sabiduría, y de la Ciencia; humanismo caracterizado por un principio de reencuentro de los manantiales de práctica y respecto de toda creencia; de universalidad, donde la fuerza y el valor de cada uno servirán a la comunidad entera para el bienestar de todos, a fin de evitar las apropiaciones egoístas y personalistas de ventajas adquiridas sobre los planos material, intelectual y espiritual” (114).

La Nueva Era demandará un esfuerzo intelectual de parte de los organizadores, ya que se trata de una renovación total de los valores hasta ahora vigentes; de la toma de conocimiento de todas las cosas gracias a la síntesis, en una época predispuesta para la revelación sobrenatural de los asuntos. En Yug, yoga, Yoghismo, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice respecto de la Nueva Era: “Es de tonalidad vibrante en la síntesis, es la época donde la revelación acompaña al análisis, la edad de la unión, el período de la coordinación. De todas partes se eleva la demanda de suprimir las barreras raciales, culturales, políticas, geográficas, lingüísticas, religiosas y de otros múltiples intereses creados” (193).

La Nueva Era es la era de la Fraternidad, de la Hermandad, del Gobierno Mundial, que solucionará todos los problemas; es la era de Gran Abundancia y Paz. Respecto a esto último, agrega el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “La Era de Aquarius está caracterizada, también, por la abundancia; esta cualidad es, por otra parte, la dependencia directa e inmediata de la precedente. El hecho de verter en el cielo esta corriente luminosa, que según los simbolistas sería el origen de la Vía Láctea, es suficientemente explícito para que sea necesario insistir en la pureza de intenciones de este joven, que tiene un Ánfora en los brazos (el Aguador, el Aquarius). Este cáliz es la representación mística de los misioneros mismos, los cuales la llevarán como emblema sobre su pecho” (388).

La otra característica de la era de Aquarius es la universalidad. Si la fraternidad y la unión se deben a las vibraciones del signo de Aquarius (como ya hemos visto, da el amor entre las diferentes razas, sexo, condición social, y la tendencia a establecer un idioma universal, etc.), la universalidad es dada por el planeta regente: Urano. El planeta Urano fue descubierto por Herschel en el año de 1781. En la astrología simboliza los acontecimientos bruscos, imprevistos, ya sea para bien o para mal; simboliza también todo aquello que se refiere a la electricidad y la electrónica, y en general a todos los inventos modernos; indudablemente, rige toda esta época moderna; simboliza la desintegración del átomo; es una fuerza desencadenante que conlleva a una dinámica frenética de los acontecimientos ¿Qué hubieran hecho los antiguos con las influencias de Urano sin conocer la electricidad y el átomo?

Veamos cómo presenta el Dr. Raynaud de la Ferrière la influencia del planeta Urano en la Nueva Era: “Por ejemplo, Urano, aún si hubiese sido conocido con anterioridad, no habría podido servir en nada a los astrólogos de la Antigüedad. Ese planeta caracteriza los eventos brutales, las cosas con una resonancia universal: no se necesitó mucho tiempo después de “su” descubrimiento para que estallara la Revolución Francesa que tuvo repercusiones en todo el mundo. Los ecos de ese evento no fueron solamente de un carácter nacional, sino que estuvieron en el origen de un nuevo estado de espíritu general que se amparó -inclusive- en la opinión americana. A su paso siguiente por el punto de impacto de su descubrimiento, se vieron aparecer los trabajos de electricidad, el teléfono, más tarde la radio, la radioactividad y las experiencias nucleares. ¿Qué habría hecho el astrólogo de antaño con semejantes consecuencias de la influencia uraniana?” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 304).

De lo anterior queremos rescatar la influencia del planeta Urano en el ámbito de la universalidad. Citemos una vez más al Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “Vamos a ensayar en pocas palabras exponer lo más claramente posible lo que nos reserva la Edad del Aquarius. Digamos primeramente que la mitología y la astrología religiosa representan al signo del Aquarius con un joven de gran belleza, de nombre Ganimedes, que vierte en el cielo un cántaro de agua que fluye en dos ondas paralelas y se difunde a través del cielo. La interpretación de esta figura, su ubicación en el Zodíaco y el símbolo del agua pueden permitirnos decir que el Aguador nos aportará la realización de un Ideal de Justicia hacia el cual todas las formas religiosas han tenido en el curso de su enseñanza, cualesquiera sean los dogmas y los ritos, y hacia el cual toda alma aspira. Podemos esperar también nosotros una Era de Universalidad” (388).

Si unimos la influencia del signo y la de su planeta regente, tenemos Fraternidad Universal; pero, dado que en Aquarius todo es grandioso, entonces tenemos una Gran Fraternidad Universal para esta era. Esta fraternidad organizada generará un gobierno mundial; no el gobierno de una persona o de una monarquía como imaginaba Dante Alighieri (*monarca* se compone de dos palabras griegas: *monos*, que significa ‘único’, y *arche*, que equivale a ‘gobierno’), sino el gobierno de una teocracia; pero tampoco de un gobierno de sacerdotes de una determinada religión, sino el gobierno de iniciados, que es otra cosa. Tampoco se trata de una dirección de monjes, sino de una teocracia en el más plausible sentido para todo el mundo, de una jerarquía espiritual y una autoridad tanto por el conocimiento como por la sabiduría, que permitirá un reino de realización para cada quien. Desde la cabeza del gobierno global, como en cada uno de sus estamentos y en todas partes, estos iniciados propiciarán la participación de todo ser que tenga algo que aportar, ya que el individualismo, el caudillismo y los líderes salvadores no existirán en la era de Gobierno Colegiado. Veamos una vez más lo que dice al respecto el Dr. Raynaud de la Ferrière en su libro *Los grandes mensajes*: “Ensayemos precisar este punto tan importante; se puede pensar apoyándose sobre una astrología religiosa y sobre las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento, que las individualidades y personalidades a las cuales estamos tan sujetos en todos los dominios, desaparecerán poco a poco para ceder su lugar a un estado de universalidad, en el cual los valores particulares de cada uno de los seres estarán a la disposición de todos” (388).

En la Era de Aquarius, las decisiones se tomarán en comités, en consejos y en grupos de personas que constituirán cuerpos colegiados, es decir, personas iguales y sin ningún título o distinción que altere el trabajo en equipo, ya que la Era de Aquarius es la era de las Comunicaciones, de la Cooperación, las Coordinaciones y del Trabajo en Grupo.

Otra característica de la era aquariana es la preeminencia de las dos polaridades, o sea, la positiva y la negativa; ninguna será más importante que la otra, ambas irán en paralelo tal como lo simbolizan las dos ondas de Aquarius (véase el dibujo de la Figura 2). Las polaridades se dan en la naturaleza, como lo llaman los chinos: “yin” y “yan”. Por ejemplo: hombre-mujer; materialismo-espiritualidad; ciencia-religión. Veamos cómo lo subraya el Dr. Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “Las dos ondas representan también las dos polaridades necesarias en todas las cosas para que sean fecundas: Ciencia y Religión están así también representadas y si las ondas no se mezclan o confunden es para indicar que la Fe no se explica por el positivismo científico y que en el análisis concreto no es necesario que intervenga la subjetividad. Uno y otro dominio pueden caminar a la par y como dos bandas paralelas. Estas vías

ofrecen al investigador todos los dominios deseables que provienen de la misma fuente, probando así esta Universalidad y Principio Único de Base” (388).

Ambas polaridades irán en paralelo, ninguna parte será más que la otra; en el caso de los géneros, se entiende que el hombre y la mujer son en esta era iguales, con las mismas capacidades, cada uno con su rol pero al mismo nivel. Lo mismo ocurrirá con la ciencia y la religión, ninguna es más importante que la otra, ambas son necesarias y suplen, en sus campos, lo que necesita el hombre. En la Nueva Era se formará una ciencia de síntesis; todas las ramas se unirán en virtud del conocimiento de los grandes principios que rige el cosmos. Igualmente, en las religiones, se producirá la unión tan esperada y se creará una religión natural, pura, clara y neta en sus contenidos. Pero ambas, conservando su independencia, tendrán una coordinación constante y beneficiosa de sus métodos y fundamentos. Dice al respecto el Dr. Raynaud de la Ferrière: “Necesitamos un poco más de saber filosófico en nuestras ciencias, y un poco más de métodos científicos en nuestras aspiraciones religiosas o filosóficas” (*Propósito psicológicos*, volumen I, 65).

Actualmente, tanto la ciencia como la religión se han fanatizado; por increíble que parezca, la ciencia ha fanatizado sus símbolos, por lo cual ha perdido contacto con la realidad que le impide florecer. Dice al respecto el Dr. Raynaud de la Ferrière en el *Yug yoga yoghismo*: “Las ciencias existen también numerosamente para ofrecer, según la época, las teorías más o menos exactas que disertan sobre la naturaleza objetiva de las cosas; sin embargo cuánta relatividad existe en tales dominios. Las ciencias más objetivas han sido obligadas, desde hace mucho tiempo, a incorporar un poco de subjetividad en sus explicaciones, so pena de perderse en un universo por demás limitado. Las religiones se pierden en las imágenes tanto como la ciencia en sus símbolos: las primeras simbolizan el fanatismo y las segundas fanatizan sus símbolos” (280).

Bonita labor para los organizadores de la Nueva Era: unir las ciencias y las religiones a través de una toma de consciencia de un nuevo ordenamiento de los principios y conocimientos que deben regir.

La Era de Aquarius es una era de muchos sucesos; es la era de la Abundancia, del Entendimiento, del Saber, de la Fraternidad Universal, de la Longevidad, de la Santidad, de la Justicia, de la Eterna Primavera, de la Paz Mundial, etc. Expliquemos algunas de estas características:

Abundancia

La Era de Aquarius es la era de la Abundancia, tanto material como espiritual, es decir, tanto en cosecha como en luz. No en vano el símbolo de Aquarius está conformado es dos ondas paralelas. En la Biblia, este aspecto se profetiza en poéticamente. “Alegrarse han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo: la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel y de Sarín. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro” (Isaías XXXV, 1 y 2). O como lo describe el profeta Joel: “En aquel día, el vino y la leche correrán como agua por montes y colinas, y los arroyos de Judá llevarán agua de abundancia” (IX, 17 y 18).

Y así en la Era de Aquarius las cosechas serán abundantes: “Vienen días en que todavía se estará cosechando el trigo cuando ya será tiempo de arar el campo, y en que aún no se habrá acabado de pisar las uvas cuando ya será tiempo de sembrar el trigo. Por montes y colinas correrá el vino como agua” (Amós IX, 13).

Esta prosperidad está basada tanto en un clima primaveral permanente como en una fertilidad y energía especial que harán que la Tierra sea más generosa y productiva.

Las cuatro estaciones se producen porque la Tierra está inclinada con respecto a los polos geográficos. Si ella no tuviera dicha inclinación, no existiría invierno ni verano, sino una eterna primavera. En realidad, dicha inclinación 23.7°, se debe a una razón esotérica nunca antes mencionada en público: el karma del planeta. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “Nuestro planeta no está yuxtapuesto sobre esa Gran Cruz Cósmica por el hecho de su inclinación de 23° ½; es la razón de la prueba a soportar en la encarnación, hasta identificarse aquí abajo con el Principio de Arriba”; más adelante sigue diciendo: “Así, ¡la misma Tierra carga su cruz! (karma general). La desviación de esos grados es la señal del trabajo que la humanidad debe cumplir para su regreso a Dios” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 291).

Cuando no exista esa inclinación terrestre, habrá una eterna primavera, una era de paz y de Abundancia, que precisamente es lo que se ha profetizado para la Era de Aquarius³².

Entendimiento

La otra característica de la Nueva Era es la alegría que produce el entendimiento de los problemas y los misterios que aquejan a la humanidad. Dice el profeta Isaías: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán” (Isaías XXXV, 5).

Esta es una forma metafórica de despertar al entendimiento, en donde se hablará un mismo lenguaje. Cuando se hace posible llevar los diferentes asuntos que preocupan a la humanidad al plano de los grandes principios, todos se comprenderán y existirá un gran entendimiento. Ese es el sentido que la Biblia da a la leyenda de la Torre de Babel. *Babel* en hebreo significa confusión. Dice el Génesis: “En ese lugar el Señor confundió el idioma de todos los habitantes de la Tierra, y de allí los dispersó en el mundo. Por eso la ciudad se llamó Babel” (XI, 9).

Por el contrario, en la Era de Aquarius existirá un mismo “idioma”, pues todos hablarán un mismo “lenguaje”, ya que los conceptos derivarán desde el plano de los grandes principios de Dios y la naturaleza, y, entonces, habrá un gran entendimiento.

Legitimidad

Dentro de las características de la Nueva Era se encuentran la pureza, la rectitud y la legitimidad. Lo legítimo es todo aquello que nos corresponde por derecho; es una forma de manifestación de la justicia, que se encarga de otorgar lo que a la gente le corresponde, en un mundo de bien, de abundancia y de reinado del derecho. Lo que significa que nadie trabajará para que al final se beneficie otro, situación descrita en el dicho popular “nadie sabe para quién trabaja”. Veamos cómo expresa el profeta Isaías este asunto: “Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni parirán para maldición; porque son simiente de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.” (LXV, 21- 23).

Por otro lado, el profeta Amós también anuncia que en los días en que se manifestará el Ser Supremo en la Tierra, esto es, en la Nueva Era habrá justicia, equidad y

³² Para ver cómo se disolverá este karma de la humanidad el lector se puede remitir a nuestro libro: *Karma y reencarnación*, de próxima publicación.

legitimidad: “He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; y plantarán viña, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos” (IX, 13 y 14).

Pax: paz universal

En la Era de Aquarius existirá una gran paz universal, concepto que en la antigua Roma se denominaba “pax”. No habrá guerra y, por ende, nadie se preparará para una. No existirá el concepto “paz armada”, como ahora se concibe la paz mundial. Veamos cómo aborda este tema el profeta Isaías: “El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra” (II, 4)³³.

La pax implica un gobierno mundial fuerte y justo; y es esto precisamente lo que se tiene previsto para la Era de Aquarius: un gobierno universal de Iniciados.

Las guerras serán un negro recuerdo que avergonzará a la humanidad del futuro. ¡Nunca un hombre levantará la mano a otro hombre! En este sentido, la Biblia es bastante alegórica para describir la no violencia que debe existir en la gloriosa Era de Aquarius: “En aquel tiempo haré a favor de Israel un pacto con los animales salvajes, y con las aves y las serpientes; romperé y quitaré de este país el arco, la espada y la guerra, para que mi pueblos descansen tranquilo” (Oseas II, 18). Pero sería Isaías quien llevaría más lejos la descripción del “pacto” de Dios con los animales salvajes para no alterar las vibraciones de paz en la Tierra: “Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostarán; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntas, y un niño los pastoreará” (XI, 6) ¿Puede ser más bella esta figura de paz y armonía de la Era de Aquarius? Es totalmente insuperable.

La Era de Aquarius es tan santa y armoniosa que Jesucristo la llamó el Reino de Dios. Es santa porque toda la Tierra se cubrirá de la gracia del Espíritu Santo, tal como lo predijo el profeta Joel: “Y después de esto sucederá que derramaré yo mi Espíritu sobre toda clase de hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos, y tendrán visiones vuestros jóvenes” (II, 28).

La Era de Aquarius: el Reino de Dios

Ya Juan el Bautista había dicho en los tiempos de Jesús el Nazareno: “Vuélvanse a Dios, porque el Reino de Dios está cerca” (Mateo III, 2). Pero fue Jesús quien hizo un apostolado de la eminente llegada del Reino de Dios; tanto así que lo incluyó en el padrenuestro (Mateo VI, 9), en la última cena (Mateo XXVI, 29) y en su promesa de regresar (Lucas IX, 26 y 27). Dice San Mateo: “Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: “Vuélvanse a Dios, porque el Reino de Dios está cerca” (IV, 17).

El Reino de Dios estaba cerca en aquellos tiempos, ya que 1948 años que tardó en llegar fueron relativamente pocos comparados con la decena de miles de años de espera, desde el inicio de un nuevo mundo o del Manvantara³⁴ actual, que estamos

³³ Véase Miqueas IV, 3; Zacarías IX, 10; Salmos XLVI, 9; entre otras citas bíblicas acerca de la quema simbólica de armas y escudos.

³⁴ Cada Manvantara dura 64, 800 años, sistema de medición del tiempo según la tradición sánscrita. El 21 de marzo de 1948, se concluyó astronómicamente el Manvantara vigente y se dio inicio, a la vez, a la Era del Aquarius y a un nuevo Manvantara.

finalizando. Dijo Jesús: “Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre, reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo” (Mateo XXV, 34). Esto ha sucedido con la llegada de la Era de Aquarius.

Jesús decía que su regreso sería pronto (demoró 1916 años en regresar, y durante ese ínterin sucedieron muchas cosas, entre ellas se dio el nacimiento del “sello de los profetas”: Mahoma, de quien hay mucho que decir). Jesús les hablaba del Reino de Dios en forma velada para presentar los Tiempos Santos de la Nueva Era. Tal manera de tratar el tema confundía y desorientaba a los discípulos. Al pasar los años, después de la muerte de Jesús, los apóstoles se sintieron defraudados por la demora de su regreso. Ellos no conocían el misterio de los tiempos, que recién en su Segunda Venida sería revelado con ayuda de la teoría de las Eras Precesionales. Jesús no pudo explicar todo en su Primera Venida sólo se expresaba mediante parábolas y comparaciones. No obstante, describió el Reino de Dios como una era de Santidad y Justicia. Dice San Juan: “Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre” (I, 51).

La Era de Aquarius será una era de tanta santidad que los grandes espíritus de la antigüedad podrán reencarnar,³⁵ por eso, Jesús declara que “el cielo estará abierto para que los ángeles bajen y suban de la Tierra”. Podrán reencarnar Moisés, Platón, los padres del pueblo judío y, lógicamente, el mismo Jesús. Manifestó Jesús: “Y les digo que muchos vendrán de oriente y de occidente, y se sentarán a comer con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de Dios” (Mateo VIII, 11).

En el Reino de los Cielos, los iniciados serán de tal nivel que el más pequeño será más grande que San Juan el Bautista. Dijo Jesús: “Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es más grande que él” (Mateo XI, 11).

En la Era del Aquarius, el mundo será inundado por el Espíritu Santo, como lo había previsto Joel (II, 28).

La longevidad

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice, en su libro *Yug, yoga, yoghismo*, que en la era acuariana la gente vivirá muchos años, tantos como los patriarcas bíblicos, que vivían 300, 500 y hasta 700 años. Esto se debe a la inmejorable salud de la población. Esta bella situación implica que en el futuro no serán necesarias las postas médicas ni los hospitales. Tampoco habrá mortalidad infantil, pues la gente morirá en los años en que deben morir de acuerdo a su karma. Dice el profeta Isaías: “Allí no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida. Morir a los cien años será morir joven, y no llegar a los cien años será una maldición” (Isaías LXV, 20). En realidad, esta longevidad y garantía de salud se deberán a la alimentación vegetariana del hombre acuariano. Veamos cómo presenta esta idea el Dr. Raynaud de la Ferrière: “Algunos aducirán que los hombres de los tiempos prehistóricos comían carne y podremos responder que su constitución ha sido diferente (no hay más que ver la forma de sus maxilares) y no hay razón para que el hombre de nuestra época carezca del deseo de evolucionar, aunque evidentemente cada quien es libre de intentar parecerse a un tigre, a un león, o a un hombre de las cavernas que no fue en tal caso ni más ni menos que un animal, en el propio sentido de la palabra. No olvidemos que el hombre de los orígenes caminaba en ‘cuatro patas’ y que su posición vertical data de la

³⁵ La teoría de la reencarnación fue conocida por los primeros cristianos. En el Concilio de Nicea (325 d. de C.), sin embargo, se “acordó” prescindir de ella. Para mayor información, véase nuestro libro: *Karma y reencarnación*.

época en que se transformó en Adamah, en el sentido correcto de la palabra y que a partir de tal hecho comenzó a pensar, a contemplar, a aspirar, a elevarse hacia el cielo tanto en su posición física como en su aspiración mística. Según la Biblia (Génesis III, 8), la alimentación exigida por el Divino Creador hay que diferenciarla así: antes y después del pecado original. Tenemos, pues, una alimentación de carne antes de Adam (en el hombre bruto) y una alimentación vegetariana después de la caída, alimentación que permite un promedio de vida de 912 años como lo indica el Génesis (V, 3-20; IX, 29), y como lo demuestran en nuestros días los hindúes, los tibetanos, los nepaleses, los mongoles, etc., que viven 300, 400 y 500 años. No se tratan de años de duración especial como los lectores bíblicos a veces pueden creer, pues el año de 365 días conocido desde la más remota antigüedad; se trata de años de 365 días fue conocido desde la más remota antigüedad; se trata de años de 365 días o a menudo, es verdad, de años de 13 lunas (lo que es igual a 13 veces la lunación de 28 días o sean 364 días).” (299).

Por otro lado, el tiempo en la Nueva Era parecerá que dura más debido a la excelente calidad de vida de los habitantes. Hay una diferencia entre vivir (biológica y vegetativamente) y existir (conscientemente, con amor a Dios y a sus semejantes, con vivencias y realizaciones gratificantes), entonces cuando existimos, en todo momento de nuestra vida, nos parece que vivimos más tiempo.

La fraternidad universal

Otra de las fábulas de la Nueva Era es la Unión y la Fraternidad Universal. La unión de todos los seres y la caída de las barreras de toda índole permitirán una Gran Fraternidad Universal. En virtud de reconocer a Dios como Padre, todos resultamos ser hermanos. Veamos cómo los Salmos dan alabanza al amor fraternal: “¡Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos! Es como el buen perfume que corre por la cabeza de los sacerdotes y baja por su barba hasta el cuello de su ropaje” (CXXXIII, 1 y 2).

La capital de ese gran movimiento universal será la Nueva Jerusalén bíblica, a donde llegarán gentes de todas las naciones para beber de su luz y sabiduría. En la Biblia dice que la gente llegarán “de lejos” y que las avenidas que conducen a ella estarán llena de “camellos y dromedarios” provenientes de lugares distantes, y que sus muros serán construidos por extranjeros. Dice el profeta Isaías: “Reúnanse todos los pueblos, júntense las naciones, etc.” (XLIII, 9). Más adelante, declara con respecto a la Nueva Jerusalén: “Las naciones vendrán hacia tu luz, los reyes vendrán hacia el resplandor de tu amanecer. Levanta los ojos, y mira a tú alrededor: todos se reúnen y vienen hacia ti. Tus hijos vendrán desde lejos; tus hijas serán traídas en brazos” (LX, 3 y 4). Las caravanas y barcos de las más diversas naciones se dirigirán a ella, llevando presentes y riquezas de las naciones: “Te verás cubierta de caravanas de camellos que vienen de Medián y de Efa; vendrán todos los de Sabá, cargados de oro y de incienso, y proclamarán las acciones gloriosas del Señor” (Isaías LX, 6). Así será la Nueva Era, llena de riquezas, abundancia y fraternidad universal.

La revelación de los misterios

En la Era de Aquarius se llevará a cabo la revelación de todos los misterios, que por siglos se han encontrado ocultos. Las denominadas ciencias ocultas serán explicadas al gran público. Se cumplirá lo anunciado en la Biblia sobre los conocimientos esotéricos: “Así que no los temáis; porque nada hay encubierto que no haya de ser manifestado, ni

oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en tinieblas, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas” (Mateo X, 26 y 27).

Las “claves” y las “llaves” de las Sagradas Escrituras serán dadas a conocer. Todo lo que producía confusión, dolores de cabeza, gemidos de impotencia por no comprender será “consolado” por el “Consolador”, quien viene en la Nueva Era enviado por el Padre. Dice la Biblia: “Empero, cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí” (San Juan XV, 26), y se cumplirá lo previsto por el profeta Isaías: “Como aquel a quien consuela a su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo” (Isaías LXVI, 13).

Por las metáforas aludidas, el Avatar de la Era de Aquarius sería llamado el Gran Consolador, Príncipe de la Paz (Isaías IX, 6), porque será él quien desentrañe los misterios, y sus explicaciones darán gran entendimiento a la humanidad.

El Hijo del Hombre es el que vencerá y es el cordero de Dios esperado, que abrirá el libro de los siete sellos del Apocalipsis: “¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos? Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. Y yo lloraba mucho, porque no había hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dice: ‘No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, que ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos’” (Apocalipsis V, 2 - 5).

Como hemos explicado, el “libro”, el “tesoro”, la “joya” es la sagrada Tradición Iniciática, la cual, según las profecías, sería presentada por el Avatar de la Era del Aquarius luego de haber revelado las “llaves” o los “sellos” correspondientes.

En la Nueva Era todo lo que se ha tenido escondido se publicará en calles y plazas, y las enseñanzas del Avatar serán publicadas en forma de libros, de puño y letra. Dice el profeta Isaías: “Pueblos, présteme atención, escúchenme, naciones: yo publicaré mi enseñanza, y mis mandamientos alumbrarán a los pueblos” (Isaías LI, 4). Esta profecía fue totalmente cumplida.

Los grandes misterios serán conocidos por todos, incluso por los niños. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “En el Libro Uno del Zohar (118, a.), se hace este anuncio profético: ‘El Santo bendito sea, no quiere que los misterios sean divulgados en este mundo. Pero cuando se aproxime la época mesiánica, incluso los niños conocerán los misterios de la Sabiduría, sabrán todo lo que debe ocurrir al final de los tiempos, gracias a los cálculos’” (*Propósitos psicológicos*, volumen I, 123).

En consecuencia, en la Nueva Era se volverán a abrir las Escuelas Iniciáticas y las Escuelas Esotéricas, en donde se impartirán todos los conocimientos de la sagrada Tradición Iniciática (de la cual trataremos más adelante). En dichas escuelas se explicarán racionalmente todos los misterios, como lo indica el Dr. Raynaud de la Ferrière en el capítulo Los misterios revelados del libro *Los grandes mensajes*.

La IV Égloga de Virgilio y la Era de Aquarius

Además de las referencias bibliográficas citadas, en donde se profetiza la llegada de la Era de Aquarius, ahora nos referiremos a una que fue escrita antes de la era cristiana y que tuvo un origen netamente latino, a diferencia de las fuentes hebreas o hindúes.

De todas las Églogas que escribió Publio Virgilio Morón (70-18 a. de C.), es la IV Égloga la que llamó la atención a los esoteristas³⁶, quienes la consideraron

³⁶ Aunque también llamó la atención de los cristianos ya que vieron en estos versos las profecías del regreso de Cristo. Para entender mejor la égloga hay que comprender que el Avatar de Aquarius viene

“mesiánica”, puesto que canta el fin de los tiempos, el advenimiento de la mítica Era de Oro, la Era de Aquarius, era de Paz, Armonía y Abundancia. Leamos a continuación dicha Égloga:

*¡Musa de Sicilia, exclama Virgilio
elevemos el tono
de nuestro cantar!
Se cumple los tiempos
que los Cumeanos³⁷
y la Sibila señalaron;
que en su integridad renace
el gran orden de los siglos.
La Virgen regresa;
el reino de Saturno
se acerca de nuevo,
y de lo alto de los cielos,
tierna generación desciende.
¡Dígnate tú, casta Lucina,
del niño,
el nacimiento ayudar,
cuya venida,
el fin ha de señalar
de la estirpe de hierro³⁸,
y sobre la faz
del mundo el resurgir
de la raza de oro,
puesto que reina ya tu hermano Apolo!
Y es durante tu consulado
¡oh, Polión!
que la era gloriosa
comienzo ha de dar:
los meses del Año Magno,
su curso han de iniciar
durante tu mandato.
Si de nuestras torpezas,
algunos rastros persisten,
borradas quedarán;
y las tierras, de terrores,
libres se verán.
El niño que yo canto,
vida divina
recibirá;
con los dioses mezclados
a los héroes verá,*

al final del Kali Yuga (Edad de Hierro) a pronosticar el fin de una humanidad (una raza) y el inicio de otra, que se desarrollará dentro de la Edad de Oro.

³⁷ Virgilio se refiere a los oráculos y predicciones de la famosa sibila de Cumas a que alude el “Dies irae” de la iglesia cristiana en el versículo: “Teste David cum Sibylla”, es decir, “según los textos de David y la Sibila”.

³⁸ Se refiere al fin del Kali Yuga, la Edad de Hierro o Edad Negra.

*alternará con ellos
y el globo gobernará,
por la virtud de su padre,
pacificado.
Y la tierra, niño,
sus frutos prodigará
sin mediar cultivo;
y las cabras vendrán
a ofreceros la leche
de sus ubres hinchadas,
generosamente;
y a los grandes leones,
los bueyes no temerán.
Perecerá la serpiente
y las hierbas venenosas.
En cuanto seas capaz,
de los héroes las gestas
leer, y de tus abuelos
las hazañas,
y conozcas su valor,
la desnudez de los llanos,
de espigas se dorará.
Los racimos bermejos,
de las zarzas silvestres
colgarán,
y la dura madera
de los robles,
un rocío de miel
destilará.
Sin embargo, quedarán,
ciertos restos de malicia,
de los hombres en el alma.
Y nuevas guerras vendrán,
y a Troya el gran Aquiles,
irá de nuevo ¡otra vez!
Cuando al paso de los años,
la edad de hombre alcances,
renunciará el navegante
a navegar,
y a transportar mercancías;
la tierra dará de sí
todo lo necesario
sin que la mueva el arado;
el robusto labrador,
a sus toros libraré
de los yugos,
el cordero mudará
su vellocino
en la púrpura suave
del murex*

*con el reflejo dorado
de gualda y de azafrán.
¡Desfilad y daos prisa,
siglos tales!
--han invocado las Parcas
a las órbitas astrales,
de acuerdo con la inmutable voluntad de los destinos--.
¡De los hombres, escala
los altos peldaños ya,
de los dioses florecencia,
de Júpiter fiel retoño!
¡Ve al mundo gravitar
en la bóveda celeste,
y las tierras y los mares,
la inmensidad de los cielos!
¡Con la llegada del siglo,
el mundo se alegra ya!
¡Si yo prolongar pudiera,
mi vida
para cantar tus hazañas!
¡Orfeo de Tracia, o Lino,
hijo del hermoso Apolo,
no superan mi cantar!
Comienza, pues tierno infante,
sonriendo a tu madre,
que ha soportado diez meses,
muy largos y muy penosos;
que el que a su madre no ríe,
es indigno de la mesa
de un dios,
¡y del lecho de una diosa!*

En el pasado fueron Dante Alighieri y Víctor Hugo que trataron de explicar este poema; pero ahora, a la luz de las revelaciones del Aquarius, podemos hacer algunas explicaciones adicionales.

El “magnó año” es el año sideral solar, el denominado “año de Platón”, que aquí hemos mencionado varias veces. Los meses de este año son las doce constelaciones zodiacales, cuyo tiempo en recorrer el Sol y su sistema planetario se conoce como “eras precesionales”, materia de estudio del siguiente capítulo.

En l Nueva Era se canta a la abundancia y generosidad de la Tierra; asimismo, se utiliza la preciosa metáfora del profeta Isaías sobre el león, las serpientes y la paz entre los animales. Cuando dice el “reino de Saturno” se refiere a la Era del Saber, ya que Urano y Saturno son regentes de la Era de Aquarius, conocida también como era del Saber.

Se habla sobre el Avatar de Aquarius, acerca de sus características relacionadas con el “descendente” de la Era, es decir, Leo, la de Rey de Reyes y del Reino de los Cielos de Jesús y Juan el Bautista. Igualmente, se confunde a Jesús en su Segunda Venida con el Cristo-Rey al mencionar al “niño” y la “virgen”, como lo hicieron los profetas bíblicos que ya hemos comentado en este capítulo.

El Salmo 119 y el Aquarius

Ahora comentaremos otra profecía bíblica sobre la Nueva Era, que ha estado veinte siglos incomprendida en el mundo, nos estamos refiriendo a uno de los Salmos más misteriosos de la Biblia.

De todos los Salmos de la Biblia, el 119 es el más misterioso. Cuando todos son de diez, quince, veinte y hasta treinta versículos, el 119 tiene 176. El Dr. Raynaud de la Ferrière notó que este Salmo se encuentra ubicado en la mitad de la Biblia por alguna razón que desconocemos. Está compuesto de 22 capítulos, que tienen relación con la cábala y están presididas por las 22 letras del alfabeto hebreo: “No por mera coincidencia se encuentra en la mitad de la Biblia. Transportado al Zodíaco sería el grado 29° del signo de Cáncer (grado 119 sobre la banda zodiacal). Este, por la vitalización del Sol, impresiona sus características sobre el signo de Aquarius para el cual es la enseñanza de base. Mientras que los demás Salmos tienen diez, quince, veinte y hasta treinta versículos, el Salmo 119 contiene 176. Agregando a esta cifra los cuatro elementos (como lo indica la primera parte del capítulo), tendremos 180 que como por “casualidad” es la mitad del Zodíaco (lo que es arriba es abajo...). Pero el colmo de la “fatalidad” es que contenga 22 capítulos, mientras que los otros no están compuestos sino por uno solo. Resulta obvio relacionarlos con los 22 Arcanos Mayores, aun cuando se aprecia claramente que no es con un propósito decorativo que ese Salmo sea el único que ofrece al principio de cada párrafo una letra hebrea, en cualquier edición, francesa, inglesa o española; o en cualquier Biblia, griega, rusa, lapona, etc.” (Raynaud de la Ferrière, *Los grandes mensajes*, México, 1987: 274).

Son en realidad 180 versículos, como acota el Dr. Raynaud de la Ferrière, que corresponderían a los 180° que se necesitan para llegar a Aquarius. Versículos que son base de la enseñanza de esa Era, escrita hace siglos.

Veamos cómo lo expresa en *Sus circulares* (tomo II): “Para el 119, aun cuando tiene sus explicaciones esotéricas, la mención en mis textos y lo relativo a los Salmos de David, es principalmente zodiacal; es decir que el grado 119 sobre la eclíptica, es el último grado antes de llegar al signo de León, el cual está en frente al Aguador. Por lo tanto, son (estos Salmos) de valor profético en relación a la Era Acuariana. (Cuando la Tierra está entrando en el León, el Sol lo hace en Aquarius). Es la razón de las 22 letras hebreas, marcando simbólicamente los 22 capítulos del Salmo Inicial de la Biblia. (La llave básica)” (120).

¿Quiere el lector saber en qué consiste esta enseñanza? Primero deberá terminar de leer este libro con el fin de tener una base para comprender lo grandioso que es el Aquarius.

2

Las eras precesionales

- Los ciclos de la humanidad
- La polaridad de las eras
- La iniciación
- La Tradición Iniciática
- La influencia del cosmos en la humanidad
- La precesión del equinoccio de primavera
- Los grandes ciclos religiosos
- Las grandes edades
- El punto vernal ante el Zodiaco Real
- La precesión de de los equinoccios en la eclíptica
- ¿Por qué retrograda el punto vernal?
- El misterio de la precesión de lo equinoccios
- Las eras precesionales
- Las eras precesionales y la historia de la humanidad
- Las eras Precesionales y su control en las civilizaciones de la antigüedad
- Rudimentos de astrología

“Ese paso de una constelación por el Ascendente Zodiacal ha marcado siempre por su influencia general, la transformación psicológica del mundo y hemos podido darnos cuenta de una aplicación simbólica de ese influjo astrológico sobre la manera de pensar de los hombres. Cada vez sucede así: durante dos milenios los seres humanos parecen aplicarse a respetar las características de la porción zodiacal que se presenta en la intersección de la eclíptica y del ecuador celeste. Esas son las Grandes Eras Precesionales”.

Serge Raynaud de la Ferrière (*Propósitos psicológicos*, 1975, volumen III: 314)

“La precesión tomó un avasallador significado. Se convirtió en el vasto impenetrable modelo de fatalidad en sí misma, con una Era del mundo sucediendo a otra, como el invisible indicador de los equinoccios que se desliza por los signos, cada Era trayendo consigo el amanecer y el ocaso de las configuraciones astrales y poderes, con sus consecuencias terrenales”.

Hertha von Dechend y Giorgio de Santillana (*Hamlet's Mill*, 1977: 11)

“La historia de la humanidad es una eterna repetición, tal como la evolución espiritual sigue su curso de la misma manera en cada individuo”.

Serge Raynaud de la Ferrière (*Yug, yoga, yoghismo*, 1970: 77)

Los ciclos de la humanidad

La evolución de la vida se manifiesta a través de ritmos y ciclos naturales: ciclos de día-noche, de sol-luna, revolución cíclica de los planetas, ritmos de las estaciones, etc. Existen otros ciclos, menos consabidos, que la evolución de la humanidad sigue, y que han permanecido en secreto por muchos años; sin embargo, fueron conocidos por las grandes civilizaciones tradicionales de la antigüedad, tales como la india, celta, griega, china, maya, judía, etc. En la tradición hindú, por ejemplo, estos ciclos que la humanidad presenta están marcados por “Manvantaras”, “edades” y “eras”.

El ciclo más largo, que en sánscrito se denomina “Manvantara”, dura 64800 años. El Manvantara está a su vez dividido en edades o yugas (en sánscrito). Esta división no se da en partes iguales, sino en escala decreciente:

- Edad de Oro (Satya Yuga), que dura 25920 años.
- Edad de Plata (Tetra Yuga), que dura 19440 años.
- Edad de Cobre (Dwapara Yuga), que dura 12960 años.
- Edad de Hierro (Kali Yuga), que dura 6480 años.

En total 64800 años.

Por otro lado, cada era dura como promedio 2160 años, y cada edad contiene un número variable de eras. Así, la Edad de Oro tiene doce eras; la Edad de Plata, nueve; la Edad de Cobre, seis; la Edad de Hierro, tres. Son, en resumen, cuatro edades y treinta eras. Asimismo, una ronda completa se llama “año sideral solar” o “año de

Platón”, que dura 25920 años y consiste en el recorrido de las doce constelaciones zodiacales en forma circular.

Existen otras divisiones del tiempo, tanto más largas que los Manvantaras como más cortas que el día y hora, que consideramos innecesario revisar en este trabajo por lo extenso que se haría. Sin embargo, indicaremos que en otras tradiciones también existen edades similares a esta división, debido a que están basadas en fenómenos astronómicos. Tenemos que mencionar, entre otros, a los griegos (con sus edades de Oro, Plata, Cobre, Hierro) y a las culturas americanas (que poseen medidas del tiempo a partir de las mismas consideraciones).

Entonces, estos ciclos de edades y eras están basados en el desplazamiento circular del Sol en el cosmos. Pero existe otro ciclo menor cuyo período es de 13000 años, e incluso otro mucho menor, de 500 años. El primero es el ciclo del Diluvio Universal y el hundimiento de los continentes, que trataremos posteriormente; el segundo se refiere a la conjunción de Júpiter Neptuno, cuyo período es de 500 años e influye en los tipos de gobiernos de la humanidad: sacerdotes, comerciantes, militares y servidumbre (proletariado).

Todos estos conocimientos han sido dominados por los iniciados desde hace miles de años y son parte del patrimonio intelectual de la denominada Tradición Iniciática.

Así, personajes como Noé, Enoch, Abraham, Moisés, Jesús, Samuel, Daniel, Isaías, Ezequiel, Miqueas, San Juan, Platón, Hermes, etc., los conocían. Se trata, pues, de una sabiduría tradicional, que se mantenía en secreto en las eras negativas y públicas en las eras positivas.

Empecemos explicando cuáles son las eras con sus respectivas polaridades.

La polaridad de la eras

La palabra *ciclo* proviene del griego *kyklos*, que significa ‘círculo’ y por extensión: ‘conjunto de hechos o cosas que se repiten periódicamente en el mismo orden’. Entonces, cuando todo el sistema planetario solar se traslada en el espacio, haciendo un recorrido frente a las constelaciones zodiacales y regresa al mismo punto en forma circular, se denomina “año sideral solar” o “año de Platón”. Cada vez que pasa por una constelación determinada se denomina a ese período “era”. Existen de este modo, las siguientes eras:

- Era de Aries. Polaridad: positiva.
- Era de Piscis. Polaridad: negativa.
- Era de Aquarius. Polaridad: positiva.
- Era de Capricornus. Polaridad: negativa.
- Era de Sagittarius. Polaridad: positiva.
- Era de Scorpio. Polaridad: negativa.
- Era de Libra. Polaridad: positiva.
- Era de Virgo. Polaridad: negativa.
- Era de Leo. Polaridad: positiva.
- Era de Cancer. Polaridad: negativa.
- Era de Gemini. Polaridad: positiva
- Era de Taurus. Polaridad: negativa.

En total son doce eras, cuya duración por ciclo de 25920 años. Con respecto a su duración real, podemos decir que cada una tiene diferentes “anchos”. Aquarius tiene 35°; Tauro tiene 37°, Aries 27°, Gemini 29°, Scorpio, que es doble (contiene la

constelación del Escorpión y del Águila), tiene 39°; otras un poco menos, como Piscis, de 27°. Sin embargo, el promedio es de 30° de longitud de arco, es decir, 2160 años.

Así ha transcurrido el tiempo, y la última edad fue la de Hierro, que duró tres eras, es decir, 6480 años. Es necesario hacer notar aquí que la ciencia oficial solo lleva registro de los últimos 6000 años de historia; a lo sumo, solo de la Edad de Hierro. La historia anterior a ese período se le vincula con el término genérico “ antigüedad”, tiempo del que no se dice nada científico.

El planeta Tierra está dirigida por un grupo de “Iniciados”³⁹, que siglo tras siglo se dan la posta en la conducción de la humanidad. Su labor principal es preparar a los humanos para una realización personal y cumplir con la misión por que encarnan en la Tierra. Estos señores son denominados “iniciados”, y son poseedores de la Tradición Iniciática, Tradición Esotérica o también Tradición Primordial.

En las eras positivas, los iniciados abren las puertas de los Colegios Iniciáticos para el público en diferentes regiones. Existieron centros de reclutamiento de novicios y simpatizantes en las grandes ciudades. Lógicamente, no todos los centros están expuestos a los profanos, hubo otros que son secretos. Siempre han habido conocimientos reservados para una minoría, estos son los conocimientos esotéricos. Por otro lado, hay conocimientos y enseñanzas para el gran público, conocimientos que presentan sabios preceptos e indicaciones generales; estos se denominan exotéricos y son dados en forma de similitudes y parábolas.

En las eras negativas, por el contrario, los Colegios Iniciáticos se cierran. Aunque esto no significa que los iniciados se quedan sin trabajar. Los centros reclutan solo a los novicios que llegaran a ser maestros de la Tradición Iniciática; así se asegura la continuidad de la Tradición. Expliquemos un poco más este importante asunto.

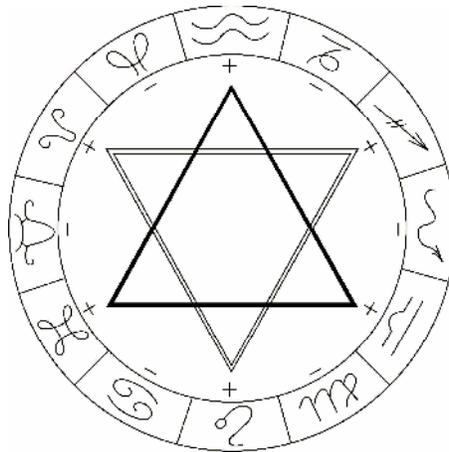


Figura 8. Las polaridades de las eras.

La iniciación

³⁹ Ese es el misterio de la Agartha, cónclave de los iniciados, quienes son los poseedores de la Tradición Iniciática. Ambos conceptos, Agartha y Tradición Iniciática, lo describiremos seguidamente.

Los iniciados son aquellas personas que se han sometido a un proceso de transformación psíquica para lograr la realización espiritual. Por ejemplo, han sido Iniciados: Noé, Enoch, Abraham, Daniel, Moisés, Homero, Hermes, Jesús, Pitágoras, Sócrates, Platón, Buda, Zoroastro, Lao-tse, etc.

La iniciación es tan rara y desconocida en nuestros tiempos que es una verdadera revelación lo que vamos a exponer; principalmente, debido a que estamos al final de un ciclo humano (un Manvantara), en donde la racionalidad prevalece y la espiritualidad desaparece.

La iniciación, en su verdadero sentido, no es una doctrina, sino el estudio de todas ellas. Su finalidad no promete nada: ni Paraíso, ni Nirvana, ni Mundo Empíreo; por el contrario, requiere de todo: pruebas, sacrificios, abnegación, etc. La iniciación es el camino hacia el cumplimiento del objetivo de la existencia del hombre: la reintegración a Dios.

La iniciación no se logra mediante libros o escritos, sino a través de la presencia de otro ser, para que lo conduzca por los caminos de las experiencias vivenciales. Aquí es válida la sentencia: “Una vela solo es prendida por otra vela, no por una vela que está apagada”. El adepto a la iniciación, pues, avanza, en la medida que se transforma.

La iniciación empieza con la muerte del “yo”, con el fin de que surja el “Ser”. El yo es la personalidad que el hombre se ha formado a partir de la influencia externa, tanto social como familiar. El hombre configura su yo con la cultura o educación. Nuestra personalidad, de la cual nos sentimos orgullosos, es bastante compleja y automática; funciona maquinalmente ante los estímulos, de tal manera que se desenvuelve excelentemente en el medio en donde se desarrolla. El hombre es, pues, un ser “acondicionado”, por lo mecánico y reactivo de su conducta. Entonces, allí comienzan todas nuestras lamentaciones, ya que los mecanicismos del apego son la fuente de todos nuestros sufrimientos.

Para comprender mejor lo dicho transcribimos la fuente del dolor según el budismo: “He aquí, ¡oh!, Monjes, la santa verdad sobre el origen del dolor: es la sed de existencia la que nos conduce de renacimiento en renacimiento acompañados de placer y de codicia, la sed de placer, la sed de existir, la sed de impermanencia” (Raynaud, *Yug yoga Yoghismo*: 492).

Para pretender ingresar a la iniciación debemos renunciar a la personalidad y al yo, y dejar que surja el ser trascendente que existe dentro de todos nosotros. Ese es el sentido de las palabras de Jesús cuando dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan III, 3). Se refiere a volver a ser puro como niño. Para volver a ser niños y recuperar nuestra pureza, nuestra personalidad tiene que “morir”, de modo que volvamos a construir nuestro ser en un plano superior. En realidad, toda la iniciación está relacionada con la muerte”, entendida como “muerte en vida”, que implica abandonar los hábitos y los vicios de la gente corriente, el mecanicismo psicológico inconsciente que nos hace “masa”, etc. . Todo ese ser tiene que morir, si pretende “realizarse”, “superarse”, “salvarse”. En el folleto del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière titulado *La francmasonería*, de la serie *Propósitos psicológicos*, dice al respecto: “Georges Allary (en su artículo sobre la Francmasonería, 1953) reconoce que la Iniciación masónica es como las otras iniciaciones: un ritual de muerte y de resurrección. El Gabinete de Reflexión en el cual es introducido el profano, antes de la iniciación, está pintado interiormente de negro; osamentas, un cráneo humano son colocados; y a veces ocurre que él sea situado en un pasaje practicado bajo tierra. Esto simboliza evidentemente la tumba. El profano debe despojarse del *hombre viejo*. Ese Gabinete simboliza igualmente el grano del cual hablan las Escrituras: ‘Si el grano no muere después que ha sido echado en la tierra, no

queda más que él. Pero si él muere, dará mucho trigo'⁴⁰. Ocurre que esa frase está pintada sobre la pared. La palabra 'neófito' significa, por otro lado: planta nueva" (Edición de Niza, 1958, 4 y 5).

El grano de trigo tiene que morir para que luego germine y salga una nueva planta; igualmente, para que nazca un nuevo hombre, debe morir el hombre corriente. Ese es el trabajo iniciático y por ello a un iniciado se le llama: "el dos veces nacido".

El neófito es como una plantita luego de que muere la personalidad que se arrogaba la posesión de su ser; pero, en el párrafo anterior sobre la francmasonería, se habló de un "rito", es decir que solo se está confirmando la muerte de la personalidad ya producida con antelación. La muerte en sí no es tan fácil: se requiere de mucha perspicacia, agudeza psicológica y, ante todo, mucho valor y coraje para lograrlo. Veamos cómo lo explica el señor G. I. Gurdjieff: "El hombre puede nacer, pero para nacer primero debe morir; y para morir primero tiene que despertar". También dice: "Cuando el hombre despierta, puede morir; cuando muere, puede nacer" (*Fragmentos de una enseñanza desconocida*, P. D. Ouspensky, 1949: 288).

Y continúa: " 'Despertar', 'morir', 'nacer'. Estas son tres etapas sucesivas. Si estudian los Evangelios con atención, verán que se trata a menudo sobre la posibilidad de 'nacer', pero los textos no hablan menos de la necesidad de 'morir', y también muy a menudo de 'despertar': 'Velad, porque no conocéis ni el día ni la hora...' Pero estas tres posibilidades: despertar (o no dormir), morir y nacer, no se ponen en relación una con otra. Sin embargo, toda la cuestión está allí. Si un hombre muere sin haber despertado, no puede nacer. Si un hombre nace sin haber muerto, puede devenir como una 'cosa inmortal'. Así, el hecho de no haber 'muerto' impide que el hombre 'nazca'; y el hecho de no haber despertado le impide 'morir'; y de haber nacido antes de 'morir', este hecho le impedirá 'ser'" (Ouspensky, 1949: 288).

El asunto es saber morir, y para morir tenemos que vigilarnos constantemente a nosotros mismos, hasta lograr sorprendernos *in fraganti* en una animalidad o en un acto de mecanicismo inconsciente, físico o psicológico; así debemos vigilar toda nuestra estructura mental, haciendo una especie de "escaneo" del esquema psicológico de nuestra personalidad, y comprobando fehacientemente nuestra lamentable situación. Es entonces cuando nos convencemos de que debemos morir irremisiblemente. Este es el sentido verdadero de la Biblia al inducir a los discípulos a la "vigilancia", o a la "vigilia", que los cristianos de ahora confunden con jornadas de trasnochación (abstenerse de dormir, amanecerse).

Por otro lado, nacer no es sino otra palabra para designar el inicio de un nuevo crecimiento de la esencia, el comienzo de la aparición de un yo indivisible. Sigue diciendo G. I. Gurdjieff, a través de su discípulo P. D. Ouspensky: "Pero para ser capaz de alcanzarlo, o al menos de entrar en este camino, el hombre debe morir; esto quiere decir que debe liberarse en 'una', de pequeños apegos y de identificaciones que lo mantienen en la situación en que se encuentra actualmente. En su vida tiene apego por todo, está apegado a su imaginación, apegado a su estupidez, apegado aun a sus sufrimientos y quizás a sus sufrimientos más que a cualquier otra cosa. Debe liberarse de este apego. El apego a las cosas, la identificación con las cosas, mantienen vivientes en el hombre un millar de 'yoes' inútiles. Estos 'yoes' deben morir para que el gran yo pueda nacer. Pero ¿cómo se puede hacerlos morir? No quieren morir. Es aquí donde la posibilidad de despertar viene en nuestra ayuda" (1949: 288)

Y sigue diciendo: "Despertar significa darse cuenta de su propia nulidad, es decir, darse cuenta de su propia mecanicidad, completa y absoluta, y de su propia impotencia,

⁴⁰ Véase San Juan, XII, 24.

no menos completa ni menos absoluta. Pero no basta comprenderlo filosóficamente con palabras. Hay que comprenderlo con hechos sencillos, claros, concretos, con hechos que nos conciernen. Cuando un hombre comienza a conocerse un poco, ve en sí mismo muchas cosas que no pueden dejar de horrorizarlo. En tanto que un hombre no se horrorice, no sabe nada sobre sí mismo” (1949: 288 y 289).

En conclusión, para nacer primero hay morir, y para morir hay que despertar, pero para despertar primero hay que “conocerse a sí mismo”, frase tan cara para Sócrates, que se encontraba escrita en el frontispicio del Centro de Iniciación de la antigua Grecia ubicado en el templo de Delfos; y eso sí que es una gran tarea. ‘Conocerse a sí mismo’ es uno de los cometidos más difíciles de este mundo, y por años se ha pensado que es inalcanzable. Sin embargo, eso se da en el mundo profano, no en la iniciación, que es una organización milenaria en que todo es manejado con profesionalismo. El místico es un aficionado de los asuntos espirituales, no puede tener discípulos, ya que él mismo no sabe cómo se ha realizado. El iniciado, en cambio, es el profesional de la espiritualidad; lo sabe todo y su resultado, con la rigurosidad científica, es siempre el mismo: la realización espiritual del hombre; por lo tanto, el iniciado puede transmitirla, y el que la recibe también obtendrá resultados positivos.

Con el nacer recién empieza el trabajo iniciático, que consiste en la activación de la energía secreta del ser humano. Nos estamos refiriendo a la ‘Kundalini’ de la yoga, esa “serpiente” enroscada en la parte baja del ser humano (en el cóccix). Es solo con la activación de la Kundalini que se logrará la completa transformación del ser humano. Kundalini es una energía de bajísima intensidad pero de gran voltaje, que al ponerse en actividad se corre un gran riesgo: o el hombre se transforma en un súperhombre, o se trastorna y muere. Es por eso que la iniciación está reservada a los Maestros o al Gurú (literalmente, ‘disipador de tinieblas’). El proceso de activación de esta maravillosa energía requiere de mucho cuidado; es como pretender instalar bujías, bobinas o cualquier otra pieza a un automóvil en funcionamiento. El Gurú hará trabajar a un ser humano vivo en una escala superior de consciencia sin “apagar el motor”.

Todo lo referente a esta Kundalini ha estado siempre rodeado de un gran misterio por lo delicado del asunto. Sin embargo, siempre encontramos en las más diversas culturas su presencia a través de su símbolo preferido: la serpiente. En la India se usa el nombre *Naga*, que significa ‘serpiente’ en sánscrito, para referirse a los grandes siddhus. En Egipto, Cleopatra usaba una especie de corona en forma de serpiente que se muerde la cola. En hebreo se dice serpiente *naas*, que es la raíz del nombre de los naasenos. Veamos cómo lo explica el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su folleto *Los Gnósticos*, de la serie *Propósitos psicológicos* editados en Niza: ‘Naas’, que equivale ‘serpiente’, se encontraría en la raíz del nombre de los Naasenos, que también nos hacen pensar etimológicamente en el nombre de ‘Nazarith’, como ya lo hemos dicho, está dedicado a Dios, en el sentido del ‘Yoghi’. La serpiente (en hebreo ‘naas’ --o mejor aún ‘nahas’--, puesto que las letras que componen son, Nun, He, Shin) es el emblema tanto de los Naasenos como de los Yoghis. Para los Gnósticos, es el animal sagrado así como para varias religiones orientales” (Niza, 1958: 15).

El Cristo de los Toltecas (en México) es “Quetzalcoatl”, que significa en su lengua ‘serpiente emplumada’. Asimismo, en las culturas preíncas e incas, la serpiente siempre ha estado presente en la cerámica o huacos, objetos de arte, etc. Siguiendo el mismo orden de ideas, los Centros de Iniciación, en donde viven los Maestros de la iniciación, se denominan “Tierra de Serpientes”.

Respecto a la Kundalini y a la Tierra de Serpientes en América, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en *El arte en la Nueva Era*, hace la siguiente precisión: “En América se construyó toda una ciudad según las bases iniciáticas de la antigüedad. Se trata de

La Iniciación nunca ha sido fácil, y en la antigüedad se tenía que realizar una gran búsqueda, llena de dificultades y pruebas antes de ser admitido como principiante.

La historia y la literatura registra en forma de mitos esta búsqueda: la búsqueda del Vello de Oro, la búsqueda del Santo Grial, la Odisea, etc. Luego de encontrado el Centro son necesarios largos años de preparación para ser merecedor de las primeras claves.

La iniciación es la tradición organizada y conservadora de las ciencias sagradas. Todo lo que es glorioso debe ser recubierto por un velo, tal como señala la Biblia: “Y criará Jehová sobre toda la morada del monte Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá cobertura” (Isaías IV, 5). Comprendemos que, a través de los siglos, se transmitió de labio a oído, de Maestro a discípulo, una enseñanza de ciencia secreta, que si bien no fue siempre posible darla en el santuario, fue vertida al mundo profano bajo la forma de símbolos reconocidos solamente por los iniciados y por aquellos advertidos por la posesión de la “clave”. Por consiguiente la iniciación es una tradición.

La Tradición Iniciática

Igualmente, como en el título anterior, hablar de este tesoro de la humanidad es hacer una gran revelación. El hecho mismo de hablar de su propia existencia es ya una noticia sensacional. Se trata de un conocimiento eterno, que existía, incluso, antes del hombre mismo. *Tradición* proviene del latín *Traditio*, que significa ‘transmitir’, por lo que Tradición Iniciática, o Tradición Primordial, significa ‘transmisión sistemática de un conocimiento considerado sagrado’. Es asumido como sagrado porque tiene un origen no humano y se trasmite de una forma sobrenatural para la evolución del hombre. Sería la expresión del Verbo de Dios mismo. Se trata de un conocimiento de síntesis, del summum de los conocimientos, del néctar del saber. Por eso se dice en la Biblia (Génesis IX, 21) que Noé se embriagó con “jugo de uva”⁴². Embriagarse con jugo de uva significa saturarse de conocimientos sagrados mediante un procedimiento tradicional. Igualmente debemos relacionar a Dionisio, “dios del vino” para los ignorantes, con el jugo de uva; este personaje es el Mensajero de Dios que trae el conocimiento de síntesis que contiene la Tradición Iniciática, la cual tiene que ver con el desarrollo de la humanidad, la Tierra y el Universo.

La Tradición Iniciática es preservada a lo largo de los siglos por gente que propiamente no es gente, sino seres humanos superiores que asumen la misión, en una cadena ininterrumpida que tuvo su inicio en la noche de los tiempos.

La Tradición Iniciática tiene mucho que ver con el sacerdocio. Desde Melquisedec hasta el día de hoy, ha sido una organización la encargada de transmitirla de edad en edad. Lo dicho nos lleva a hacer otra gran revelación para los hombres de estos tiempos: el gobierno mundial de un grupo de iniciados. Nunca el planeta Tierra ha estado sin la supervisión de este cónclave, siempre ha existido el misterioso “Rey del Mundo”, que toma, junto con su Consejo Supremo, las decisiones más importantes para la humanidad. Este consejo se denomina en sánscrito “Agartha Shanga”, y es dirigido por el legendario Melquisedec.

⁴² La vid es uno de los cuatro árboles considerados sagrados y representa a la sabiduría. Consecuentemente, el jugo de uva simboliza el conocimiento de síntesis o sea, la Tradición Iniciática. Embriagarse de jugo de uva (no se trata de vino, jugo fermentado que los iniciados nunca toman) es someterse a absorber toda la enseñanza sagrada, tradicional y eterna.

Veamos lo que dice René Guénon en su libro *El rey del mundo*: “El nombre de Melquisedec o, dicho con mayor exactitud, Melki-Tsedeq no es en efecto otra cosa sino el nombre bajo el cual la función misma del ‘Rey del mundo’ es designada expresamente dentro de la tradición judeocristiana. No dejamos de tener nuestras dudas a la hora de enunciar este hecho, que exige la explicación de uno de los pasajes más enigmáticos de la Biblia hebrea, si bien desde el momento en que decidimos tratar sobre la cuestión del ‘Rey del mundo’ ya no era posible guardar silencio con respecto a él. Con relación a esto podríamos citar aquí las palabras pronunciadas por San Pablo: ‘Sobre este particular tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar, porque os habéis hecho tardos de entendimiento’⁴³” (1958: 54).

Según la Biblia, Melquisedec es rey de Salem (Génesis XIV, 18). Salem es similar a Tula, Shangri-La, Agartha, es decir, “Tierra Santa”, que es un lugar a donde no se puede llegar ni por mar ni por tierra ni por aire, pues está protegido para evitar a los intrusos. Se puede tener fotografías vía satélite, como es el caso de Manú, pero no es posible llegar por ningún medio, a menos que seamos puros y mansos de corazón. Es el lugar de residencia del Rey del Mundo, del eterno rey sacerdote.

Melquisedec es el eterno rey sacerdote que preside la Agartha Shanga (cónclave constituido por doce iniciados) y gobierna el mundo desde hace miles de años, visiblemente en las eras positivas y en forma oculta en las eras negativas (como acabamos de ver en el presente capítulo). Modelo de sacerdocio y cuya Orden (que incluye jerarquía, grados y organización) se extiende a la humanidad en las épocas positivas.

Melquisedec es, pues, uno de los seres más misteriosos e inconcebibles que existe; sin padre, sin madre, sin linaje, no tiene principio de días ni fin de vida, hecho semejante a Dios; más propiamente, es el Hijo de Dios y para siempre sacerdote (Hebreos VII, 3).

Esta comunidad santa tiene su residencia en algún lugar de la Tierra, y es resguardada de la gente profana con ayuda de la naturaleza. En el transcurso de los siglos se ha hecho mítica y legendaria.

Los míticos lugares son frecuentemente conocidos como “Centros Espirituales del Mundo”, “Ombbligo del Mundo”, “Polo del Mundo”, etc.⁴⁴

A la Tradición Iniciática se le llama también “Joya Iniciática”, “Tesoro Iniciático” o simplemente “Joya”, “Tesoro”. De esta última forma ha sido referida en los cuentos y mitos tradicionales, tal es el caso de “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, cuyo personaje principal descubre un fabuloso “tesoro” con una palabra mágica. En el mismo orden de ideas, se concibe la existencia del “Dorado”, que dio mucho que hablar en la época de la conquista de los españoles. Dorado, tanto por el oro físico como por la riqueza espiritual existente en su seno, se trataría de una sede de la Tradición Iniciática, como lo fue el Tíbet en la Era de Piscis.

Existen otros cuentos populares que traslucen enseñanzas iniciáticas evidentes, entre ellos “Blancanieves y los siete enanitos”, “Alicia en el país de las maravillas”, “Caperucita Roja”, “Mambrú se fue a la guerra”, “Cadete Roussell”, etc. De la misma manera, los pueblos han conservado, a través de juegos de niños (el escondite, las cuatro esquinas, el tres en raya, etc.), de cantares, de danzas, un conjunto de costumbres legendarias que ocultan un profundo esoterismo antiguo, sin darse cuenta de la perpetuación de la Iniciación Tradicional que permite aún hoy a los adeptos orientarse en los laberintos de los grandes arcanos de los misterios.

⁴³ Véase Epístola a los Hebreos V, 11.

⁴⁴ Para mayor ilustración de este tema, véase los libros *Manu, Centro Espiritual del Mundo*, del mismo autor, y *El rey del mundo*, de René Guénon.

Como mencionamos, la Tradición Iniciática siempre ha sido resguardada de los curiosos por celosos sacerdotes o fieros caballeros, como lo fueron los Caballeros de la Mesa Redonda o los Caballeros Templarios del siglo XII. En este caso, la Joya Iniciática está representada por una copa (el Santo Graal o Santo Grial). En otras tradiciones, está representada por una roca (que generalmente es un aerolito proveniente del espacio), como de las caballerías del Medio Oriente; o por un libro, como fue el caso de los cátaros del sur de Francia del siglo XIII.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que el rey David fue un alto iniciado y como tal decidió trasladar la capital de su reino a Jerusalén y, a la vez, hacer de esta ciudad la sede del Centro Espiritual de la época, que por años representaría a la Sagrada Tradición Espiritual. Pero ningún Centro Espiritual funciona toda la eternidad, pues solo cumplen un papel por determinado tiempo (era precesional); luego se extinguen y desaparecen, y después vuelven a aparecer en otro lugar. Este es el caso de Jerusalén, cuya destrucción fue anunciada por Jesús; sin embargo, su esplendorosa reaparición como la Nueva Jerusalén, ubicada en un lugar distinto, como sede sagrada de la Tradición Iniciática de la Era de Aquarius.

La Nueva Jerusalén ya no se construiría en el Medio Oriente, sino en Sudamérica, y sería establecida por Jesucristo en su Segunda Venida como Cristo Rey. Esta ciudad sería la sede de la Tradición Primordial, como San Juan la describió poéticamente en la Biblia (Apocalipsis XXI, 2) para una era espiritual como es el Aquarius. Esta era se caracterizaría por la gran capacidad de conocimiento y sabiduría que provendría del mismo cielo, por lo que las ondas que discurren del cántaro del Aguador del símbolo del signo Aquarius están descritas por los profetas (Apocalipsis XXII, 1; Ezequiel XLVII, 1).

El signo Aquarius corresponde al elemento aire, por ello todo es transparente, puro, comprensible. Además, por esta razón, ahora hacemos todas estas revelaciones, pues sabemos que podrán ser bien recibidas, al contrario de lo que pasó en la era anterior (Era de Piscis), en donde la incomprensión e ignorancia de los dirigentes civiles y religiosos los llevaron a maltratar y hasta matar a la gente que no aceptaba sus particulares puntos de vista. La libertad religiosa no era permitida, y la Iglesia estableció una especie de monopolio espiritual, con fuertes prerrogativas dentro de la población, así se acordó con los gobernantes para someter a la población a sus ideas respecto de Cristo Jesús. Las palabras *Hereje* o *Brujo* fueron particularmente trágicas para cualquier indefenso buscador que no se contentaba con el sistema dogmático de la Iglesia y que, por tanto, era inmediatamente relacionado con el *diablo*. Nunca se habló tanto del diablo más que de Dios. Fue una práctica despiadada y desleal por parte de los católicos de calificar de “diablo” o “demonio” a toda divinidad de otros sistemas religiosos que no sea la cristiana. Tal es el caso del Dios de los celtas: “Demiurgo”, que dentro del cristianismo es sinónimo de diablo; igual pasó con Lucifer. Según el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, esto también sucedió con los iniciados denominados “bárbaros”, que ahora significa lo peor, gracias a la acción desprestigiadora de la Iglesia. Al respecto, dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “Todas esas denominaciones fueron inventadas, naturalmente, por la Iglesia de Roma, quien quiso combatir así al Dios Bel de los Egipcios, el Baal de los Asirios, asimilando por otra parte a Bali por los hindúes. El nombre de Dios de una cultura pasando como demonio a otra religión es cosa corriente como lo hemos analizado desde hace tiempo al inicio de estos “Propósitos” (con el término ‘Dev’ por ejemplo que en sánscrito designa la divinidad mientras que en las lenguas modernas se ha hecho ‘devil’ en inglés para el espíritu malo, ‘duivel’ en holandés para diablo, etc.)” (*Propósitos psicológicos*, “Ocultismo”, 43).

Por otro lado, la herejía condujo a la creación de la Santa Inquisición; los cristianos se volvieron de *perseguidos* a *perseguidores*. Dice Anne Brenon en su libro *La verdadera historia de los cátaros*: “El sentido etimológico de la palabra de origen griego *herejía* incluye una idea de *elección*: ¿sería la libre elección de su itinerario espiritual? En los primeros siglos cristianos, Concilios y Padres de la Iglesia denunciaban así, de hecho, una *elección* realizada de modo ilícito entre los textos sagrados canónicos que debían ser admitidos globalmente. Así, los herejes marcionitas, en el siglo III, sólo reconocían el Evangelio de Lucas. De ahí el deslizamiento semántico de la palabra *herejía*, desde el sentido de *elección* al de **error**.” (1996: 18). Así pues, esta bendita palabra fue floreciendo en la pluma de los cronistas occidentales del siglo IX de Europa para significar a personas “perdidas”, pasibles de incineración inmediata.

El Dr. Raynaud de la Ferrière hizo un estudio de este asunto y llegó a las siguientes conclusiones: “Inquisición. Esa es la página negra de la historia católica... La Inquisición (del latín *inquisitio*, que proviene de “la manera de comenzar la encuesta”), fue el órgano de la justicia eclesiástica, instituido en el siglo XII, y que tomó su forma definitiva cuando el Papa Gregorio IX confió su dirección a los religiosos de la Orden de Santo Domingo en 1230. Como Tribunal, tenía varios inconvenientes:

1. Dejaba ignorar al acusado los testigos de cargo.
2. Le negaba la asistencia de un abogado.
3. Carecía de Cortes Superiores de apelación.

Las grandes persecuciones comenzaron con Federico II quien condenaba a los ‘heréticos’ a la hoguera; su hijo, Enrique VI, siguió el ejemplo y la Iglesia se sintió muy contenta de continuar con el acoso. Los abusos de arrestos bajo denuncia o simple inculpación, debido solamente al hecho de no testimoniar una entera sumisión a la religión católica, fueron muy atroces. El retumbar de las ya célebres y refinadas torturas acompaña todavía, como un eco lúgubre, al sólo hecho de pronunciar el nombre: ‘Inquisición’.

Cinco millones de personas tuvieron que exiliarse y más de doscientas mil fueron puestas en penitencia de diversas maneras, además de 290,000 condenadas a galeras. Sólo en España 35,000 fueron quemados vivos y cerca de 20,000 muertos bajo horribles torturas; pasaron sólo en “efigie”. Es el Jesuita Spee a quien cabe la gloria de haber amortiguado la persecución. Federico Spee (1591-1635) acompañó a numerosos sentenciados a muerte, con la certeza de su inocencia. Escribió una obra, ‘Precaución Criminal’, la cual apareció anónimamente ya que, habiendo redactado él ese libro, no se atrevió a publicarlo antes de su muerte porque insistía sobre la injusticia de la Inquisición. Su alumno Juan Felipe de Schönborn, cuando fue Elector de Mayence, recordó las palabras de su Maestro y sirviéndose de su poder hizo detener los procesos” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 247 - 248).

Algo similar sucedió con los contenidos de la Tradición Iniciática, tales como las ciencias trascendentales: Astrología, Magia, Cábala, Arqueometría, Yoga, Alquimia, etc., que son atacadas directamente como diabólicas, sin ningún reparo. Felizmente, ha llegado el día en que se tiene la oportunidad de demostrar científicamente que estas ciencias tienen fundamento, no solo racional, sino también tradicional. Es parte de esta Tradición la astrología religiosa, en donde los grandes ciclos religiosos son relacionados con los movimientos astronómicos del Punto Vernal, que en la antigüedad se usaba para describir extensos períodos de duraciones de miles de años. A su vez, estos ciclos religiosos nos relaciona con la Ley Crística, que nos explica la venida de los Mesías y Cristos en períodos regulares. Y, lógicamente, también con la Ley de Evolución, Ley de Causa a Efecto y la Reencarnación.

El conocimiento de estas leyes, por parte de los grandes profetas de la historia, les ha permitido hacer estas prodigiosas predicciones con miles de años de anticipación, con pasmosa precisión y llena de delicados detalles, como podremos comprobar a lo largo de la exposición de este libro.

La influencia del cosmos en la humanidad

La astrología judiciaria es tal vez hija de la astrología religiosa que se limita a preocuparse del individuo; no así esta última, que abarca los ciclos de la humanidad entera.

Al respecto, dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “La bóveda celeste contiene todo el destino de la humanidad. Basta poder leer ese poema maravilloso. ¿Hay alguna enseñanza más bella que la del Zodíaco?, el único libro que el hombre no ha podido destruir” (1987: 67).

En efecto, para quien sabe leer los criptogramas estelares, la historia del mundo no ofrece ningún misterio.

El Sol en su recorrido circular en el cosmos “visita” cada una de las constelaciones zodiacales en un período de 25920 años, que es el ciclo de este año sidereal solar (conocido por los griegos como “año de Platón”). Cada vez que se encuentra dentro de las influencias cósmicas de una de ellas, se dice que la humanidad está viviendo en la era de ese signo zodiacal; por ejemplo: Era de Aquarius, Era de Piscis, Era de Aries, entre otras (por convención, para designar las eras se usan los nombres en latín de las constelaciones). La duración promedio de cada era es de 2160 años. El sentido de la sucesión de las eras es el inverso al sentido de la sucesión de los signos zodiacales, por lo que estas eras son conocidas como “eras precesionales”.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière declara: “Ese paso de una constelación por el Ascendente Zodiacal ha marcado siempre por su influencia general, la transformación psicológica del mundo y hemos podido darnos cuenta de una aplicación simbólica de ese influjo astrológico sobre la manera de pensar de los hombres. Cada vez sucede así: durante dos milenios los seres humanos parecen aplicarse a respetar las características de la porción zodiacal que se presenta en la intersección de la eclíptica y del ecuador celeste. Esas son las Grandes Eras Precesionales” (*Propósitos psicológicos*, volumen III, 315).

Cada era precesional tiene sus propias características, como se podrá uno dar cuenta de inmediato, y el desarrollo de la humanidad en ese período es totalmente predecible, ya que sigue las pautas e influencias de ese lugar del Zodíaco.

Una de las actividades más sublimes del hombre es el aspecto espiritual religioso, que está también teñido con el color que le imprimen las constelaciones zodiacales. Por esta razón, el control de este movimiento precesional está a cargo, generalmente, por los sacerdotes iniciados de las grandes civilizaciones tradicionales.

Entonces, con saber la ubicación exacta del Sol sobre su órbita podemos predecir todo el devenir histórico de la humanidad, como “un libro abierto” como dice el Dr. Raynaud de la Ferrière, haciendo de la historia de las Eras Precesionales la Historia de la Humanidad

La precesión del equinoccio de primavera

La teoría de la precesión de los equinoccios encierra uno de los más grandes misterios de la humanidad. No se puede explicar cómo los antiguos poseían este conocimiento sin disponer de los medios astronómicos ni conocer los instrumentos necesarios para

descubrirlo. Esta explicación, por supuesto, es para la ciencia oficial, que no acepta el esoterismo ni otro conocimiento espiritual. Sin embargo, para nosotros, el razonamiento es muy simple: se trata de un conocimiento constitutivo de la Tradición Iniciática (que, como sabemos, alude a una cadena milenaria que se inicia con Dios mismo). Lo único que hacían los antiguos era interpretar este fenómeno para comprenderlo y aplicarlo en su tiempo.

Existen buenas razones para pensar que Hiparco (que vivió en Grecia en el año 128 a. de C.) no hizo sino redescubrir la precesión de los equinoccios, pues este fenómeno ya era conocido desde hacía millares de años y servía de base, en los tiempos arcaicos, para la determinación de largos períodos de la historia. Basándose en documentos antiguos que había heredado, realizó una buena investigación, confirmando esta teoría de una manera ingeniosa mediante los recursos técnicos disponibles en su época.

Una pequeña prueba de que este fenómeno sutil y refinado era conocido en la más remota antigüedad, es la historia del viaje de Herodoto (en el siglo V a. de C.) a Egipto que describe el Dr. Raynaud de la Ferrière en su libro *Propósitos psicológicos*: “Algunos siglos antes de nuestra era, Herodoto hizo un viaje a Egipto del cual trajo sus conversaciones con los Sacerdotes-Iniciados. Estos afirmaron que ‘durante 341 generaciones que se habían sucedido después del primer Rey, 4 veces el Sol se había levantado contrariamente a sus hábitos’.

Podríamos comprender simbólicamente ese ‘contrariamente a sus hábitos’ y proponer la explicación del paso del Sol de una constelación a otra, en su movimiento aparente de retrogradación, en el mecanismo bien conocido de la precesión equinoccial. Supongamos ahora la ubicación del Sol al final de la constelación de Leo: en la época del Primer Rey de Egipto. La situación del astro real (Ra-Dios-Solar de los egipcios) en el signo del “León” es muy significativa, ya que por un lado, en astrología tradicional, se reconoce que el domicilio fijo del Sol es el signo del León y, por otro lado, en simbología astral, ese signo se considera gobernando ¡el corazón! Justamente, los egipcios denominaban su comarca con la palabra “Chemia” y la comparaban a un corazón. En fin, desde el final de la constelación de Leo hasta la constelación de Aries el Sol habría pasado CUATRO constelaciones (‘contrariamente a sus hábitos de levantarse’ en el León por ser regente de esa constelación) para llegar al signo del Carnero ¿No habría pasado, pues, por la cúspide de la constelación de Aries (el carnero), después de ese recorrido cuya duración exceda de 10,800 años y, Herodoto a su vez estima en esa época que ese período se extendió aproximadamente 11,000 años? Por otra parte, el Sol no podía encontrarse todavía en la constelación de Piscis que marcó la llegada del Cristianismo ya que eso sucedía durante la segunda mitad del siglo V, ANTES de nuestra Era, o sea, antes de que el Sol pasara a la parte de la eclíptica que corresponde al signo de los Peces.

Sin embargo, aunque sea difícil basarse en datos tomados de textos históricos, de todos modos en Egipto se pueden encontrar indicaciones serias. Así, Pomponius Mela escribía en el primer siglo: “Los Egipcios se vanaglorian de ser el pueblos más antiguo del mundo. En sus anales se lee que, después de su formación, las estrellas han cambiado cuatro veces de dirección y que el Sol se ha acostado dos veces en la parte del cielo donde él se levanta hoy día...’.

Una vez más, puede tratarse de ese mecanismo de la precesión de equinoccios que hace que el ascendente terrestre parezca recorrer las constelaciones de estrellas del Hemisferio Sur, y, después del Hemisferio Norte, mientras que estas parecen cambiar de dirección DOS veces durante el curso de la gran Era Sideral de 25,920 años, lo que haría CUATRO cambios de aspectos del cielo durante los 52,000 años que comprenderían a la época aproximada del origen del pueblo egipcio. El Sol que

acababa de pasar por la constelación de Piscis (el signo de los Peces que marcó el nacimiento de Jesucristo) durante la época de Pomponius Mela, se había encontrado pues, DOS veces al lado opuesto de este punto primaveral del Zodíaco (a razón de un signo cada 2,160 años, habría recorrido dos veces la ronda sobre la eclíptica en 51,840 años)” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 82 y 83).

Pero en tiempos modernos hubo un historiador que coleccionó todos los mitos con que se ha conservado el conocimiento de la precesión de los equinoccios de primavera a largo de los tiempos. Nos estamos refiriendo a Giorgio de Santillana, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts y coautor del libro *Hamlet's Mill*, que contó cerca de 200 mitos e historias folclóricas de 30 culturas antiguas que hablan de eras ligadas a la precesión del equinoccio de primavera en diferentes partes del mundo. Su libro fue publicado en el año 1969 en inglés.

En general, existen pueblos de diferentes latitudes en donde se tiene como restos glifos, petroglifos, mantas, piedras y símbolos, cuyos mensajes ahí contenidos serán descifrados en el futuro. Grande será la conmoción humana cuando se descubra que dichos mensajes hacen las mismas revelaciones que ahora estamos presentando como gran novedad.

El movimiento de traslación del Sol a través de su órbita circular es la causa de las eras precesionales, como ya hemos visto; pero resulta que no podemos apreciar este movimiento directamente, debido a que nuestro punto de observación se ubica en la Tierra, por lo que el estudio de este imperceptible movimiento lo debemos de hacer de forma indirecta, valiéndonos de un modelo abstracto.

Este modelo teórico es la esfera celeste, que envuelve a la esfera terrestre y es inmensamente mayor a esta última. En la esfera celeste se refleja la eclíptica y el ecuador terrestre; aparecen también las intersecciones de estos dos círculos máximos (los equinoccios), y todos los astros (véase la figura 10).

En este modelo el ecuador celeste y la eclíptica se cortan en dos puntos, en el equinoccio de primavera y el equinoccio de otoño. El eje formado por el equinoccio de primavera y el equinoccio de otoño (ambos referidos al hemisferio norte) “perfora” la banda del Zodíaco Real, lo cual indica la verdadera posición del Sol en su órbita de movimiento de traslación, es por esto que el equinoccio de primavera (punto vernal) se usa para estudiarlo (véase figura 11).

El punto vernal no cae en el mismo sitio todos los años, pues hay una variación de 50” de arco en un desplazamiento en sentido contrario al movimiento zodiacal acostumbrado, por esta razón se le bautizó con el nombre de precesión de los equinoccios. Así, el punto vernal retrograda un grado de arco cada 72 años ($50'' \times 72 = 3600'' = 1^\circ$); y, considerando que cada constelación tiene una porción de un círculo de 30° , el punto vernal se demorará en recorrerla 2160 años ($72 \text{ años} \times 30^\circ = 2160 \text{ años}$), que la duración de una era precesional como promedio.

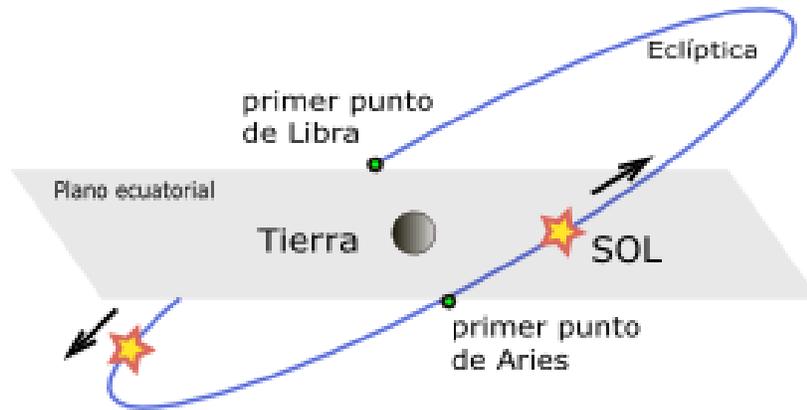


Figura 10. En la esfera celeste podemos apreciar el movimiento aparente del Sol, y también los puntos en que se encuentran el ecuador celeste y la eclíptica, equinoccio de primavera (en Aries) y equinoccio de otoño (en Libra).



Figura 11. El eje del trompo describe un cono, cuya base es un círculo, que al mismo tiempo gira apoyándose en la punta. De forma similar, el eje de la Tierra, en su recorrido por el cosmos alrededor del Sol, describe un círculo en la esfera celeste como se muestra en la Figura 12.

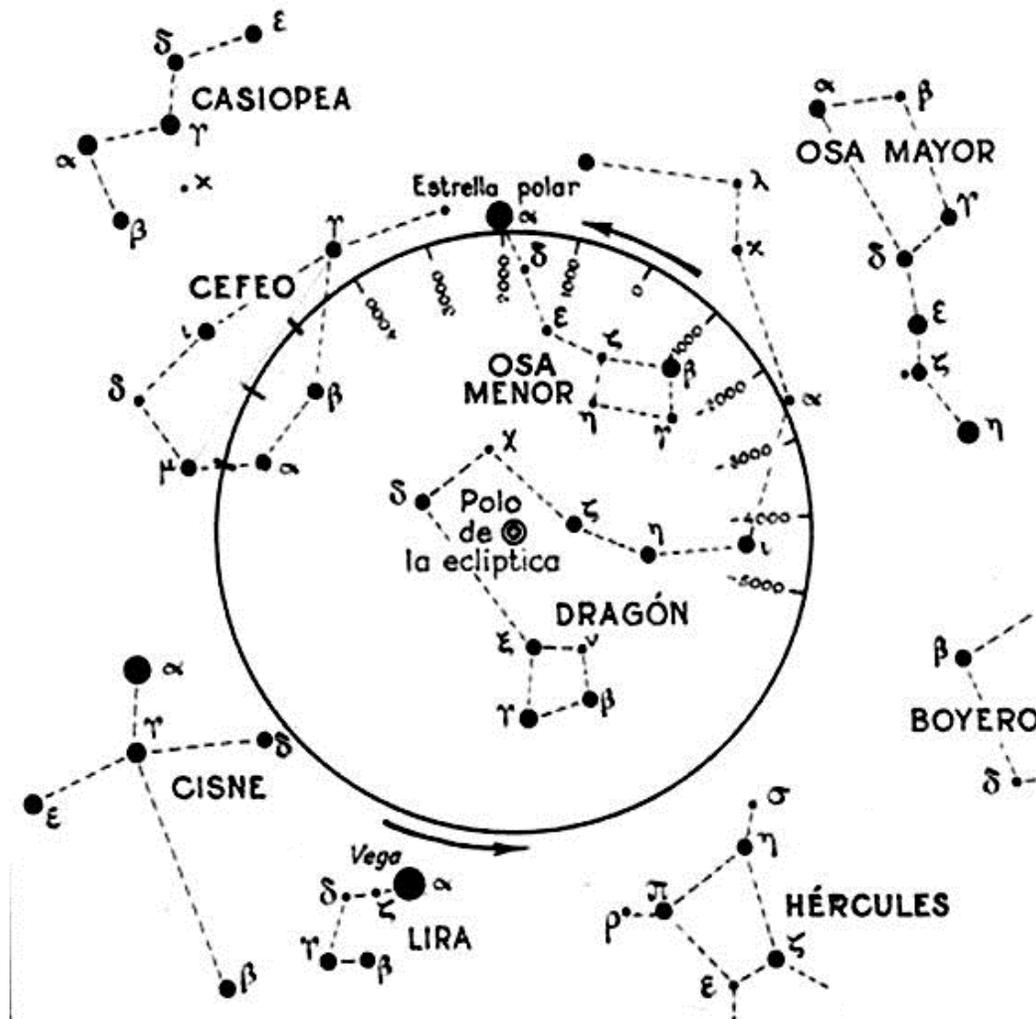


Figura 12. La prolongación del polo norte del eje de la Tierra corta en un punto a la esfera celeste. Este punto se va trasladando, describiendo un círculo, en la medida de que todo el sistema planetario solar se traslada en forma circular en el cosmos. La velocidad de traslado es de 1° cada 72 años.

El eje de la Tierra hace un punto en la intersección con la esfera celeste, y un círculo en transcurso de 25920 años, figura que se forma en las constelaciones australes, es decir, su posición está referida a las constelaciones ubicadas al norte de la esfera celeste. Por ejemplo, históricamente, y de acuerdo con las tradiciones de los diferentes pueblos, en la época de los Hiperbóreos (hace 39000 años), el eje de la Tierra apuntaba a la Osa Mayor; en la época de los Atlantes (hace 13000 años), a las Pléyades⁴⁵; ahora la estrella del norte es Polaris; y en 14000 años más el polo norte apuntará a 5° de la estrella Vega.

⁴⁵ Sabemos que los griegos consideraban a las Pléyades como hijas de Atlas y, por ello, Atlántidas.

Equinoccios y solsticios

Al recorrer la eclíptica, la Tierra pasa por cuatro puntos importantes: el equinoccio de primavera, el equinoccio de otoño, el solsticio de invierno y solsticio de verano.

Equinoccio es cuando el día dura igual que la noche, lo cual se da cuando el Sol cruza la línea ecuatorial en la eclíptica. Solsticio es cuando el día dura más que la noche o viceversa (en el solsticio de invierno las noches son más largas, y en el solsticio de verano los días son más largos).

Para el hemisferio norte, el equinoccio de primavera es el 21 de marzo, y el solsticio de invierno es el 22 de diciembre. Para el hemisferio sur, el equinoccio de primavera es el 21 de setiembre, y el solsticio de invierno el 21 de junio (obsérvese que estas fechas están relacionadas con muchas fiestas tradicionales en toda la humanidad: Navidad, Año Nuevo judío, fiesta del fuego de San Juan, etc.)

El punto vernal

A la intersección de la eclíptica (es decir, la órbita que describe la Tierra en su recorrido alrededor de Sol, que en el modelo geocéntrico que estamos presentando es un círculo que no coincide con el ecuador celeste, sino que presenta un ángulo de 23°) con el ecuador celeste se le llama “punto vernal” (del latín *ver* que quiere decir ‘primavera’), que es el momento exacto en que el día y la noche duran igual tiempo, por lo que se le denomina también “equinoccio de primavera” (del latín *equi*, que significa ‘igual’). El punto vernal es simbolizado con el signo de Aries en la eclíptica.

El punto vernal ante el Zodíaco Real

Gracias al concepto de punto vernal que hemos expuesto, ahora podemos visualizar mejor este complejo movimiento de traslación del Sol e interpretar mejor lo que dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière:

“Así el Punto Vernal ha visto sucesivamente aparecer delante de él, las diversas constelaciones: Virgo, Leo, Cancer, Gemini, etc., a razón de 2000 años cada uno, más o menos, mientras el Sol continuaba su ronda zodiacal pasando todos los meses aproximadamente de un signo al otro: Cordero, Toro, Gemelos, Cangrejo, León, Virgen, Balanza, etc.” (*Propósitos psicológicos*, volumen III, 314).

Este movimiento real del punto vernal se puede visualizar en la Figura 13.

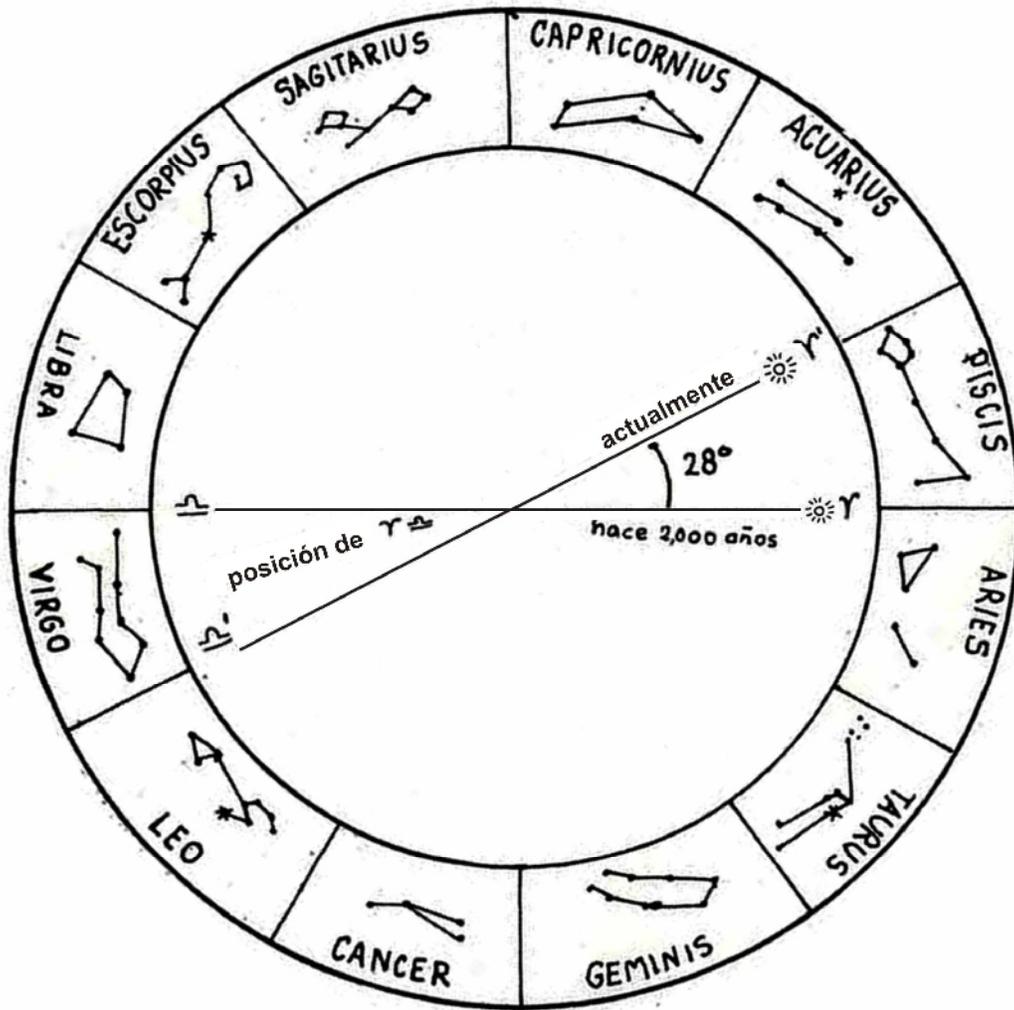


Figura 13. El punto vernal recorre las doce constelaciones del Zodíaco en 25920 años. Cada 2160 años, aproximadamente, pasa, en un movimiento de retrogradación, de una constelación a otra.

El Zodíaco es una franja que bordea la eclíptica $8^{\circ} \frac{1}{4}$ por encima y $8^{\circ} \frac{1}{4}$ por debajo, y cuya clasificación aceptada en cosmobiología es como sigue:

1.- **Zodíaco Simbólico.** Se constituye a partir del Punto Vernal, los que conforman doce sectores de 30° cada uno. Se subdividen, a su vez, en lo siguiente:

1.1 **Zodíaco Trópico.** Se encuentra definido por el año trópico, es decir, el intervalo comprendido entre dos pasos consecutivos del Sol en su movimiento aparente (recorrido anual) por el punto vernal. Dicho intervalo es menor de 360° debido al desplazamiento de este punto, originado por la precesión equinoccial.

1.2 **Zodíaco Sidéreo.** Se encuentra definido por el año sidéreo, que es el intervalo comprendido entre dos pasos consecutivos por un "mismo punto" del recorrido aparente que realiza el Sol en su movimiento aparente anual. Dicho intervalo es considerado igual a 360° .

2.- **Zodiaco Real.** Está constituido por doce constelaciones zodiacales, que conforman doce sectores de diferentes magnitudes a lo largo de la eclíptica. El Sol realiza una revolución completa en su camino aparente anual al recorrer estas doce constelaciones en un intervalo de 360°, al igual que en el año sidéreo.

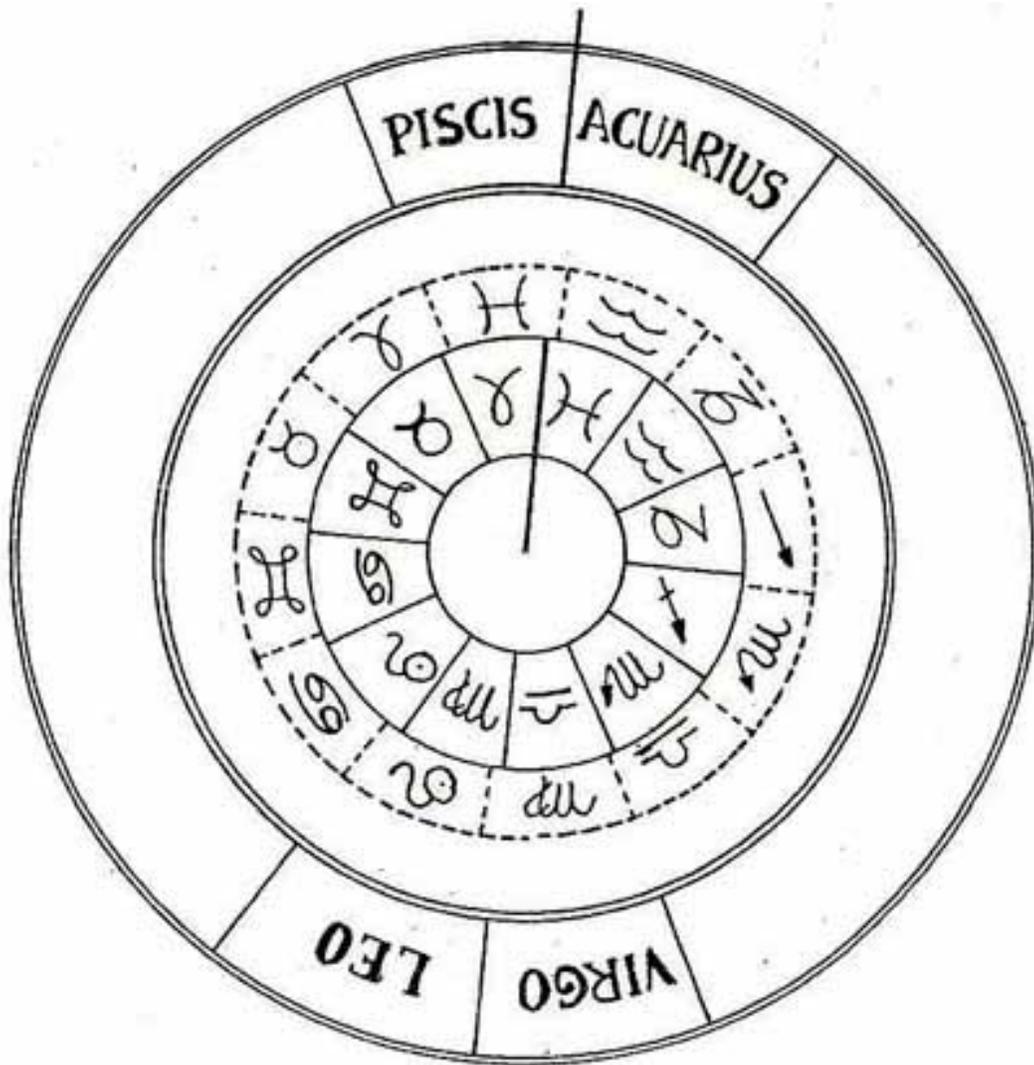


Figura 14. Veamos los zódiacos gráficamente: donde a) Zodiaco Real, constelaciones con líneas dobles, b) Zodiaco Simbólico (signos). Trópico, con líneas sencillas. Sidéreo, con líneas cortadas. El gráfico dibujado es una instantánea que corresponde al 21 de marzo de 1948, cuando el punto vernal se encontraba a 0° de Aquarius, es decir, al inicio de la era de Aquarius (era precesional).

La diferencia entre el Zodiaco Simbólico y el Zodiaco Real es que al primero se le denomina en idioma nacional (en este caso en castellano), y al Zodiaco Real, en latín.

El Sol se mueve en el Zodiaco Real muy lentamente, casi 50" de arco al año, mientras que el Zodiaco Sidéreo se mueve un grado cada día, haciendo 360° al año. El Zodiaco Trópico sirve solo para hacer los controles del avance de la era precesional de año a año.

La esfera celeste

Como ya lo sabían los antiguos egipcios⁴⁶, nuestra Tierra es una esfera suspendida en el espacio, envuelta de otra inmensamente mayor: la esfera celeste. Esta envoltura omnidireccional es una abstracción convencional para desarrollar un modelo de estudio que nos permita explicar los diferentes movimientos de los astros. Por ejemplo, los planetas giran alrededor del Sol, pero nosotros, ubicados en la Tierra los vemos pasar describiendo diferentes movimientos. Para poder realizar este trabajo, vamos a utilizar el sistema "geocéntrico", que consiste en considerar a la Tierra como un punto fijo en el espacio y a los demás astros como si se movieran alrededor de ella. Esta es la única manera de hacerlo más simple, y los antiguos lo comprendieron así, por tanto, no debemos pensar que ellos desconocían los movimientos reales del Sol y de los demás planetas.

Decíamos que la Tierra está envuelta por una esfera celeste imaginaria concéntrica, en donde el eje de los polos de la esfera celeste coincide con el eje de los polos de la Tierra (la esfera terrestre).

Una línea recta trazada por el punto M, que representa el centro de la Tierra (véase la Figura 15), toca la superficie terrestre en dos puntos: el polo norte (pn) y el polo sur (ps). Por consiguiente, línea pn-ps constituye el eje de la Tierra.

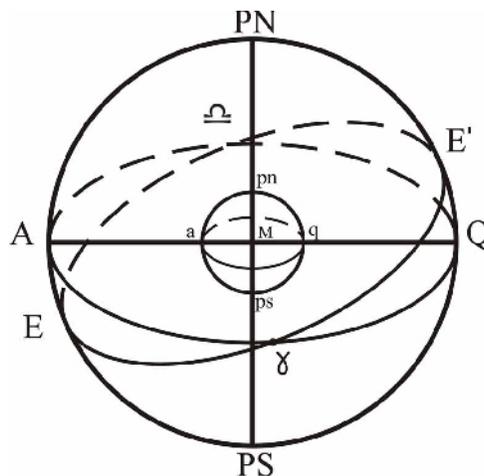


Figura 15. La esfera celeste.

Si alargamos la línea pn-ps hasta que se interseque con la esfera celeste, tendremos el eje de esta, demarcado por los puntos polo norte (PN) y polo sur (PS). En consecuencia el eje terrestre no es más que un segmento del eje celeste comprendido entre los puntos pn y ps.

⁴⁶ Véase el libro *Astrología racional*, de Adolfo Weisse.

Siguiendo esta lógica, podríamos deducir, entonces, que el ecuador celeste es la proyección del ecuador terrestre.

La órbita que describe la Tierra en su recorrido alrededor del Sol se llama “eclíptica”. En este modelo geocéntrico, la órbita de la Tierra es un círculo E-E’, inclinado $23^{\circ} 27'$ respecto al ecuador celeste⁴⁷. El punto vernal es la intersección de la eclíptica con el ecuador celeste (representado por el símbolo de Aries en la Figura 15) , que representa el lugar por donde sale el Sol en el equinoccio de primavera.

La precesión de los equinoccios en la eclíptica

Ya tenemos listo el modelo geocéntrico, representado gráficamente en la Figura 15, que nos servirá para explicar mejor la precesión de los equinoccios.

En el modelo geocéntrico que estamos describiendo, el movimiento de la precesión de los equinoccios se manifiesta mediante el desplazamiento del punto vernal alrededor de la eclíptica. Por su naturaleza, esto se lleva a cabo en sentido inverso, de tal manera que la secuencia es en la forma siguiente: Aries, Piscis, Aquarius, Capricornus, Sagittarius, Scorpio, Libra, Virgo, Leo, Cancer, Gemini, Taurus. Este movimiento se da de grado en grado y en sentido contrario al giro del Sol, por eso, se dice que el punto vernal “retrograda” en la eclíptica.

Cada vez que el punto vernal recorre una constelación se dice que transcurre una “era”, y ella dura aproximadamente 2160 años, dependiendo de la dimensión de la constelación, si es más ancha o más angosta.

Cuando finaliza una era, se acaba un “mundo”, esto es, se llega “al fin del mundo”, ya que cada una de las doce eras tiene características bien definidas y son, alternativamente, positivas y negativas, como ya vimos. Consecuentemente, cada era tiene su Avatar y sus características religiosas que le son propias, por lo que se puede decir que el movimiento de precesión de los equinoccios genera las eras y los grandes ciclos religiosos. Esta puede ser una explicación gráfica o científica. Aunque podemos presentar otra más natural:

Si fijáramos el punto vernal en un determinado lugar para observar cómo asciende el Sol por el horizonte, esperaríamos que el año siguiente ocurra lo mismo, esto es, que el Sol ascienda por el mismo punto; sin embargo, no hay tal precisión, pues el Sol sale por un punto ubicado un poco antes. Lo dicho ocurre porque existe un pequeñísimo atraso de 0.0139° cada año (que equivale a $50''$ de arco), lo que significa que hay un movimiento relativo entre los astros de esta galaxia que no estamos tomando en cuenta todavía. Lo que sucede es que todo el sistema planetario solar se está desplazando en el cosmos, por consiguiente el punto vernal no aparece por el mismo punto prefijado, sino por un punto situado a $50''$ de arco antes.

Para controlar este imperceptible movimiento del Sol en el cosmos desde el punto en donde nos encontramos (en la Tierra), tenemos que valernos del desplazamiento del punto vernal en la eclíptica, no del movimiento del Sol.

⁴⁷ Según el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, esta inclinación se debe al karma de la humanidad. En la Era de Aquarius, esta inclinación será 0° , por tanto, desaparecerían las estaciones y tendríamos otra fábula, con lo cual se cumpliría en la Nueva Era el fenómeno de la “eterna primavera”.

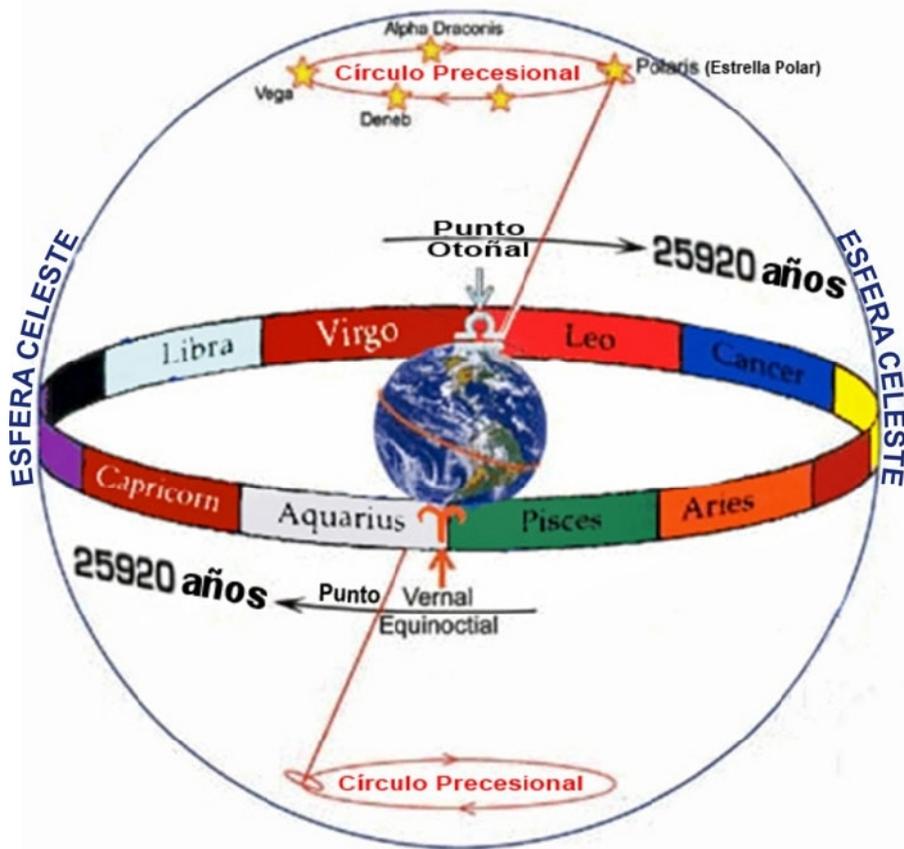


Figura 16. Desplazamiento del punto vernal en la eclíptica en sentido contrario al devenir de los signos zodiacales. Este movimiento denominado “precesión de los equinoccios” es imperceptible para los humanos. La era precesional es el tiempo que el punto vernal emplea en recorrer una constelación zodiacal.

¿Por qué retrograda el punto vernal?

La eclíptica, por definición, es la órbita que describe la Tierra en su recorrido alrededor del Sol. En el modelo geocéntrico la hemos presentado como un círculo alrededor de la esfera celeste con una inclinación respecto al ecuador celeste de 23° . Si el Sol estuviera estático en el universo, todos los años ascendería por el mismo sitio, y el punto vernal no se movería de la eclíptica. Pero, en la realidad, no es así; pues hay un desfase (de $0,0139^\circ$) que año a año se va acumulando.

La razón de este pequeño desplazamiento del punto vernal es que el Sol también se mueve en el cosmos, al igual que todo el sistema planetario solar. Por tanto, el movimiento de ‘precesión equinoccial’ es solo un reflejo del desplazamiento que cumplen el Sol y los planetas alrededor del cosmos, “visitando” las doce constelaciones por un período de 25920 años, conocido como año sideral solar, o “año de Platón”. Cada vez que el sistema planetario ingresa a la zona de influencia de una nueva constelación, tenemos en la Tierra una Nueva Era, que es cuando las manifestaciones religiosas, filosóficas y la manera de pensar de la gente se revisten de un ropaje especial con un nuevo tinte que lo caracteriza. Este movimiento no es conocido por el común de las gentes, seguramente debido a lo extenso que resulta el tiempo de duración de cada era (2160 años). No obstante, este movimiento del punto

vernal es conocido dentro de la astronomía, aunque sin las connotaciones que le estamos dando en este libro. En cambio, en la antigüedad, en las civilizaciones tradicionales, sí se conocía la importancia de este desplazamiento, y en diferentes pueblos era materia de estudio constante el control de la retrogradación equinoccial, para lo cual se utilizaban medios rudimentarios (piedras o montículos de piedras, muros de ladrillos, etc.) o sofisticados (obeliscos, miradores, relojes solares, etc.). El misterio radica en saber cómo pudieron ellos descubrir tan pequeñísimo movimiento y hacer mediciones de 50" de arco sin poseer telescopios ni tecnología moderna.

El misterio de la precesión de lo equinoccios

Dice Jean Sendy en su libro *La era del Acuario*: “Pero hemos visto que las cosas son menos sencillas: el Sol aparece en el horizonte (como en el punto vernal) un poco antes de que termine el año sideral-solar. Este adelanto de 20 minutos y 20 segundos por año constituye el fenómeno de la precesión. “Pero esto es algo de lo que no podían darse cuenta los observadores de la antigüedad, cuyo principio no podían descubrir y, menos aún, determinar su duración”. Cuando digo que los observadores de la antigüedad no podían darse cuenta de ello, me expongo mucho, evidentemente.

Pero no me expongo solo: hasta 1969, en que el libro de Giorgio de Santillana siembra la perturbación, todos los historiadores de las ciencias estaban de acuerdo en que descubrir la existencia de un fenómeno tan lento y tan complejo se hallaba muy por encima de las posibilidades de los astrónomos de la antigüedad..., y extraían de ello una conclusión en apariencia lógica:

“Los antiguos no conocían lo que no pudieron determinar, POR TANTO, ignoraban el fenómeno de la precesión”.

Pero, antes de llegar a esta conclusión, echemos un vistazo sobre las razones que habían conducido a todos los historiadores de las ciencias a sostener que el principio de la precesión no fue descubierto hasta 128 años antes de Jesucristo por Hiparco, y que la duración del fenómeno no pudo ser establecida seriamente sino a partir de nuestro siglo XVI. Las razones de la imposibilidad alegada por los historiadores de las ciencias, y por mí, siguiendo sus pasos, son numerosas. He aquí las más evidentes:

Al no estar compuesto por un número redondo de horas el año sideral-solar, el desfase anual de más de seis horas es bien visible, mientras que el desfase “sobreañadido” por la precesión es ínfimo y, por tanto, pasa, casi necesariamente, inadvertido”.

Al cabo de unos setenta años, el desfase debido a la precesión alcanza, ciertamente, un día entero..., pero el fenómeno permanece inmerso en el desfase anual mayor de 6h, 9 m, 9.6 s, que al cabo de 70 años representan por tanto, más de cuatro días y medio.

Le ocurre lo mismo con su automóvil: cuando comprueba un desfase evidente y real del encendido, no pensará nunca en verificar (¿cómo?), si sus dificultades no han sido agravadas por un empleado de gasolinera que le haya vendido gasolina corriente en vez de súper.

De todos modos, setenta años es mucho tiempo. Suponiendo que comience su carrera a la temprana edad de diez años, cuando tenga ochenta nuestro antiguo observador no tendrá ya los ojos de un joven. Habrá formado discípulos, ciertamente. Y estos discípulos formarán a su vez otros discípulos. Al cabo de varios siglos, el desfase debido a la precesión habrá producido, sin duda, efectos que no pueden pasar inadvertidos: el nacimiento de la primavera se habrá adelantado varios días, cinco días en tres siglos:

Pero observadores que no poseyeran una escritura (científica) precisa, ¿pudieron determinar la existencia de una precesión basándose en las observaciones hechas por generaciones sucesivas?

Parece descartado que hubieran podido realizar tal hazaña” (282 y 283).

Ocurre que este movimiento de precesión equinoccial es tan imperceptible que es difícil creer que los científicos de la antigüedad lo hayan descubierto de manera “natural”, es decir, a través de observaciones y estadísticas. El fenómeno tiene tal complejidad que Sendy lo compara con el “encendido” de un automóvil, en donde hay movimientos directos y relativos de gran complejidad. Lo que hacían los astrónomos de la antigüedad era “buscar” el pequeño desfase del equinoccio de primavera en cada año; pero el misterio radica en la siguiente pregunta: ¿quién les sugiere la hipótesis? Ellos buscaban lo que sabían que existía, y lo que hacían era simplemente comprobar la hipótesis. Digámoslo directamente: este conocimiento es parte de la Tradición Iniciática y era sabido desde que el hombre es hombre, es decir, antes de los tiempos históricos. Lo conocían los hebreos, los mayas, los hindúes, etc. Se sabe también que Hiparco descubrió el fenómeno luego de haber tenido conocimientos previos del mismo en documentos antiguos.

Resumiendo diremos que se trata de un movimiento de todo el sistema planetario solar a lo largo de las diferentes constelaciones que encuentra en su recorrido circular en el cosmos. La precesión de los equinoccios es solo una forma de registrar su trayecto mediante observaciones del punto vernal.

Cabe añadir que la astronomía oficial, y ha hecho cálculos que coinciden con la propuesta del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, según la cual un grado se logra en 72⁴⁸ años. Sin embargo, lo que no ha descubierto es la influencia que tiene en la humanidad el acercamiento a las constelaciones, y la historia de la secuencia de este movimiento, que es tan importante para predecir el futuro y entender el presente.

La ciencia estudia los astros y sus movimientos como si todo estuviera muerto, como lo haría un anatomista con un cadáver. En cambio, la astrología estudia los astros como si fueran seres vivos, con sus influencias “psicológicas” en la humanidad. Podríamos identificar a la astronomía como anatomía, y a la astrología como fisiología.

Las consecuencias derivadas de este movimiento no son nada despreciables. La primera es la existencia de las eras Precesionales, y la otra, la existencia de los grandes ciclos religiosos.

Las eras precesionales

La banda zodiacal está constituida por doce constelaciones. Al tiempo que el punto vernal emplea en recorrer una determinada constelación en la eclíptica se le denomina “era”, como ya mencionamos. Así, existe la era de Aries, de Piscis, de Aquarius, etc. Lo sorprendente de este conocimiento es que nunca antes fue tomado en cuenta para el estudio de la humanidad, pues recordemos que cada era produce una determinada influencia, que le es característica (hay doce eras diferentes con modos y formas de llegar a Dios que le son propias). En última instancia, lo que indica la posición del punto vernal en la eclíptica es que tenemos al frente una determinada constelación zodiacal, por lo que el estudio analítico de una era precesional se reduce a determinar cómo influyen en la humanidad las vibraciones que provienen de dicha constelación.

⁴⁸ El número 72 es muy especial. Se le encuentra en el número de latidos del corazón por minutos de un hombre saludable: 72 latidos/minuto. También, los 72 genios del día, a los 72 discípulos de Jesús (Lucas X, 1.), a los 72 sabios griegos que revisaron el Antiguo Testamento en Alejandría, etc.

Para ello se recurre a la cosmobiología y a la Tradición Esotérica, con el objeto de determinar la forma de influencia del fenómeno en las grandes tendencias de la ciencia, arte, filosofía y didáctica. En fin, es un amplio tema cuyo desarrollo escapa a los propósitos de este libro; sin embargo, haremos un apretado resumen de algunas eras con propósitos didácticos. Seguidamente, veremos la ventaja de la teoría de las eras precesionales en el estudio de la historia de la humanidad.

Las eras precesionales y la historia de la humanidad

El fenómeno astronómico de la precesión de los equinoccios implica –como ya hemos visto- hablar de “eras Precesionales. El estudio de la precesión equinoccial es un gran progreso para el análisis en retrospectiva de los tiempos, hacia la noche de las edades y el origen del hombre.

Debemos revisar todas nuestras ideas y convenir que el mundo es mucho más antiguo de lo que nosotros pensamos. Por ejemplo, la aparición del hombre parece haberse dado desde hace mucho antes, en la bruma de los tiempos que debemos hurgar. El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière dice en su folleto “Cultos primitivos”, de la serie *Propósitos psicológicos*: “Hasta no hace mucho tiempo se estimaba aun en 5,000 o 6,000 años la edad de la especie humana. Los naturalistas mismos del siglo XVIII estaban de acuerdo para confirmar esa pobre estimación, es cierto que la religión (y sobre todo el cristianismo puesto que se trataba del Occidente) fuerte en sus privilegios mantenía sabiamente esa teoría. Actualmente, los sabios y numerosas autoridades eclesiásticas declaran abiertamente que el primer hombre de la Biblia no es más que un símbolo y que sería idiota de creer que es preciso tomar la historia de Adán y Eva como otro buen número de narraciones bíblicas a la letra.”

“Cualquiera que sea la idea de la aparición del hombre sobre la tierra, que dataría de una época muy reciente, debe ser rechazada hoy en el presente, tanto desde el punto de vista de la Ciencia como de la religión.

Hasta el presente, los más antiguos homínidos conocidos no nos hacían remontar más allá del millón de años. Hemos manifestado más de una vez esta cuestión, dado que nuestras concepciones respecto a este sujeto serían de emitir teorías que el ser humano habría vivido mucho antes y que aun civilizaciones enteras habrían desaparecido, pero que habrían existido Grandes Culturas antes aun de aquello que nosotros llamamos pre-historia” (Niza, 1958: 3).

Efectivamente, habrían existido grandes civilizaciones en épocas muy remotas, prehistóricas y antediluvianas, que al parecer no han dejado rastros, pero cuyos misterios la ciencia irá descubriendo e interpretando a partir de los restos arqueológicos actuales. Uno de los medios más apreciados en esta labor es el método del carbono-14, el cual se usa para fechar objetos antiguos. Dejemos la palabra al Dr. Raynaud de la Ferrière para que nos explique en qué consiste dicho trabajo científico: “Nuestro progreso científico va quizás a permitir valorar más exactamente las cosas en el tiempo. Se trata del nuevo descubrimiento de los isótopos cuya aplicación se extiende a numerosos dominios y, entre otros, a la duración de la vida conociendo la velocidad de la desintegración.

Se sabe que existen varias clases de átomos de un mismo núcleo, los unos naturales y los otros sintéticos. Los C-14 son una especie de átomos naturales (o carbón radiactivo) producido por la colisión de rayos cósmicos y de elementos de la atmósfera, que provocan la formación de neutrones. Con la ayuda de ese método sin duda se van a revisar numerosos vestigios provenientes de búsquedas y se podrá

establecer de una manera definitiva el número de años de los principales hallazgos arqueológicos” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 326).

El método del carbono-14 puede fechar hasta 30000 años aproximadamente con cierta precisión. Para analizar ciclos mayores, lo cual esperamos hacer con las eras precesionales, necesitamos otro método de mayor cobertura de años, ya que sostenemos que han existido civilizaciones desde hace 150000 años o tal vez desde antes. Para este caso se tiene que recurrir a métodos astronómicos, astrofísicos, o de acuerdo con la inversión del eje magnético de la Tierra, que en buena parte lo ha considerado la ciencia denominada “geocronología”, definida principalmente por Frederick E. Zeuner (catedrático de Arqueología Contornal y Geocronología Prehistórica en la Universidad de Londres, que tiene un libro titulado *Geocronología, la datación del pasado*, en donde reúne métodos de la geología, la botánica, la zoología y la física).

Con el fin de comprender la temática que estamos tratando, digamos la Geocronología pretende fechar con exactitud hallazgos arqueológicos, no en años, sino en edades geológicas, para lo cual tiene en consideración el ciclo de manchas solares, la precesión de los equinoccios, etc. El campo de la geocronología, cuando se tenga clara la frecuencia de la inversión del eje magnético de la Tierra, servirá también para fechar restos arqueológicos en miles de años. El eje magnético de la Tierra cambia de polaridad, es decir, se invierte completamente el campo magnético natural de la Tierra: el polo norte magnético se transforma en polo sur magnético y viceversa. Este asombroso hecho ha sucedido varias veces en la historia de la Tierra y ha sido descubierto al analizar rocas ígneas que se solidificaron en el mar, rocas cuyas partículas presentaron sorpresivamente una orientación magnética invertida con respecto a la orientación actual. El asunto es que la inversión del eje de la Tierra es cíclica, y, aunque no conozcamos bien su causa real, este fenómeno nos serviría para fechar grandes tramos de tiempo geológico.

Para que el campo magnético del planeta se invierta, tiene que intervenir un agente externo necesariamente, un astro del cielo que roce su atmósfera o se acerque lo suficiente, dependiendo de su tamaño. No se trata de astros o asteroides que aparecen aleatoriamente, sino de estrellas que nos visitan cíclicamente. Sucede que hemos perdido el conocimiento de estos fenómenos en los tiempos modernos, ya que tienen una frecuencia muy grande; unos hablan de 3000 años, otros de 13000 años, etc. Igualmente, hay eventos geológicos cíclicos que actualmente desconocemos, sin embargo, los mitos y leyendas nos informan de eventos arquetípicos que se suceden cada 2000 y 13000 años, como las catástrofes cíclicas naturales, mitificadas con el Diluvio Universal.

Aclaremos este asunto de la orientación magnética de la Tierra paleolítica con las palabras del Dr. Raynaud de la Ferrière: “El enfriamiento y las solidificaciones de la lava, después de una erupción volcánica, toman una imantación permanente en función de la orientación del campo magnético terrestre de la época. A. Mc Nish escribe: ‘El examen de la imantación de ciertas rocas ígneas, revela que han sido polarizadas en sentido contrario del campo magnético local. Podemos inferir que la polaridad de la Tierra ha sido completamente invertida en las épocas geológicas recientes’” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 84).

Con el estudio de estos tipos de vestigios, en un futuro cercano, se podrá volver a estudiar los restos de las grandes supercivilizaciones del pasado como las de los incas, los mayas, los celtas, los egipcios, los chinos, etc.; a ubicarlos dentro un devenir histórico más amplio y verdadero; y también a develar el misterio de los atlantes, el del hundimiento del continente Mu, entre otros.

La teoría de la precesión de los equinoccios permite clasificar extensos períodos de la historia de la humanidad, darles una secuencia determinada y predecir, además, las características de los tiempos futuros con mucha anticipación, entre ellas el aspecto de la religiosidad.

Las eras Precesionales y su control en las civilizaciones de la antigüedad

Siendo así de importantes las eras precesionales para la vida de la humanidad, es obvio que se lleve un control para ver cómo se da el avance de una era; eso es, precisamente, lo que hacían los antiguos de las diferentes civilizaciones del planeta.

En todas las grandes civilizaciones de la antigüedad, siempre ha existido un lazo entre el cielo y la Tierra, expresado mediante el simbolismo zodiacal. Incluso, podríamos establecer la siguiente regla: “Cuando, entre los símbolos de una religión ‘zodiacal’, aparece un animal, es siempre un animal extraído del Zodíaco, y posee siempre su símbolo anexo (símbolo opuesto). Cuando encuentre usted un escarabajo (símbolo del signo de Cáncer), si el simbolismo es ‘zodiacal’, el Capricornio no estará lejos”.

Hay que comprender que el Zodíaco era visto por el observador de la antigüedad a simple vista. El telescopio era reemplazado por un observatorio construido sobre la base de “piedras levantadas”, cuya extremidad puntiaguda constituía la línea de mira (como ejemplo podemos citar al Intiwatana de las ruinas de Machu Picchu). La región privilegiada de observación es, evidentemente, el oriente, por donde todas las mañanas sale el Sol. Ante esa línea de mira, el observador ve girar ante sus ojos las constelaciones en el cielo, y ve todos los meses cómo pasan los diferentes signos del Zodíaco.

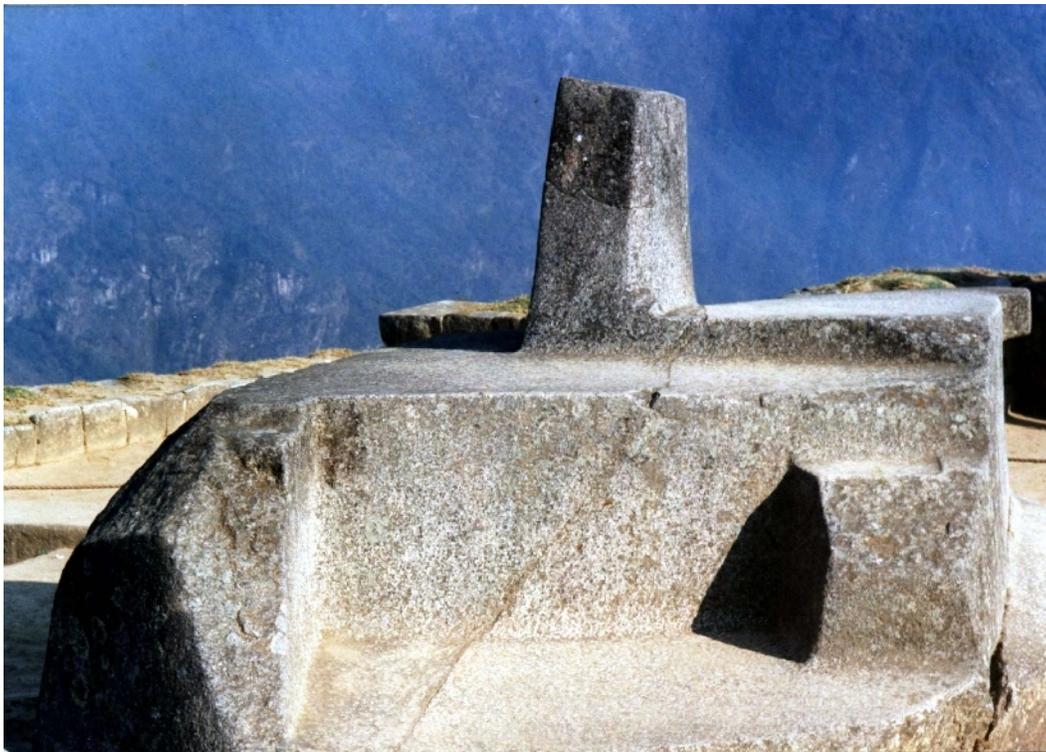


Figura 17. El Intiwatana de las ruinas de Machu Picchu (Cuzco, Perú).

No solo hacían observaciones para organizar la agricultura y demás actividades humanas, sino que las hacían para saber la intensidad de las vibraciones de la era que estaban viviendo, y organizar la actividad religiosa o espiritual de la humanidad; es decir, para controlar el avance de la era precesional. Las civilizaciones antiguas siempre han relacionado los astros con la naturaleza y las actividades de los hombres. Por ejemplo, la mayoría de las festividades (el Inti Raymi, las fiestas de San Juan, las Pascuas, etc.) está relacionada con los equinoccios y los solsticios. La agricultura en el antiguo Egipto estaba vinculada con la avenida del río Nilo, que a su vez estaba relacionado con las lluvias y los equinoccios de cada año. Las festividades y los actos religiosos eran dirigidos por unos sacerdotes astrónomos, que conocían los movimientos de los astros y los secretos de la precesión equinoccial.

La precesión de los equinoccios se controlaba en observatorios, que eran monumentos de piedra convenientemente contruidos con orientación al Oriente, por donde aparece el Sol todas las mañanas. Los equinoccios, que se presentan dos veces al año: el 21 de marzo (en el hemisferio norte) y el 21 de setiembre (en el hemisferio sur), eran especialmente controlados, ya que cada 72 años la sombra de estos aparatos debería retrogradar un grado de sexagesimal (cuyo total es 360°) la sombra de estos aparatos, en las marcas prefijadas, con lo cual se tendría un registro del avance de la era dentro de la constelación zodiacal correspondiente. Estas construcciones solares no eran motivadas solamente por el amor a la astronomía, como los sabios profanos pudieran imaginarse, sino por un conocimiento espiritual profundo, puesto que la manifestación religiosa de los pueblos estaba directamente relacionada con el avance de la era precesional. En Egipto, en la India, en Europa, en Sudamérica hay evidencia de estos tipos de control astronómico; así pues, en las culturas de los druidas (Stonehenge y Carnac), de los mayas, de los incas (Intiwatana), de los chinos, de los hindúes, de los egipcios (el Obelisco), etc., toda piedra sobre piedra servía para el control del avance del sistema solar dentro de las constelaciones zodiacales en el cosmos.

Pero, como podemos darnos cuenta, todos estos restos arqueológicos deben ser analizados por el eje de los equinoccios, y no por el eje de los solsticios, ya que estos últimos no dicen nada de la traslación del Sol, a diferencia de los equinoccios, que señalan al Sol y pueden controlar su avance en el cosmos. Los científicos que desconocen la precesión de los equinoccios han llegado a un callejón sin salida al estudiar dicha ruinas por el eje equivocado (ese fue el caso de Fred Hoyle cuando estudió las ruinas de Stonehenge, en Inglaterra). Claro que puede haber motivos para estudiar estas ruinas de acuerdo al eje de los solsticios, que es la otra rama de la gran cruz cósmica, las razones místicas, por ejemplo, ya que ese eje es conocido en el esoterismo como la “puerta de los dioses”, pero para controlar el avance equinoccial, no.

Rudimentos de astrología

La astrología trata de los cuerpos celestes, de su naturaleza y de su movimiento. Estuvo en boga con Paracelso en la Edad Media, y luego con Kepler. Fue refutada por los racionalistas, pero, a pesar de todos los obstáculos, encontró nuevos adeptos ilustres en Napoleón y Goethe. La astrología se divide en dos partes. La primera, basada en las matemáticas, trata de establecer correctamente un esquema del cielo para un momento dado, precisión que será consecutiva a las nociones de la cosmografía; esta parte depende únicamente del dominio de la astronomía. En la actualidad, gracias a los avances tecnológicos, “levantar” un esquema no representa ningún problema, pues

existen varios *softwares* disponibles en el mercado. La segunda parte se refiere a la interpretación de los esquemas, para lo cual se recurre sobre todo a una Tradición y a la intuición (en el sentido que remarcó el Dr. Raynaud de la Ferrière respecto a la intuición expuesto por Henry Bergson).

El cimiento de la enseñanza iniciática es la astrología, y es normal que con esta ciencia se comience a subir el primer peldaño hacia la búsqueda de la verdad. La ciencia de los astros contiene todas las claves para la evolución. Sin el conocimiento de las estrellas y una documentación astrobiológica, las cuestiones abstractas no pueden ser tratadas.

La astrología es el estudio de las corrientes fluídicas y de su efecto en la fisiología de la naturaleza. Tres de los influjos que recibe nuestro planeta, provienen del Sol, de la Luna y de los otros planetas del sistema solar.

Todo descansa en esta ciencia, directa o indirectamente. Su conocimiento es indispensable, aunque fuese únicamente a título de documentación para comprender las otras ciencias y para buscar la propia perfección sin tener que recurrir a otras personas. Propiamente, desde el punto de vista individual, la astrología no incluye en absoluto ningún determinismo; nos indica solamente los esfuerzos indispensables para nuestra evolución y aquella parte de libre albedrío que se nos concede a fin de poder vivificar nuestra energía y dirigirla mediante el conocimiento tanto a los períodos favorables como a nuestras capacidades y posibilidades.

Los diferentes astros emiten diferentes vibraciones y fuerzas magnéticas, propias de cada uno de ellos. Los seres humanos estamos expuestos a sus influencias; por ello, se dice que somos el resultado de las diferentes fuerzas astrales. Igualmente, los cuerpos del cosmos influyen en la naturaleza: en el campo, en los ríos, en los peces, en las algas, los microorganismos, en las lluvias, en los árboles, en los pájaros, en los bueyes, etc. La astrología bien podría denominarse “cosmobiología”, como lo propuso el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en 1948.

La cosmobiología estudia la influencia de las doce constelaciones zodiacales. Cada constelación está representado por un signo zodiacal. La Tierra, en su movimiento de traslación alrededor del Sol, recorre estas constelaciones, una por mes. Cada signo zodiacal tiene sus características peculiares, su color, su piedra preciosa afin, su perfume, su palabra clave, su animal representativo, etc.

“A pesar de las irregularidades en la división de las porciones de la eclíptica (órbita que describe la Tierra en su recorrido alrededor del Sol), el astrólogo permanece fiel a las doce partes del Zodíaco cortadas en 30 grados cada una, ofreciendo, así, los 12 signos bien conocidos. Sin embargo, la definición de esos signos es tan sólo una base general que permanece valedera, es cierto, de una manera intrínseca, pero que no puede, de ninguna manera, ser tomada en consideración exclusiva por los “nativos”. Es decir que, ante todo, las zonas ‘fronterizas’ --al inicio o al final del signo- son ya de una influencia tal, en que se mezclan los signos ‘costeros’. Por otra parte, sabemos que una persona jamás es enteramente de tal o cual signo. En otras palabras, la influencia del signo no es tenida en cuenta sino para extraer deducciones psicológicas que serán aumentadas, disminuidas o mezcladas con otras. Recordemos bien que decir ‘nacido en un signo’ sólo equivale a indicar que el Sol estaba de paso en ese signo, al momento del nacimiento, pero los otros planetas tienen la misma importancia, restando aún por señalar su posición en las ‘Casas’, etcétera.” (*Propósito psicológico*, volumen III, 325).

Los doce signos zodiacales pueden ser clasificados como fijos, cardinales y comunes.

Signos fijos: Aguador, León, Toro, Escorpion. El célebre axioma “saber, osar, querer y callar” corresponde a los signos fijos. Estos cuatro signos coinciden con las cuatro

estrellas regias del cielo: Aldebarán (Ojo del Toro), Régulos (Corazón del León), Antares (Corazón del Escorpión) y Fomalhaut (Boca del Pez Austral).

Signos cardinales: Cordero, Balanza, Macho cabrío, Cangrejo

Signos comunes: Peces, Virgen, Gemelos, Arquero

También pueden ser clasificados por su naturaleza como signos de fuego, agua, tierra y aire.

Signos de fuego o fogosos: Cordero, León, Arquero

Signos de agua o acuosos: Cangrejo, Escorpión, Peces

Signos de tierra o terrosos: Toro, Virgen, Macho cabrío

Signos de aire o aéreos: Gemelos, Balanza, Aguador

Se puede clasificar asimismo los signos según su ubicación en el cuerpo humano: “En fin, de una manera general se establecen las relaciones de las partes del cuerpo (y de las predisposiciones a las enfermedades) con los signos del zodiaco, como sigue:

Trinidad intelectual, CORDERO: gobierna la cabeza y predispone a las enfermedades mentales, al agotamiento, a las fiebres; puede afectar, también, los ojos y el cerebro, TORO: el cuello y la garganta (catarros, gripes, etc.). GEMELOS: la espalda, el torso (reumatismo y enfermedades de los pulmones).

Trinidad maternal, CANGREJO: pechos, estómago (resfríos, indigestiones). LEÓN: corazón y espalda (fragilidad de esas partes del cuerpo). VIRGEN: intestinos (infecciones, impotencia, espasmodia).

Trinidad de la generación, BALANZA: los riñones (evitar beber, enfermedades de la vejiga). ESCORPION: el sexo (sistema generador, enfermedades venéreas). ARQUERO: muslo, ano (predisposición a los accidentes).

Trinidad sirviente, CAPRICORNIO: las rodillas (vigilar los nervios). ACUARIO: piernas (várices). PECES: pies (callos, sudoraciones, enfermedades extrañas)”. (*Propósitos psicológicos*, volumen III, 354).

Las constelaciones y sus opuestos

Por ser importante para el estudio de las eras precesionales, indicaremos cada signo con su respectivo “descendente” de la era. El “ascendente” es el signo que se encuentra en el horizonte cuando sale el Sol. El “descendente” es el signo que se encuentra en el horizonte cuando se pone el Sol (al anochecer). El signo descendente es el signo diametralmente opuesto a otro. También se le llama signo “anexo”. Esto quiere decir que cada era tiene su manifestación “a través” del signo anexo. Por ejemplo, en la era de Piscis, toda la manifestación religiosa se dio mediante la praxis del “yo creo” por influjo de la devoción a la ‘Virgen’. La razón es que el signo de Virgo es el ‘descendente’ (el signo opuesto) al signo de Piscis.⁴⁹

Así como las constelaciones influyen directamente en la humanidad, las constelaciones zodiacales opuestas también lo hacen. La combinación de estas dos influencias es la forma peculiar de manifestación de la era. Esta situación se podría comparar con el carácter y la personalidad de una persona. El carácter es el conjunto de las características del signo, y la personalidad es el resultado de la combinación de las dos

⁴⁹ Lo dicho no es desconocido por la iglesia. Los asesores de los papas están completamente enterados de estos detalles astrológicos. Por ejemplo, durante el Concilio Vaticano II, en el año 1962, el papa Juan XXIII dispuso que la devoción mariana (devoción a la Virgen María) quede abolida. Esta decisión disgustó mucho a la poco informada curia romana. Incluso la muerte repentina y misteriosa del papa nunca fue aclarada (no llegó a cerrar el Concilio que inauguró). Juan XXIII fue un iniciado y esoterista, y el Dr. Raynaud de la Ferrière sostiene en sus libros que fue la reencarnación de Juan, el discípulo amado de Jesús.

constelaciones: la era y su descendente (la relación entre carácter y personalidad, pues, es la misma que existe entre tela y vestido, respectivamente).

La relación de las constelaciones con sus descendentes es: Aries-Libra, Tauro-Escorpio, Géminis-Sagitario, Cáncer-Capricornio, Aquarius-Leo, Piscis-Virgo.

Ya vimos que, en la era de Piscis, el descendente es Virgo. Por ello toda la era pisciana fue consagrada a una Virgen, que los cristianos atribuyeron a la Virgen María, madre de Jesús. Esto fue una convención, pues lo importante era que ella simbolizara los valores de la constelación de Virgo, o sea austeridad, disciplina, organización, castidad. Todo ello se manifiesta en las Órdenes Religiosas: franciscanos, dominicos, jesuitas, cistercienses, benedictinos, templarios, etc., todos los cuales estuvieron consagrados a la Virgen María.

En la era de Aquarius, el descendente es el signo de Leo (León), el cual imprime una grandeza especial a las características del signo de Aquarius, y las hace más fuertes. Así, la paz sea hace Paz Universal; la fraternidad, Gran Fraternidad Universal. El gobierno de los iniciados de Aquarius, es una teocracia dirigida por un gran Consejo Supremo que los antiguos interpretaban como Monarquía Única. Es un gobierno rigurosamente centralizado, manejado con manos de hierro, pero con “guantes de seda”; una especie de Imperio Universal de iniciados; más propiamente se constituiría el legendario y antiquísimo “Imperio del Sol”, similar al que habría existido en el igualmente legendario continente Mu. Esa es la razón por la que el Avatar (el Cristo) de esta era sea llamado Cristo Rey, quien inauguraría el tan esperado Reino de Dios bíblico (el “reino” no puede estar más relacionado con el signo del León, el Rey de los Animales, descendente astrológico de la era de Aquarius)⁵⁰.



Figura 18. El León, signo descendente de la era de Aquarius. La fuerza y la energía son representadas en la naturaleza por este hermoso animal, así como la realeza y la autoridad natural. El signo Leo está regido por el astro más grande del sistema planetario solar: el Sol. Es por esta razón que sus vibraciones emanan fuerza y hegemonía. Siendo el “descendente” de la constelación de Aquarius, el León imprime a la Nueva Era el orden, la nobleza y una gran

⁵⁰ Véase Apocalipsis XIX,16

autoridad, manifestada en una teocracia imperial colegiada, un imperio celestial que las Sagradas Escrituras denominan “Reino de Dios” y cuyo fundador sería el Cristo Rey (Apocalipsis XI, 15).

Normalmente, en cada era se inicia un nuevo ciclo religioso con su respectivo Avatar. El emblema de la era es el animal representante del signo zodiacal. Y la cría del animal representa el inicio de la era, cuando esta es asumida aún “en pañales”. Así, si es Aries, será “cordero”; si es Tauro, será “becerro”; si es Piscis, serán “pececitos”, etc.

El caso de Aquarius es especial puesto que es el único signo representado por un “hombre”. No puede haber confusión, ya que Virgo es una mujer, Géminis son dos niños gemelos y Sagitario es mitad hombre y mitad caballo. Por esta razón los adeptos en la era de Aquarius serán llamados “acuarianos”.

El punto vernal ha visto sucesivamente aparecer delante de él las diversas constelaciones: Virgo, Leo, Cancer, Géminis, etc., a razón de 2160 años cada una, mientras el Sol continuaba su ronda zodiacal pasando todos los meses, aproximadamente, de un signo a otro: Cordero, Toro, Gemelos, Cangrejo, León, Virgen, Balanza, Centauro, Macho Cabrío, Aguador, Peces.

Debemos diferenciar los signos zodiacales que se deben a la revolución de la Tierra alrededor del Sol de los signos que se deben a la revolución del Sol con sus planetas en el espacio. Los primeros se denominan a partir de nombres en idioma nacional, y los últimos, las constelaciones, a partir de nombres en latín. Esta convención se hizo para evitar confusiones.

Los grandes ciclos religiosos

Debido a que las eras cambian cada 2160 años, el espíritu religioso de la humanidad también cambia, es decir, la forma de llegar a Dios se reviste de un nuevo tinte y características, con lo cual los ritos y dogmas se tornan diferentes. La humanidad adquiere un nuevo símbolo: se crean nuevas oraciones, nuevas plegarias; algunas veces las enseñanzas se hacen públicamente; otras, en forma oculta. Los maestros y los discípulos son llamados de diferentes maneras; en la Era de Aries, a estos se les denomina “corderos”, y al maestro, “Pastor”; en la era de Tauro, el “becerro” es exaltado; en la era de Piscis son los “pececitos” utilizados para identificarse entre los discípulos. Veamos, pues, en que consisten estos ciclos religiosos.

El ciclo religioso de la era de Géminis.-

La era de Géminis empieza cuando el punto vernal se encuentra a 0° (cero grado) de la constelación de Géminis, a 6480 años antes de Jesucristo. La constelación de Géminis es una aglomeración de estrellas que forman “los Gemelos”, los cuales aparecen ante nuestros ojos como un hombre y una mujer. Una vez más el símbolo que aparece en el cielo se manifiesta en la Tierra, en la mente de los hombres, como filosofía general, como creencias de la época. La gráfica producida en el cielo durante el transcurso de toda la era genera la llamada “era adámica”, sobreentendida como “era de los Gemelos”. El aspecto religioso de esta era tomaría su base en el emblema del signo de los Gemelos, el cual es representado por el mito de Adán y Eva.

El descendente de la era de los Gemelos es Sagitario o Centauro. El simbolismo de este signo es representado por un centauro de la mitología griega: un ser mitad hombre y mitad caballo. Pero es interesante notar que este centauro tiene en sus manos un arco y una flecha. Tan profundo es este detalle que todo el signo puede ser representado por el

arco. El arco y la flecha representan las aspiraciones espirituales, el punto de vista divino, la inspiración e intuición; además, la flecha está dirigido hacia el cielo, lo cual denota que las aspiraciones son altruistas. También hay preocupaciones materiales - pasionales, diríamos mejor- representadas por el caballo. A pesar de todo, del signo de Sagitario, sólo se rescata el arco, extrapolado con el arco iris, que representa las aspiraciones espirituales, el punto de vista altruista y la filosofía.

Esta era es regentado por el planeta Mercurio, en donde esta exaltado el lenguaje y la escritura. Es la era de los semidioses, ya que se trata de una era positiva, en donde los dioses mantienen comunicación con los hombres, surgiendo los héroes como Odín, Loky, Hermes, en un tiempo que es recordado como la era de la Escritura.

Thot, dios de la escritura, representado por un mandril, y de acuerdo a las leyendas en la era de Géminis el hombre fue convertido en mono. Entonces, las viejas leyendas hindúes de que ciertos grandes simios son hombres degenerados de antiguas culturas, no son tan descabellado. En fin, la era de Géminis es la era de los grandes comercios, de viajes, de expansiones y comunicaciones entre todos los rincones de la Tierra. Siendo que Mercurio rige la multiplicidad de las lenguas, por lo tanto el intercambio de mercaderías se hacía posible.

El ciclo religioso de la era de Taurus

Cuando el ascendente zodiacal del planeta (el punto vernal) se ubica a 0° de la constelación de Taurus, a 4320 años de nuestra era, se inicia un nuevo mundo que se hallará representado por el retoño de la vaca, es decir, el becerro. Entre los egipcios se adoraba al Becerro de Oro y al Buey Apis; entre de los asirios, los caldeos y los cretenses, al Toro. En la India, se tiene por sagrada a la Vaca. Las corridas de toros en España y América son vestigios de estas doctrinas. El Dr. Raynaud de la Ferrière declara al respecto: “La tauromaquia desaparecerá como todas la prácticas de los tiempos pasados conservados por algunos fanáticos” (*Los grandes mensajes*, 1987: 386).

“Adorar” significa también respetar, tener en cuenta los valores de la era. En este caso, los valores del signo Taurus, que son perseverancia, constancia, trabajo, fuerza, etc. La palabra clave del signo: querer, toma un lugar privilegiado en los asuntos espirituales.

El descendente de la era de Taurus es el Escorpión. En Egipto, en donde se veneraba al Buey Apis, encontraremos un vestigio del mencionado descendente. Dice Jean Sandy, en su libro *La era del Acuario*: “La esposa del Faraón llevaba un escorpión, atrevidamente erguido sobre su peinado.

Pero (al mismo tiempo que perdían el arte de calcular el día de las crecidas de equinoccio), los sacerdotes del Faraón caían en la idolatría. Un escorpión es un animal desagradable. Cuando se perdió el hilo de la Tradición, fue grande la tentación de sustituirlo por otro insecto más simpático. El escarabajo, por ejemplo. El escarabajo es una de las representaciones de Cáncer. Vaya, pues, por el escarabajo, y al diablo las “ortodoxias zodiacales” (287).

Un escorpión es un animal desagradable. A medida que transcurría la Era la tentación fue grande para sustituirlo por otro insecto más agradable.

El elegido fue el escarabajo (insecto representante de Cáncer). De este modo, se decide que el toro viviente destinado a ser adorado como “encarnación de Apis” deberá tener sobre la lengua una excrescencia en forma de escarabajo. Eso mismo sostiene el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Propósitos psicológicos*: “El Buey Apis (emblema de la Misión de la Orden de Taurus, así como Piscis fue el símbolo de los primeros cristianos) recordaba especialmente la Luna, a causa de sus cuernos que

formaban como una Luna creciente, y también a causa de su color (negro y blanco) que caracterizaba a aquel luminario nocturno, que siempre tiene una parte alumbrada y otra en las tinieblas. Ese Toro llevaba, por otra parte, un escarabajo (consagrado al Sol) en la lengua. Se mantenía al Buey Apis durante cuatro años (eso es muy simbólico); vivía en el templo de Vulcano (es el nombre dado al horno de los alquimistas) lo que hace suponer que una vez más es una alusión a principios herméticos. Se añade también que se le ahogaba después, en la fuente de los sacerdotes” (volumen II, 51).

Por otro lado, sigue diciendo respecto a la era de Taurus: “El Buey era el animal más útil al hombre, que lo veneraba tanto como la vaca en la India que es sagrada en ese sentido, pero en realidad es sobre todo la esfinge como símbolo esotérico lo que contaba. Dicho de otra manera, no se hacía ningún daño a ese animal en particular, visto su uso y su ayuda preciosa al hombre, pero es en el emblema que es preciso buscar sobre todo las razones profundas de la devoción que se les concede. El Buey Apis (particularmente festejado en Bubaste, lugar de una Escuela de Misterios muy célebre) era mantenido durante 4 años: se le ubicaba en el Templo de Vulcano y a continuación era ahogado en la fuente de los Sacerdotes. Nada más que ese método deja sobreentender muchas cosas: los 4 años, muy simbólicos en esoterismo, Vulcano es el nombre dado al Horno de los filósofos, lo cual deja suponer que se hace alusión una vez más a la Alquimia. Se habría podido quemarlo, mientras que era ahogado, lo cual hace intervenir el elemento ‘agua’ (su nutrición en el Templo es bien el elemento sólido, la ‘tierra’, el nombre de Vulcano es bien el elemento ‘fuego’) y en fin los Sacerdotes recogían el Espíritu (elemento ‘aire’) se despejaban enseguida de las aguas de Fuente. Jesús no dice acaso a Nicodemo: “yo te digo si un hombre no nace de agua y de Espíritu” (Juan III-5)” (XXII, “La Magia”, 29).

En fin, toda la era de Taurus se encuentra bajo el simbolismo del toro y su opuesto, el escarabajo.

El ciclo religioso de la era de Aries

El punto vernal ya retrogradó y se encuentra en el último grado de Taurus. Ya nació el Avatar de Aries (Moisés), y se dispone a salir de Egipto, en donde se adora al Becerro de Oro de la era de Taurus. En Aries, el animal que simboliza la era es el “cordero”. El testimonio de este símbolo lo encontramos en todo el Antiguo Testamento (en los libros de Éxodo, Levítico, Números). Al final de la era de Taurus, vemos “coincidir” el regreso del monte de Sinaí de Moisés, quien ordena a su pueblo no adorar más al Becerro de Oro porque la era del Toro se acabó. Ahora, el símbolo de la era de Aries es el carnero o el cordero. A partir de allí, este será el emblema de la Divinidad; así, vemos el cuerno del cordero entre los dioses de los amonios (antiguo pueblo semita) y también en el shofar de los hebreos, que es una trompeta que utilizan para llamar a los fieles a las reuniones religiosas. La religión desde ese momento habría de transformar su simbolismo y revestirse con el ideal de fuerza de Aries (el cual es regido por Marte). En esa era, los adeptos de la iniciación fueron denominados “corderos”, y los Maestros, “Pastores”.

En Grecia surgió el mito de la Búsqueda del Vello de Oro⁵¹, que se refiere a las aventuras de Jasón y los argonautas por conseguir un pellejo de carnero (según la leyenda sería de Crisómalo, el carnero volador de donde salió del vello de oro). El vello de oro era mágico para el que lo poseyera, le daba grandes beneficios, salud, larga vida, curación, etc. Este mito representa la “búsqueda” que todo hombre ha de

⁵¹ Vello de Oro viene de *vellón*, que significa ‘mechón de pelos que resulta de esquila al carnero’. El mito del vello de oro también se halla en la Biblia, en la historia Gedeón (Jueces VI, 36).

emprender en pos de la “verdad” dada en la era de Aries representada por el carnero. Es la enseñanza de la era del carnero que sólo es otorgada a los que pasan las pruebas necesarias que lo hagan merecedor de tal.

Una vez que el “cordero” se encamine con su “pastor”, puede ingresar al sacerdocio, para lo cual tiene que imbuirse de toda la enseñanza de la era, que se simboliza con el sacrificio del cordero para obtener su “sangre” (la enseñanza del cordero), y luego consagrarse al sacerdocio mediante la unción con aceite aromático (generalmente de sándalo). A este respecto una cita de la Biblia es precisa: “Tomarás, dijo el Eterno, sangre del Carnero y aceite de ungir y harás aspersion sobre Aarón y sobre sus vestidos, y sobre sus hijos y sobre sus vestidos” (Éxodo XXIX, 20).

El descendente de Aries es Libra (la Balanza), que significa justicia. En esta era se concibe la idea de un pueblo que vive bajo la protección de un Dios y a quien está reservada la justicia. Los patriarcas que aparecerían en esa era serían conocidos como “jueces”, quienes impartirían justicia por orden divina al pueblo⁵². En otras palabras, los iniciados de la era de Aries eran aceptados como jueces de su pueblo, por su sabiduría y su relación con Dios, debido a que el signo de la Balanza se encontraba en el descendente de la era (en la puesta del Sol de aquellos tiempos).

El ciclo religioso de la era de Piscis

Poco a poco, el punto vernal continúa retrogradando y se coloca a 0° (cero grado) de la constelación de Piscis, en el momento exacto del nacimiento de Jesús el Nazareno. La religión deberá de transformarse una vez más. La misión de Jesús se caracteriza según el símbolo mismo del influjo astrológico que pide el empleo en la Tierra del emblema que está en el cielo: los Peces. Y el Maestro nazareno se declara a sí mismo “pescador de hombres”. Sus discípulos son escogidos entre pescadores del mar de Galilea, sus milagros tienen que ver con la pesca milagrosa, la multiplicación de los panes y peces, los sermones en la playa, etc. Los primeros cristianos se reconocían entre ellos por un signo de contraseña que era el dibujo de dos peces pequeños. Podemos encontrar todavía hoy estos signos dibujados en las catacumbas de Roma y París, en numerosos atributos de la Iglesia en recipientes para el agua bendita en la entrada, en la pila de bautizo, en las losetas, etc.

Pero el signo de Piscis también está relacionado con la condición de creer y, a su vez, de sufrimiento y el dolor, como se podrá comprobar en cualquier manual de astrología. Todo el mensaje de Jesús estuvo centrado en la necesidad de creer (tener fe), palabra clave astrológica del signo de Piscis. El “credo” de la Iglesia es una muestra más de la filosofía religiosa de la era del Creer.

En cuanto al dolor y sufrimiento que caracterizan a este signo, todo ello lo encarnó el Avatar correspondiente. Durante los ciclos religiosos ocurren las encarnaciones divinas periódicas de los Cristos (o Avatares, como son llamados en la India), y encarnan físicamente las características de la Nueva Era. Eso mismo sucedió con Cristo, nuestro Señor Jesús, quien encarnó el dolor y el sufrimiento de la humanidad doliente. Estas características eran bien conocidas por los profetas de la tradición hebrea, que sabían acerca de los ciclos que ahora estamos presentando. Veamos cómo lo expone Isaías: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por

⁵² Véase el Libro de los Jueces del Antiguo Testamento de la Biblia.

nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió la boca. De la cárcel y del juicio fue quitado; y su generación ¿quién la contará? Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido” (LIII, 3-8).

Esto, pues, ha sido materia de propaganda de la religión cristiana romana por espacio de veinte siglos, cuando solo se trataba de comprender que el Avatar de la era de Piscis asimilaría el karma de la humanidad para apuntalar su evolución, en un sacrificio que estaba previsto seis siglos antes de su nacimiento. Esta misión, por ende, la asumió Jesús con pleno conocimiento de causa, con abnegación, coraje, valentía y gran amor a la humanidad, como lo podemos ver en los Evangelios.

Este sacrificio personal del Cristo de la era de Piscis es una parte de su misión en la Tierra; la otra parte es otorgar la Enseñanza relacionada con la era, que en los Evangelios se ha simbolizado por dar de “comer pescado” a las multitudes. ¿Cómo hubiera podido un iniciado como Jesús comer pescado? Es bien sabido que los esenios eran vegetarianos, como todos los sacerdotes de la línea de Melquisedec, desde Abraham.

Se ha explotado mucho el sentimiento de misericordia por Jesús en la cruz y se ha dejado de lado olímpicamente sus enseñanzas, que deberían ser practicadas por todo el mundo. Las enseñanzas de Jesús eran de dos tipos: las exotéricas y las esotéricas. A nosotros solo han llegado las enseñanzas de tipo exotéricas, es decir, las que Jesús presentaba a las multitudes mediante parábolas y similitudes; sin embargo, de las enseñanzas de tipo esotérico no nos llegó nada oficialmente, pues estas se difundieron mediante asociaciones secretas a lo largo de la historia hasta nuestros días. Son las enseñanzas exotéricas las que los evangelistas han registrado “mágicamente” como dar de comer “pescado” a las multitudes, pescar con redes, caminar sobre el agua, subir a los cielos, transformar el agua en vino, etc.; dejemos que sea el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière quien explique esta parte característica de la era de Piscis en su libro *El arte en la Nueva Era*: “Se conoce todo el simbolismo de esa palabra (pescado) mencionada tan ‘mágicamente’ en el Evangelio de San Juan XXI (como fue dado a comprender en Mateo XIV, 17, 19, 20 y 21; XV-34, 35, 36 y 37; XVI-11 y 12)” (338).

El descendente de Piscis es Virgo, por lo que la era de Piscis está fuertemente influenciada por la Virgen María, quien encarna el signo del ascendente de la era. Dentro de todas las Órdenes Religiosas que se han consagrado a la Virgen María, son los franciscanos los que asumieron las cualidades y características del signo Virgo (austeridad, disciplina, trabajo metódico, castidad, etc.).

El ciclo religioso de la era de Aquarius

El 21 de marzo de 1948, el punto vernal se ubicó a 0° (cero grado) de la constelación del Aquarius, y se dio inicio a la Nueva Era, esperada desde miles de años por la humanidad. La era del Aquarius es la era de la Fraternidad, de la Concordia Universal y de la Paz. El símbolo es un joven aguador con un cántaro en el hombro del que derrama agua cristalina. Como ya mencionamos, en la mitología griega se le conoce como Gánimedes. El cántaro es en realidad un Cáliz Santo, un Vaso Sagrado, un

Graal⁵³, del cual vierte la sabiduría fecundante que permitirá la unión de la ciencia y la religión.

El descendente de Aquarius es Leo (el león), que está relacionado con la fuerza y el reinado. El rey de los animales es el símbolo de este signo, que en la era de Aquarius denota un reinado espiritual de una teocracia científica. El fundador de este periodo tan esperanzador sería nada menos que el Cristo Rey, quien restauraría el trono de David, es decir, el gobierno mundial de los iniciados, cuya era sería reconocida como el Reino de Dios en la Tierra.

Las grandes edades

Hasta ahora hemos visto cómo se forman los grandes ciclos religiosos, los cuales están directamente relacionados con las eras precesionales. El lector también está informado acerca de cuáles son estas eras y como están directamente relacionadas con las doce constelaciones zodiacales. Es necesario hacer notar que el número doce se encuentra bien difundido en la historia: Hay doce meses en el año; Jesús tuvo doce discípulos; Napoleón escogió doce mariscales; existieron doce héroes del Olimpo; fueron doce las tribus de Israel, etc.

Es importante ampliar un poco más el concepto de las grandes edades que expusimos al principio, ya que tendremos que referirnos a ellas para explicar la importancia de la era del Aquarius.

En todas las tradiciones (griega, sánscrita, maya, iraní, china, etc.), se hace referencia a las edades, pero emplearemos solamente la sánscrita para ampliar este tema.

En la tradición hindú, las edades son denominadas “Yugas” y, como hemos visto, tienen una duración decreciente en proporción a 4, 3, 2 y 1. Aunque también es decreciente en otro sentido, es decir, en cuanto a calidad espiritual. En el avance del ciclo, cada edad está más alejada del principio que el yuga anterior. Es un proceso de alejamiento gradual del principio primordial. En igual sentido, la aplicación del dharma (ley, moral, ética) es, en cada edad, decreciente. Veamos este asunto uno a uno:

Satya Yuga (Edad de Oro). Es la primera edad, la que corresponde a la revelación de la verdad, con el estudio de los Vedas y la observancia del dharma; es el período que puede corresponder a Apolo.

Tetra Yuga (Edad de Plata). Es la segunda edad, la que caracteriza las leyes de Manú y de los Upanishads; es el período en el que el hombre encuentra muy difícil adherirse a las estrictas leyes de los Vedas, tomando así muy superficialmente la literatura conocida con el nombre de smriti; su comienzo es marcado por la entrada del Sol en Cáncer y su fin se da en los últimos grados de Escorpión.

Dwapara Yuga (Edad de Cobre). Es la tercera edad y simboliza la época en que el hombre abandona las reglas de las prescripciones smritis y toma ejemplo en los puranas; el final de esta época está marcado por el Sol al terminar su ronda en los últimos grados de Tauro.

Kali Yuga (Edad de Hierro). Constituye la cuarta edad y señala la completa destrucción del dharma mediante la revelación de los tantras para la liberación del hombre. Este período termina con el Sol en Aquarius. El signo de Aquarius es simbolizado por Juno, la diosa que hace caer las cadenas de la esclavitud.

De esta forma, la tradición hindú presenta la enseñanza de las cuatro edades de la Tradición Iniciática. Esta misma enseñanza es presentada en la tradición hebrea a través del profeta Daniel: “En el sueño, Su Majestad veía que en su presencia se

⁵³ Se trata del Graal que poseían los caballeros del rey Arturo de la leyenda, los templarios y otras organizaciones esotéricas. Véase el libro *El Santo Graal* del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

levantaba una estatua muy grande y brillante, y de aspecto terrible. La cabeza de la estatua era de oro puro; el pecho y los brazos, de plata; el vientre y los muslos, de bronce; las piernas, de hierro; y una parte de los pies eran de hierro, y la otra de barro” (II, 31-33).

¿No es acaso lo mismo de lo que venimos tratando? Más adelante, el profeta Daniel explica al rey que en este sueño las partes de la estatua son en realidad “reinos”, o sea, edades. La Edad de Oro está en la parte alta, la cabeza; la Edad de Plata, en el pecho y los brazos; la Edad de Bronce, en el vientre y los muslos; la Edad de Hierro, en la pierna y los pies. Va, como hemos explicado, de más a menos, de arriba hacia abajo, de la cabeza a los pies. Se trata de un alejamiento progresivo de la espiritualidad y el dharma, simbolizado por la transmutación de los metales, de oro a hierro.

Los griegos también poseían estos conocimientos y las llamaban igual: Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Bronce y Edad de Hierro. Conocían el año sideral de 25920 años, que era conocido como el año de Platón. También sabían a cerca de la precesión de los equinoccios y el punto vernal, gracias a Hiparco.

En esta parte tenemos que indicar que la Edad de Oro, tan largamente esperada por la humanidad, se inició, junto con la era de Aquarius, el 21 de marzo de 1948. La Nueva Era en que estamos es la más grande que podamos concebir; en esta era la humanidad llegará al punto más alto de su espiritualidad y grandeza; y primarán los principios de tolerancia, verdad y paz; toda la Tierra, además, será inundada del Espíritu Santo (Joel II, 28). Por eso, los profetas de todos los tiempos (desde Samuel hacia adelante) solo hablan de ella. No hay profecías para otros acontecimientos posteriores, solo la llegada de esta gloriosa era.

Para terminar diremos que la historia de la humanidad es una eterna repetición, tal como la evolución espiritual del género humano sigue su curso en cada individuo, como dijo el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en la cita que preside este capítulo. Todo es cíclico, las civilizaciones antiguas se vuelven a reactivar en la era que les corresponden brillar. Donde antes floreció una sociedad, ahora hay ruinas.

La historia de la humanidad nos muestra que en cada ciclo la verdad se manifiesta ante nosotros bajo una enseñanza de ritos y formas diferentes; lo social y religioso de nuestra civilización actual están envolviéndose en un vestido de corte y color hasta ahora desconocidos.

La religión ha tenido en el pasado varios de estos cambios bruscos, pero los hombres, al cumplir los nuevos ritos o acoger las nuevas formas religiosas, no se han dado cuenta de que era la misma religión, que se transformaba, que retornaba revestida de un traje mejor adaptado a sus nuevas necesidades intelectuales y espirituales. En realidad, las formas sucesivas de la Gran Religión Tradicional nacida en Occidente hace algunos milenios están todas unidas al mismo esoterismo que se encuentra inmutable a través de ellas. Esoterismo que constituye un cuadro indeformable: la trama en que están construidas.

Quien ha penetrado en las partes subterráneas de alguna Iglesia advierte que es sobre las mismas bases que se elevan, sucesivamente, los templos, en donde han venido a orar los hombres. Esto se dice tanto en el sentido figurado como en el sentido propio; en efecto, el símbolo de esta frase cae bajo el dominio del iniciado, que comprende que todas las religiones descansan sobre las mismas bases, sobre principios que son siempre los mismos y que no se diferencian más que por manifestaciones exteriores, según las concepciones relativas a las épocas y a los lugares. En el sentido propio, esto no tiene menos valor cuando se piensa en la Iglesia de San Clemente de Roma, edificada sobre una cripta antigua bajo la cual se encuentra un santuario mitriaco; o en la Catedral de Chartres, cuya cripta contiene un pozo sagrado del tiempo de los

druidas; otra curiosidad es la Catedral de Nuestra Señora de París, construida sobre una capilla de los templarios⁵⁴. Aquí, en América, es la Catedral del Cuzco, que está construida sobre de un templo inca. Ejemplos así son numerosos. Dice bien el Dr. Raynaud de la Ferrière en *Los grandes mensajes*: “Las iglesias del Medioevo han sido edificadas siempre en el sitio de antiguos templos o santuarios, dedicados a alguna divinidad. En este sentido, podemos observar la manera peculiar de los arquitectos de catedrales católicas romanas de construir sus edificios sobre puntos que hace algunos siglos sirvieron a los pueblos ‘paganos’ para adorar a sus divinidades mitológicas” (577).

Evidentemente, se sabe que a menudo los constructores encargados de edificar las iglesias pertenecían a la francmasonería. Por este motivo, la construcción era organizada según las reglas esotéricas. Incluso se encuentran símbolos iniciáticos en la decoración que pasan desapercibidos por el público. Se conoce, por ejemplo, que ciertas iglesias de Francia tenían nichos, cuyo número era exactamente el necesario para un linaje de reyes o papas, como una predicción del número de papas que habría antes de que la religión de Roma se extinguiera completamente. En España, en la iglesia del Escorial, existirían los nichos necesarios para los reyes de la dinastía de los Alfonsos.

Las iglesias, en la antigüedad, eran construidas solo sobre lugares especialmente ubicados y orientados; por consiguiente, presentaban un magnetismo peculiar.

En realidad, las fundaciones espirituales son invisibles y solamente algunos privilegiados están en posesión de las claves de estos grandes misterios que rigen el mundo desde hace milenios.

Edad de Oro

Hace tanto tiempo ha transcurrido la última Edad de Oro que ahora nos parece utópico todo lo que junto con las otras edades se habla de ella. En efecto, según la tradición hindú, esta dura 25000 años, y hace un ciclo completo de 64800 años (que se denomina Manvantara).

Con esta cantidad de años y de generaciones, no de hombres, sino de civilizaciones pasadas, obviamente, no queda registrado mucho, por no decir nada. A pesar de ello, existen restos de grandes civilizaciones de las diferentes Edades de Oro de la prehistoria, de hace 10, 15 y 20 mil años; sin embargo, no ha quedado absolutamente nada de las otras, ya que habrían desaparecido en fuertes cataclismos, en donde los continentes se hundieron en el fondo de los océanos.

Por ejemplo, la civilización egipcia fue una civilización de la Edad de Oro que surgió en la era de Leo. Las pirámides habrían sido construidas a imagen de las Tres Marías de la constelación de Orión, es decir, hace 10,800 años, calibración hecha gracias a la teoría de precesión de los equinoccios que nosotros venimos proponiendo para el estudio de las civilizaciones antiguas⁵⁵ concuerda correctamente, pues si en la actualidad estamos empezando la era de Aquarius, el inicio de Leo se dio hace 12960 años, y las pirámides, al final de la era de Cáncer o inicio de Géminis (esto es, hace 10800 años según cálculos astronómicos). Es bien sabido que los templos y la Esfinge de Gizeh son más antiguos que las tres pirámides, ya que la Edad de Oro empezó mucho antes (2160 años antes).

⁵⁴ Esta Orden Religiosa fue en el siglo XIII, un eslabón de la sagrada Tradición Iniciática. Véase, para más información, el folleto *Los templarios*, de la serie de los *Propósitos psicológicos* del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

⁵⁵ Véase el libro *El misterio de Orión*, de Robert Bauval y Adrian Gilbert.

Igualmente, otras civilizaciones como las de los incas, los mayas y los de la isla de Pascua pertenecen a la Edad de Oro de la humanidad. De la inca se podría decir que se produjo hace 25000 años, en una anterior era de Aquarius; así pues, los restos de Sacsayhuamán y Machu Picchu serían de esas épocas. Ya el recordado Dr. Javier Cabrera Darquea, autor de *El mensaje de las piedras de Ica*, decía que los incas del Tawantinsuyo solamente refaccionaron estas construcciones para utilizarlas pero no las crearon. Los incas que conocieron a los españoles conformaban una civilización en franca decadencia, a diferencia de los incas de la era de Aquarius, que existieron muchísimo tiempo atrás. La civilización del Tawantinsuyo fue un intento de restablecer la civilización de estos iniciados. En efecto, se trata de civilizaciones iniciáticas, que no debemos confundir con otras civilizaciones como las de Roma o Grecia, que estaban basadas en la fuerza y el temor. Cabe destacar que el hombre común no pudo haber realizado estas grandes construcciones en piedra, por este motivo, hablamos de hombres con poderes supranormales. Para estudiosos que desconocen estos conocimientos esotéricos, la solución es fácilmente atribuir el enorme desarrollo cultural de estos pueblos a los extraterrestres.

En toda Edad de Oro surge una civilización iniciática, con capacidad para hacer obras de la calidad y majestuosidad que podemos apreciar hoy en los restos de algunas de ellas. En este sentido, Javier Sierra, decidió investigar estas civilizaciones en Sudamérica y en Egipto, en su libro *En busca de la Edad de Oro*.

Hemos llegado al fin de este capítulo y, por la forma en que ha sido tratado el asunto, podemos decir con ayuda del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “Nadie puede decir ahora que la Nueva Era no existe. El que se exprese así es porque le falta conocimiento”.

3

La edad sombría

- La espiritualidad decrece a lo largo de las edades
- La psicología del hombre del Kali Yuga
- La humanidad caminando en la Oscuridad
- La época mecano-materialista
- Una civilización material
- El fin de una era de mecanismos
- La luz al final del túnel

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”

Isaías LX, 2

“La Era de los mecanismos no será más que uno de los más negros episodios de la historia de los hombres: se hablará de la edad de las máquinas como de las más tenebrosas de la historia humana”
Serge Raynaud de la Ferrière (*Yug, yoga, yoghismo*/190).

La doctrina hindú enseña que la duración de un “Manvantara” es de 64800 años. Este ciclo está dividido en edades, cuyos nombres son: Satya Yuga, Tetra Yuga, Dwapara Yuga, Kali Yuga (Edad de Oro, Edad de Plata, Edad de Cobre y Edad de Hierro, respectivamente), como ya vimos en el capítulo precedente.

Todos estos conocimientos han sido dominados por los iniciados de todos los tiempos y son parte de la Tradición Iniciática; los conocían los hindúes, los chinos, los mayas, los incas y la tradición hebrea, como ya dijimos.

De las cuatro edades mencionadas, que señalan otras tantas fases de oscurecimiento gradual de la espiritualidad primordial, hemos, en el presente, concluido la cuarta: el Kali Yuga o Edad Sombría, que ha durado 6480 años, es decir, un período un poco más largo que el de la historia antigua oficial. Desde entonces, las verdades que eran accesibles a todos los hombres se han tornado ocultas y difíciles de alcanzar; quienes las poseen son cada vez menos numerosos, y, si bien el tesoro de la sabiduría “no humana”, anterior a todas las edades, no puede perderse nunca, se envuelve con velos cada vez más impenetrables de los cuales es muy difícil descubrirlo. Es por esto que la Tradición Iniciática se encuentra en todas partes, bajo diversos símbolos y ropajes, perfectamente velada, y se tiene la sensación de que se ha perdido en apariencia, y que debe volver a ser encontrada por quienes aspiran al verdadero conocimiento.

Se dice también que lo que está oculto volverá a ser visible al fin del ciclo que ha concluido en marzo de 1948, el cual será, al mismo tiempo, en virtud de la continuidad que liga entre sí todas las cosas, el comienzo de un nuevo ciclo.

La espiritualidad decrece a través de las edades

El punto más alto de espiritualidad se da en la Edad de Oro. Desde allí se desciende progresivamente a niveles menores de espiritualidad: Edad de Plata, Edad de Bronce, hasta el punto más bajo: Edad de Hierro.

El lector se preguntará sin duda: ¿por qué debe realizarse el desarrollo cíclico en un sentido descendente? ¿Esto no significaría la negación misma de la idea de “progreso”, como lo entienden los modernos? La respuesta es que el desarrollo de toda manifestación implica necesariamente un gradual alejamiento del principio del cual

esta procede; partiendo del punto más alto se tiende forzosamente a ir hacia abajo, como los cuerpos pesados, que caen a una velocidad que crece sin cesar hasta encontrar finalmente un punto de detención. Esta caída podría ser caracterizada como una materialización progresiva, en donde todo lo que importa es lo material, y no los principios y valores divinos. Dice René Guénon en su libro *La crisis del mundo moderno*: “Estas indagaciones de un alcance exclusivamente práctico, en el sentido más estrecho del término, debían ser ejecutadas, empero, solamente podían serlo en el extremo opuesto de la espiritualidad primordial, por hombres sumergidos en la materia al punto de no concebir ya nada más fuera de ella y haciéndose tanto más esclavos de esta materia cuanto más quisieran servirse de ella; lo cual los conduce a una agitación siempre en aumento, sin regla y sin objetivo, a la dispersión en la pura multiplicidad, hasta la disolución final” (43).

La Edad Sombría se caracteriza por el desarrollo de las máquinas, entre las cuales el ferrocarril se constituye como el símbolo de una época de loca agitación por el “progreso” y el desarrollo mercantil. La industria, la minería, el petróleo y el colapso ecológico marcarían el fin de una época de ignorancia de las leyes naturales y del dharma.

La personalidad y la psicología del hombre del Kali Yuga han sido descritas con mucha anticipación. Estudiaremos solamente dos casos: el de la tradición hindú y el de la Biblia.

La psicología del hombre del Kali Yuga

Así como el Satya Yuga es siempre el primero en la serie de las cuatro edades o yugas, el Kali Yuga es siempre el último. Esta edad reinó por 6480 años, y sus últimos años coincide con el desarrollo del mundo moderno. Es curioso ver cuán profético fue el escritor del Vishnu Purana (libro escrito hace 3000 años antes de Jesucristo, en la India) en la predicción del Avatar Maitreya acerca de algunas de las sombrías influencias y pecados de los hombres del Kali Yuga. Veamos cómo lo presenta: “Habrá monarcas contemporáneos reinando sobre la Tierra, reyes de ruin espíritu, genio violento y hasta aficionados a la mentira y a la perversidad. Harán dar muerte a las mujeres, a los niños y a las vacas; arrebatarán la propiedad de sus súbditos, se dirigirán a las esposas de otros; tendrán poder ilimitado, sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables. Gentes de varios países, mezclándose con ellos, seguirán su ejemplo; y los bárbaros siendo poderosos bajo la protección de los príncipes, mientras las tribus puras son descuidadas, el pueblo perecerá. La riqueza y la piedad disminuirán de día en día, hasta que el mundo se depravará por completo... Tan sólo la propiedad conferirá el rango; la riqueza será la única fuente de devoción; la pasión será el único lazo de unión entre los sexos; la falsedad será el único medio de éxito en los litigios; y las mujeres serán objeto de satisfacción puramente sensual... Los tipos externos serán la única distinción de los varios órdenes de la vida; la falta de honradez, los medios de subsistencia; la debilidad, causa de la dependencia; la amenaza y la presunción substituirán a la sabiduría; la liberalidad será devoción; si un hombre es rico, tendrá reputación de puro; el solo asentimiento mutuo será el matrimonio; ricas vestiduras serán dignidad... Aquel que sea más fuerte reinará... el pueblo, no pudiendo soportar las pesadas cargas⁵⁶, se refugiará en los valles... De este modo, en la Edad Kali, la decadencia continuará constantemente, hasta que la raza humana se aproxime a su extinción. Cuando... el fin de la Edad Kali esté próximo, descenderá sobre la Tierra

⁵⁶ Nota del autor: Se refiere a los impuestos y tarifas abusivas, cosa que ya estamos viendo en todas partes.

una parte de aquel Ser divino que existe, de su propia naturaleza espiritual (el Kalki Avatar)... dotado con las ocho facultades supremas... Él restablecerá la justicia sobre la Tierra; y las mentes de los que vivan al fin del Kali Yuga se despertarán y serán tan diáfanas como el cristal. Los hombres así transformados... serán como las semillas de seres humanos, y producirán una raza que seguirá las leyes de la Satya Yuga (Edad de Pureza). Como se ha dicho: ‘Cuando el Sol y la Luna y (la Constelación Lunar) Tishya, y el planeta Júpiter estén en una mansión, la Edad Satya volverá...’ (Citado en *La doctrina secreta*, volumen I, de H. P. Blavatsky, 84 y 85).

En el Nuevo Testamento, también se describe la psicología del hombre del Kali Yuga. En este texto llama “el fin de los tiempos”, “los postreros días”, “en aquel día”, etc., a los últimos días del Kali Yuga. Dice la Biblia: “También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficiencia de ella. A esos evítalos” (2 Timoteo III, 1- 5). También: “En aquel tiempo muchos perderán la fe, y se odiarán y se traicionarán unos a otros (...). Habrá tanta maldad que la mayoría dejará de tener amor hacia los demás” (Mateo XXIV, 10 y 12).

Como sostenemos en todo este libro, la Nueva Era inaugura una nueva Edad, es decir, un nuevo Satya Yuga, que es el inicio de un nuevo Manvantara. El Avatar de la Nueva Era es el Hijo del Hombre o el Cristo Rey, para los cristianos, o el Kalki Avatar, décima encarnación de Vishnú, para los hindúes .

Jesús describió el Kali Yuga como “los tiempos de los gentiles”, (*gentil*, es una forma de decir “no hebreo”, “profano”). En esta era los hombres consideraran a la Tierra como de su propio dominio, y se ofenden con solo pensar que Dios intervenga en sus asuntos. Esta es una descripción del hombre de ahora hecha hace casi dos mil años.

El Kali Yuga será la era del gran sacrilegio, de la falta de respeto por lo sagrado, de la profanación de templos, lugares y personas. Se hará pública la renuncia a toda fe o creencia religiosa (apostasía de las naciones) y se profanará todo lo que se considera sagrado sin ningún reparo. Se desconocerán las leyes divinas de la familia, el hijo no respetará al padre, no habrá unión familiar y la institución será venida a menos. Afirma la Biblia: “No creáis en amigos, ni confiéis en príncipes: de la que duerme a tu lado, guarda, no habrás la boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra; y los enemigos son los de su casa” (Miqueas VII, 5 y 6)⁵⁷.

El Kali Yuga es la época que habla la Biblia como la Gran Apostasía, el Gran Sacrilegio, tiempo de abandono de los principios sagrados y total olvido de la Tradición Iniciática.

La humanidad caminando en la oscuridad

Entonces, toda la humanidad se halló a oscuras, no hubo luz, no hubo entendimiento, tal como lo indicó Isaías en LX, 2.

⁵⁷ Esta profecía fue explicada por el Dr. Raynaud de la Ferrière en una carta personal a una discípula que tenía un esposo con aspiraciones completamente contrarias a ella. En general, en la era Kali, las encarnaciones encontradas (hijos que en encarnaciones anteriores han sido enemigos, por ejemplo) son comunes, ya que es el tiempo ideal para resolver todos estos asuntos karmáticos.

La oscuridad y las tinieblas aluden a una forma retórica de decir que existe ignorancia y negligencia al tratar los asuntos sagrados, que hay desconocimiento de las leyes superiores; y, en consecuencia, se genera las guerras y peleas fratricidas. Los iniciados ante esta situación se apresuran en poner a buen recaudo los conocimientos sagrados, que en una era positiva se exponen libremente a la luz del día. Con mayor razón, cuando se está en la última era del Kali Yuga, la ciencia se oculta y se reserva para ciertos discípulos que llegarán a ser Maestros y que tendrán como misión preservar la Tradición Iniciática. Surge entonces la necesidad de ocultar tanto los conocimientos como las instituciones espirituales, para velar al público profano los altos estudios espirituales y los centros de estudios iniciáticos. De esta necesidad de encubrimiento ha devenido el nombre “ciencia oculta”. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su folleto XIX, “Simbología Oculta”, de la serie de los *Propósitos psicológicos*: “Ella fue primeramente la ‘Scientia Occultans’, es decir la ciencia que esconde, aquella que se expresa en símbolos, aquella que pide un trabajo personal para calar el Misterio, ya que si el estudio era ofrecido con un espíritu de síntesis no quedaba por ello menos como una obra que era necesario realizar (la Matesis). Ella se convirtió, pues, en la ‘Scientia Occultata’, la ciencia escondida, aquella que no es ofrecida más que a los privilegiados, a los adeptos que han dado la prueba de su sabiduría, de su prudencia, de su paciencia y del deseo de ser iniciados en el Gran Arte. Más tarde, ella se resumió, en fin, en el término de ‘Scientia Oculta’, es decir, la ciencia que esta escondida, que permanece como un misterio para todos aquellos que no se acercan a ese dominio esotérico” (4).

Las ciencias que se ocultan cuando se inicia una larga edad de oscuridad son denominadas “ciencias tradicionales” o “ciencias sagradas” (tales como son la alquimia, astrología, magia, etc.). Estas ciencias son preservadas porque el tiempo no es propicio para su expresión al público y a cambio surgirá una nueva ciencia que se denominará “ciencia moderna” o “ciencia profana”.

Todavía por mucho tiempo se siguió practicando la astrología y la magia entre los prelados cristianos: Alberto el Magno, Raimundo Lulio, Santo Tomás, etc.; y, posteriormente, entre otros estudiosos como Paracelso y Newton. Dentro de la Edad Media, estudiar astrología era indispensable. Sin embargo, a medida que el tiempo transcurría, la ciencia moderna iba forjando y sentando sus principios y métodos; así apareció un Copérnico, un Galileo, un Kepler. Desafortunadamente, no es sino en el siglo XIX que se vio a los hombres envanecerse a causa de su ignorancia, pues al proclamarse “agnósticos” comienza su total alejamiento de la ciencia tradicional e inicia su aventura, en donde la objetividad y el racionalismo serían sus principales recursos, alejados totalmente de las grandes leyes y las fuerzas del Universo. Dice René Guénon en *La crisis del mundo moderno*: “La ciencia, al constituirse en su forma moderna, no ha perdido únicamente profundidad, sino además, podría decirse, solidez, pues la vinculación con los principios la hacía participar de la inmutabilidad de estos en la medida en que su mismo objeto lo permitía, mientras que, encerrada exclusivamente en el mundo del cambio, ella no encuentra ya nada estable, ningún punto fijo en el que pueda apoyarse; no partiendo más de ninguna certidumbre absoluta, se ha reducido a probabilidades y a aproximaciones, o a construcciones puramente hipotéticas que son sólo obra de la fantasía individual. Por esta razón, si aconteciera accidentalmente que la ciencia moderna concluya, por una vía muy sinuosa, en ciertos resultados que parezcan conformes con algunos datos de las antiguas ‘ciencias tradicionales’, se incurriría en un error si se viera en ello una confirmación de la cual estos datos no tienen ninguna necesidad; sería perder el tiempo

querer conciliar puntos de vista totalmente diferentes o establecer una concordancia con teorías hipotéticas que, acaso, sean enteramente desacreditadas en pocos años. Las cosas de las que trata no pueden, en efecto, para la ciencia actual, pertenecer más que al dominio de las hipótesis, en tanto que, para las 'ciencias tradicionales' eran algo muy distinto y se presentaban como consecuencias indudables de verdades conocidas intuitivamente, es decir, infaliblemente, en el orden metafísico. Es, por otra parte, una singular ilusión propia al 'experimentalismo' moderno, creer que una teoría pueda ser probada por los hechos, cuando, en realidad, los mismos hechos pueden siempre explicarse igualmente mediante varias teorías diferentes y cuando, además, algunos promotores del método experimental, como Claude Bernard, han reconocido que no podían interpretarlos sino es con la ayuda de 'ideas preconcebidas', sin las cuales estos hechos permanecerían siendo "hechos brutos", desprovistos de toda significación y de todo valor científico" (78 y 79). Más adelante, sigue diciendo: "Esta exposición permitirá comprender todo lo que falta al mundo moderno desde el punto de vista de la ciencia y cómo esta misma ciencia de la cual se siente tan orgulloso sólo representa una simple desviación y un residuo de la verdadera ciencia, la cual, para nosotros, se identifica enteramente con lo que hemos denominado la 'ciencia sagrada' o la 'ciencia tradicional'. La ciencia moderna, procediendo de una limitación arbitraria del conocimiento a cierto orden particular, que es el más inferior de todos, el de la realidad material o sensible, ha perdido, a causa de esta limitación y por las consecuencias que implica inmediatamente, todo valor intelectual, por lo menos si se da a la intelectualidad la plenitud de su verdadero sentido, si se rehúsa compartir el error 'racionalista', es decir, asimilar la inteligencia pura a la razón, o, lo que es lo mismo, a negar la intuición intelectual. Lo que reside en el fondo de este error, como de una gran parte de los demás errores modernos, lo que se encuentra en la raíz misma de toda la desviación de la ciencia tal como acabamos de explicarla, es lo que se puede llamar el 'individualismo', que se identifica con el mismo espíritu antitradicional y cuyas múltiples manifestaciones, en todos los dominios, constituyen uno de los más importantes factores del desorden de nuestra época" (86 y 87).

La ciencia de la cual nosotros, los modernos, nos sentimos tan orgullosos tuvo su origen a partir de un desdén por las ciencias "no oficiales", entre ellas: la alquimia, la arqueometría, la astrología, la magia, la qabbalah, la yoga. Ahora, a 57' de arco sobre la eclíptica en la Nueva Era, se siente la necesidad de reencontrar el conocimiento de las ciencias sagradas y volver a redescubrir el antiguo saber.

La diferencia entre el hombre de la Edad Sombría y el científico del futuro está en el conocimiento del saber sagrado. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: "Sería pura pretensión creer que solamente el conocimiento intelectual podría cambiar cualquier cosa en la Naturaleza o en el orden establecido por el Creador. Es preciso ponerse de acuerdo con las Leyes Supremas, es decir, con la Conciencia Cósmica, en relación con las ondas Sublimes, en 'buena relación' con Dios. El aforismo XLVIII de Arbatel dice a este respecto: 'Que nadie, pues, pretenda atribuirse a sí mismo la gloria de la posesión del conocimiento, ya que no es ni la voluntad, ni el esfuerzo humano lo que permiten adquirirlo, sino sólo la Misericordia de Dios o algún otro destino espiritual'" (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 159).

Por consiguiente, se deduce que el estudiante de las ciencias sagradas no solamente afina su inteligencia, sino su moralidad y todo su ser para acceder a este conocimiento; así mismo, hace de su cuerpo físico el vehículo que le permitirá ligarse a la reserva cósmica de todo conocimiento, y mediante un proceso supranormal de realización es que accederá al saber sagrado.

La época mecano-materialista

No habiendo ya acceso a las fuentes espirituales, en el Kali Yuga el hombre se contenta con los dogmas y las religiones de corte exotérica. Dirige su mirada a la materia, y se dedica a ella exhaustivamente, y logra tener una maestría para crear máquinas. Su punto de vista filosófico parte del mismo elemento: la materia. Al final de la edad, la filosofía materialista crea el materialismo histórico, para explicar el devenir de la humanidad. El materialismo llega a dominar todo el ámbito de la vida del hombre de la Edad de Hierro.

La objetividad del hombre es de carácter mecano-materialista; así surge el denominado “hombre acondicionado”, que se desenvuelve mediante los hábitos, la rutina y la costumbre.

Además, a falta de iniciados que gobiernen, inventan la “democracia” como forma de gobierno, que es una especie de materialismo, como lo demuestra René Guénon en su libro *La crisis del mundo moderno*, ya que se trata del gobierno de la mayoría en cuanto a número y materia. Dice René Guénon: “No serán aquí inútiles algunas explicaciones para exhibir, por una parte, los sofismas que se ocultan bajo la idea ‘democrática’ y, por otra parte, los lazos que unen esta misma idea al conjunto de la mentalidad moderna; es casi superfluo, por lo demás, a causa del punto de vista en que nos ubicamos, señalar que estas observaciones serán formuladas fuera de toda cuestión partidaria y de todas las querellas políticas a las cuales no queremos mezclarnos en ningún sentido. Consideramos estas cosas de una manera absolutamente desinteresada, como podríamos hacerlo en relación a cualquier otro objeto de estudio, buscando únicamente darnos cuenta, tan claramente como sea posible, de lo que hay en el fondo de todo esto, que es, además, la condición necesaria y suficiente para que se disipen todas las ilusiones que sobre este asunto se hacen nuestros contemporáneos. En verdad, aquí también se trata de ‘sugestión’, como decíamos hace un momento en relación a ideas algo distintas pero, no obstante, conexas; una vez que se sabe lo que es una sugestión, una vez que se ha comprendido cómo actúa, ya ella no puede ejercerse; contra las cosas de este género, un examen algo profundo y puramente ‘objetivo’, como se dice hoy en la jerga especial tomada de los filósofos alemanes, es mucho más eficaz que todas las declamaciones sentimentales y todas las polémicas de partido que nada prueban y son solamente la expresión de simples preferencias individuales” (109).

Sigue diciendo: “El argumento más decisivo contra la ‘democracia’ se resume en pocas palabras: lo superior no puede proceder de lo inferior, porque lo que es ‘más’ no puede salir de lo que es ‘menos’; esto es de un rigor matemático absoluto contra el cual nada puede prevalecer. Es importante observar que el mismo argumento, aplicado en otro orden, vale también contra el ‘materialismo’; no hay nada fortuito en esta concordancia y ambas cosas son mucho más estrechamente solidarias de lo que parece a primera vista. Es evidente que el pueblo no puede conferir un poder que él mismo no posee; el verdadero poder sólo puede provenir de lo alto y por esta razón, digámoslo de paso, sólo puede ser legitimado por la sanción de algo superior al orden social, es decir, por una autoridad espiritual; si es de otro modo, es únicamente una caricatura del poder; un estado de hecho injustificable por carencia de principios y en donde solamente puede haber desorden y confusión. Esta inversión de toda jerarquía comienza una vez que el poder temporal quiere independizarse de la autoridad espiritual y luego subordinarla pretendiendo hacerla servir a fines políticos; hay en ello una primera usurpación que abre la vía a todas las demás y se podría mostrar así, por ejemplo, que la realeza de

Francia trabajó inconscientemente, desde el siglo XIV, preparando la Revolución que debería abatirla; quizás algún día tengamos la ocasión de desarrollar este punto de vista como se merece, por el momento sólo podemos indicarlo sumariamente”(110).

Continúa diciendo: “Si se define la ‘democracia’ como el gobierno del pueblo por sí mismo, es una verdadera imposibilidad, algo que no puede tener siquiera una simple existencia de hecho ni en nuestra época ni en ninguna otra; no se debe ser engañado por las palabras y es contradictorio admitir que los mismos hombres pueden ser a la vez gobernantes y gobernados pues, para emplear el lenguaje aristotélico, un mismo ser no puede estar en ‘acto’ y en ‘potencia’ al mismo tiempo y bajo la misma relación. Hay allí una relación que supone necesariamente dos términos en presencia: no podría haber gobernados si no hubiese también gobernantes aun cuando sólo fuesen ilegítimos y sin otro derecho al poder que el que se han atribuido a sí mismos; sin embargo, la gran habilidad de los dirigentes, en el mundo moderno, es hacer creer al pueblo que se gobiernan a sí mismos; el pueblo se deja persuadir de ello tanto más naturalmente cuanto más envanecido se siente, siendo, por otra parte, incapaz de reflexionar suficientemente para ver que eso es imposible. Para crear esta ilusión se ha inventado el ‘sufragio universal’: se supone que la opinión de la mayoría hace la ley; empero, lo que no se advierte es que la opinión es algo que se puede manipular muy fácilmente como también modificar; mediante sugerencias apropiadas se puede siempre provocar corrientes que vayan en tal o cual sentido determinado; no sabemos quién habló ya de ‘fabricar la opinión’ siendo esta expresión muy apropiada, aun cuando, por otra parte, se deba decir que no son siempre los dirigentes aparentes quienes, en realidad, tienen a su disposición los medios necesarios para obtener este resultado. Sin duda, esta última observación explica por qué la incompetencia de los políticos más ‘conocidos’ parece no tener más que una importancia muy relativa; como no se trata aquí de desmontar los engranajes de lo que podría denominarse la ‘máquina de gobernar’, nos limitaremos a señalar que esta misma incompetencia ofrece la ventaja de mantener eficazmente la ilusión de la que acabamos de hablar: en efecto, es sólo en estas condiciones que los políticos en cuestión pueden mostrarse como emanación de la mayoría, siendo así su imagen, pues, la mayoría, sea cual fuere el tema sobre el cual sea llamada a dar su opinión, está constituida siempre por los incompetentes, cuyo número es incomparablemente mayor que el de los hombres que son capaces de pronunciarse con perfecto conocimiento de causa” (111-112).

Sigue manifestando aún: “Esto nos lleva a decir inmediatamente por qué es esencialmente errónea la idea según la cual la mayoría debe hacer la ley, pues, aun si esta idea, por la fuerza de las cosas, es sobre todo teórica y no puede corresponder a una realidad efectiva, queda, sin embargo, por explicar cómo ha podido implantarse en el espíritu moderno, cuáles son las tendencias de éste a las que ella corresponde y qué satisface por lo menos en apariencia. El defecto más visible es el que indicábamos hace un instante: la opinión de la mayoría sólo puede ser la expresión de la incompetencia que resulta de la falta de inteligencia o de la ignorancia pura y simple; en este punto, se podría hacer intervenir ciertas observaciones de ‘psicología colectiva’ y recordar, en especial, un hecho bastante conocido que indica que, en una multitud, el conjunto de las reacciones mentales que se produce entre los individuos componentes concluye en la formación de una cierta resultante que se encuentra, no en el nivel promedio, sino en el de los elementos más inferiores. Se podría observar también cómo ciertos filósofos modernos han querido transferir al orden intelectual la teoría ‘democrática’ que hace prevalecer la opinión de la mayoría, haciendo de lo que ellos denominan el ‘consentimiento universal’ un pretendido ‘criterio de verdad’ : aun suponiendo que haya efectivamente un asunto sobre el cual todos los hombres estén de acuerdo, este

acuerdo nada probaría por sí mismo; además, si esta unanimidad se diese verdaderamente, lo cual es tanto más dudoso cuanto que hay siempre muchos hombres que no tienen ninguna opinión sobre una cuestión determinada no habiendo llegado a plantearse la siquiera, sería en todo caso imposible constatarla de hecho, de modo que lo que se invoca a favor de una opinión, como signo de su verdad, se reduce únicamente al consentimiento del mayor número, restringiéndose todavía a un medio forzosamente muy limitado en el espacio y en el tiempo. En este dominio, se hace aún más patente que la teoría carece de base porque es más fácil sustraerse a la influencia del sentimiento mientras que, por el contrario, ésta entra en juego casi inevitablemente en el dominio político; esta influencia es uno de los principales obstáculos para la comprensión de ciertas cosas, aun entre quienes tendrían, por lo demás, una capacidad intelectual ampliamente suficiente para llegar sin dificultad a esta comprensión; los impulsos emotivos impiden la reflexión y una de las habilidades más vulgares de la política consiste en sacar partido de esta incompatibilidad.” (112 y 113).

René Guénon llega a la conclusión de que el gobierno democrático es en realidad el gobierno de la materia. Veamos cómo lo presenta en su libro ya mencionado: “Pero vayamos más al fondo de la cuestión: ¿qué es exactamente esta ley del mayor número que invocan los gobiernos modernos y de la cual pretenden derivar su única justificación? Es, simplemente, la ley de la materia y de la fuerza bruta, la misma ley en virtud de la cual una masa llevada por su peso aplasta todo lo que se encuentra a su paso; reside aquí precisamente el punto de unión de la concepción ‘democrática’ y el ‘materialismo’ y esto es también lo que hace que esta misma concepción se encuentre tan estrechamente ligada a la mentalidad actual. Es la inversión completa del orden normal pues proclama la supremacía de la multiplicidad como tal, supremacía que, de hecho, sólo existe en el mundo material; en el mundo espiritual, por el contrario, y, más simplemente aún, en el orden universal, la unidad se encuentra en la cima de la jerarquía ya que ella es el principio del cual brota toda multiplicidad⁵⁸; pero cuando el principio es negado o perdido de vista, solamente queda la multiplicidad pura que se identifica con la materia misma. Por otra parte, la alusión que acabamos de hacer a la gravedad implica más que una simple comparación, pues la gravedad representa efectivamente, en el dominio de las fuerzas físicas en el sentido más ordinario del término, la tendencia descendente y comprensiva, que implica una limitación cada vez más estrecha para el ser y que, al mismo tiempo, va en el sentido de la multiplicidad, figurada aquí por una densidad cada vez mayor⁵⁹; esta tendencia es la misma que señala la dirección según la cual la actividad humana se ha desarrollado desde el comienzo de la época moderna. Se debe observar, además, que la materia, por su poder de división y de limitación, a la vez, es lo que la doctrina escolástica llama ‘el principio de individuación’ y esto relaciona las consideraciones que exponemos ahora a lo que anteriormente dijimos sobre el individualismo: esta misma tendencia es también, podría decirse, la tendencia ‘individualizante’, aquella según la cual se efectúa lo que la tradición judeocristiana designa como la ‘caída’ de los seres que se han separado de la unidad original⁶⁰. La multiplicidad considerada fuera de su principio y que, por esta

⁵⁸ Nota de René Guénon: “De un orden de realidad a otro, la analogía, aquí como en todos los casos similares, se aplica estrictamente en sentido inverso”.

⁵⁹ Nota de René Guénon: “Esta tendencia es la que la doctrina hindú llama “tamas” y que asimila a la ignorancia y a la oscuridad. Se observará que, de acuerdo con lo que decíamos hace un momento sobre la aplicación de la analogía que eso pueda parecer a primera vista, ella es, en realidad, correlativa de la división y de la dispersión en la multiplicidad”.

⁶⁰ Nota de René Guénon: “Por esta razón Dante ubica la residencia simbólica de Lucifer en el centro de la tierra, es decir, en el punto donde convergen de todas partes las fuerzas de la gravedad; es, desde este

razón, ya no puede ser referida a la unidad, es, en el orden social, la colectividad concebida meramente como la suma aritmética de los individuos que la componen y que, en efecto, es sólo eso desde el momento en que no es referida a ningún principio superior a los individuos; la ley de la colectividad es, en este sentido, esta ley del mayor número precisamente en la cual se funda la idea ‘democrática’” (113 y 114).

Finalmente, también es necesario recalcar una consecuencia adicional de la aceptación de las ideas democráticas que René Guénon analiza en su libro mencionado líneas arriba: “Dicho esto, debemos insistir todavía sobre una consecuencia inmediata de la idea ‘democrática’, a saber, la negación de la élite entendida en su única aceptación legítima; no es por nada que ‘democracia’ se opone a ‘aristocracia’, designando esta última palabra precisamente, por lo menos cuando es asumida en su sentido etimológico, el poder de la élite. Esta, por definición, sólo puede estar constituida por un pequeño número y su poder, o, más bien, su autoridad, proviene únicamente de su superioridad intelectual y nada tiene en común con la fuerza numérica sobre la cual reposa la ‘democracia’, cuyo carácter esencial es sacrificar la minoría a la mayoría y también, por lo mismo, como decíamos antes, la cualidad a la cantidad, en consecuencia, la élite a la masa. De este modo, la función directriz de una verdadera élite y su existencia misma, pues desempeña forzosamente esta función desde el momento en que existe, son radicalmente incompatibles con la ‘democracia’, que está ligada íntimamente a la concepción ‘igualitaria’, es decir, a la negación de toda jerarquía: el fondo mismo de la idea ‘democrática’ es que cualquier individuo vale tanto como otro porque son iguales numéricamente, aun cuando puedan serlo sólo numéricamente. Como ya dijimos, una verdadera élite sólo puede ser intelectual; por esta razón, la ‘democracia’ puede instaurarse únicamente donde la pura intelectualidad ya no existe, lo cual es efectivamente el caso del mundo moderno. No obstante, como la igualdad es, de hecho, imposible y como no se puede suprimir prácticamente toda diferencia entre los hombres, a pesar de todos los esfuerzos de nivelación, se ha llegado, por un curioso ilogismo, a inventar falsas élites, múltiples, por lo demás, que pretenden sustituir a la única élite real; estas falsas élites están basadas sobre la consideración de cualquier superioridad eminente relativa y contingente y siempre de orden puramente material. Es posible darse cuenta de esto fácilmente observando que la distinción social que más cuenta, en el presente estado de cosas, es la que se funda en la fortuna, es decir, en una superioridad enteramente exterior y de orden exclusivamente cuantitativo, la única, en suma, conciliable con la democracia porque procede del mismo punto de vista. Añadiremos que aquellos que se sitúan actualmente como adversarios de este estado de cosas y que no hacen intervenir tampoco ningún principio de orden superior, son incapaces de remediar eficazmente tal desorden, que, por otra parte, corren el riesgo de agravar todavía más yendo más lejos en el mismo sentido; la lucha es solamente entre variedades de la ‘democracia’, variedades que acentúan más o menos la tendencia ‘igualitaria’, así como es, según ya lo dijimos, entre variedades del individualismo” (115 y 116).

Estas reflexiones nos parecen suficientes para caracterizar el estado social del mundo contemporáneo y para mostrar, al mismo tiempo, que en este dominio, así como en todos los otros, solamente puede haber un medio para salir del caos: la restauración de la espiritualidad en el mundo.

En fin, el mundo que conocemos fue creado por los hombres del Kali Yuga, edad que no tiene relación con la presencia de Dios vivo ni con la capacidad del hombre para

punto de vista, lo inverso del centro de atracción espiritual o “celestes”, simbolizado por el Sol en la mayoría de las doctrinas tradicionales”.

vivir con las vibraciones de la naturaleza y del Arquitecto del Universo; una larga edad en donde los valores espirituales no eran tomados en cuenta, debido a la ausencia de los Hijos de Dios, de profetas, de hombres entregados a la Divinidad; una aciaga edad en donde parecía que Dios mismo no existía, tanto es así que Federico Nietzsche sentenció: “Dios ha muerto”.

Una civilización material

Con todos estos valores se ha construido una civilización netamente material, que no se ajusta a la verdadera naturaleza interna del hombre; una civilización ruidosa que no atiende nuestras necesidades estéticas ni espirituales, que no por ser sutiles son menos importantes; un mundo que resulta una verdadera mutilación al alma del ser humano.

Al respecto decía René Guénon: “De todo lo que antecede, parece resultar ya claramente que los orientales tienen razón plenamente cuando reprochan a la civilización occidental moderna ser sólo una civilización enteramente material: es en este sentido, precisamente, que ella se ha desarrollado con exclusividad, y, desde cualquier punto de vista que se le considere, siempre se está ante las consecuencias más o menos directas de esta materialización. No obstante, debemos completar todavía lo que dijimos en relación a esto y explicarnos, ante todo, sobre los diferentes significados en los cuales puede ser entendida una palabra como ‘materialismo’, pues si la empleamos para caracterizar el mundo contemporáneo, algunos que pretenden ser muy ‘modernos’ sin creerse de ninguna manera ‘materialistas’, no dejarán de protestar y de persuadirse que ésta es una verdadera calumnia; por ello se impone una aclaración que debe eliminar por anticipado todos los equívocos que sobre este asunto podrían producirse.

Es muy significativo que el término ‘materialismo’ date únicamente a partir del siglo XVIII; fue inventado por el filósofo Berkeley que se sirvió de él para designar toda teoría que admita la existencia real de la materia; casi no es necesario decir que aquí no se trató de esto ya que esta existencia no es puesta en discusión de ningún modo. Un poco más tarde, el mismo término asumió un sentido más restringido que ha conservado desde entonces: caracterizó una concepción según la cual nada existe sino la materia y lo que de ella procede; se debe advertir la novedad de tal concepción, el hecho de ser esencialmente un producto del espíritu moderno, en consecuencia que corresponde, por lo menos en parte, a las tendencias que le son propias⁶¹. Empero, es sobre todo en otra acepción mucho más amplia y, sin embargo, muy clara, que entendemos hablar aquí de ‘materialismo’: lo que representa esta palabra es todo un estado de espíritu en relación al cual la concepción que acabamos de definir es solamente una manifestación entre muchas otras y que, en sí misma, es independiente de toda teoría filosófica. Este estado de espíritu es el que consiste en conferir, más o menos conscientemente, preponderancia a las cosas de orden material y a las preocupaciones que se refieren a ellas, aún cuando estas preocupaciones conserve todavía una cierta apariencia especulativa o sean puramente prácticas; no es posible discutir seriamente que no sea ésta la mentalidad de la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos.

Toda la ciencia ‘profana’ que se ha desarrollado en el curso de los últimos siglos es únicamente el estudio del mundo sensible; ella se ha encerrado en él exclusivamente y

⁶¹ Desde antes del siglo XVIII, hubo teorías “mecanicistas”, desde el atomismo griego hasta la física cartesiana; pero no debemos confundir “mecanicismo” con “materialismo”, a pesar de ciertas afinidades que hubieran podido crear una especie de solidaridad entre ambos después de la aparición del “materialismo” propiamente dicho.

sus métodos sólo son aplicables a este dominio; ahora bien, estos métodos son proclamados 'científicos' con exclusión de cualquier otro, lo cual significa negar toda ciencia que no se refiera a las cosas materiales. Entre quienes así piensan, y aun entre quienes se han consagrado especialmente a estas ciencias, hay muchos, sin embargo, que rechazarían declararse 'materialistas' y adherirse a la teoría filosófica que lleva este nombre; hay quienes hacen aun una espontánea profesión de fe religiosa de cuya sinceridad no se puede dudar; no obstante, su actitud 'científica' no difiere sensiblemente de la de los materialistas confesos. Se ha discutido frecuentemente, desde el punto de vista religioso, la cuestión de saber si la ciencia moderna debía ser denunciada como atea o como materialista, y, a menudo, ha sido mal planteada; es muy cierto que esta ciencia no hace expresamente profesión de ateísmo o de materialismo, que ella se limita a ignorar voluntariamente ciertas cosas sin pronunciarse en relación a ellas, como lo hacen en cambio determinadas filosofías; no es posible, pues, en lo que le concierne, hablar más que de materialismo de hecho, que naturalmente podríamos denominar un materialismo práctico; sin embargo, el mal no es quizás menos grave puesto que es más profundo y más extenso. Una actitud filosófica puede ser algo muy superficial, aun entre los filósofos 'profesionales'; además, hay espíritus que retrocederían ante la negación pero que se adecuan a una completa indiferencia; y esto es lo más temible, pues, para negar una cosa, es necesario pensar en ella, aunque sea muy poco, mientras que en este caso no se llega a pensarla de ninguna manera. Cuando se ve una ciencia exclusivamente material presentarse como la única ciencia posible, cuando los hombres se habitúan a admitir como una verdad indiscutible que no puede haber conocimiento verdadero fuera de aquélla, cuando toda la educación que se le imparte tiende a inculcarles la superstición de esta ciencia (que constituye propiamente el 'cientismo'), ¿cómo podrían estos hombres no ser prácticamente materialistas, es decir, no tener orientadas hacia la materia todas sus preocupaciones? Para los modernos, nada parece existir, fuera de lo que puede verse y tocarse, por lo menos, aunque admitan teóricamente que puede existir algo más, se apresuran a declararlo, no sólo desconocido, sino 'incognoscible', lo cual lo dispensa de ocuparse de ello. Si quisieran no obstante hacerse alguna idea de un 'otro mundo', para ello sólo recurren a la imaginación, se lo representan, tomando como modelo el mundo terrestre, transfiriéndole todas las condiciones de existencia que son propias de éste, incluidos el espacio y el tiempo, es decir, una cierta 'corporeidad'; hemos mostrado en otro lugar, en las concepciones espiritistas, ejemplos singularmente sorprendentes de este género de representaciones groseramente materializadas; no obstante, si éste es un caso extremo en donde este carácter es exagerado hasta la caricatura, sería un error creer que el espiritismo y las sectas, más o menos emparentadas con él, posean el monopolio de estas cosas. Por lo demás, de un modo más general, la ingerencia de la imaginación en dominios que no le son propios y que debieran normalmente serle prohibidos, es un hecho que muestra muy claramente la incapacidad de los occidentales modernos para elevarse por encima de lo sensible; muchos no saben hacer ninguna diferencia entre 'concebir' e 'imaginar', y algunos filósofos como Kant, llegan a declarar 'inconcebible' o 'impensable' cuando no es susceptible de representación. Así, todo lo que se denomina 'espiritualismo' o 'idealismo' es solamente, con frecuencia, una especie de materialismo transpuesto; esto no es únicamente verdadero de lo que hemos designado con el nombre de 'neoespiritualismo' sino también del mismo espiritualismo filosófico que, sin embargo, se considera como lo opuesto del materialismo. A decir verdad, espiritualismo y materialismo, entendidos en sentido filosófico, sólo pueden comprenderse unidos: son simplemente las dos mitades del dualismo cartesiano cuya separación radical ha sido convertida en una especie de antagonismo; desde entonces,

todo la filosofía oscila entre estos dos términos sin poder superarlos. El espiritualismo, a pesar de su nombre, nada tiene en común con la espiritualidad; su debate con el materialismo sólo puede dejar perfectamente indiferentes a quienes se ubican en un punto de vista superior y que ven que estos contrarios están, en el fondo, muy cerca de ser simples equivalentes, cuya pretendida oposición se reduce, en muchos puntos, a una vulgar disputa de palabras.

Los modernos, en general, únicamente conciben la ciencia de las cosas que se miden, se cuentan y se pesan, es decir, en suma, de las cosas materiales, pues solamente a estas últimas puede aplicarse el punto de vista cuantitativo; la pretensión de reducir la cualidad a la cantidad es muy característica de la ciencia moderna. En este sentido, se ha llegado a creer que no hay ciencia propiamente dicha donde no sea posible introducir la medida y que no hay más leyes científicas que las que se expresan en relaciones de cantidad; el ‘mecanicismo’ de René Descartes ha señalado el inicio de esta tendencia que, desde entonces, no ha hecho más que acentuarse, a pesar del fracaso de la física cartesiana, pues ella no está ligada a una teoría determinada sino a una concepción general del conocimiento científico. Hoy se quiere aplicar la medida hasta en el dominio psicológico que, sin embargo, se le escapa por su naturaleza misma; se concluye en no comprender más que la posibilidad de la medida reposa únicamente en una propiedad que es inherente a la materia, a saber, su divisibilidad indefinida, a menos que se piense que esta propiedad se extiende a todo lo que existe, lo cual equivale a materializar todas las cosas. La materia, ya lo hemos dicho, es el principio de división y multiplicidad pura; el predominio atribuido al punto de vista de la cantidad que, como lo mostramos anteriormente, se encuentra hasta en el dominio social, es, pues, materialismo en el sentido que antes indicábamos, aunque no esté necesariamente ligado al materialismo filosófico, al cual, por otra parte, ha precedido en el desarrollo de las tendencias del espíritu moderno. No insistiremos más en lo que hay de ilegítimo al querer reducir la cualidad a la cantidad, ni sobre la insuficiencia de todas las tentativas de explicación que se vinculan más o menos al tipo ‘mecanicista’; no es esto lo que nos proponemos y observaremos solamente, en relación a esto, que aún en el orden sensible, una ciencia de este género tiene muy poca relación con la realidad, cuya porción más considerable se le escapa necesariamente.

Aun cuando ya lo hayamos indicado, debemos recordar que las ciencias modernas no poseen un carácter de conocimiento desinteresado, e inclusive para quienes creen en su valor especulativo, éste es sólo una máscara bajo la cual se esconden preocupaciones enteramente prácticas y que permite conservar la ilusión de una falsa intelectualidad. Al constituir su física, el mismo Descartes pensaba sobre todo en extraer de ella una mecánica, una medicina y una moral; con la difusión del empirismo anglosajón se pensó todavía en algo más; en verdad, lo que constituye el prestigio de la ciencia a los ojos del gran público son casi únicamente los resultados prácticos que permite realizar porque se trata, en este orden, de cosas que pueden verse y tocarse. Decíamos que el ‘pragmatismo’ representa la conclusión de toda la filosofía moderna y su nivel más bajo; empero, hay también, y desde hace tiempo fuera de la filosofía, un ‘pragmatismo’ difuso y no sistematizado, que es al anterior lo que el materialismo práctico es al materialismo teórico y que se confunde con lo que el vulgo denomina el ‘sentido común’. Este utilitarismo casi instintivo es inseparable de la tendencia materialista: el ‘sentido común’ consiste en no superar el horizonte terrestre, así como en no ocuparse de todo lo que no tiene interés práctico inmediato: es para él especialmente que sólo el mundo sensible es ‘real’ y que no hay conocimiento que no provenga de los sentidos; para él también este conocimiento restringido vale únicamente en la medida en que permite dar satisfacción a necesidades materiales y, en ocasiones, a un cierto

sentimentalismo, puesto que, debemos decirlo claramente con el riesgo de ofender al 'moralismo' contemporáneo, en realidad, el sentimiento está muy cerca de la materia. En todo caso, ningún lugar queda a la inteligencia sino en cuanto consienta a servir en la realización de fines prácticos, en no ser más que un simple instrumento sometido a las exigencias de la parte inferior y corporal del individuo humano, o, de acuerdo a una singular expresión de Henry Bergson, 'un instrumento para hacer instrumentos'; lo que constituye el 'pragmatismo' bajo todas sus formas, es la total indiferencia en relación a la Verdad.

En estas condiciones, la industria ya no es solamente una aplicación de la ciencia, aplicación de la cual ésta debería ser, en sí misma, totalmente independiente; ella se convierte en su razón de ser y en su justificación, de modo que, aquí también, las relaciones normales se encuentran invertidas. Aquello a lo cual el mundo moderno ha aplicado todas sus fuerzas, aunque haya pretendido hacer ciencia a su manera, sólo es, en realidad, el desarrollo de la industria y del 'maquinismo'; queriendo así dominar la materia y doblarla para hacer uso de ellas, los hombres han obtenido únicamente hacerse sus esclavos, como decíamos al comienzo: no sólo han limitado sus ambiciones intelectuales, si es posible utilizar esta palabra en este caso, para inventar y construir máquinas, sino, además, han concluido convirtiéndose verdaderamente en máquinas ellos mismos. En efecto, la 'especialización', tan alabada por ciertos sociólogos con el nombre de 'división del trabajo', no se ha impuesto únicamente a los científicos sino también a los técnicos y aun a los obreros, siendo imposible por ello, para estos últimos, todo trabajo inteligente; muy distintos de los artesanos de antes, los obreros son solamente servidores de las máquinas, formando, por así decirlo, cuerpo con ellas; deben repetir sin descanso, de un modo enteramente mecánico, ciertos movimientos determinados, siempre los mismos, realizados siempre del mismo modo para evitar la menor pérdida de tiempo; así lo exigen los métodos americanos que son mirados como el grado más alto del 'progreso'. Se trata únicamente de producir lo más posible; importa poco la calidad, sólo la cantidad importa; volvemos, una vez más, a la misma constatación hecha ya en otros dominios: la civilización moderna es verdaderamente lo que se puede llamar una civilización cuantitativa, que es sólo otro modo de decir que es una civilización material.

Si es necesario convencerse todavía más de esta verdad, sólo hay que ver el inmenso papel que desempeñan hoy, tanto en la existencia de los pueblos como en la de los individuos, los elementos de orden económico: industria, comercio, finanzas, parece que sólo esto cuenta, lo cual está de acuerdo con el hecho ya señalado de que la única distinción social subsistente se funda en la riqueza material. Parece que el poder financiero domina toda la política, que la competencia comercial ejerce una influencia preponderante en las relaciones entre los pueblos; acaso esto sea solamente una apariencia y todas estas cosas sean menos verdaderas causas, que simples medios de acción; no obstante, la elección de tales medios, indica claramente el carácter de la época a la cual ellos conviven. Por otra parte, nuestros contemporáneos están persuadidos de que las circunstancias económicas son casi los únicos factores de los acontecimientos históricos y se imaginan, además, que así ha sido siempre; en este sentido, se ha llegado a inventar una teoría que quiere explicar todo exclusivamente por estos factores, teoría que ha recibido el significativo nombre de 'materialismo histórico'. Se puede ver en ello el efecto de una de estas sugerencias a las que antes hicimos alusión, sugerencias que influyen tanto mejor cuanto corresponden a las tendencias de la mentalidad general; el efecto de estas sugerencias es que los medios económicos concluyen determinando realmente casi todo lo que se produce en el dominio social. Sin duda, la masa ha sido conducida de un modo o de otro siempre, y

se podría decir que su papel histórico consiste sobre todo en dejarse conducir, pues solamente representa un elemento pasivo, una 'materia' en sentido aristotélico; no obstante, hoy basta para conducirla disponer de medios puramente materiales, en el sentido ordinario del término, lo que muestra con claridad el bajo nivel de nuestra época; al mismo tiempo, se hace creer a esta misma masa que ella no es conducida, que obra espontáneamente y que se gobierna a sí misma, y el hecho de que lo crea, hace posible vislumbrar hasta dónde puede llegar su ininteligencia.

Mientras hablamos de los factores económicos, aprovecharemos para indicar una ilusión muy difundida en este asunto y que consiste en imaginarse que las relaciones establecidas en el terreno de los intercambios comerciales pueden servir para un acercamiento y un entendimiento entre los pueblos, mientras que, en realidad, tienen exactamente el efecto contrario. La materia, lo hemos repetido varias veces, es esencialmente multiplicidad y división, en consecuencia, fuente de luchas y de conflictos; se trate de pueblos o de individuos, el dominio económico sólo es y sólo puede ser el dominio de la rivalidad de intereses.

Por lo demás, fuera de la cuestión de las relaciones de Oriente y Occidente, es fácil constatar que una de las consecuencias más notables del desarrollo industrial es el perfeccionamiento incesante de las máquinas de guerra y el aumento de su poder destructivo en enormes proporciones. Sólo esto debería ser suficiente para aniquilar los ensueños 'pacifistas' de algunos admiradores del 'progreso' moderno; sin embargo, los soñadores y los 'idealistas' son incorregibles y su ingenuidad parece no tener límites. El 'humanismo' que está de moda no merece ser tomado en serio; sin embargo, es extraño que se hable tanto del fin de las guerras, en una época en la que ellas hacen los mayores destrozos que nunca, no sólo por la multiplicación de los medios de destrucción, sino también porque, en lugar de desarrollarse entre ejércitos pocos numerosos y compuestos solamente por soldados de profesión, arrojan a unos contra otros, a todos los individuos indistintamente, incluyendo los menos calificados para cumplir tal función. Este es un ejemplo patente de la confusión moderna, y es verdaderamente prodigioso, para quien quiera reflexionar sobre ello, que se haya llegado a considerar como natural una 'movilización general' o una 'leva en masa', que la idea de una 'nación en armas' se haya impuesto a todos los espíritus con muy pocas excepciones. Es posible ver allí un efecto de la creencia en la sola fuerza del número: poner en movimiento enormes masas de combatientes es conforme al carácter cuantitativo de la civilización moderna; al mismo tiempo influyen para ello el 'igualitarismo', e instituciones tales como la 'instrucción obligatoria' y el 'sufragio universal'. Añadamos que estas guerras generalizadas son posibles gracias a otro fenómeno específicamente moderno: la constitución de las 'nacionalidades', consecuencia de la destrucción del régimen feudal, por una parte, y por otra, de la ruptura simultánea de la unidad superior de la cristiandad de la Edad Media; sin demorarnos en consideraciones que nos llevarían muy lejos, observemos, también, como circunstancia agravante, el desconocimiento de una autoridad espiritual que pueda ejercer normalmente un arbitraje eficaz, porque ella está, por su naturaleza misma, por encima de todos los conflictos de orden político. La negación de la autoridad espiritual, es materialismo práctico; aquellos que pretenden reconocer tal autoridad, en principio, le niegan de hecho toda influencia real y todo poder de intervenir en el dominio social, exactamente del mismo modo como erigen un muro entre la religión y las preocupaciones ordinarias de su existencia; ya se trate de la vida pública o de la vida privada, es el mismo estado de espíritu el que se afirma en los dos casos.

Admitiendo que el desarrollo material tenga algunas ventajas, desde un punto de vista muy relativo, por lo demás, es posible, cuando se consideran consecuencias como las que acabamos de señalar, preguntarse si estas ventajas no son excesivamente superadas por los inconvenientes. No hablamos siquiera de todo lo que ha sido sacrificado a este desarrollo exclusivo y que valía incomparablemente más; no hablamos de los conocimientos superiores olvidados, de la intelectualidad destruida, de la espiritualidad desaparecida; tomamos simplemente la civilización moderna en sí misma, y decimos que si se comparasen las ventajas y los inconvenientes que ella ha producido, el resultado bien podría ser negativo. Las invenciones que se multiplican actualmente a una rapidez siempre en aumento son tanto más peligrosas cuanto ponen en juego fuerzas cuya verdadera naturaleza es enteramente desconocida por quienes las utilizan; esta ignorancia es la mejor prueba de la nulidad de la ciencia moderna en lo que se refiere a su valor explicativo, es decir, en tanto que conocimiento, limitado tan sólo al dominio físico; al mismo tiempo, puesto que esta ignorancia no impide las aplicaciones prácticas, es claro que esta ciencia está orientada únicamente en un sentido: la industria, objetivo real de todas sus investigaciones. Como el peligro provocado por las invenciones, aun el de aquellas que no están expresamente destinadas a desempeñar un papel funesto para la humanidad, y que no dejan de causar catástrofes, sin referirnos a las perturbaciones insospechadas que causan en el ambiente terrestre, como este peligro, decimos, no hará sin duda más que aumentar todavía en proporciones difíciles de determinar, es posible pensar, sin inverosimilitud, como indicábamos anteriormente, que es quizás por aquí por donde el mundo moderno llegará a destruirse a sí mismo, si no es capaz de detenerse en este camino, mientras todavía haya tiempo⁶².

Sin embargo, no es suficiente hacer, en lo que concierne a las invenciones modernas, las reservas que se imponen a causa de su aspecto peligroso; es necesario ir más lejos: los pretendidos 'beneficios' de los que se ha convenido en llamar el 'progreso', y que, en efecto, se podría designar así cuidando de especificar bien que sólo se trata de un progreso material, estos 'beneficios' tan alabados, ¿no son acaso, en gran parte, ilusorios? Los hombres de nuestra época pretenden acrecentar con ello su bienestar; nosotros pensamos, por nuestra parte, que el objetivo que se proponen, aunque fuese alcanzado realmente, no merece que se le dediquen tantos esfuerzos; por otro lado, nos parece muy discutible que pueda ser alcanzado. Se debería tener en cuenta, en primer lugar, que todos los hombres no tienen los mismos gustos ni las mismas necesidades, que hay quienes, a pesar de todo, quisieran escapar de la agitación moderna, de la locura de la velocidad y que ya no puedan hacerlo; ¿se osará sostener que para ellos sea un 'beneficio' imponerles lo más contrario a su naturaleza? Se dirá que estos hombres son hoy poco numerosos, y por ello se creará estar autorizado para considerarlos como una cantidad desdeñable; aquí, como en el dominio político, la mayoría se arroga el derecho de aplastar a la minoría, que tiene, a sus ojos, la culpa de existir, ya que esta misma existencia contradice la manía 'igualitaria' de la uniformidad. No obstante, si se tiene en cuenta el conjunto de la humanidad, en lugar de limitarse al mundo occidental, la cuestión cambia de aspecto: ¿no ha de convertirse en una minoría lo que hace un instante era la mayoría? En ese caso, ya no es el mismo argumento el que se hace valer y, por una contradicción extraña, en el nombre de su 'superioridad' que estos 'igualitarios' quieren imponer su civilización al resto del mundo, llevando la perturbación hasta el hogar de gente que nada les pide; como esta 'superioridad' existe únicamente desde un punto de vista material, es natural que se imponga por los medios más brutales. Es muy importante eliminar un equívoco: si es

⁶² Ver nuestro libro "Continentes y Civilizaciones Desaparecidas" sobre esta posibilidad.

cierto que el gran público admite de buena fe estos pretextos de ‘civilización’, hay quienes saben que éstos son una simple hipocresía “moralista”, una máscara del espíritu de conquista y de los intereses económicos.

No obstante, pongámonos por un momento en el punto de vista de quienes ubican su ideal en el ‘bienestar’ material, alegrándose con todas las mejoras traídas a la existencia por el ‘progreso’ moderno; ¿están bien seguros de no ser engañados? ¿Es verdad que los hombres son más felices que antes porque disponen de medios de comunicación más rápidos u otras cosas de este género, ahora que tienen un vida más agitada y más complicada? Nos parece que es todo lo contrario: el desequilibrio no puede ser la condición de una verdadera felicidad; por otro lado, cuanto más necesidades tiene un hombre, más arriesga carecer de algo y, en consecuencia, de ser feliz; la civilización moderna tiende a la multiplicación de las necesidades artificiales, y, como lo dijimos antes, crea siempre más necesidades de las que podría satisfacer, pues, una vez que se está en esta vía es muy difícil detenerse, y no hay siquiera una razón para detenerse en un punto determinado. Los hombres no podían experimentar ningún sufrimiento al estar privados de cosas que no existían y en las cuales nunca habían pensado; actualmente, por el contrario, sufren forzosamente si les faltan estas cosas, ya que se han habituado a considerarlas como necesarias y, en efecto, les son verdaderamente necesarias. Se esfuerzan, así, por todos los medios en adquirir lo que puede procurarles todas las satisfacciones materiales, las únicas que son capaces de apreciar: sólo se trata de ‘ganar dinero’, porque esto permite obtener estas cosas, y cuanto más se tienen, se quiere tener todavía más, porque se descubren, sin cesar nuevas necesidades; esta pasión se convierte en el único objetivo de toda la vida. Deriva de aquí la feroz competencia que algunos ‘evolucionistas’ han elevado a la dignidad de ley científica, con el nombre de ‘lucha por la vida’, y cuya consecuencia lógica es que sólo los más fuertes (en el sentido más estrechamente material del término) tienen derecho a la existencia. De aquí procede también la envidia y el odio contra quienes poseen la riqueza, de parte de los que están desprovistos de ella; ¿cómo podrían no rebelarse hombres que han predicado teorías ‘igualitarias’, al constatar a su alrededor la desigualdad bajo la forma que debe serles más sensible, puesto que es del orden más grosero? Si la civilización moderna se desplomase algún día, bajo el empuje de los apetitos desordenados que ella ha suscitado en la masa, sería necesario estar ciego para no ver en ello el justo castigo de su vicio fundamental, o, para prescindir de toda fraseología moral, la ‘reacción’ provocada por su propia acción en el mismo dominio en donde ésta se ha ejercido. Se dice en el Evangelio: ‘Quien golpea con la espada, perecerá por la espada’; el que ha desencadenado las fuerzas brutales de la materia perecerá aplastado por estas mismas fuerzas, de las que ya no es dueño una vez puesta impunemente en movimiento en su marcha inexorable; fuerza de la naturaleza o fuerzas de las masas humanas, o ambas conjuntamente, poco importa, son siempre las leyes de la materia que entran en juego destruyendo inexorablemente a quien ha creído poderla dominar, sin elevarse él mismo por encima de la materia. El Evangelio dice todavía: ‘Toda casa dividida contra sí misma, se desplomará’; esta palabra se aplica exactamente al mundo moderno con su civilización material que puede únicamente, por su naturaleza misma, suscitar en todas partes la lucha y la división. La conclusión es muy fácil de extraer y no es necesario recurrir a otras consideraciones para poder predecir sin temor a equivocarse, un fin trágico a este mundo, a menos que un cambio radical sobrevenga a breve plazo, conduciendo a un verdadero retorno” (1975: 119-132).

Efectivamente, se requiere de un agente externo que pueda realizar un cambio de esta situación, aunque el “daño” ya está hecho. De lo que se trata es de rescatar lo que se pueda rescatar para no perder la humanidad. Y este agente catalizador, el fermento con capacidad para hacer un cambio de rumbo de esta situación solo puede provenir del Cristo Rey anunciado para esta época.

El fin de una era de mecanismos

La era de las máquinas de hierro se inició a finales del siglo XVII y a comienzos del siglo XVIII, con el perfeccionamiento de las máquinas a vapor por James Watt (1736-1819) en Inglaterra. Luego de la invención de esta máquina se dieron diversas aplicaciones en la producción y en el transporte, con la cual se generó la Revolución Industrial. El consumo del carbón se incrementó considerablemente, puesto que las calderas de dichas máquinas utilizaban este combustible. Posteriormente, se inventaron máquinas de mayor eficiencia que consumían gasolina y petróleo diésel.

Todos estos inventos fueron al principio contruidos con hierro fundido y después con acero, además de una diversidad de aleaciones de metales y otros materiales. Se podría decir que en esta época es el hierro el material predominante de la vida en el Kali Yuga.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en el año 1948 profetizó que la era de los mecanismos llegaba a su fin. Se acabaría, como una cuestión de evolución natural de los tiempos, en una época en que nadie hablaba del fin de las reservas mundiales de petróleo. Dice así en *Yug yoga, yoghismo*: “La era de los mecanismos no será más que uno de los más negros episodios de la historia de los hombres: se hablará de la edad de las máquinas como de las más tenebrosas de la historia humana!” (190).

La era de las máquinas tendrá consecuencias nefastas para la naturaleza y los hombres que nadie podrá controlar. Las máquinas en la era de Aquarius no serán necesarias, ni tampoco deseadas; se dará prioridad a lo natural, a lo pacífico, a lo silencioso y a lo armonioso de la naturaleza. Toda máquina ruidosa y escandalosa será fuertemente sancionada, hasta que desaparecerá finalmente de la faz de la Tierra.

La luz al final del túnel

Son estas las características del final de una edad que se acaba. La situación es así de difíciles; hay gran tensión en la humanidad, y solo se espera el momento en que estas fuerzas sutiles, que se han acumulado en miles de años de transgresiones a la naturaleza y a la Tierra misma, tengan que liberarse.

Ahí están los gobernantes y líderes mundiales, tratando de descubrir las causas de los trastornos del mundo actual; confundidos, sin saber qué hacer ante la fuerza de los acontecimientos que se producen; constatando el gran poder de la naturaleza y la pequeñez de los hombres.

Sin embargo, se percibe una diminuta, pero brillante luz al final del oscuro túnel del Kali Yuga; precisamente, porque nos encontramos ya fuera de esta edad y es porque todo el sistema planetario solar ha ingresado a la constelación de Aquarius. Este acontecimiento fue anunciado por los profetas bíblicos. Ya no seremos una humanidad sumida en la oscuridad por la ignorancia, el alejamiento del verdadero conocimiento y el nulo contacto con Dios y las fuerzas de la naturaleza, con la mirada dirigida exclusivamente hacia la Tierra y sus frutos.

Al final del Kali Yuga, esta oscuridad se acrecentó, no obstante, la humanidad, en un verdadero caos, vio al final la luz, la luz de Aquarius, el 21 de marzo de 1948, cuando astronómicamente la Tierra ingresó a su constelación. En ese momento se terminó la oscuridad y la era de las tinieblas llegó a su fin, revelando todos los misterios. Dice la Biblia: “El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que viven en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas” (Isaías IX, 1 y 2).

Esta humanidad que vivía en la gran oscuridad del Kali Yuga halló la luz en un ‘nuevo cielo y en una nueva Tierra’, que durará dos mil años: “Así como el nuevo cielo y la nueva tierra que voy a crear durarán para siempre, así también durará tus descendientes y tu nombre” (Isaías LXVI, 22). Esta era de prosperidad y de gran felicidad ha sido esperada por miles de años; en este nuevo mundo reinará el amor fraternal, la rectitud y la paz: “El amor y la verdad se darán cita, la paz, la rectitud se besaran. La verdad brotará de la tierra y la rectitud mirará desde el cielo” (Salmos LXXXV, 10 y 11).

Así será en los tiempos de la era de Aquarius.

4

La noche negra ha pasado

- El período de transición entre dos eras
- La escena contemporánea mundial
- La catástrofe que ha de venir
- Las profecías bíblicas se están cumpliendo
- La Tercera Guerra Mundial y el Anticristo
- Indicios de la Nueva Era
- Inicio de la era de Aquarius

“La Humanidad está en marcha para cumplir su última prueba, antes del Gran Período tan esperado: La Edad de Paz.”
Serge Raynaud de la Ferrière (*Propósitos psicológicos*, v. II, 76)

Nos encontramos al final de un gran ciclo humano que ha durado varios miles de años. Luego de un largo trajinar en la Edad Sombria, nos hallamos ahora en el portal de la Nueva Era, y seremos testigos de la completa transformación del mundo.

Los tiempos difíciles pronosticados para esta parte final del Kali Yuga, se han acabado. Poco a poco, los rayos benefactores de la Nueva Era se están infiltrando a manera de un nuevo amanecer. La eterna ronda vuelve a manifestarse; similitudes entre doctrinas religiosas, vestigios de antiguas iniciaciones, descubrimientos de civilizaciones antiguas, simbolismos, todo ello constituye la base de nuestra época. Estamos ya dentro de una Nueva Era, así lo indica un fenómeno astronómico conocido por todos. Nos encontramos en la entrada de una era de paz; todas las religiones esperan a un Mesías, un Salvador, simbolizado en un hombre que encarnaría el pensamiento de su tiempo; la evolución iniciática traerá nuevas posibilidades para las mentes que integran la presente humanidad.

Todos los grandes profetas se refieren a la era de Aquarius sin mencionarla directamente. La Nueva Era, como ya mencionamos, será caracterizada por la cooperación entre la ciencia y la religión, será la época de la verdadera aplicación crística, la era de paz en la cual la humanidad recobrará sus derechos: hombres y mujeres trabajando de igual manera, cada quien en su misión en la obra por el bienestar de este mundo, tan azotado por las perturbaciones de la era pisciana.

Todas las religiones comienzan a comprender que su base es una misma, y que todas comparten un mismo ideal, una misma aspiración. Las profecías de Daniel, Malaquías, Isaías, las predicciones de Nostradamus, los grabados en piedra de carácter simbólico de las antiguas culturas, los relatos sobre visiones o escrituras religiosas, en todo ello encontramos la misma tendencia; todo está orientado a anunciar los acontecimientos que ahora empiezan a manifestarse.

A pesar de ello, el período de transición entre dos eras no es algo sencillo.

El período de transición entre dos eras

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière declara en su libro *Los grandes mensajes*: “Estamos asistiendo actualmente al hecho capital de un momento particularmente crítico, al monstruoso hundimiento de toda una civilización, pues al final de una Era en espera de otra, en el período de transición, los asentamientos de las civilizaciones siempre reciben algún choque. Las formas religiosas, sociales, más o menos cada 2,000 años, sufren profundas transformaciones en sus formas exteriores, cambios determinados por el movimiento de retrogradación de los equinoccios, que nos coloca bajo influencias distintas de evolución. Estamos en uno de esos períodos de transición, que volvemos a

encontrar también en la vida de cada hombre, períodos de transición en los cuales es indispensable concentrar todas las energías a fin de no perder conciencia en el torbellino que nos arrastra ¿Dejaremos naufragar nuestra civilización no sabiendo qué reforma hacer, o enérgicamente pondremos el dedo en la llaga para salvar lo que puede salvarse? Hemos visto la política, los gobiernos y muchas otras grandes organizaciones de orden social y económico conmovirse ante la destrucción y la corrupción de los seres y atribuir esta causa a otras razones de orden exterior (hambre, bancarrota, privación de lo necesario, caos organizado por las guerras, desórdenes de ciertas políticas). Estos hechos son efectos y no causas” (117 y 118).

La noche negra ha pasado, el Kali Yuga ha terminado, nos encontramos en los albores de la Nueva Era; pero vemos que existen guerras, terremotos y terrorismo. Dice la Biblia: “Una nación peleará contra otra y un país hará guerra a otro. Habrá grandes terremotos, y hambre y enfermedades en diferentes lugares, y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales” (Lucas XXI, 10).

Comprobamos que las profecías se están cumpliendo en estos momentos. Efectivamente, todas las cosas están siendo movidas de un lugar a otro. Las corrientes magnéticas del mundo están cambiando. Extensiones de tierra desaparecerán. Donde predominaba la espiritualidad reinará el materialismo, pero también habrá luz donde había tinieblas. En este sentido, las palabras del Dr. Raynaud de la Ferrière resultan verídicas: “La Humanidad está en marcha para cumplir su última prueba, antes del Gran Período tan esperado: la edad de paz” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 76).

Tenemos que resolver qué hacer en estos graves momentos. La era de Aquarius y la Venida del Gran Instructor del Mundo⁶³ son acontecimientos grandiosos para la humanidad, pues, con ello, se inicia un período de luz, de paz y de bienestar para el mundo.

Veamos en qué condiciones ha llegado la humanidad al final de este período de oscuridad denominado Kali Yuga.

La escena contemporánea mundial

Llegamos a la era de Aquarius con una población mundial de más de 6000 millones de habitantes; con un deterioro irreversible de la ecología del planeta; con países gobernados por personas totalmente profanas, donde la irreligiosidad es el orgullo de la gente; con enormes desigualdades, caos social y económico; con un mundo en donde reina una civilización inhumana, no hecha a la medida del hombre ni a la de su sensibilidad. Así llegamos a esta gran era de luz. ¿Qué debemos hacer? ¿Qué debemos esperar? Veamos lo que nos dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Los grandes mensajes*: “Se debe hacer notar que desde hace unos cien años, los cataclismos, guerras, epidemias, psicosis malsanas, han creado ‘paredes’ en la familia humana, entre muchas otras, las de personas que ponen estas catástrofes a su nivel personal, atribuyéndoles causas económicas, políticas o sociales, y las de personas que han tratado de penetrar las causas fundamentales y que sitúan el problema en la escala cósmica, por decirlo así, dándose perfecta cuenta de que no hacemos los acontecimientos sino que los padecemos. Y entonces, muy naturalmente provienen de todo ello las cuestiones angustiosas del sufrimiento, del mal, de su razón de ser, de la

⁶³ Véase “La venida del Gran Instructor del mundo en *Los grandes mensajes*, del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

injusticia aparente con la cual azotan a los humanos. Y también, sin poder contestar a estos inquietantes puntos de interrogación, se busca el remedio. El único medio que poseemos en este tipo de investigación es la comparación con el pasado. ¿En qué momentos de la historia registramos tales crisis, de qué signos característicos se acompañaron? ¿Qué pasó con las civilizaciones y pueblos que los padecieron, qué medios empleaban para reaccionar, y qué les aconteció si su espíritu se abrió demasiado tarde? Tantos puntos necesitan largas explicaciones, lo que no es nuestro objeto aquí, aunque trataremos de hacer entrever su mecanismo, y luego nos será fácil establecer un paralelo con nuestro estado de civilización.

Se debe notar que los imperios y naciones que han dominado en el mundo antiguo, nos han dejado al mismo tiempo que notorios hechos (hombres y fechas históricas, administrativas o civiles) su mitología. Y concienzudamente nosotros entresacamos, clasificamos y aprendemos en las escuelas y colegios oficiales únicamente la enseñanza de la primera parte, a fin de obtener conclusiones; hacemos una ciencia oficial y entonces denegamos *a priori* toda seriedad a las mitologías, que se encuentran definidas, por miembros de academias, como simples ‘discursos fabulosos cuyo interés es particularmente objeto de erudición clásica’. Sin embargo, estos imperios indogangético, medo-persa, egipcio, griego y latino, eran gobernados por sacerdotes y ninguna decisión importante era tomada sin consultar a estos Colegios de Iniciados. Esas monarquías eran sometidas a la autoridad y sabiduría de los sacerdotes, de los cuales era el Rey, muy a menudo, el pontífice, y toda su ciencia sagrada nos ha sido transmitida detrás de la forma de los hechos heroicos y mitológicos. Un fenómeno se reproduce siempre en estos gobiernos y su repetición ha llamado la atención: que la decadencia de la civilización comenzaba a partir del momento en que la idea religiosa y la dirección religiosa eran excluidas del poder. Los primeros que se relajaron fueron los principios morales; no estando sometidos a reglas de ayuno, ablución, abstinencias, disciplina interior, rápidamente se corrompían las costumbres. El equilibrio, y el espíritu de sabiduría, abandonaban poco a poco a los pueblos y a sus dirigentes; las naciones guerreaban minando así la estabilidad del orden económico y social, y en poco tiempo la fortaleza material y social, intelectual y espiritual del momento que conducía al mundo, se hacía pedazos abriendo ampliamente las puertas a las invasiones militares sin defensa moral, sin dígito indicador ante las tentaciones y psicosis que se apoderaban del alma colectiva del país” (110).

¿Y a qué asistimos en Europa, Oriente y en toda una parte de África sino a un ejemplo de este tipo? La Biblia nos dice:

“Sabe que en los últimos días habrán tiempos difíciles. Pues los hombres serán egoístas, amigos del dinero, fanfarrones, soberbios, blasfemadores, rebeldes a sus padres, ingratos, irreligiosos, insensibles, desleales, calumniadores, intemperantes, crueles, enemigos de la gente de bien, traidores, arrebatados, hinchados de orgullo, amando el placer más que a Dios” (Timoteo III, 1- 5). Además en *Los grandes mensajes*, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière arguye:

“Hemos creído que las necesidades del hombre se limitaban a las manifestaciones exteriores, y por eso expresamente ha sido borrada de la preocupación de los conductores de naciones, toda aspiración del sentido estético, ético y espiritual, sin darse cuenta de que es una verdadera mutilación. Y estamos sorprendidos de no poder seguir viviendo en el verdadero sentido de la palabra. La vida responde siempre del mismo modo cuando nos damos a transformaciones de sustancia sin consultarla: ella se debilita.

Es exactamente lo que está sucediendo en el mundo actual. Sin aprovechar la experiencia del pasado, hemos cortado sin escrúpulo alguno toda la vida religiosa e

interior de nuestras existencias; la mística de antiguas autocracias y teocracias ha sido suprimida dejando un vacío que no sabemos con qué llenar y en el cual vienen a alojarse todos los virus por los cuales morimos. Lo primero que hay que hacer es conciencia de nuestra dignidad de hombres, de Hijos de Dios, con todas las elevaciones y deberes de tal estado. No traicionemos más nuestro origen y nuestra vestidura de Luz; no podremos continuar viviendo en tales condiciones.

Muchas personas, después de los años terribles y dolorosos en los cuales hemos vivido y continuamos viviendo, se están dando cuenta de que estábamos atrofiados y que nuestros males provenían de nuestra irreligión. Sintiendo la imposibilidad de reformar al mundo entero y de traerle una consideración más sana de las cosas, estos pensadores tratan de salvarse ellos mismos adhiriéndose a agrupaciones de investigaciones espirituales y de Fraternidad Universal. Pero cada una de estas agrupaciones trabaja en la oscuridad, en el silencio, en busca de la Verdad, pero sin tratar de propagarla. Mas la hora ha llegado para que las fuerzas del espíritu vuelvan a tomar el puesto que les pertenece en la vida de los hombres y restablezcan el equilibrio destruido por nuestra civilización demasiado material; *es necesario --y de modo urgente-- hacer salir a todas las sectas del dogma y de cierto fanatismo religioso que las limita más o menos y hacer volver a cada una a la pureza de su primitiva enseñanza, que ha padecido deformaciones causadas por intereses privados, que se han deslizado en este terreno que no les era propio.*

En tal estado de cosas, nos vemos obligados a concluir que las enseñanzas son las mismas, y que en todas partes, budistas y mahometanos, cristianos con todas las sectas y ‘sub-sectas’ a quienes estas grandes enseñanzas han dado nacimiento, predicán el amor del prójimo, el amor a la Verdad, el desinterés, la pureza de pensamientos, palabras, actos, la paternidad del Dios única para todos, la posibilidad dada a todo ser de nacer nuevamente en el respeto de la chispa divina que está en él y en todos los demás hombres: sus hermanos. La hora ha llegado de poner a la luz todas estas Verdades, y de hacerlas regir en la humanidad. Es el espíritu, es una adhesión al espíritu de Fraternidad Universal que nos trae la Nueva Era, la del Aquarius. Y el espíritu de fusión de la Misión Aquarius ve todas las enseñanzas existentes ya desde muchos años, concretizarse y enriquecerse de fuerzas nuevas a fin de preparar la humanidad del mañana” (110 a 112).

El Dr. Raynaud de la Ferrière pronunció estas palabras en 1950, pero han pasado 56 años desde entonces (él falleció en 1962) y nada, o muy poco, se ha hecho para salvar la humanidad. Se decía que había que reeducar a la gente lo más rápidamente posible, hacer un “dique” con todas las sinceridades y todos los fervores alrededor de una Gran Fraternidad Universal; organizar las fuerzas del espíritu y fortalecerse a medida que se unían todas las sectas y asociaciones espirituales; etc. Pero el mal sigue su marcha inexorable en la Tierra, ajeno a las súplicas de los espiritualistas: por ello, ahora nos encontramos al borde de un abismo, de una catástrofe universal.

La humanidad sigue un desarrollo fijo en su evolución natural, un desarrollo asociado siempre a los ciclos del planeta Tierra⁶⁴. Siempre se trata de evitar la catástrofe, se proponen y se ejecutan planes, pero al final es muy poco lo que se puede hacer: el proceso de destrucción de una civilización corrompida es inexorable.

La catástrofe que ha de venir⁶⁵

⁶⁴ Véase nuestra obra *Continentes y civilizaciones desaparecidas*.

⁶⁵ Véase el capítulo titulado “Las catástrofes universales cíclicas” de nuestro libro *Continentes y civilizaciones desaparecidas*.

Para los tiempos mesiánicos actuales de aparición del Hijo del Hombre, es aplicable lo que asevera Jesús en las Sagradas Escrituras: “Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el Hijo del Hombre. En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en la barca, la gente comía y bebía y se casaba. Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así sucederá también cuando regrese el Hijo del Hombre (Mateo XXIV, 37 - 39).

Jesús indica aquí que, cuando Él regrese como el Hijo del Hombre (el Aguador), se producirá una gran catástrofe similar al Diluvio Universal de los tiempos de Noé. El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière afirma al respecto en *Yug, yoga, yoghismo*: “Estos cataclismos se producen por períodos regulares y cada vez es salvada solamente una parte de la humanidad (es el mito de Noé con el diluvio que vuelve a acontecer en todos los pueblos variando solamente los nombres o las manifestaciones pero conservando la misma idea de prolongación de la raza por selección eliminativa) con el fin de conservar la Sabiduría Antigua. Naturalmente se trata de los elegidos, los escogidos, los discípulos de la Luz” (190).

En realidad, estas catástrofes son de origen natural y son cíclicas, es decir, se producen en períodos regulares y, por lo tanto, son previsibles (así como las eras, las edades y los Avatares). Lo que sucede es que el período del ciclo es de 13000 años (aproximadamente la mitad del año sideral solar), cifra bastante grande para la vida de los seres humanos, razón por la cual quedan pocos registros o indicios, y otros tantos mitos y leyendas del mismo.

Dichas catástrofes son de cuatro tipos, que guarda relación con los cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra): incendios, tormentas (huracanes), diluvios y terremotos universales. Estas “desgracias” son de necesidad para el planeta Tierra, son parte de su existencia, constituyen una especie de purificación periódica (como el “período” femenino, que es de 28 días, de acuerdo con el ciclo lunar). Y la humanidad, que puebla la Tierra, su “huésped”, tiene mucho que ver en estos sucesos.

No hay nada de qué lamentarse. Así es la naturaleza. Así es el devenir evolutivo de la humanidad y los ciclos “fisiológicos” de la Tierra. Hay que notar que el planeta, según James Lovelock, es un ser vivo, puesto que cumple todas las características científicas necesarias para ello.

En *Yug, yoga, Yoghismo*, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière aclara: “A pesar de estas catástrofes y estas perturbaciones la Tierra incansablemente gira y girará todavía 50 billones de años antes de que el Sol consuma los planetas de su alrededor y marque así el fin de nuestro sistema. Se realiza difícilmente que nuestro sistema existe desde hace tres billones y medio de años, desde que estalló una estrella vecina del Sol (supernovae) (según la teoría de Fred Hoyle y Raymond A. Lyttleton de la Universidad de Cambridge)” (190 y 191).

Al inicio de un Manvantara⁶⁶, las colectividades son escasas y, por ende, la Tierra está poco poblada. Gracias a esta situación se establece un equilibrio entre el reino humano y la naturaleza. Este equilibrio se hace estable por mucho tiempo. Pero, poco a poco, el hombre va poseyendo la Tierra y va ganando terreno a la naturaleza, a la que comienza a destruir y superpoblar; a partir de esto entramos en conflicto con la Tierra y llegamos a la situación actual, en que somos 6000 millones de habitantes.

⁶⁶ Según la cultura hindú cada ciclo humano esta presidido por un ser espiritual, que acompaña a la humanidad en todo ese período. Este ser es denominado “Manu”, por eso a este ciclo se le llama “Manvantara”: Manu-antara; es decir, entre –Manus (traducido del sánscrito al castellano)

Con esta población, que crece día a día, no nos debe extrañar que haya problemas con el agua, la alimentación, los bosques, la energía, los ríos y la ecología en general. Por otro lado, el hombre actual actúa como un depredador nato. No intenta convivir con la naturaleza, sino que lucha contra ella. Ante tal grave situación, no se perfila una solución a la vista; y si la hubiera, no existiría ni hombre ni organización alguna capaz de ponerla en práctica.

Vivimos el momento más crítico de nuestra historia, tan solo esperamos el desenlace de esta especie de bomba de tiempo en que se ha convertido el planeta. El desenlace es ineluctable, es el fin de los tiempos. La humanidad tiene que pasar la última “prueba”, como dice la frase del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière que inicia este capítulo. El Noé de esta era es el Hijo del Hombre, que llama a los hombres a que se junten para ingresar al “arca” ante una catástrofe inminente. Debemos hacernos de lo que podamos salvar y prepararnos para lo peor. Una vez más, los iniciados de la Augusta Gran Fraternidad Universal intentarán salvar a la humanidad, tal como lo ha hecho desde hace miles de años, según evidencias que llegan a nosotros como leyendas desde las más variadas fuentes. Ese es el mito de Noé, el azteca Tapi, el hindú Manú, el rey Perem de la isla de Formosa⁶⁷, etc. Todas las historias tienen los mismos ingredientes: un Avatar, una humanidad decadente, una catástrofe universal, un arca. La humanidad debe ser salvada de una increíble aunque posible extinción.

Con respecto al arca, tenemos que mencionar una aclaración del Dr. Raynaud de la Ferrière acerca de la mala traducción de esta palabra, que ha sido confundida groseramente con una embarcación, cuando en realidad se trata de una institución, la cuna de un conocimiento salvador, una Thebah, un pesebre, que nada tiene que ver con un barco: “Acabamos de citar el Arca de Noé y nos apresuramos a recordar que la palabra ‘arca’ es una muy mala traducción del término ‘Thebah’, que significa el bajel, el recipiente, el que contiene y, por extensión, el universo entero, pero siempre en el sentido de una reserva astral, como una matriz espiritual y no como una simple barca o barco de construcción humana. Arca podría querer decir, ‘comienzo’ (relacionarla con la palabra griega, ‘arche’). Se ha dicho que las aguas se retiraron y se reunieron en un solo lugar. En efecto, ellas se contrajeron en un solo plano espiritual y los ‘Justos’, no siendo más que UNO con ella, sobrevivieron (habiendo sido salvados de las aguas, salvados de la destrucción de las formas). Todos aquellos que no estaban santificados ‘desaparecieron de la tierra...’ es decir, que no había lugar para ellos en el Arca que debía salvarlos del ‘Diluvio Universal’, pero las mismas almas son creadas de nuevo (tú las haces nuevas todos los días... Lamentaciones III-23) permitiendo así el proceso de la evolución” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 235).

Podemos decir, entonces, que las catástrofes universales cíclicas son conocidas por el hombre de todos los tiempos con el mito del Diluvio Universal, que se halla en todas las culturas del planeta.

La última catástrofe universal de la que se tiene noticia es la del hundimiento de la Atlántida, que, según Platón, se produjo 11000 años antes de su tiempo. Considerando la época del cristianismo (2004 años), han transcurrido los 13000 años del ciclo de las catástrofes universales. Veamos lo que dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, en el capítulo “La Atlántida” de *Los grandes mensajes*: “Lo que es ahora el lecho del Atlántico debe de haber estado arriba del nivel del mar actual, hace menos de 15,000 años. Dentro de 23 (veintitrés) años ciertos picos serán elevados a más de 3,500 metros.

⁶⁷ Para mayor detalle de este mito, véase el libro, *Después del diluvio*, de Mario Zanot.

Así, concluimos que, sumando los 11,000 años de la desaparición de la Atlántida, a los 2,000 años de la Era Cristiana, se completan los 13,000 años necesarios para otra desaparición racial, según lo manifiestan y confirman los ruidos subterráneos que emanan de la India.

Las diferencias de teorías convergen a la misma conclusión desde las grandes profecías, sean éstas de ‘médium’ o derivadas de cálculos astrológicos, hasta lo indicado en las grandes pirámides de Egipto: una nueva raza debe manifestarse por las señales que deja prever su próximo advenimiento.

Se conoce la teoría de que si se aproximan todas las tierras formarían un continente circular cuyo centro sería ‘Jerusalén’... Tal como los Grandes Profetas hablan de la Nueva Jerusalén, ¡de un nuevo Centro del mundo!...¡Una vez más la predicción de una inmensa catástrofe que cambiará la faz del globo, está claramente explicada...!

Resta saber cuáles son las tierras destinadas a desaparecer y así tomar las ‘previsiones para no ser devorados por las aguas’ o simplemente, como lo anuncia Nostradamus: “entonces, los hombres morirán por el ruido del mar y sus torrentes...”

Mas, los Iniciados, como conocedores del destino causal de la humanidad, son los que han de intervenir eficaz y justicieramente en este momento trascendental de nuestra Historia. La Gran Verdad, la única, será dada a conocer sobre el haz del planeta, porque ellos se hacen presentes en cada recodo de la historia humana en este mundo, y son éstos en quienes debemos confiar, y así prepararnos para el ‘Gran Juicio Final’” (202).

Además del Dr. Raynaud de la Ferrière, H. P. Blavatsky, años antes, en *La doctrina secreta*, en el volumen II, hizo ver a los científicos de su época la inminente catástrofe cíclica que se avecinaba: “Por tanto, es absolutamente falso, y una demostración más de la gran presunción de nuestra época, el asegurar, como lo hacen los hombres de ciencia, que los grandes cambios geológicos y las terribles convulsiones del pasado han sido producidos por fuerzas físicas ordinarias y conocidas. Porque estas fuerzas no fueron más que los instrumentos y los medios finales para el cumplimiento de determinados fines, actuando periódicamente y en apariencia de un modo mecánico, a través de un impulso interno incorporado a su naturaleza material, pero independiente de la misma. Hay un propósito en todo acto importante de la Naturaleza, cuyos actos son todos cíclicos y periódicos. Pero las fuerzas espirituales, habiendo sido generalmente confundidas con las puramente físicas, son negadas por la Ciencia, para lo cual permanecerán desconocidas, por no haberlas examinado” (332).

No se trata, pues, de una catástrofe de ciencia ficción, de un asteroide que choca con nuestro planeta ni nada extraordinario, sino de fuerzas físicas ordinarias y conocidas, completamente naturales.

Blavatsky dice que las catástrofes universales son cíclicas y periódicas; el Dr. Raynaud de la Ferrière dice que la frecuencia es de 13000 años, y que se ha cumplido y estamos a la espera del suceso.

Siendo así la realidad, no es extraño pensar que los antiguos iniciados hayan profetizado este importante evento para estos tiempos, máxime cuando los cambios coinciden con varios grandes hechos, a saber: el fin del Kali Yuga, el fin de un Manvantara y cierre de ciclo de una gran catástrofe universal

Ya vimos la forma cómo profetizaron el fin del Kali Yuga, el inicio de la Nueva Era y el Satya Yuga. Ahora veremos cómo lo hicieron para la gran catástrofe universal. Dice la Biblia: “He aquí que Jehová devasta la Tierra y la arrasa, trastorna su faz y hace esparcir a sus moradores. Y, sucederá, como al pueblo, así también al Sacerdote; como al esclavo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, como al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al acreedor, así también al

deudor. La Tierra será totalmente devastada y completamente saqueada, porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Se destruyó, cayó la Tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la Tierra. Y la Tierra será profanada por sus moradores, porque traspasaron sus leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto eterno. Por esta causa la maldición consumió la Tierra y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la Tierra y disminuyó la población” (Isaías XXIV, 1 - 6).

Aquí Isaías menciona todo lo que ocasionará la catástrofe universal: humanidad decadente, daño a la ecología del planeta, convulsiones de la Tierra, disminución drástica de la cantidad de habitantes, matanza organizada de animales. Ante estas sensacionales revelaciones, alguien podría decir: “Si en toda la Biblia se encuentran descripciones fantásticas de catástrofes que no tienen fecha de realización, ¿por qué tendría que creer que se refieren a esta época?”. Nosotros le responderíamos: “Porque todas las profecías confluyen ahora, en estos tiempos, desde las fuentes más diversas, con las mismas motivaciones, desde épocas remotas hasta profecías recientes. Hay una lógica, un razonamiento, que nos induce a pensar que nos toca pasar esta durísima ‘prueba’.

Blavatsky dijo en la cita anterior que las catástrofes no son hechos meramente físicos, sino que hay una causa espiritual en todas estas convulsiones del planeta que los científicos están lejos de sospechar. Estos nunca consideraron al planeta Tierra como un ser vivo y, por lo tanto, pasible de enfermarse y tener un periodo de purificación, como lo tienen las mujeres. Ha tenido que existir el Informe Gaia⁶⁸ para reflexionar recién sobre la condición de ser viviente que tiene la Tierra. Nuestro planeta es un ser vivo, como lo son todos los otros. Tiene un alma, tiene sexo, que es el femenino, y posee todos los requisitos “fisiológicos” para ser considerado como vivo. La Tierra nace, crece, se reproduce y muere, como cualquier ser. Actualmente, para nadie es un secreto que la Tierra esta enferma, como lo hace notar el profeta Isaías en la cita anterior. Los huracanes, el fenómeno de El Niño, terremotos y otros trastornos lo demuestran, y no pararán hasta la catarsis final.

Por consiguiente, cuando los profetas hablan de una disminución drástica de la población, no se trata de eufemismo o retórica. Veamos lo que manifiesta la Biblia: “Morirán dos terceras partes de los que habitan en ese país: sólo quedarán con vida la tercera parte. Y a esa parte que quede la haré pasar por el fuego; la purificaré como se purifica la plata, la afinaré como se afina el oro. Entonces, ellos me invocaran; y yo les contestaré. Los llamaré ‘pueblo mío’, y ellos responderán: ‘El Señor es nuestro Dios’. Yo, el Señor doy mi palabra” (Zacarías XII, 8 y 9).

Las profecías bíblicas se están cumpliendo

No es exagerado decir que todas las profecías bíblicas están referidas a las grandes tribulaciones de los “postreros días”, antes de la gran “prueba” a la que será sometida la raza humana. “Aquel día”, “el día del Señor”, “en aquellos días”, todas estas frases se refieren al 21 de marzo de 1948, día en que astronómicamente todo el sistema planetario solar ingresó a las influencias de la constelación de Aquarius, y cuando en el cielo aparece la “señal” del Hijo del Hombre, el Aguador.

Estos tiempos corresponden al fin de la Edad de Hierro o Kali Yuga, fin de un ciclo humano, que coincide con el ciclo de los Diluvios Universales, los cuales se producen

⁶⁸ El Informe Gaia fue hecho por el científico británico James Lovelock para la NASA, en el año 1970. En el documento, Lovelock hace una revelación sensacional: el planeta Tierra es un ser vivo.

cada 13000 años. Esa es la razón por la que los iniciados desde hace 6000 años preparan a la humanidad para superar este gran acontecimiento. Estos tiempos corresponden a la venida del Hijo del Hombre (“el Aguador”), como un moderno Noé del próximo Diluvio Universal; a la venida del Anticristo; a la Tercera Guerra Mundial; al hundimiento de un continente; a la importante merma de la humanidad; a la organización de los iniciados; al surgimiento del gobierno espiritual mundial, y; a la inauguración del Reino de Dios en la nueva Edad de Oro. Como podemos apreciar, se trata de una serie de grandes acontecimientos en un lapso de 120 años aproximadamente.

Queda claro que la Tierra quedará desértica después del cataclismo universal que esperamos. La especie humana será tan escasa que, para visitar a otra familia, se tendrá que viajar extensas regiones de tierras desérticas sin la presencia de ningún alma. Pero, antes de este magno evento, los humanos tendrán que saldar su “cuenta” con la naturaleza, mediante una especie de catarsis espiritual. Nos estamos refiriendo a la Tercera Guerra Mundial.

La Tercera Guerra Mundial y el Anticristo⁶⁹

No es que quisiéramos fungir de ave de mal agüero al hablar solamente de cosas malas, pero la Nueva Era es tan grandiosa, santa y pura que, antes de que la gocemos, la Tierra y la Humanidad se tienen que purificar y desembarazarse de las malas vibraciones y de una especie de nube negra que envuelve el planeta.

En el título anterior ya hemos mencionado las razones de purificación del planeta Tierra. Por ello, ahora trataremos sobre los motivos de purificación de la humanidad. Fundamentalmente, es la “mancha” de la humanidad por los crímenes, los genocidios, las invasiones y las colonizaciones violentas que se llevaron a cabo entre las poblaciones, al margen de los abortos y la matanza sistemática y generalizada de animales, el motivo de la necesidad de purificación de los hombres.

Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Yug, yoga, yoghismo*: “Como todos los grandes Estados modernos los españoles tienen una mancha de sangre sobre su pasado, y con su guerra civil han empezado a expiar el asesinato de los aztecas y de los incas” (190).

Todos los abusos que el hombre ha realizado hacia el propio hombre se pagan según la ley del karma. Igualmente, los norteamericanos pagaron, en parte, por el exterminio de los pieles rojas, que realizaron durante la colonización de sus tierras, mediante la guerra de Secesión, ocurrida en 1861. En todas estas guerras, los contrincantes son hermanos de raza, familiares o, a veces, antiguos vecinos. Los conflictos se originaron por motivos casi superficiales; sin embargo, los hombres combatieron con una ferocidad increíble. En el caso de los españoles fue por la preferencia entre el sistema republicano y el monárquico; en el de los norteamericanos, por la aceptación, o no, del esclavismo.

El problema es que, en el alma colectiva de los humanos, existe el deseo de guerrear, de expiar culpas. Esta es la razón de muchas guerras, y en la actualidad hasta podría decirse que es un derecho.

En el mundo existen varias causas por las que la humanidad necesita expiar sus culpas mediante guerras. Una de ellas, tal vez la más importante, es la matanza organizada de

⁶⁹ Para mayor información sobre este tema, véase “Los anticristos y el karma de la humanidad”, en nuestro libro *Karma y reencarnación*.

animales⁷⁰. A un consumo per cápita de 30 kilos por persona al año, tendremos 180 millones de toneladas de cadáveres de animales. Tal cantidad de sangre y vibraciones de violencia que recibe el planeta debe tener alguna consecuencia (sin contar con los millones de abortos que se realizan al año en todo el mundo). La gran cantidad de malas vibraciones necesariamente repercute en los cerebros de los humanos, a quienes llena de agresividad. A causa de ello, la humanidad pide urgentemente una guerra para expiar dicha culpa⁷¹.

Recordemos lo que sucedió en Yugoslavia durante los años 1992 y 1995. Serbios y croatas ejercieron la violencia de tal manera que intervino la ONU. Actualmente, tenemos el caso de los árabes y los judíos; antes, presenciábamos los casos de musulmanes e hindúes, chiitas y sunnitas, etc.

La diferencia de razas en estos conflictos fue insignificante: croata-serbio, árabe-judío, chiíta-sunnita, etc., son etnias hermanas, proceden de un mismo tronco.

Según los entendidos, se requiere de una Guerra Mundial para liberarnos de la gran carga karmática del planeta. Empero, producir y conducir guerras de tal magnitud no es tarea de aficionados, sino de especialistas, denominados Anticristos.

Atila, Alejandro, Napoleón, Hitler fueron seres especialmente dotados para dicha labor. Estos personajes no fueron seres diabólicos, sino seres que presentaban cierta elevación espiritual y que asumieron sus roles, así como el cirujano, el bombero, el enterrador, el basurero asumen sus papeles dentro de la sociedad. Los Anticristos cumplen una misión ingrata, para la cual se preparan con varias encarnaciones de antelación.

Para expiar definitivamente las culpas de esta humanidad e iniciar la Edad de Oro, se espera la Tercera Guerra Mundial y la aparición del tercer Anticristo. Según Nostradamus, el primero de este ciclo habría sido Napoleón Bonaparte; el Segundo, Adolfo Hitler.

La idea del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière presentada en 1948 para evitar las guerras y cataclismos fue que el hombre emitiera vibraciones de paz y armonía con el propósito de neutralizar las malas vibraciones. No obstante, han pasado 50 años desde entonces y la humanidad no se ha podido organizar para realizar dicho proyecto. Veamos cómo lo presentó en *Yug, yoga, yoghismo*: “Este ‘fin del mundo’ (o mejor dicho de un mundo, es esperado en todas partes y todas las profecías lo mencionan) puede ser evitado, sin embargo, mediante la emanación de fuerzas armónicas, pues de hecho el fin de un estado de cosas no proviene más que de un desequilibrio: basta sostener el equilibrio para conservar tal estado. En pocas palabras, el desequilibrio que se hace más y más fuerte y que será la causa de un enorme cataclismo proviene del estado de alma de la mayoría de los humanos, por lo cual bastaría educar suficientemente aprisa a la humanidad para evitar esa gran catástrofe y dicha educación viene a quedar en manos de los Iniciados quienes van a intentar una prolongación de la raza humana” (190).

Disponemos de poco tiempo para llevar a cabo la enorme tarea que nos propone el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière. Lo primero que hay que hacer es anunciar la llegada de la Nueva Era. El estado de consciencia, sin embargo, es tal que la gente no responde al anuncio; está sucediendo la misma situación acontecido en Sodoma y Gomorra,

⁷⁰ Un libro en donde se relatan las crueldades de la crianza industrial de animales para el matadero es *La liberación animal* de Peter Singer. El público en general desconoce los entretelones de esta verdadera industria diabólica, así como el poco respeto que se tiene a los derechos de los animales. Véanse también las obras de Richard D. Ryder y de Tom Regan, sobre el mismo tema.

⁷¹ A esta situación se le denomina “karma de la humanidad”. Para mayor detalle, véase nuestro libro *Karma y reencarnación*.

ciudades en donde no había ni diez personas justas que impidieran su destrucción: “Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizás se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez” (Génesis XVIII, 32).

Indicios precursores de la Nueva Era

La Nueva Era se inició en el año 1948 y desde entonces hemos podido observar algunos cambios y tendencias en el comportamiento humano que comprueban las influencias del Aquarius. Por ejemplo, el acercamiento en masa de los pueblos. Se ve por todas partes el deseo de unión entre los países, comunidades y regiones. Tales manifestaciones se traducen en la formación de entidades como la Comunidad Europea, Mercosur, el Acuerdo de Cartagena, la Cooperación Económica Asia – Pacífico (APEC), el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte NAFTA, la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), etc.

Otra manifestación de la era de Aquarius es la tendencia hacia la universalización. Todo tiende a hacerse internacional con el ánimo de ser universal. Existen asociaciones y gremios de todo tipo con carácter internacional. El primer ejemplo es la ONU (Organización de Naciones Unidas) y sus diferentes ramas: Unesco (Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas), OIT (Organización Internacional del Trabajo), OMS (Organización Mundial de la Salud), etc. También existen las asociaciones privadas como la Unión Postal Universal y la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Asimismo, tenemos asociaciones civiles internacionales, entre ellas destacan las científicas, las de gremios municipales, las de profesionales, tales como las de los médicos, ingenieros, psicólogos, bomberos, policías (Interpol), enfermeras, etc. Por otro lado tenemos a las ONG, que son organizaciones culturales, ambientales, ecologistas, naturistas. Mencionaremos solo algunas: Cruz Roja Internacional, Boys Scout Internacional, Greenpace, WWF (World Wildlife Foundation, Fundación Mundial para la Vida Salvaje), Amnistía Internacional, etc.

El mundo actual, a su vez, describe muy bien el deseo de acercamiento entre razas y pueblos. Lo dicho se evidencia, por ejemplo, en la creación de un idioma internacional, como fue el esperanto. Este es una lengua artificial compuesta por lo mejor de los principales idiomas más hablados en el planeta. El esperanto fue creado en el año 1887 por el Dr. Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917), con el fin de que haya más comprensión entre los humanos.

Otro indicio importante de la Nueva Era es la tendencia al amor, a la naturaleza, al ecologismo. El amor a los animales y la toma de consciencia de sus derechos. En este tema del respeto de los derechos de los animales, podemos mencionar como precursores a Thomas Jefferson, Abraham Lincoln, Víctor Hugo y actualmente a Tom Regan, Peter Singer y Richard Ryder. Si tenemos en cuenta que el respeto a los derechos de los animales implica necesariamente la práctica del vegetarianismo, es natural que haya surgido esta opción alimentaria, tan propia de la era de Aquarius.

Otro asunto que demuestra la influencia de la Era de Aquarius en estos tiempos es la tendencia a la homogenización de los sistemas de medidas. Por ejemplo, por siglos hemos tenido en el mundo el sistema inglés y el sistema métrico. Así, las longitudes se medían en pulgadas o metros, respectivamente. La temperaturas se calculaban en grados Fahrenheit o en centígrados; el peso, en libras o kilos; etc. Ahora, los ingleses se han adherido al sistema métrico decimal para tener un sistema verdaderamente mundial. Veamos cómo registra este hecho el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Sus*

circulares, tomo III: “Es claro que estamos en una Nueva Era, para la cual de todas partes y en cada aspecto de la vida recibimos tal confirmación. Esta época de transición verá todavía muchas otras confirmaciones, tanto en el sentido simbólico como en hechos concretos. Si hay cosas brutales, como cambios importantes en las maneras de vivir, hay también una psicología nueva, una tendencia a emplear nuevos métodos en todos los campos (educacionales, psicológicos, investigadores, etc.) y además, una inclinación a homogeneizar los sistemas. Todo esto proviene de la influencia Uraniana (el planeta Uranus gobierna los acontecimientos bruscos, pero también el altruismo y predispone al punto de vista del sentido sintético).

Asimismo, ponemos un ejemplo muy significativo que tal vez pasó inadvertido pero que es grande en consecuencias: los ingleses que tenían todavía un sistema particular de medir la temperatura (con la graduación ‘Fahrenheit’) acaban de declarar su adhesión al resto del mundo para adoptar el ‘centígrado’. Asimismo, Gran Bretaña se convierte al método general para el sistema métrico que se va generalizando con tantas otras cosas a fin de alinearse sobre el mismo punto de vista de los demás que durante tantos siglos han combatido” (247).

Una muestra más del influjo de Aquarius se evidencia en la arquitectura contemporánea. Los edificios públicos y privados se construyen con ventanales amplios, ambientes bien iluminados y ventilados; la división del entorno se hace con vidrio en vez de muros. Así pues, la transparencia es lo normal, lo cual indica la facilidad de comunicación. Recordemos que la influencia de Aquarius, rige la comunicación, la coordinación, la alegría de vivir, la transparencia y el sinceramiento. Todos los hechos mencionados son indicios precursores de la Nueva Era, son evidencias que podemos ver y constatar por doquier. Desde el año 1948, cuando el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière anunció al mundo la llegada de esta hermosa era, la historia no ha hecho más que comprobar su predicción. A continuación mencionaremos los fenómenos que, según el Dr. Raynaud de la Ferrière, se darían como signos precursores del advenimiento de la era de Aquarius.

- 1) Difusión del Evangelio por toda la Tierra
- 2) Apostasía de las naciones
- 3) Lucha antirreligiosa
- 4) Tendencia a la unión internacional de las instituciones
- 5) Vulgarización del ocultismo
- 6) Surgimiento del movimiento feminista
- 7) Tentativas de acercamiento entre religiones

Tal vez sea necesario hacer una breve explicación de estos puntos, aunque ya hemos tratado algunos a lo largo de esta exposición.

Todos los seres humanos hemos sido testigos de cómo el Evangelio de Jesús se ha ido difundido en el mundo. La Biblia se ha traducido a más de mil idiomas y así se han cumplido las profecías: “Y esta buena noticia del reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones la conozcan; entonces vendrá el fin” (Mateo XXIV, 14). Se notará de inmediato que la difusión masiva del Evangelio está relacionada con el fin de los tiempos, es decir, con el fin de la era de Piscis y del Kali Yuga, como lo hemos estudiado.

El segundo de los signos precursores de la Nueva Era que señala el Dr. Raynaud de la Ferrière se refiere al abandono público de la fe religiosa, a la renuncia total de las naciones a la fe o creencia. Sin consideraciones espirituales, no es extraño, entonces, que en estas épocas se produzca el gran sacrilegio de las naciones: “El profeta Daniel escribió acerca del horrible sacrilegio” (Mateo XXIV, 15).

Sobre las luchas religiosas no tenemos que decir nada, ya que eso es evidente. Más bien, acotaremos algo sobre el acercamiento de las religiones. Desde el papa Juan XXIII, tal aproximación se ha hecho más notoria. Se han llevado a cabo convenciones, congresos, encuentros, etc., todos con la misma finalidad: tender puentes para el entendimiento y la fraternidad. La era de Aquarius será el tiempo en donde se hará posible la unión de todas las religiones.

El surgimiento del movimiento feminista como signo precursor de la Nueva Era requiere una breve explicación. Hemos podido observar en los últimos tiempos que la mujer ha ido adoptando una personalidad nunca antes vista, ha ido tomando una posición en lugares que se creían exclusivos para los hombres, y los han desplazado con una energía y habilidad sorprendentes. Es así que ahora tenemos ejecutivas de grandes empresas, lideresas en el campo político y puestos públicos, como alcaldes, diputadas, congresistas y dirigentes sindicales, etc. ¿Qué está sucediendo? Es un caso típico de influencia de la era de Aquarius, que repercute en la vida familiar y social. Se trata, en resumidas cuentas, del equilibrio de polaridades de Aquarius, es decir, de la energía negativa y positiva, del yin y el yan, de la ciencia y la religión, del cielo y la Tierra, del hombre y la mujer. Las féminas han ido tomando consciencia de su situación y han reclamado sus nuevos “derechos” desde 1948, en que se inició la era: eso es lo que hemos llamado el “movimiento feminista”. Este movimiento empezó en el siglo XIX con la reivindicación electoral gracias a la cual las mujeres tuvieron derecho a la ciudadanía al igual que los hombres. Cabe destacar finalmente que las mujeres tuvieron mayores logros en diferentes ámbitos, entre ellos el social, el familiar y el sexual.

Por todo lo dicho, podemos afirmar que nos encontramos en una Nueva Era y que estamos recibiendo sus influjos innegablemente, aun cuando solo se haya recorrido sólo 57° de arco en la eclíptica. Estamos frente al comienzo de una verdadera revolución copernicana⁷².

Esperamos más cambios y un verdadero vuelco en todas las actividades, los cuales girarán alrededor de otro eje: fraternidad, universalidad y paz.

El primer grado de la era se producirá en el año 2020; en ese momento, el mundo no tendrá ningún punto de comparación con el actual.

Inicio de la era de Aquarius

A pesar de todos los indicios precursores de la era aquariana que hemos descrito, hay muchas personas y críticos que consideran que astronómicamente la era aún no comienza y que tendrían que pasar 300 años para que los efectos benéficos de ella se manifiesten.

Lo que ocurre es que estamos entre dos constelaciones zodiacales, es decir, en el fin de la era de Piscis y en el inicio de la era de Aquarius. Para dichas personas, todavía estamos dentro de la constelación de Piscis.

Siempre ha sido un problema establecer la delimitación entre constelaciones, ya que entre una y otra existen grandes espacios o, por el contrario, aparentes superposiciones de sistemas de estrellas de la siguiente constelación. Estos espacios son del orden de 5°-10°, que equivalen 360 y 720 años, respectivamente.

⁷² Nicolás Copérnico (1473-1543) fue un científico polaco que demostró que los planetas giran sobre sí mismo y alrededor del Sol, y que la Tierra no es el centro del sistema planetario sino el Sol.

La discusión acerca de los límites entre constelaciones fue resuelta en el año 1928 por la Unión Astronómica Internacional, que fijó 88 constelaciones en la esfera celeste, de las cuales 12 son zodiacales (constelaciones que son visitadas por el Sol en su movimiento de traslación). En consecuencia, la actual delimitación entre Piscis y Aquarius es totalmente convencional. Aun así, diferentes científicos y líderes esotéricos dan diferentes fechas para el inicio de la era de Aquarius a partir de un rango de 754 años (desde el año 1904 hasta 2658), que equivale a 10.47 ° de arco. A continuación presentamos un cuadro con las fechas propuestas⁷³.

Nº	Año	De acuerdo con
1	1904	<u>Aleister Crowley (Edward Alexander Crowley)</u>
2	1914	Peter Deunov (Omraam Mikhaël Aïvanhov) ^l
3	1930	<u>Godfrè Ray King (Guy W. Ballard)</u>
4	1946	<u>Raël (Claude Vorilhon)</u>
5	1948	<u>Serge Raynaud de la Ferrière</u>
6	1950	<u>Jean Sendy</u>
7	1962	<u>Samael Aun Weor (Manuel Gómez Rodríguez)</u>
8	1991	<u>Yogi Bhajan (Harbhajan Singh Khalsa Yogiji)</u>
9	2000	Debido al cambio del año bisiesto en el calendario gregoriano
10	2012	José Arguelles (Calendario maya) ^l
11	2020	<u>Adrian Ross Duncan</u>
12	2025	<u>El Tibetano Djwhal Khul (Alice Ann Bailey)</u>
13	2038	<u>Elsa M. Glover</u>
14	2060	<u>Robert Hand</u>
15	2062	<u>Dane Rudhyar</u>
16	2080	<u>Shepherd Simpson</u>
17	2100	El Polo Norte apuntará exactamente a la estrella Polar
18	2160	<u>Año de Platón / Paul Le Cour</u>
19	2375	<u>Rudolf Steiner</u>
20	2658	<u>Max Heindel</u>

Para nosotros, que hemos registrado influencias aquarianas tempranas durante la Revolución Francesa en el año 1789 y el inicio de movimiento feminista en el siglo XIX, la fecha del 21 de marzo de 1948 nos parece la más acertada. Las ondas de Aquarius son notorias actualmente, la era es innegable. Los argumentos esotéricos de Serge Raynaud de la Ferrière son también totalmente justificables en un campo espiritual, sin embargo, no es posible exponer este plano por escrito. Los lectores que quisieran saber más podrían hacerlo en la Gran Fraternidad Universal.

⁷³ Cuadro tomado de internet: http://es.wikipedia.org/wiki/era_de_acuario

5

El comienzo de una Nueva Era

- Era de paz
- Era del saber
- El descubrimiento del Hombre Universal
- El idioma universal del futuro
- Sudamérica y la Nueva Era
- El Kumbha Mela

“Las corrientes magnéticas del mundo están cambiando. Tierras desaparecerán. Donde predominaban la espiritualidad reinará el materialismo, pero también habrá luz dónde había tinieblas”

Serge Raynaud de la Ferrière (*Los grandes mensajes*, 1982: 447)

“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar”

Apocalipsis XXI, 1

La Edad Sombría, la Edad de Hierro o el Kali Yuga, llegó a su fin el 21 de marzo de 1948, fecha oficial en que empezó la Era de Aquarius.

La era de Aquarius es la era de paz, de rectitud y justicia. Por fin, ¡la victoria final! Después de tanto trajinar a lo largo de la historia en medio de calamidades, desgracias y desastres, nos encontramos en el portal de un mundo de felicidad y prosperidad, en donde brillará la verdad y la pureza. Somos testigos de los albores de una gloriosa era, ofrecida a los hombres desde que Dios hizo el mundo (Mateo XXV, 34). Es una era de abundancia material y espiritual; de justicia, paz y fraternidad universal. Nos aguarda una vida espiritual más alta, noble y feliz, como ha sido preanunciada universalmente. La visión de la era de paz nos eleva los corazones y nos brinda nuevo calor y nueva fuerza; aun cuando otros males esperan a nuestro mundo, porque el hombre, fortalecido por conocimientos milenarios, debe todavía triunfar en la última prueba, antes de que el Aquarius reine para siempre.

No es éste el lugar para escribir cuáles son los planes y programas para ayudar a la humanidad a superar dicha “prueba”, que tiene la Gran Fraternidad Universal como institución benefactora y de bien social, que ha sido creada para intentar, una vez más, como otras tantas en la historia, salvar a la raza humana. La respuesta, lógicamente, la encontraremos en la institución misma. Nos corresponde anunciar todas estas revelaciones a la mayor cantidad de personas, revelaciones no solo acerca de la llegada de la Nueva Era, sino también acerca de la gran depuración que se avecina. No en vano en la Biblia se afirma: “Y este gozoso mensaje del reino será proclamado en toda la tierra habitada, para testimonio de todas las naciones, y entonces habrá venido el fin” (Mateo XXIV, 14).

Son las buenas nuevas las que hay que difundir, y no el hecho de que el Reino de Dios viene, sino que ¡el Reino ya vino y ha empezado a trabajar!

Era de paz

En la era de Aquarius, las guerras serán un negro recuerdo de los hombres degenerados del siglo XX que se mataban unos a otros. No habrá guerras nunca más, por lo tanto, nadie se preparará para estas ni se invertirán miles de millones de dólares en armas, como se hace actualmente para una agresión futura. Dice la Biblia: “(...) y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces: no alzarán espada a gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra” (Isaías II, 4).

En virtud de reconocer a Dios como el “Padre” de todos los humanos, existirá una Gran Fraternidad Universal, en donde las guerras resultarán absurdas y se procederá a destruir todas las armas en forma ritual. Dicen las Sagradas Escrituras: “Ha puesto fin a las guerras, hasta el último rincón del mundo; ha roto los arcos, ha hecho pedazos las lanzas, ¡ha prendido fuego a los carros de guerra!” (Salmos XLVI, 9).

Se quemarán lanzas, escudos y espadas, porque, al conocer las grandes leyes que rigen el universo, nadie podrá exponerse, y contravenir la ley de causa-efecto (ley del karma) sin verse seriamente comprometido. En consecuencia, todos estarán de acuerdo en “tener en cautiverio” a las guerras. Nostradamus declaró en su libro *Las verdades centurias astrológicas y profecías*: “La época humana de origen sobrenatural dará paz y unión. La guerra, guardada casi en cautiverio, dejará reinar a la paz por largo tiempo” (cuarteto 42 de la décima centuria).

La paz es la ausencia de guerra. Es la concordia universal. Es la condición en la que el ser humano puede dejar fluir toda su capacidad de producir alegría y felicidad. Es la condición en la que florece el arte, la ciencia, la filosofía y la didáctica sin ningún impedimento. Al respecto, Dante Alighieri en *Monarquía* manifestó: “(...) está claro que el género humano se encuentra en mayor libertad y felicidad en el sosiego y tranquilidad de la paz, para realizar su propia obra, que es casi divina, conforme a aquel texto: “y lo has hecho poco menor que Dios” (Salmos VIII, 6). De donde se concluye que la ‘paz universal’ es el mayor medio para nuestra felicidad. Por eso los pastores recibieron del cielo un anuncio no de riquezas, de placeres, de honores, de larga vida, de salud, de fuerza, ni de hermosura, sino de paz. En efecto, la milicia celestial cantaba: ‘Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad’ (Lucas II, 14). Por eso también el saludo del Salvador de los hombres era: ‘La Paz sea con vosotros’ (Lucas XXIV, 36; Juan XX, 21 y 26). Convenía, sin duda, que el sumo Salvador se expresase con la más grande salutación. Y esta costumbre la conservaron sus discípulos y también Pablo (Gálatas I, 3; Efesios I, 2; I Pedro I, 2; II Juan 3) en sus saludos, como de todos es sabido. Queda claro, por lo dicho, cuál es el medio más perfecto para que el género humano realice su propia obra. Consiguientemente hemos visto también el medio más inmediato para alcanzar aquello a lo que se ordenan todas nuestras obras como a su fin último, que es la paz universal, la cual hemos de aceptar como principio de las razones que se darán a continuación. Este principio es como el signo necesario, según queda dicho, al que habrá de recurrir para toda prueba, como verdad evidentísima” (10).

A Dante Alighieri no le era dado hablar de esoterismo en su época. Es notorio que escribió en simbolismo y deliberadamente confuso para evitar tener problemas con la Iglesia. Pero, con todo, este asunto del saludo “pax votrum” o “que la paz sea con vosotros” de Jesús era en realidad la salutación de pase de la Augusta Gran Fraternidad Blanca Universal a la que pertenecía secretamente (está probado que Jesús se formó dentro de la comunidad esenia, en el desierto frente al mar Muerto). Dante, pues, no podía mencionar este hecho en su época⁷⁴.

⁷⁴ Para saber más, véase la obra *El esoterismo de Dante*, de René Guénon.

La paz universal implica un gobierno mundial capaz de arbitrar las naciones en el globo. Tendrá que ser un gobierno fuerte y único, para evitar discordias y luchas entre las naciones, que después deriven en guerras. Este tema ha sido abordado por Dante Alighieri en su *Monarquía*: “Por consiguiente, el género humano se comporta muy bien cuando imita, en cuanto su naturaleza lo permita, los ejemplos del cielo. Y, estando el cielo regulado en todas partes, movimientos y motores por un único movimiento, es decir, por el del Primer Móvil, y por un único motor, que es Dios, como la razón humana puede, filosofando, conocer con suma claridad, si razona correctamente, la humanidad alcanzará la mayor excelencia si está regulada por un solo príncipe, como único motor, y por una única ley, como único movimiento. Por todo lo cual queda claro que es necesario que exista la Monarquía o principado único llamado ‘Imperio’, para bien del mundo.” (16 y 17).

La monarquía o imperio que propone Dante se dará en la Nueva Era; pero no como una monarquía propiamente dicha (que significa gobierno de una persona), sino como un gobierno teocrático, en donde la cabeza será un Consejo Supremo de Iniciados, un Cuerpo Colegiado. Es cierto, requerimos de un tipo de gobierno centralizado, con características de imperio, dado el imperativo cósmico de la Nueva Era. Se creará otra vez el legendario y mítico “Imperio del Sol”, con su capital-Estado, la Nueva Jerusalén bíblica, a donde llegaran las élites de todo el mundo, como lo profetizó Isaías.

Tenemos que regresar al tipo de humanidad ideal y a aquella forma de gobierno, bajo cuyos auspicios florecía la larga y pacífica época de la antigüedad. Las grandes civilizaciones se basaron siempre en la dirección teocrático-científica, esto es, en la unión de los hombres bajo la autoridad de la sabiduría. El sacerdocio de la Edad Antigua representaba una comunidad de sabios completamente versados en ciencia o filosofía y con perfecta comprensión de todos los problemas, gracias a su conocimiento de la síntesis de sabiduría impartido por la Tradición Iniciática.

Exponemos esta forma ideal de supremacía de la dirección del mundo, porque sobre ella podemos construir una nueva gran civilización. Hay que comprender que no estamos aludiendo al mecanismo de civilizaciones como la griega o la romana, sino a la civilización iniciática, la cual comprende aquel colegio de sabios que siempre ha gobernado al mundo, a veces de forma oculta y otras públicamente, asumiendo el gobierno de los pueblos, como en las épocas de la Gran Fraternidad inca, maya y tolteca. Esta mención no se refiere a las razas degeneradas conquistadas por los españoles, sino a los verdaderos iniciados de América, que datan de 10, 15, 20000, o tal vez más, años atrás.

Era del saber

La era de Aquarius será una era de gobierno de iniciados, donde el conocimiento llegará a límites superlativos nunca antes vistos. Aquarius es una constelación regida por los planetas Urano y Saturno, y tiene como corregente a Mercurio. La era de Aquarius es una era privilegiada, ya que estos tres planetas son representantes de las actividades intelectuales, la investigación y el estudio⁷⁵. Saturno es el planeta de los estudios científicos y la ciencia en general. Mercurio es el planeta que rige la inteligencia, las relaciones públicas, la escritura y el comercio. Urano es igual a

⁷⁵ Todos los planetas tienen una vibración. Según la Tradición, son seres vivos (como la Tierra) y sus influencias se matizan de acuerdo con su ubicación en determinado momento. Las vibraciones pueden ser concordante o disonantes. Cuando son especialmente concordante se dice que el planeta es el “regente” del signo zodiacal.

Mercurio, pero en una “octava” superior. Por eso, la era de Aquarius es la era del saber.

En la antigüedad, se preveía las características de la era de Aquarius en el campo del saber. Pese a que no se conocía la existencia de Urano (planeta descubierto recién en el año 1781 por Herschel, que rige la electricidad, el magnetismo y los inventos modernos), se recalca la inmensa actividad intelectual de la denominada Era de Oro. El poeta latino Virgilio Moroni, autor de *Églogas* y la *Eneida*, quien llamó a la Era de Aquarius “Edad de Saturno”, por las características de profundización y estudio sistemático de este planeta.

Con todos estos buenos auspicios, no es de extrañar que en la Nueva Era se genere un “conocimiento de síntesis” que nos permita saltar de cumbre en cumbre en diferentes materias, sin tener la necesidad de recorrer los detalles de los valles y profundidades de cada aspecto del saber. La síntesis es la composición de un todo mediante la unión de sus partes; es el compendio de una materia. Para llegar a la síntesis, se utiliza el procedimiento de plantear la “tesis”, y la “antítesis”, y luego deducir las conclusiones. Un conocimiento así, se podría decir, es el “sumo”, el “néctar” del saber. Este tipo de conocimiento siempre ha sido resguardado dentro de instituciones tutelares, que lo cuidan y lo transmiten a las generaciones siguientes, a las personas que lo merecen.

En este sentido, cuando en la Biblia se dice que el profeta Noé se embriagó con vino (Génesis IX, 21), significa que se sació de conocimientos. El vino no es la bebida alcohólica que conocemos, sino el “sumo” de uva, que representa el conocimiento de síntesis del que estamos hablando.

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière anuncia en *Los grandes mensajes*: “El concepto que la Nueva Era trae es el de la Síntesis de la Sabiduría; el mundo ha de ser instruido en ese sentido, para que la humanidad de nuestro tiempo pueda disfrutar de la Era de Paz, tan intensamente deseada, después de los horrores de las dos Guerras Mundiales” (575).

Existe también una sabiduría sintética que se viene heredando desde hace miles de años y que será redescubierta en esta era. Nos estamos refiriendo a la sabiduría contenida en la sagrada Tradición Iniciática (que ya presentamos anteriormente).

Para comprender mejor lo dicho, mencionaremos algunas ciencias de la Tradición que implica conocimientos sintéticos: astrología, cábala, magia, alquimia, arqueometría, etc. Estas ciencias han sido conocidas desde hace mucho tiempo. Algunas han llegado a nosotros deformadas y prostituidas, como la magia y la astrología. Otras simplemente no han llegado, como la arqueometría, de la cual no sabríamos nada si no fuese por Saint-Yves d'Alveydre⁷⁶. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière respecto del arqueómetro en *Libro negro de la francmasonería*: “Es el instrumento de evocación del pasado, necesario para la construcción del presente, como medio de síntesis y regeneración de toda intelectualidad en el futuro” (101). El arqueómetro es un instrumento típico que se encuentra bajo la influencia del planeta Urano, el cual tiende a la síntesis y al simbolismo, y que será generalizado en la era de Aquarius, como propone el Dr. Raynaud de la Ferrière: “En efecto, confluimos una vez más a la idea de un simbolismo generalizado; sin embargo, el simbolismo antes de ser coordinado en una síntesis, debe ser estudiado en particular y de ahí que encontremos mayores bases en todos los dominios y por fuera de la cuestión del esoterismo” (*Propósitos psicológicos*, volumen I, 51).

En realidad, establecer símbolos requiere de mucho estudio, ya que interviene el arte, el conocimiento de la Tradición y el simbolismo en general. El simbolismo fue

⁷⁶ Véase el libro *El arqueómetro, clave de todas las religiones y todas las ciencias de la antigüedad*, de Saint-Yves d'Alveydre,

utilizado en la Antigüedad para expresar ideas relacionadas con principios y enseñanzas. Incluso entre los incas y preincas se constituyó como un verdadero lenguaje; tal es el caso de los chumpis, de los mantos textiles, de los muros decorados, cerámicos, etc., todos con símbolos y figuras que, decididamente, contienen un mensaje. Los científicos han dicho que los incas no poseían la escritura; sin embargo, nosotros creemos que se trata de un prejuicio, ya que estos investigadores están partiendo del concepto escritura como la conocemos en la actualidad. Efectivamente, los incas poseían mecanismos de comunicación. Lo que ocurre es que, en los mantos, en los muros, en los huacos, etc., existen mensajes que hasta ahora no se han podido interpretar. Solo en la era de Aquarius se logrará descifrar completamente esos símbolos, así como el misterio del transporte de las grandes piedras en las obras incaicas, como lo afirma el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su obra *El arte en la Nueva Era*.

La influencia de Urano, y de los otros planetas regentes de Aquarius otorga a esta era una característica muy peculiar por el simbolismo con el que se comunicará la gente. En Aquarius se universalizará el uso de ideogramas, mandalas, emblemas, etc. Ahora comprendemos por qué en muchas culturas se emplean emblemas y gráficos, a veces incomprensidos por los propios autóctonos. La razón es que estos heredaron los símbolos de tus antepasados, esto es, de civilizaciones desaparecidas que dominaban el simbolismo, como el caso de los lemures y los atlantes.

Actualmente, ya estamos viendo esta tendencia. Un ejemplo está en los aeropuertos y terminales de viajeros, en donde se emplean símbolos para orientar a los pasajeros y transeúntes que hacen uso de sus instalaciones. Igualmente, evidenciamos la misma situación en los autobuses y aviones de todo el mundo.

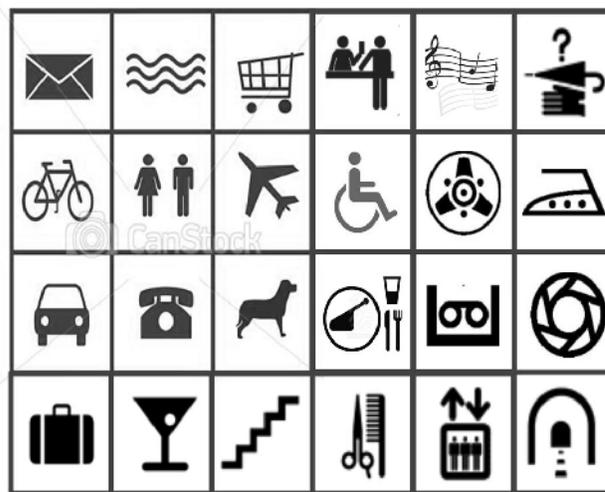


Figura 19. Símbolos de la actividad turística que encontramos en hoteles, aeropuertos, ómnibus, aviones, etc., que nos informan múltiples servicios

sin usar palabras. Forma de comunicar que se hará extensivo a todas actividades humana en la era de Aquarius.

Para resumir este asunto del lenguaje, podemos mencionar una observación del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Los grandes mensajes*: “Los occidentales leen para aprender, en cambio los orientales aprenden para leer” (459).

Regresemos a la arqueometría. La arqueometría no es una ciencia que debe buscar y admirarse en los museos, sino una ciencia que debe de reconstruirse, para volver a ser utilizada, ya que es una ciencia superior, propia de la Edad de Oro de la humanidad. La arqueometría está basada en la analogía que existe en los colores, los sonidos, las formas, los números, etc. Con ella se puede reconstruir idiomas antiguos, sistemas religiosos y todas las claves del esoterismo que por años han intrigado al hombre.

En la Nueva Era, todas las ciencias de síntesis y la intelectualidad del hombre del futuro se regenerarán. Para dicho efecto, Aquarius tiene el temperamento propicio. Las características de compañerismo, coordinación y trabajo en equipo imprimirá un carácter especial para las futuras pesquisas del hombre: la colectivización de la investigación. La labor de investigación en colaboración se llevará a niveles verdaderamente revolucionarios. Veamos lo que dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière al respecto: “El número de los descubrimientos colectivos simultáneos aumenta sin cesar. El microscopio electrónico es imaginado de 1932 a 1934 por tres equipos independientes: Davidson y Colbick, Kroll y Ruska, Brinche y sus colaboradores. Cada vez que ellos pueden, esos grupos comunican sus trabajos entre sí e instituyen una sobrecolaboración. La fisión del Uranio es realizada de la misma manera, al comienzo por Irene Joliot-Curie y B. Savitch; después por Otto Hahn y Strassmann; en seguida por F. Joliot y, en fin, por Frish y Lise Maitner” (“Simbología Oculta”, XIX, de la serie *Propósitos psicológicos*, 8 y 9). El espíritu de investigación y la colectivización del trabajo científico de la era de Aquarius tienen su maravilloso papel al servicio del desarrollo de la humanidad en la denominada: “colectivización de la búsqueda”⁷⁷. En la Nueva Era, la búsqueda espiritual se llevará a cabo en forma colectiva, en grupo; la iluminación crística, también.

Para terminar esta parte, diremos que el saber y el conocimiento están ligados directamente a la pedagogía, la educación y, sobre todo, la Didáctica.

La didáctica (arte de enseñar) adquirirá su mayor dimensión en las escuelas y colegios de formación de hombres que se consagrarán al servicio de Dios y la humanidad. Nos estamos refiriendo a los Colegios Iniciáticos, que poco a poco se irán instalando en el mundo. Habrá Centros Iniciáticos en distintas regiones, así como uno principal que estará instalado en Centroamérica, en la Nueva Jerusalén, mencionada por San Juan (Apocalipsis XXI, 2).

En consecuencia, en la Nueva Era, la didáctica a través de los Colegios Iniciáticos dará su contribución a la gestación de la naciente humanidad, a la formación⁷⁸ del Nuevo Hombre, del Hombre Total, del Hombre Universal.

El descubrimiento del Hombre Universal

⁷⁷ Esta búsqueda está relacionada con el “secreto de la vida universal”; es la acción que un hombre decide emprender para descubrir dicho secreto. Las búsquedas del Santo Graal, del vellocino de oro, del tesoro de Alí Babá, etc., se refieren a lo mismo. Pese a la diversidad de las leyendas y aventuras, la búsqueda tiene esencialmente un carácter intelectual.

⁷⁸ Según Werner Jaeger en su libro *Paideia*, el término *formación*, en este caso, adquiere el sentido de moldear al hombre, tal como lo comprendían los griegos.

En la era de Aquarius no se descubrirá la bomba atómica, puesto que ya fue fabricada. No se volverá ir a la Luna, pues este acontecimiento ya se logró en el siglo XX. El genoma humano no será más una novedad, porque se consiguió descifrarlo con la ayuda de las computadoras.

El descubrimiento más grandioso de la Nueva Era será el del Hombre Total, del Hombre Universal, ya que únicamente será él, quien tenga un contacto directo con Dios. El descubrimiento del Hombre Universal será un acontecimiento de tanta magnitud, que en la historia no tiene parangón. Esta revelación, que no se ha podido realizar desde hace miles de años, ahora se hace posible gracias a esta era de luz.

Se sabe de la existencia del Hombre Total desde la Antigüedad. Y en diversas tradiciones ha adoptado distintos nombres, entre ellos: Manu, Adam (abreviatura de Adam Kadmon), El-insanul-kâmil, Ta-Jen, correspondientes a las tradiciones veda, hebraica, islamista y china, respectivamente.

El ser humano tiene una constitución ternaria: cuerpo, alma y espíritu. Cuando estos tres elementos se fusionan, el hombre ya no es un simple animal, sino el más perfecto de los mamíferos. Este proceso se explica en distintas tradiciones; por ejemplo, según algunas, el Hombre Perfecto aparece cuando Purusha comienza subir a los hombros de Prakriti, cuando se produce el “yug” de la yoga, cuando Kadmon (manifestación suprema de Dios) se funde con el hombre. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “El Adam Kadmon es el equivalente del Ta-Jen de los extremos orientales, en donde la Luz Suprema se ha manifestado en el ser humano” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 263).

El Hombre Universal es, a la vez, efímero y eterno. Por ello, se dice que es el representante de Dios que se encarga de la salvaguarda de toda la creación; es el “ojo” por el que Dios contempla su obra y por el que le dispensa su misericordia⁷⁹.

El descubrimiento del Hombre Universal será un acontecimiento de naturaleza netamente espiritual, es decir, no será un logro de tipo material o tecnológico. Se trata de un despertamiento del espíritu, mediante la búsqueda interior y el dominio psicológico del hombre. Se trata del sometimiento de la naturaleza interior para la conversión del humano en un ser diferente, exento de todo egoísmo y todo lastre que le impidan el florecimiento de lo máspreciado de la naturaleza: el ser. Ese ser se encuentra dentro de todos nosotros como una pequeña luz que al alcanzarla nos une al universo.

El hombre moderno tiene siglos trabajando en el campo netamente material. Se podría decir que vive sumergido en la materia. Por ello, ni siquiera se imagina la existencia de esta posibilidad.

El Hombre Universal es conocido, como hemos dicho, desde hace mucho tiempo. Siempre ha habido hombres que fueron capaces de realizarse a sí mismos y superar su condición humana. Aquel que alcanza todos los grados en que está constituido el ser se puede llamar Hombre Perfecto, Hombre Universal u Hombre Total.

En realidad, el término *Hombre Universal* pertenece a la doctrina sufí, que lo utilizaba para designar al Hombre Total, al Hombre Perfecto. Para saber más del al respecto, es necesario recurrir a autores tradicionales como Ibn'Arabí y a sus comentaristas Henry Corbin, T. Burckhardt, René Guénon, entre otros⁸⁰.

⁷⁹ Véase Los sufistas, de la serie *Propósitos psicológicos*, del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, página 8.

⁸⁰ Para mayor esclarecimiento de este tema leer el libro *Los Sufistas y Los Espiritualistas del Islam* de la serie *Propósitos psicológicos* del Dr. Serge Raynaud de la Ferrière.

A lo largo de la historia, han existido de estos tipos de hombres superiores o de súperhombres, quienes se han caracterizado por tener gran fuerza, tanto física como moral, sabiduría y prudencia, cualidades que los hacían merecedores de cargos importantes en la sociedad (sacerdotes, jueces o gobernantes).

La historia ha mistificado de tal forma su fuerza moral que ha confundido la idea de capacidad con fuerza física. Ese es el caso de Sansón y Hércules, por ejemplo. Pero el gran Yima, el rey David, Salomón, Pitágoras, Goethe, etc., son reconocidos por su sabiduría y, ante todo como Hombres Universales.

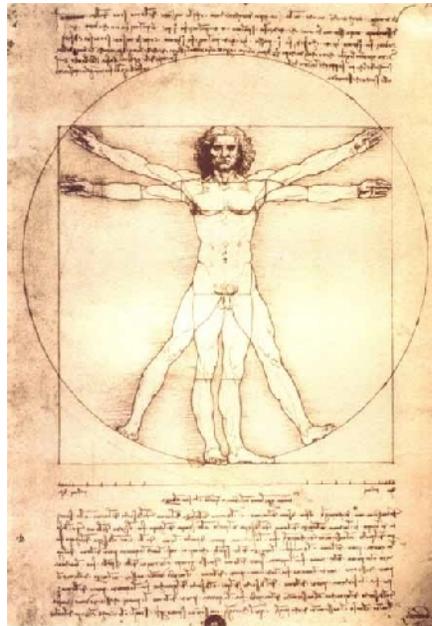


Figura 20. El Hombre de Vitruvio, dibujo de Leonardo da Vinci. Contiene las proporciones divinas y representa para nosotros la imagen del Hombre Perfecto.

Los Hombres Perfectos presentan una consciencia universal. Son totalmente fraternos. No hacen diferencias de raza, credo o sexo. Son liberales, abiertos, amplios de conceptos, amigos de todos y de todo. Este ideal de hombre se perfilaba ya en el siglo XIX. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su folleto “Místicos y humanistas”, de la serie *Propósitos psicológicos*: “En fin, esos *buenos Europeos de mañana*, que Federico Nietzsche soñaba de reunir algún día, es el problema puesto en evidencia desde hace largo tiempo, a saber los *ciudadanos del mundo* a los cuales los grandes filósofos de Grecia hacían alusión. Séneca mismo incluyó en su filosofía la cuestión: ‘ciudadano del mundo’, pero parece que esto quedó ahí simplemente en forma literaria” (19). Para el Dr. Raynaud de la Ferrière, el tema del Hombre Universal no es un asunto meramente intelectual, por ello, lo traslada a la práctica, tanto en su vida personal como en sus postulados: “A esa Comunidad Europea, a esa idea del *buen Europeo del Porvenir*, a esas teorías proyectadas antaño, viene por expansión de la evolución normal de la Humanidad, agregarse al presente el Ideal de una Comunidad Mundial. Esa es la Causa del *Hombre Universal*, defendida por las grandes

Organizaciones Internacionales, tarea de la ‘Gran Fraternidad Universal’, Dirección Espiritual para la Nueva Edad: la Era Aquariana. Aquello que para los Humanistas de ayer era el ‘buen Europeo del Porvenir’, se ha convertido hoy en el ‘*Perfecto Hombre Mundial*’, y no es ciertamente entre los Místicos que encontraríamos alguna contradicción” (“Místicos y humanistas”, 24).

Solo falta indicar los medios y procedimientos que se tendrán que emplear para que se produzca tamaño acontecimiento mundial: ¡el descubrimiento del Hombre Universal!

En el mundo corriente, cada vez que se ha querido llevar a cabo proyectos espectaculares que beneficien a la humanidad, se han creado instituciones especiales con recursos abundantes a disposición, y con metas y objetivos precisos. Eso es lo que pasó cuando se quiso construir la bomba atómica; cuando se pretendió enviar hombres a la Luna, o el genoma humano. Así, surgieron el Proyecto Manhattan, para la bomba atómica; la NASA, para los viajes espaciales, y el Instituto Nacional para las Investigaciones del Genoma (NHGRI, sigla en inglés), para el descubrimiento del genoma humano.

Con mayor razón, entonces, se creará una institución cuyo objetivo será penetrar en lo más profundo del ser humano para crear el Hombre Universal, una institución donde no habrá líderes ni científicos, sino iniciados (en la más estricta significación que hemos usado en este trabajo). Esta organización se refiere a la “Orden del Aquarius”, alma máter de la Gran Fraternidad Universal.

El idioma universal del futuro

Otra de las características que se han pronosticado para la Nueva Era es la aparición de un idioma universal. Este idioma apunta al simbolismo, más que a una lengua propiamente dicha, como lo había soñado el Dr. Ludwik Lejzer Zamenhof (1859-1917), autor del esperanto (idioma artificial que incluye lo mejor de las principales lenguas contemporáneas).

La idea de un idioma universal no es nueva. Ya desde tiempos remotos los hombres habían soñado con un idioma común para todos. El griego antiguo y el latín fueron más o menos universales durante el período de auge que tuvieron la cultura griega y la romana, respectivamente. En la Edad Media y el Renacimiento, el latín era preponderante en Europa y, por ello, los grandes hombres de la época lo utilizaban para escribir sus libros y hablar con sus discípulos. Durante varios siglos, el latín se constituyó como el idioma de instrucción en Europa. Por esta razón, los estudiantes iban de una universidad a otra sin tener problemas lingüísticos. Podríamos considerar al latín como la lengua universal de la Edad Media; sin embargo, esta universalidad abarcaba solo una élite, pues el pueblo no hablaba latín.

En los siglos XV y XVI surgieron en Europa ideas de nacionalismo; cada nación se aferró a los idiomas en que hablaban sus habitantes y poco a poco el latín fue perdiendo la importancia que había poseído. A partir del siglo XVII, el francés empezó a ocupar un lugar muy importante para las relaciones internacionales. Francia era, a la sazón, el país más poblado de Europa; logró adquirir una gran influencia sobre las demás naciones y su literatura ocupó un puesto de primerísimo orden. Casi todos los intelectuales hablaban francés. Voltaire, Diderot, D’Alambert tenían una influencia considerable en las cortes de Catalina II de Rusia y de Federico el Grande de Prusia. En dichas cortes se hablaba francés. Fuera de Francia, la lengua se limitaba a la élite intelectual y a la aristocracia. Más tarde el inglés, gracias a la expansión del Imperio británico y al inmenso crecimiento de los Estados Unidos de América, fue desplazando

al francés, sobre todo, en las relaciones comerciales. A pesar de ello, la universalidad del latín, del francés y del inglés se ha limitado a los intelectuales de la Edad Media, a la clase social elevada de los siglos XVIII y XIX, y al uso comercial del siglo XX, respectivamente.

Actualmente los pueblos siguen separados por barreras lingüísticas; este problema es más evidente cuando los hombres se trasladan de un punto a otro.

El idioma español es hoy en día, el segundo idioma más hablado después del chino, Presenta 500 millones de personas que lo utilizan como idioma materno o segundo idioma. Por otro lado, el español es el tercer idioma más hablado contando a los que lo hablan como primera lengua, por detrás del chino mandarín y del inglés, y por delante del hindi. Además, el español es el segundo idioma más estudiado en el mundo, con al menos 14 millones de estudiantes, aunque hay cifras que superan los 46 millones de estudiantes distribuidos en 90 países. En Estados Unidos, el español se hace importante y puede llegar a ser considerado como el segundo idioma oficial.

Dada la importancia que prevemos para Sudamérica en la Nueva Era, en donde florecerá una civilización de alto nivel espiritual, presumimos que surgirán centros culturales similares a los que existieron en el Califato de Córdoba o en la ciudad de Alejandría, con sus bibliotecas y su gran actividad intelectual en todos los campos. En dichos centros se hablará el castellano, el cual se hará cada vez más importante, como sucedió alguna vez con el griego, el latín y el aimara⁸¹.

Al margen de que el castellano se haga el idioma de la Nueva Era o no, existe otra posibilidad que nadie se ha imaginado. Nos referimos al simbolismo, que es preconizado por las influencias de la constelación de Aquarius y que se manifiesta con el sentido de síntesis. Esto hará que surja un idioma universal en el que no sea necesario graficar palabras, sino conceptos. Dejemos que sea el propio Dr. Serge Raynaud de la Ferrière quien presente esta idea concebida en *El arte de la Nueva Era*:

“Evidentemente, sigue siendo preciso un lenguaje universal, y no hablo del Esperanto, o ningún otro modo de expresión artificialmente concebido sobre una gramática mucho más pobre aún que las lenguas establecidas, y que no facilitará en nada nuestras relaciones; sería mejor, en ese caso (ya que cerca de 500 millones de personas hablan chino), que el resto de la humanidad aprendiera la gran lengua asiática. Al decir lengua universal, entiendo la que no tiene necesidad de palabra, sino la que se percibe por un sentido, del que desgraciadamente muchos ni siquiera sospechan su existencia.

El mundo es grande, importante, mayor, y hace falta un espíritu amplio, avanzado, abierto para concebir apenas una fracción de la EXISTENCIA eternal, pero que no será jamás con palabras, que se puedan exponer a los profanos, los arcanos de un plano cuyas vibraciones exigen justamente esta cualidad que no está aún en actividad corriente en el género humano. Estamos en el umbral de una Nueva Era⁸², la que da posibilidad de desarrollar estos nuevos ‘poderes’, y les toca a los misioneros el tomar la parte activa de la reeducación de los hombres.

Los artistas tienen ese papel que desempeñar al lado de los religiosos, los filósofos, los científicos; hay que ofrecer una posibilidad a cada uno según sus aspiraciones y según sus propias facultades y predisposiciones; es por eso que todos somos maestros y todos

⁸¹ El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière afirma que el aimara fue el lenguaje sagrado del Imperio maya: “Su nombre viene de la denominación que se dio a los Amautas o Sacerdote: los Aymaras (los que alzan la voz). Es un idioma clave que resume las otras lenguas y resuelve sus enigmas. Sería originario de la Atlántida como el Sánscrito y el Hebreo” (*Propósitos psicológicos*, volumen I, 252). Alaska, Yukón, Canadá, Ottawa, Michigan, Apalaches, Oklahoma, Potomac, Panamá, Caracas, Cúcuta, Misuri Misisipi, Paraguay, Uruguay, entre otras, son palabras de origen aimara de lugares de América.

⁸² Este texto fue escrito por el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en el año 1948, cuando se iniciaba la Nueva Era. Ahora ya estamos a 56 años de la era de Aquarius.

somos discípulos; hay que saber comprender la ayuda fraternal que tienen los sacerdotes de las diversas concepciones, ya sean místicas, espirituales, científicas o idealistas. En una palabra, en vez de criticar, destruir, dividir, sepamos cooperar, construir, unir.

Que mi participación en el ARTE sea una piedra para el edificio del Gran Ideal sobre el cual se entronizará la Antorcha Luminosa de la Verdad” (338 y 339).

Se trataría, en efecto, de un idioma en basado en símbolos, que no necesita graficar palabras, sino ideas, como fue la escritura cuneiforme de los sumerios, los jeroglíficos egipcios o los ideogramas de los incas⁸³. Esta simbología se empezará a usar, primero, para los asuntos sagrados, como son los Mandalas o los Yentram y para luego para temas comunes.

La tendencia de transmitir ideas precisas en forma sintética ya se percibe actualmente en el campo del turismo internacional, en donde existe la necesidad de transponer las barreras que significan los diferentes idiomas del mundo actual. Poco a poco, dicha tendencia se llevará a otros campos de la actividad humana, en especial para la transmisión de conocimientos sagrados⁸⁴. Es, por consiguiente, distinta la escritura para la Nueva Era. Si ahora se lee para aprender, en el futuro se aprenderá para leer.

Sudamérica y la Nueva Era

Estamos en puertas de una Gran Era, y es el continente americano el territorio elegido para ser el máximo exponente de esta. Como descendientes de los toltecas, mayas e incas, vendrán a inscribirse los aquarianos.

Sudamérica volverá a ser una vez más la sede de un gran movimiento cultural y espiritual que transformará el mundo. Será de la cordillera de los Andes de donde bajará la corriente regeneradora de la raza humana. Será en la zona del paralelo 30° sur de dicha cordillera donde se establecerá el epicentro de las vibraciones que harán posible esta transformación. Así pues, este electromagnetismo geognóstico, después de haber vibrado en las cadenas de montañas de los Himalayas, se desplazó un instante a los Alpes y finalmente pasó a la cordillera de los Andes. Por un largo período, el fluido regenerador que ha hecho las grandes civilizaciones de otras épocas vibrará intensamente.

América del Sur está destinada al más brillante porvenir; es la eterna repetición de la historia: ella va a acoger a la élite de todas las partes del mundo y será la fuente de un esplendor y de una renovación cultural. Debido al electromagnetismo del globo (que cambia coincidiendo con la época acuariana a partir de 1948), como ya mencionamos, el centro espiritual del mundo se establece poco a poco en la cordillera de los Andes, en el mismo lugar en donde hace millares de años el Santuario Supremo resguardaba a los Grandes Maestros. Recordemos que es siempre en las alturas, sobre algunas de las mesetas más altas o en las cimas de las grandes montañas, donde se instalan los Santuarios, al abrigo del mundo profano y de la perversión materialista.

⁸³ Resulta inconcebible que una civilización como la inca no haya presentado un sistema de escritura o forma de comunicar sus ideas y enseñanzas, teniendo a la mano mantas, keros, chumpis, huacos, con una cantidad de ideogramas que nadie ha logrado de interpretar con exactitud. No, no tuvieron escritura como nosotros la concebimos, pero sí la tuvieron de una forma diferente. Para ser justos tenemos que afirmar que han sido pocos los autores que han percibido la verdad de los símbolos de los antiguos peruanos, entre ellos destaca Pedro Astete.

⁸⁴ Una definición de sagrado es todo aquello que trasciende más de una encarnación.

El desplazamiento del fluido terrestre, que ayuda al desenvolvimiento de la espiritualidad, se comprende cuando la condensación magnética, en un lugar cualquiera, produce una elevación, tanto psíquica, como intelectual. Los efluvios de esta corriente, que sobrepasan la superficie de la Tierra, se transmiten por los cuerpos de los seres humanos, acarreándoles así una cierta iluminación hacia los centros de poder de sus organismos.

La aglomeración de los nuevos Centros Espirituales (Santuarios, Ashrams⁸⁵, Colegios de Sabiduría) en América (especialmente en el centro y sobre todo en el sur) no disminuirá en nada el papel cumplido por el Tíbet. Es solo que la condensación fluidica desaparecerá más y más, a fin de que se cumpla la ley de evolución de todas las cosas. El Tíbet se tornará progresivamente materialista, mientras que América Central, y sobre todo, América del Sur irán espiritualizándose.

Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en su libro *Los grandes mensajes*: “En cada época, en un sitio muy definido del globo, se irradian influjos capaces de establecer un cierto equilibrio mínimo para permitir que se perpetúe la Tradición Iniciática, al mismo tiempo que se proyecta en el espacio un magnetismo neutralizador de las fuerzas magnéticas del mal, siempre en acción sobre una superficie máxima” (367).

El lugar especial es, con frecuencia, el mismo sitio que ha presidido, millares de años antes, el apogeo de una civilización anterior. Los puntos magnéticos del globo (a menos que desaparezcan completamente, como es el caso de la Atlántida y la Lemuria) son siempre los mismos, aunque se iluminan alternativamente. Ahora estaríamos hablando de Caracas (Venezuela), Cuzco o Manú, en América del Sur; de Guatemala en América Central; y de México y el valle del río Misisipi, en América del Norte.

Estos centros magnéticos no son establecidos al azar ni tampoco producto de un lugar milagroso. Son verdaderos centros neurofluidicos del planeta, en los que de acuerdo con la era astronómica a la que corresponden se establece una cadena de “centros”, de donde fluirá una energía especial de tipo telúrico que beneficia al hombre y a la naturaleza. Estos centros son una especie de “glándulas endocrinas” del planeta, a similitud de las siete glándulas endocrinas del hombre (que, a su vez, tienen relación con los siete planetas del sistema solar, los siete días de la semana, los siete colores del arco iris, las siete iglesias del Apocalipsis, etc.) o de los siete “chakras” de la anatomía oculta del hombre según la yoga.

En la era de Piscis, el telurismo electromagnético del globo se manifestó en la cordillera de los Himalayas, Asia; y el epicentro electromagnético de estas energías sutiles fue el Tíbet (Asia Central), en donde se establecieron los grandes santuarios y los centros espirituales de iniciación del planeta. En esa zona también se estableció la hasta ahora misteriosa Agartha⁸⁶.

En la era de Aquarius, es la cordillera de los Andes el lugar por donde fluirá la energía telúrica; y a lo largo de todo su recorrido se establecerán los centros espirituales de iniciación. Se sabe también que la Agartha se ha trasladado a un lugar cerca de esta

⁸⁵ “Ashram”, palabra del idioma sánscrito que significa ermita o campamento en donde vive un Gurú acompañado de sus discípulos. Son estos lugares sagrados en donde se aprende la ciencia del vivir; es la sede donde se preparan los sabios; no son conventos ni monasterios y la educación en ellos se extiende sobre las formas más perfectas de ascender espiritual, intelectual, psíquica y artísticamente.

⁸⁶ Agartha es el organismo director de los destinos espirituales del planeta, permanece desconocida para la generalidad de las gentes.

cordillera desde hace varias décadas. Esta Asamblea de Sabios se establece generalmente cerca del epicentro telúrico de la Tierra⁸⁷.

La cordillera de los Andes nace en la zona conocida como Tierra del Fuego, en la Patagonia, en Chile (en el cabo de Hornos, más exactamente). Recorre todo América del Sur hasta la costa del Mar de las Antillas, en Centroamérica; aunque su sistema orográfico llega hasta Alaska, en América del Norte. La cordillera de los Andes es una especie de “columna vertebral” de la Tierra; y –repetimos- a lo largo de esta cadena de montañas se establecerán los Centros Espirituales, que serán denominados: Colonias, Templos, Santuarios, Ashrams, en los diferentes países, para crear una ruta espiritual que atravesará el continente americano, de donde debe surgir el fuego regenerador de la Nueva Era que iluminará al mundo durante los 2000 años venideros.

Como sostuvimos en páginas anteriores, ya está científicamente demostrado (mediante la teoría gaia, del Dr. Jaime Lovelock y otros estudios) que la Tierra es un ser vivo, como lo son también los otros planetas. Es solamente nuestro pre-juicio anticientífico que nos impide comprender que pueden existir seres diferentes a los hombres; pero que, al igual que nosotros, nacen, crecen, se reproducen y mueren. De esta manera, no es difícil entender que el planeta tenga centros neuroflúidicos como lo tienen todos los seres vivos. Al respecto dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Yug, yoga, yoghismo*: “Se sienta bien que la Tierra no es una simple capa de materia inerte, sino más bien una piel bajo la cual vibran los nervios, los centros psíquicos, los puntos magnéticos, etc.... Todo sucede como bajo la epidermis humana donde vive todo un sistema nervioso, unas regiones magnéticas, unos plexos, etc.” (208).



⁸⁷ Es interesante remitirnos al libro *Tempestad en los Andes*, de Luis E. Valcárcel, en donde a manera de profecías se relata poéticamente las grandes transformaciones que se llevarán a cabo en la cordillera de los Andes.

Figura 21. La cordillera de los Andes será la columna vertebral del planeta. Por ella circulará los fluidos telúricos que originará el surgimiento de una gran civilización espiritual.

En la era anterior (Piscis), la ruta espiritual empezaba en Ceilán (ahora Sri Lanka), que corresponde al plexo sexual, el cual, según los chakras de la yoga, está vinculado con el Muladhara. Otro plexo importante es el solar (a la altura del ombligo). Al final del recorrido se tienen el chakra Brahma-rundra, que corresponde a la glándula pineal, en el monte Kailas, en el Tíbet. En efecto, se tenía que recorrer todo el continente hindú para peregrinar los siete centros espirituales. Veamos cómo explica el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière este asunto en *Yug, yoga, yoghismo*: “Igualmente les será dado a los peregrinos siete lugares geográficos para visitar, que simbolizan los SIETE chakras que deben iluminar. Partiendo de Kataragama, al sur de Ceilán, el ermitaño subirá a través de toda la India hasta alcanzar los templos de Kedarnath y Badrinath en el Himalaya, que son como los dos ojos de Brama (el uno está dedicado a Vishnu y el otro a Shiva) antes de llegar al Santo Kailas en el Tíbet, que simboliza el **Loto de los mil pétalos**. Esta subida (y la palabra está bien escogida cuando se piensa en que se ha partido desde el nivel del mar hasta alcanzar el Himalaya, casi a 6,000 metros de altura a fin de internarse por el ‘paso’ de la frontera tibetana), esta ascensión geográfica, es también la representación simbólica de la subida del **Kundalini** en el Ser humano. Así pues, al igual que un peregrino, el Kundalini debe elevarse en los SIETE Centros Sagrados (los chakras) hasta la cumbre de la cabeza; en esta forma la aldea de Kataragama es en cierto modo el símbolo material del chakra Muladhara en el cuerpo astral y a su vez el Monte Kailas simboliza el Brama-Rundra. Este peregrinaje, que debe ser interpretado simbólicamente, lo empleaban ya los Alquimistas de la Edad Media cuando expresaban que el metal vil (o plomo) debía ser cambiado en metal puro (u Oro), pues, en efecto, el plomo (símbolo de Saturno) vibración idéntica a la del chakra Muladhara, puede convertirse en oro (símbolo del Sol, vibración idéntica a la del Shasrara-padma o chakra de los mil pétalos) mediante la **transmutación** de fuerzas físicas en potencia psíquica, es la subida de la energía sagrada desde el centro inferior (metal vil) hasta el centro superior (metal precioso), la transformación, la sublimación del mundo material en misticismo. Es también lo que los ocultistas denominan la gran transformación de Malcuth a Kether o la ascensión de los 32 grados de las sociedades secretas. Toda la Yoga está basada en esta **transmutación**, pero hay que comprender de qué se trata. ¿Acaso no fue Jesús quien decía a sus discípulos: ‘A qué altercáis acerca de que no tenéis pan? ¿No consideraréis, ni entendéis?’. En efecto, los discípulos no comprendían, el símbolo se les escapaba, aun cuando ellos mismos contestaron: ‘Doce’, y más allá: ‘Siete’ (San Marcos, Cap. VIII, vers. 17, 18, 19, 20 y 21)” (210).

Como hemos visto, este recorrido que empezaba en el extremo sur de la isla Ceilán (Sri Lanka) y terminaba en el norte de la India, en el monte Kailas, en los Himalayas, fue la ruta de peregrinación establecida en la era de Piscis (era cristiana). Durante las otras eras también hubo rutas espirituales, de las cuales hoy quedan monumentos. Por ejemplo, tenemos las pirámides de Egipto, las pirámides de México y las ruinas de la isla de Pascua, que fueron centros espirituales mucho más antiguos. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière: “Debemos recordar a este respecto el misterio de la Isla de Pascua que en épocas muy lejanas fue una colonia de Iniciados. En un cierto estado de un ciclo realizado, todas las fuerzas aglomeradas en este lugar fueron lanzadas a su polo opuesto; fueron los sabios reunidos en la Isla de Pascua (30° Sur 110° Oeste, de

Greenwich) quienes se sacrificaron para ofrecer su fuerza vital a los Iniciados reunidos en el desierto de Thur (Moultan, a 30° Norte 70° Este) y fue así que durante un nuevo ciclo las regiones de Asia se han beneficiado con la estancia de los Grandes Guías Espirituales”. Más adelante sigue diciendo: “Debemos recordar que es sobre una línea de grado 30 Norte donde se encuentran los vestigios importantes de las Antiguas Tradiciones Iniciáticas. Teotihuacán en México, con su célebre pirámide construida millares de años antes de la era cristiana, plantea todavía unos misterios que podrían, sin duda, ser aclarados cuando los investigadores buscaran, un poco más, en las razones de la doctrina esotérica. Las Islas Canarias son restos del Continente de la Atlántida y existen todavía hombres refugiados en sus montañas, cuya procedencia no se puede establecer exactamente, su lengua misma (el guanche) no parece agregada a ninguna rama de la gran división del alfabeto fenicio. Siempre sobre el paralelo 30°, cerca de El Cairo, donde cada día se solucionan problemas planteados por las pirámides y la Esfinge, algunos arqueólogos descubren cada vez algunos misterios. Estos secretos son bien galerías, templos, restos de colegios secretos. Más lejos y siempre sobre la misma línea: Lassa, cuyo Palacio Monasterio (Potala) es el más importante y espectacular, aunque otros pequeños santuarios son más importantes desde el punto de vista esotérico. El ‘Potala’ (Palacio de los Dioses) es esta Catedral-residencia de Lassa, construida hace unos trescientos años. A mil pies de altura, se levanta el edificio de piedras blancas y rojo-violetas, con su techo de oro, que se percibe desde muy lejos de la capital. Un millar de habitaciones cobijan a los monjes residentes. Por encima, están las capillas, los grandes salones y piezas de recepción así como los apartamentos del Dalai-Lama y de los Grandes Dignatarios. En los pisos del centro están los apartamentos destinados a unos 300 estudiantes; alrededor y para terminar en la parte baja del edificio: las cocinas, los cuartos de servicio, etc. Las fundaciones no fueron empezadas sino en 1641 y evidentemente sobre el lugar mismo designado por los Iniciados, estando en un punto especialmente magnético. Para concluir y siempre sobre la misma línea de 30° de latitud Norte: en Ganges-Islands, se encuentran las grutas misteriosas donde se pueden encontrar los vestigios del antiguo continente Mu” (Propósitos psicológicos, volumen I, 173 y 174).

Quedan por mencionar restos arqueológicos de centros espirituales de civilizaciones desaparecidas. Para no extendernos demasiado, los nombraremos rápidamente: los restos megalíticos de Stonehenges, en Inglaterra; los del bosque Meudon, en las afueras de París; los de la isla Córcega y otras al norte de Alemania; los de Tiahuanaco, en la meseta peruano-boliviano, etc. Todos fueron en su momento “omblicos del mundo”. A este respecto, haremos una breve explicación acerca de la naturaleza de esta denominación a partir de dos menciones bíblicas. Los centros neurofluídicos de la Tierra emanan una energía tan fina que a los lugares espirituales se les denomina “luz” o ciudad “Luz” (como París y otras ciudades). Tal es el caso de la ciudad santa del pasaje bíblico de Jacob, quien la bautiza como “Beith-El”, “aunque el nombre originario de esta ciudad era Luz” (Génesis XXVIII, 19). El otro pasaje bíblico está relacionado con la palabra *omblico*. El monte Tabor en Palestina podría significar *tabbur*, es decir, omblico; es por esta razón que en la Biblia se cita: “Es la armada que desciende del *omblico del mundo*” (Jueces IX, 37), y así ha sido siempre. Por ejemplo, el verdadero nombre de la Isla de Pascua es “Te Hemúa”, que se traduce como “omblico del mundo”; lo mismo ocurre “Cuzco”, en Perú, y en “Delfos, en Grecia, ambos significaban, ‘omblico’.

Es importante entender que la comparación de los lugares sagrados con el omblico del cuerpo humano no es caprichosa, sino todo lo contrario; ya que hay motivos muy

legítimos para que estos reciban dicho nombre. El ombligo tiene relación con el denominado plexo solar, que es considerado por los ocultistas como el centro de gravedad, por decirlo así; pues es sabido que en este sitio el cordón astral sujeta el cuerpo etérico a la materia durante las exteriorizaciones mediumnámicas. El “ombligo” de la Tierra cumple exactamente la misma función que el ombligo del ser humano y tiene relación con el chakra Minipura. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière al respecto en *Yug, yoga, yoghismo*: “Así mismo, es sabido que la Tierra posee una especie de **aura** a su alrededor para protegerse de los rayos solares que, demasiado poderosos, de otra manera consumirían la naturaleza entera en poco tiempo, pero protegida así, tanto la Tierra como el ser humano, extraen lo que les es necesario de estas enormes vibraciones interestelares.” (263).

El aura de la Tierra, pues, está relacionada con el ombligo de esta, el cual, a su vez, está vinculado con el “monte” o “montaña”. Esto se debe a que la energía de la zona se concentra en las formas cónicas punteadas, de acuerdo con el fenómeno del “poder de las puntas” de la física elemental. De este modo, recordemos los montes celebres: Sinaí, Kailas, Machu Picchu. Para la Nueva Era, es el monte Sión el que está relacionado con la Nueva Jerusalén.

En este punto es muy instructivo hacer notar que existe un saludo muy tradicional basado en las energías que circulan en el plexo solar, y que fue practicado por los esenios, Jesús y, ahora, por los miembros de la Gran Fraternidad Universal. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Yug, yoga, yoghismo*: “Hay que observar durante el saludo de los miembros de la Misión de la Orden del Aquarius (vehículo público de la Augusta GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL) que ellos mantienen su mano izquierda sobre el plexo solar mientras su mano derecha está erigida cerca del hombro, con los cuatro dedos extendidos (como símbolo del famoso cuaternario y que caracteriza el axioma de su emblema: Saber-Querer-Osar-Callar) y el pulgar replegado en la palma de la mano representando la fuerza interna en actividad, sin ninguna agresividad, la energía que retorna al interior. La mano izquierda extendida así sobre el plexo solar denota la filtración de las fuerzas tanto emanativas como receptivas. Verdadero filtro de vibraciones, el plexo solar será el órgano que permitirá resistir las formidables influencias cósmicas” (263).

Sigue diciendo el Dr. Raynaud de la Ferrière acerca del “ombligo del mundo”: “Como una pantalla este punto misterioso capta para nosotros las fuerzas especiales del Cosmos y las retransmite según los mandatos dados por nosotros. Parece que siendo este chakra el más conocido, o por lo menos el más antiguamente conocido, ha sido el más evidentemente popularizado. En numerosos vestigios de antiguas civilizaciones se encuentran pruebas de su existencia como un punto muy importante, por ejemplo en las estatuillas de la Isla de Pascua, en las esculturas de los Mayas, de los Incas, en las gráficas africanas, etc., en todas partes se indica por medio de un signo, o de una prominencia, o argolla, o anillo, o bien una marca cualquiera, para recalcar que este lugar era reconocido como sagrado, como parte supranormal del cuerpo físico, y porción, pues, de un cuerpo más sutil o por lo menos como parte intermediaria entre este cuerpo físico y algún otro cuerpo en un plano invisible.” (263 y 264).



Figura 22. El saludo tradicional de la Augusta Gran Fraternidad Universal: “pax...”

El saludo tradicional de pax se practicaba entre los esenios, por ello, la imagen de Jesús haciendo dicho saludo nos ha llegado con poca alteración. En las imágenes se presenta el saludo de la manera correcta, con el dedo pulgar de la mano derecha hacia adentro y la mano izquierda en el plexo solar. La memoria colectiva es asombrosa, pues ha podido conservar la forma cómo saludaba del Gran Nazareno, a pesar de haber transcurrido casi dos mil años. Recordemos que Jesús al saludar decía: “Que la paz sea con vosotros”, “pax vostrum”, en latín, que es la salutación milenaria de la Augusta Gran Fraternidad Universal.

Aparte del “ombligo del mundo”, sabemos que existen otros puntos magnéticos sobre nuestro globo y que las pirámides, tanto de Egipto como de México no han sido construidas sin esta consideración. Por eso, el Dr. Raynaud de la Ferrière declara: “Hasta nuestros constructores de Iglesias tenían este conocimiento, y se conocen numerosas catedrales cristianas, construidas sobre los lugares mismos donde estuvieron levantados otras veces los Templos que se suponen dedicados a las divinidades paganas. Puntos magnéticos vienen a ser, sin embargo, también lugares que se les podría calificar de ‘Exotéricos’ pero nada indica que, al final de varios millares de años, las vibraciones electro-magnéticas no vengan de nuevo a alimentar estos centros, Hemos visto ya la cuestión de los lugares de peregrinación, que forman un buen equilibrio.

Santiago de Compostela, en España, atrae desde hace mucho tiempo a los peregrinos de toda Europa. Paray-le Monial, en Francia, era en el siglo XI un lugar considerado como desprendiendo fuerzas supra-normales.

Sobre el renombre milagroso de Lourdes, no es necesario insistir y así mismo el dicho de que ‘Todos los caminos llevan a Roma’ tiene, quizá, sus razones profundas.

Una línea recta de Paray-le Monial a Roma alcanzaría, prolongándola, La Meca (centro espiritual de los musulmanes). Prolongando la línea Lourdes-Roma, tendremos: Jerusalén (hogar judío-cristiano); con la línea Santiago-Roma, prolongada, tocaríamos Lhasa (centro del budismo). Trazando una recta Santiago-Jerusalén y prolongándola, se llegaría a Benarés (lugar sagrado de los hindúes).

Estas cuatro ciudades de Europa unidas de este modo a cuatro ciudades de Asia permiten ver que las fuerzas naturales juegan también sobre el plano de la Física como de las leyes metafísicas (aglomeración de fuerzas materiales en paralelo con un poder espiritual). De este modo, las cuatro grandes éticas, basadas sobre el principio esotérico, alimentan el pensamiento humano, clasificándolo en una u otra categoría: budismo, vedismo, islamismo, judeo-cristianismo” (*Propósitos psicológicos*, volumen I, 171 y 173).

Los puntos magnético-espirituales han existido en diferentes partes del planeta. El más reciente ha sido el Tíbet, el cual ya dejó de ser un Centro Espiritual desde 1948. Actualmente, América del Sur es el continente en donde se ubica el nuevo punto magnético espiritual, en este territorio florecerá en todo su esplendor una era más favorable para los asuntos espirituales. Veamos cómo presenta el tema el Dr. Raynaud de la Ferrière: “Esas comarcas magnético-espirituales han sido estudiadas ya en nuestros capítulos precedentes y conocemos también las razones de la transformación de esos centros electro-telúricos, que hacen cambiar una cumbre de la sabiduría por otra y eso se verifica en lo que se refiere al Himalaya: su fuerza se dirige hacia los Andes y es en América del Sur, una vez más, donde los Prudentes van a agruparse. Igualmente, en lo que se refiere a los santuarios que se eliminan poco a poco de un Asia que se vulgariza cada día. En cambio, los Sitios Sagrados se organizan cada día más en una América que se espiritualiza. Es en los Andes, en la doble cordillera, donde se conservó durante miles de años la tradición de la Ciencia Antigua que era de inspiración puramente divina. Los Mayas, los Quichés, los Aztecas, los Incas, dejaron en esa doble espina dorsal del planeta una huella indeleble de sus conocimientos. Es allí donde se conserva y se transmite fielmente la pura y sublime llama de la devoción, y es de allí que va a florecer la magnífica civilización de la Edad Nueva. De esas alturas van a fluir las Aguas de la Prudencia Eterna para lavar y regenerar las razas decrepitas que se estancan en los pantanos pestilentes de las honduras” (*Propósitos psicológicos*, volumen II, 36).

El Centro Espiritual del Mundo, el epicentro electromagnético de la era de Aquarius se encuentra en esa “doble espina dorsal”, cuya ubicación ha sido motivo de nuestro trabajo, denominado *Manú, Centro Espiritual del Mundo*.

La cordillera de los Andes funge de una verdadera columna vertebral del planeta. Y el hecho de que se inicie en una zona denominada “Tierra del fuego”, como mencionamos antes, es sintomático. En el cuerpo humano, la columna vertebral nace en el cóccix, que, según la yoga, es el lugar en donde se encuentra la energía denominada Kundalini, una energía de polaridad negativa, que al contactarse con la energía pránica del cósmos produce su ascenso por el canal central de la medula espinal, generando un intenso calor en ese plexo, el cual se llama Muladhara. ¿No es esto similar a lo que sucede en la Tierra del Fuego? Ya hablamos del “ombligo” del planeta; solo faltaría decir unas palabras del centro neuroflúidico de la Tierra, equivalente al chakra Brahma–Rundra, el último de los siete chakras del hombre, que se ubica en la cabeza y está relacionado con la glándula pineal.

La cordillera de los Andes llega a Venezuela recorriendo 7500 kilómetros, y en ese país es donde termina. En la zona entre Caracas y Maracay, en un ramal de la cordillera, se ubicaría el punto de “salida” de la energía telúrica que se inicia en la Tierra del Fuego; este punto sería el Brahma-rundra de la Tierra y se llamaría el Monte de Sión, que, de acuerdo con las profecías, corresponde a la Nueva Jerusalén, la Jerusalén Celeste, el Trono de Dios.

En la Nueva Era, los siete puntos electrotelúricos de la Tierra serán activados por los iniciados y se convertirán en centros de peregrinación mística ubicados en tierra americana, como sucedió en la India.

En el continente hindú se acostumbra realizar grandes peregrinaciones durante fechas denominadas “Melas” o “Kumbha Melas”. A continuación explicaremos lo que serán las grandes fechas del Aquarius en América del Sur.

El Kumbha Mela

El Kumbha Mela es una fiesta milenaria que se lleva cabo en la India; es de tipo espiritual y se realiza cada doce años. En el Kumbha Mela se dan cita en el norte del continente hindú toda clase de sannyasines, saddhus, yoghis, gurúes y millones de peregrinos. El propósito de la reunión es tener contacto con los hombres sabios y fortalecerse espiritualmente. La gente se reúne con entusiasmo y obtiene la inspiración que necesita para el desarrollo de su alma mediante los baños redentores en los ríos sagrados durante una semana, tiempo que dura el Kumbha Mela.

Esta fiesta consta básicamente de un recorrido por siete puntos sagrados representados por ciudades. Se trata de un recorrido físico que emula la ascensión de la serpiente Kundalini por los diferentes chakras a través de la columna vertebral. Empieza en el sur de la isla-país Sri Lanka y termina en el norte de la India, en Hardwar; pasa por Benarés, Lucknow, Janhsi, Agra, Delhi y Bharata.

Kumbha significa ‘cántaro’, es la urna sagrada o el ánfora que se relaciona con el signo de Aquarius, pues representa el utensilio básico del Aguador o al Aguador mismo. Por eso, el Kumbha Mela es la fiesta del Aguador (Mela significa ‘reunión periódica’ en sánscrito).

En una cita de la obra *El Maestro* del Dr. Arturo Álvarez, podemos encontrar lo siguiente: “Históricamente no se sabe con exactitud cuándo la leyenda del Kumbha fue cristalizada y comenzó a atraer peregrinos, sin embargo se sabe que el Gran Monje chino Hiuan Tsang, histórico viajero, quien peregrinó hacia la India en el siglo VII, presenciando el magnífico Kumbha-Mela en Prayag. Escribiendo acerca de esto dio testimonio de la asistencia de medio millón de peregrinos aproximadamente y de las ceremonias que se efectuaron durante setenta y cinco días.

Asistieron peregrinos de todos los niveles de vida, desde el Emperador Harsha-Vardhan con sus ministros hasta mendicantes. Dentro de los participantes se encontraban dirigentes de varias sectas religiosas, así como filósofos, estudiantes, ascetas y aspirantes espirituales de todos los caminos de la vida. El Emperador participó de todos los rituales y (según el historiador Vicent Smith) ‘con toda ceremonia distribuyó sus riquezas a todo el pueblo, sin distinciones, en el lugar del evento, el cruce del Ganges y el Yamuna, donde el gran festival se celebra ahora usualmente. Harsha tomó la costumbre de hacer esas distribuciones cada cinco años, y la celebración en la que participó Hiuan Tsang fue la sexta del reinado’.

La fecha de esta celebración fue en el año 644 d.c., así éstos puede ser tomado como el registro del Kumbha-Mela en los anales de la historia.

En el siglo IX el gran Maestro Vedanta Shankaracharya le dio forma final por la fuerza de su personalidad mágica. Él estableció, primero que todo, los cuatro bien conocidos monasterios de Jyotimath en el norte, Sringerimath en el sur, Govardhanamath en el este y Saradamath en el oeste. Cada uno de estos centros fue creado con el único propósito de promover la causa del monoteísmo que estuvo clasificado en diez órdenes (dashanami): Saraswati, Puri, Bana, Tirtha, Giri, Parvata, Bharati, Aranya, Ashrama y Sagara. En cada una de éstas él nombró a un dirigente el cual guiaría a los Saddhus en

sus trabajos. Ellos fueron exhortados para reunirse regularmente en el Kumbha-Mela con el doble propósito de mantener contacto con los Saddhus de otras denominaciones y fortalecer a los aspirantes espirituales. La gente respondió con entusiasmo, ya que obtendrían la doble oportunidad de tener la fresca inspiración al estar en contacto con los Sadhús y realizar los baños redentores en los ríos sagrados” (128).

El rito principal de estas grandes reuniones es el baño; no un baño común como pudiéramos imaginar, sino uno imbuido de cierto misticismo necesario para cumplir con el objetivo espiritual del mismo. En Los esenios, de la serie de *Propósitos psicológicos*, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière, quien asistió al Kumbha Mela de 1950 en la India, declara: “En ciertos ritos orientales, el ceremonial del baño es similar al de la práctica de ‘pranificación’, es decir del lavado del cuerpo exteriormente e interiormente, pero se concibe por ese último ejercicio, mucho más que un simple lavado puesto que se trata de una *vitalización* en el sentido de ‘purificación’” (23).

Los Kumbha Melas se realizan en la India cada doce años. El último se llevó a cabo en abril de 1950, en la ciudad de Hardwar, al norte de ese continente. En el año 1962 (doce años después), se hizo una pausa, ya que se cambiaría a Sudamérica la celebración de la fiesta de Aquarius. Continúa el Dr. Raynaud de la Ferrière: “Es así que nos ha sido dado ver (y de practicar nosotros mismos ese rito) al ‘Kumbha-Mela’ (Gran Reunión Sagrada del Aquarius) en Hardware (Norte de la India) los Saddhus bañándose en el agua sagrada del Ganges, se rocían la cabeza de agua con la ayuda de su ‘lotha’ (recipiente formando el único equipaje de los Sannyasis, con su ‘guerrua’, pieza de lienzo que sirve de vestido). En seguida, habiéndose ‘bautizado’ así con la ayuda de fórmulas consagradas, él pasa al ejercicio de pranificación que reclama formular ciertas plegarias sobre el agua contenida en la lotha con el fin de purificarla enteramente⁸⁸ para enjuagarse la boca, gargarizarse y en fin, beber concentrándose siempre sobre el ‘prana’ que viene a vitalizar todas las partes internas del organismo al mismo tiempo que al Espíritu” (23).

En los baños en el río Ganges, los participantes van ingresando al torrente respetando un orden. Los primeros, quienes son reconocidos por todo hindú a primera vista, son los de mayor elevación espiritual, después vienen los jóvenes, las mujeres y los niños. Estas reuniones se han realizado así cada doce años en forma interrumpida hasta el año 1950, que fue el último que se llevó a cabo en la India. El siguiente tenía que realizarse en el 1962, pero se hizo una “pausa”, ya que estas grandes peregrinaciones se harían dentro de la era de Aquarius en América del Sur. Respecto a este importante asunto dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en una carta que enviara a un discípulo, que el Dr. Arturo Álvarez registra en su libro *El Maestro*: “No hay que olvidar que se trata de algo típicamente oriental, o mejor todavía, algo típicamente hinduista. Claro que se podría iniciar algo semejante para la Nueva Era y actualmente (1962) el Kumbha-Mela marca la PAUSA o sea la época simbólica de transición entre la Era Pisciana y la Era Acuariana, cuyo motivo fue tomado desde remota antigüedad para ser llamado KUMBHA: Aguador. El último que tuvo lugar en los Himalayas (1950), fue ya dentro de la Nueva Era que había comenzado. Sin embargo, el actual (1962) marca mayor influencia. (Ver las posiciones planetarias con fuertes aspectos en el signo del Aguador); así mismo estos dos Melas (Reunión Magna) indican las dos últimas polaridades para el aspecto oriental.

⁸⁸ Nota del autor: “Al notar que el agua del Ganges está ya sagrada por ella misma y que, además, los expertos que han analizado no han podido jamás hallar elementos tóxicos o microbianos entre aquellos que habían absorbido el agua de ese río!... El misterio permanece entero, al mismo título que el agua de Lourdes (en Francia) en la cual, por tanto, tantos enfermos contagiosos se han mojado...”.

El próximo Kumbha-Mela (Meeting acuariano) podría ser celebrado en su nuevo aspecto occidental o sea en el punto opuesto geográfico, es decir, pasar nuevamente de los Himalayas hasta los Andes, como ya ocurrió hace 25,920 años, desde los puntos epicéntricos del Sur hasta el epicentro magnético del Norte” (308).

De este modo, se realizó el primer Kumbha Mela en América, en la ciudad del Cuzco, en el Río Urubamba, en 1974. Se han seguido realizando estos magnos eventos en el Perú, Argentina y Ecuador. El siguiente se ha de realizar el año 2010.

Como dijimos al comienzo, el Kumbha Mela debe estar acompañado de un peregrinaje que empieza en la Tierra del Fuego, en Chile; luego debe seguir por la columna vertebral del planeta (esto es, la cordillera de los Andes), pasando por el “ombbligo del mundo” hasta llegar a la “glándula pineal” de la Tierra, en la ciudad de Caracas, en la Nueva Jerusalén. Por consiguiente, las grandes festividades espirituales del Kumbha Mela en América se llevarán a cabo en el futuro en Venezuela, en donde se halla ubicado la “pineal” de la Tierra y en donde fluyen las energías sagradas.

Para la era del Aquarius se han definido siete fiestas espirituales en el transcurso del año: dos equinoccios, dos solsticios, el 1 de mayo, el 07 de octubre y el 18 de enero. También se tiene previsto establecer Melas cada tres o cuatro años, hasta que toque la gran fiesta del Aguador, con el Kumbha Mela, cada doce años.

Para terminar, y con el objeto de motivar vías de investigación acerca de la Nueva Era, presentamos una tabla comparativa de algunas características entre la era de Piscis (1 – 1948 d. de C.) y la era de Aquarius (1948 hasta la fecha) extraída de la *Teoría científica de la cosmobiología* obra del Dr. David Ferriz Olivares.

Tabla de comparación de eras

Era de Piscis	Era de Aquarius
Creer	Saber
División	Unidad
Separatividad	Acercamiento
Elemento primario: agua	Elemento primario: aire
Navegación marítima	Navegación aérea
El conocimiento se envuelve de misterio	La sabiduría de síntesis revela el misterio
Exaltación del dolor	Exaltación del saber
Martirio y sojuzgamiento del hombre de conocimiento	Reivindicación y exaltación del mismo
Religiosidad ortodoxa	Misticismo universal
Virtud en la separación del hombre y la mujer	Euritmia en la unión del hombre y la mujer
Predominio conservador	Predominio renovador

Arquitectura separativista	Arquitectura integracionista
Ventanas reducidas: poca luz	Ventanas amplias: anhelo de luz
Muros gruesos y altos	Paredes de cristal
Temor al mal: demonio	Previsión del error: criterio
Misterio en la vida de los Grandes Maestros	Revelación de la vida de los mismos
Juventud del Cristo desconocida y oculta	Estudio de la vida del Cristo
Música sentimental	Música estimuladora
Temor al sexo	Naturalidad en la investigación y educación sexual
Ignorancia bajo la fe	Fe bajo el conocimiento
Retraimiento de grupos humanos	Movimiento de acercamiento en gran escala
Regencia de Europa	Regencia de América
Predominio de la teología	Predominio de la teofanía
Poder temporal del sacerdocio religioso	Sistema espiritual en el sacerdocio teúrgico
Persecución de la astrología	Reconocimiento cosmobiológico de la investigación biocósmica
Exaltación de personas piadosas	Exaltación de personas estudiosas
Simbolismos para cubrir verdades	Develación de los símbolos
Misterios religiosos	Revelación de los misterios
Exaltación del individuo y la personalidad individual	Exaltación de los trabajos en equipo
Moral puritana	Moral universal
Persecución piadosa de la sabiduría	Confianza en el saber
Persecución religiosa	Fraternidad y unidad mística
Despertar de la fe	Despertar de la inteligencia desde los niños
Esperanza de lo externo, ocultamiento de la naturaleza del hombre	Seguridad interior
Justificación de la llamada ciencia	Estudio dialéctico de la ciencia experimental y de la ciencia de síntesis
Intereses personales	Fraternidad, altruismo
Personalidad y particularidad	Comprensión universal
Valores particulares unidos al egoísmo	Valores particulares a disposición de la colectividad
Miseria por egoísmo y feudalismo	Distribución de bienes y riquezas en propiedad social
Juicio de ideas preconcebidas	Investigación científica y penetración de la verdad
El amor martirizado	El amor unido a la sabiduría

Glosario de términos

Alma.- Desde que se comienza a aceptar la existencia del alma y de Dios, ya se ha hecho un gran avance. Alma es la parte material más sutil del ser humano; es como un algodón muy fino, casi impalpable, pero materia al fin. Los científicos se han tomado el trabajo de pesar el alma en los moribundos; otros los han fotografiado y le han dado el nombre de “efecto Kirlian”. Cuando una persona muere, el alma sale; y después se produce la “segunda muerte” de la Biblia (Apocalipsis XX, 6). El espíritu es eterno, es lo que encarna una y otra vez en la Tierra. Por antonomasia se dan por sinónimos al espíritu y al alma. Las tradiciones esotéricas sostienen que el alma ingresa al cuerpo por la “mollera” de los bebés, pero que luego se aloja al costado del corazón; este hecho ha generado el mito de Papá Noel, que ingresa por la chimenea (conducto craneal) trayendo “regalos” (léase “karma positivo”) de la vida anterior.

Aghartha.- Es la sede del último Centro Espiritual del Mundo, en la era de Piscis, ubicado en Asia Central. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Propósitos psicológicos*, volumen I: “Significa en sánscrito ‘Gran Imperio’ (Agha: Grande; Ghartha: Esplendor); es más bien una ‘Asamblea de Sabios’, que un lugar geográfico. El término tendría aproximadamente el mismo sentido de TULA o SALEM y otras denominaciones simbólicas. Es un Eje, un Polo, que puede muy bien desplazarse, como si se tratara de un lugar bien definido. Los Instructores de la Humanidad que se reúnen, pueden muy bien hacer funcionar su Asamblea en regiones diferentes, sucesivamente. El Consejo de los Ancianos debe reunirse, en principio, en el lugar del epicentro electro-magnético del planeta, pero sabemos también que los rayos dínamo-telúricos varían en su dirección de ondas según las épocas. Es en la Aghartha donde se reúne el Cónclave Supremo de la Dirección Espiritual Mundial; pero es necesario entender por ello que, cuándo y dónde el Cónclave se reúne: ahí está la Aghartha. El ‘Gran Esplendor’ es mucho más un ‘estado’ de los Sublimes Jefes de la Instrucción Mundial, que una ‘permanencia’, puesto que los ‘Maestros’ están ligados estrechamente, como las funciones del mismo atributo. Es en este sentido, también, que es necesario, sin duda, comprender la significación que los Antiguos daban a Hermes Trismegisto.

Algunos han situado el Aghartha en las regiones desérticas del Tíbet (incluso la Capital ‘Agharti’) y declarando el lugar como inaccesible... Es cierto que lugares parecidos no son raros en el Tíbet, no solamente a causa de los medios de comunicación difíciles, sino que parece que los santuarios están preservados de profanación mediante efluvios magnéticos; parece que esto fue puesto a prueba, según algunos artículos aparecidos en la Prensa Mundial hace algunos años, y mencionaban que unos aviones, que habían

querido volar por encima de ciertas regiones tibetanas, habían sido rechazados por una corriente misteriosa, una especie de barrera mágica misteriosa” (170-171).

(Serge Raynaud de la Ferrière, en su libro “Propósitos Psicológicos”, Volumen I, página 170).

Arqueómetro.- Es el instrumento que usaron los antiguos para la constitución de todos los mitos de las religiones. Es el canon del arte antiguo en sus diversas manifestaciones: arquitectónicas, musicales, poéticas, teogónicas. Es el cielo que habla: cada estrella, cada constelación, viene a ser una letra, una frase o un nombre divino que da nueva luz a las tradiciones de todos los pueblos. Es la traducción material del verbo en forma, color, gusto y sonido. Esta figura sintética dividida en zonas concéntricas encierra la correspondencia de los nombres, letras, planetas y alfabetos antiguos. Es la unidad métrica destinada a reformar la fonometría y sirve de regla para las proporciones estéticas de todas las construcciones gráficas.

Ashram.- Palabra de origen sánscrito que se utiliza para designar un campamento donde vive un gurú acompañado de sus discípulos (chelas). Alrededor de un santo, un asceta, un yoghi, una vida superior se organiza, la comunidad adquiere reglas bien definidas que son tradicionales en la existencia de los Ashrams. Estos lugares sagrados, donde se aprende la ciencia del vivir, donde se ubica la sede de preparación de los sabios, que después saldrán a instruir a la humanidad, no son conventos ni monasterios. La educación en ellos se extiende sobre las formas más perfectas del ascender espiritual, intelectual, psíquica y artísticamente. En estos puntos magnéticos para el entrenamiento iniciático, lejos de las grandes poblaciones, el estudiante puede vivir en armonía con la naturaleza y practicar los ejercicios necesarios, tales como meditar, y aprender y trabajar por el perfeccionamiento personal en una atmósfera apropiada y necesaria.

Astrología.- Trata de los cuerpos celestes, de su naturaleza y de sus movimientos. Es una ciencia de los mundos. Estuvo en boga en la Edad Media con Paracelso; luego con Kepler. Fue refutada por los racionalistas, no obstante, encontró nuevos adeptos ilustres, entre ellos Napoleón y Goethe. Es una ciencia que estudia la influencia de los astros en la vida en general, por eso, el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière propuso denominarla “cosmobiología” en la Nueva Era, para desligarla del montón de charlatanes que hacen mal uso de estos conocimientos tradicionales. La cosmobiología está en la base misma de la enseñanza iniciática, ya que está relacionada con la tarea de todo adepto de conocerse a sí mismo; ella es una magnífica herramienta para este fin.

Avatar.- Se denomina así a la aparición regular de seres superiores (Mesías, Salvadores, Instructores, etc.). Es un enviado divino para instruir al mundo. La enseñanza del Aquarius, coincide con el advenimiento del décimo avatar, que es al mismo tiempo el Cristo Rey o el Hijo del Hombre (considerado como Bodhisattva). El Scanda Purana, que encierra tradiciones mesiánicas, anuncia que el Rey de Gloria, “Saca”, aparecerá para liberar al mundo cuando la época del Kali Yuga haya pasado.

Dharma.- Palabra de origen hindú que significa “orden universal”, “norma universal” o simplemente “ley”. No se trata de un código o de una tabla de mandamientos, sino de un consenso que permite a la máquina cósmica funcionar. Que el Sol salga y se ponga a su debido tiempo es el dharma; que los animales, los hombres y los dioses se sitúen en sus respectivos lugares en la cadena de seres vivientes es el dharma. Es el orden en que está hecho el cosmos; es la fuente de toda ética y moral para los humanos. El que no respeta o toma en consideración el dharma crea karma.

Era astronómica.- Cada 2160 años, el Sol recorre un arco de 30° sobre la pista zodiacal, y de hecho penetra en un signo nuevo cuya figura rige la forma religiosa y simbólica, y toda la orientación de la cultura. Al igual que una estación del año, no se

define de un día para otro, sino que toma un poco de la anterior; la era astronómica nueva, pues, se infiltra en la precedente y hace nacer allí un nuevo espíritu, una nueva manera de ser y ver distintos los asuntos, que deja prever a los espíritus avisados cómo será la dirección general de la vida, cuál será la comprensión de los hombres, la manera como vivirán, con qué fin y con qué medios. El tiempo que el Sol tarda en para recorrer todo el ancho de una constelación en el cosmos se llama era astronómica o era, simplemente. Como el Sol recorre doce constelaciones, entonces hay doce eras astronómicas.

Era de Aquarius.- Es una de las doce eras astronómicas; es una Nueva Era cuyo advenimiento origina este período de transición en que vivimos actualmente. Es el inicio de una nueva manera de ver las cosas en que se presiente que se aproxima una era de paz y tranquilidad en el planeta. La era de Aquarius es una era de restauración de los valores humanos y de la presencia divina en la Tierra. Está regida por el planeta Urano y Saturno, el primero caracteriza los acontecimientos bruscos y preside la invención de todos los aparatos modernos que se mueven con electricidad o magnetismo, la intelectualidad y la síntesis; el segundo otorga las características necesarias para el desarrollo de la ciencias, haciendo un buen complemento a Urano para instaurar en el mundo la mítica era del Saber. Aquarius de por sí posibilita el esclarecimiento y la explicación de los misterios que hasta ahora son enseñados de una manera velada y simbólica; se trata de una conciliación entre el espíritu y la letra, de un sinceramiento y transparencia en todas las cosas.

Gurú.- Es un maestro espiritual; es el guía que ha de seguir el discípulo en todas sus actividades y que lo prepara para su realización. Se trata de un perfecto yoghi y un iniciado, cuyos discípulos son denominados “chelas”. Literalmente significa ‘disipador de tinieblas’, en el idioma sánscrito.

Iniciado.- Es el que se inclina hacia los problemas más simples de la vida, meditando sobre las pequeñeces y sobre las grandezas. Ha comprendido, al fin, que todo en la materia no es más que ilusión y que solamente el espíritu puede evolucionar. Habiéndose inclinado hacia las cuestiones más abstractas, ha comprendido el sentido de ellas. Las manifestaciones de las religiones, las concepciones, no tienen para él más que un valor documental. Las grandes verdades son inmutables, y habiendo alcanzado los Arcanos Mayores, se encuentra en posesión de poderes de los cuales no abusa, pero emplea, a lo sumo, para el alivio de su prójimo, alivio que se traduce en enseñanzas, en luces, en gérmenes que deposita en el cerebro de los que dudan, de los que sufren tanto espiritual como físicamente. Aporta un remedio eficaz sin esperanza de beneficio, de interés cualquiera. Es un maestro en el verdadero sentido de la palabra, con un dominio de la psicología humana y de las energías de la naturaleza. Los iniciados son verdaderos benefactores de la humanidad, en un grado cualquiera, ya que solo se ocupan del bien general. Son ellos verdaderos constructores que buscan edificar, según el ideal de los más elevados, un mundo con dominios intelectual, espiritual y moral. Sus sentimientos verdaderamente humanitarios y filantrópicos les permiten un trabajo desinteresado.

Karma.- Es la retribución a los hechos o acciones del hombre; no es solamente lo que se llama “pruebas del destino”, sino toda la predisposición innata de la vida, que a veces puede ser fatal a causa de las existencias anteriores. *Karma* es una palabra de origen sánscrito que alude los frutos de la acción mediante la ley de causa-efecto.

Kundalini.- Es la fuerza vital que se encuentra en todos los hombres como energía, casi siempre simbolizada por una serpiente enroscada. Esta energía de polaridad negativa es accionada por el poder pránico (prana de polaridad positiva), lo que le permite activarse e iniciar el recorrido por el canal principal de la médula espinal hacia

el cerebro, activando los grandes centros neuroflúidicos (chakras) del cuerpo humano, con el fin de establecer un contacto con el alma universal.

Prana.- Es el poder vital y principal de todas las cosas, es la quinta esencia existente en el aire de la atmósfera. Este principio energético existe en todas las cosas, pero es necesario realizarlo para que produzca su efecto benéfico. Su descubrimiento e utilización se debe a la cultura desarrollada en la India, depositaria de la Tradición Iniciática.

Reencarnación.- Es uno de los asuntos más controversiales en estos tiempos de transición entre dos eras astronómicas. Uno de los tenaces oponentes es tal vez el cristianismo, doctrina que se olvida que el propio Jesús empleaba este tradicional conocimiento en muchas de sus enseñanzas: el sermón de la montaña, el incidente del ciego, la historia de Juan Bautista y Elías, etc.; sus discípulos directos empleaban en sus sermones y enseñanzas lo mismo, así como los dignatarios posteriores. Fue tras 300 años, en el Concilio de Nicea, que se negó oficialmente dentro la Iglesia esta realidad. La teoría de la reencarnación es una de las que más lógica tiene para explicar muchos de los misterios de la vida. Tiene que ver con la evolución de los seres humanos y la justicia; nos da mucha esperanza y sosiego saber de su existencia para pagar nuestras culpas o esperar justicia por las acciones buenas. Mientras no seamos perfectos tendremos que reencarnar una y otra vez en esta Tierra, escuela de almas, para parecernos a nuestro modelo: Cristo, nuestro Señor. Dice el Dr. Serge Raynaud de la Ferrière en *Yug, yoga, yoghismo*: “Este perfeccionamiento a practicar con el fin de cosechar los frutos de la Sabiduría ha sido enseñado en todos los tiempos. En su Epístola a los Gálatas (Cap. VI, vers. 7, 8 y 9) San Pablo ya ha enseñado las consecuencias que pueden dimanar de nuestros actos, es el Karma, la Ley de Causa a Efecto que indudablemente proviene de nuestra falta de Fe y debido a la actividad espiritual no desplegada. La concepción materialista sólo permite recoger una cosecha de materia y como el principio de no creer en una prolongación no puede ofrecer sino la idea de una cesación completa de existencia, esta filosofía es verdaderamente desalentadora; no engendra, en cierto modo, sino dolor y no deja ninguna lección que pueda ser aprovechada” (492).

Yoghi.- Es el asceta que ha llegado a la sabiduría por la unión del alma encarnada (Jivatma) y el alma universal (Paramatma). Aunque esta vida es enteramente meditativa y contemplativa, para llegar a ella hay que tener un absoluto dominio de la voluntad, un vasto conocimiento y principios activos. Se llama así también al practicante de la yoga que la ha realizado completamente.

Yoga.- Literalmente ‘unión’, viene de la raíz sánscrita *yug*, que expresa la idea de conjunción, ligadura o yugo. No es una forma de psicología ni filosofía ni religión; es una ciencia vital, un sistema de mejoramiento de la existencia hacia la sabiduría; es un estándar de vida, una identificación universal.

Tradición Iniciática.- Es la tradición organizada y conservadora de las ciencias secretas. Sus bases son inmutables, pero un conjunto de conocimiento es aportado en cada época, según la ley de evolución de todas las cosas. El origen de la Tradición Iniciática se remonta a la noche de los tiempos y su naturaleza tiene características no humanas. Es iniciática porque posee los conocimientos tradicionales para la evolución de los humanos.

Bibliografía

Obras citadas

- Alighiere, Dante: *Monarquía*, Editorial Tecnos, España, 1992.
- Álvarez Bravo, Arturo: *El Maestro*, México, 1988.
- Biblia, versión de Sociedades Bíblicas en América Latina, Publicado por Broadman& Holman Publishers.
- Blavatsky, Helena P.: *La doctrina secreta*, Editorial Kier, Argentina, 1965.
- Brenon, Anne: *La verdadera historia de los cátaros*, Ediciones Martínez Roca, España, 1997.
- Dechend, Hertha von y Giorgio de Santillana: *Hamlet's Mill: An Essay on Myth and the Frame of Time* (El molino de Hamlet: un ensayo sobre mitología y estructura del tiempo). Editorial David R. Godine. Plubisher. Boston, 1977.
- Guénon, René: *Autoridad espiritual y poder temporal*, Editorial Paidós, España, 2001.
- Guénon, René: *El rey del mundo*, Editorial Paidós, España, 2003.
- Guénon, René: *La crisis del mundo moderno*, Editorial “Mosca Azul”, Perú, 1975.
- Nostradamus, Michel: *Centurias*
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *El arte en la Nueva Era*, editorial Diana, México, 1980.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *El libro blanco*, editorial Nueva Era, Perú, 1975.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: El misterio de Israel, fascículo XIV del libro *Propósitos psicológicos*, volumen III, edición GFU, impreso en el colegio militar Leoncio Prado, La Perla, Callao, Perú, 1975.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: El Santo Graal, fascículo XXXII del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: La francmasonería, fascículo XXIV del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: La venida del Gran Instructor del mundo, primera parte del libro *Los grandes mensajes*, editorial Diana, 7 ma. Impresión, México, mayo, 1982.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: Los esenios, fascículo XXVI del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: Los gnósticos, fascículo XXV del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Los grandes mensajes*, Editorial Diana, 7 ma. Impresión, México, mayo, 1982.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: Los sufistas, fascículo XXVIII del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.

- Raynaud de la Ferrière, Serge: Místicos y humanistas, fascículo XXXIII del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Propósitos psicológicos*, volumen I, Edición G.F.U., 2da Edición, Perú 1966.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Propósitos psicológicos*, volumen II, Edición G.F.U., 2da. Edición, Perú 1970.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Propósitos psicológicos*, volumen III, Edición G.F.U., 2da. Edición, Perú 1975.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: Simbología oculta, fascículo XIX del libro *Propósitos psicológicos*, edición Niza, Francia, 1958.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Sus circulares*, volúmenes I, II y III, imprenta del colegio “Leoncio Prado”, La Perla, Callao; Edición G.F.U., 2da. Edición, Perú 1975.
- Raynaud de la Ferrière, Serge: *Yug, yoga, yoghismo*, Editorial Diana, 11 ava impresión, México, enero 1980.
- Scott, Cyril: *Ocultismo contemporáneo*, edición de Ariel Esotérica, Guayaquil, Ecuador, 1976.
- Sendy, Jean: *La era del Acuario*, Plaza & Janes Editores, España, 1974.
- Vernet, Jean: *La Nueva Era*, Tikal Ediciones, España, 1981.

Obras mencionadas

- Barbarin, Georges: *El secreto de la pirámide*, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- Bauval, Robert y Adrian Gilbert: *El misterio de Orión*, edición Círculo de Lectores, Emecé Editores, España, 1995.
- Cabrera Darquea, Javier: *El mensaje de las piedras grabadas de Ica*, Inti-Sol editores, Lima, Perú, 1976.
- Ferriz Olivares, David: *Teoría científica de la Cosmobiología*, edición INVESCIENCIAS, Lima, Perú, 1975.
- Guénon, René: *El esoterismo de Dante*, Editorial Dédalo, Buenos Aires, Argentina, 1976.
- Jaeger, Werner: *Paideia*, Fondo de cultura económica, México, 1995.
- Kardec, Allan: *El cielo y el infierno*, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Leduc, Jean Pierre: *Los cátaros*, ediciones Círculo Latino, España, 2002.
- Mendoza Castillo, José: *Continentes y civilizaciones desaparecidas*, inédito.
- Mendoza Castillo, José: *Karma y reencarnación*, inédito.
- Mendoza Castillo, José: *Manú, Centro Espiritual del Mundo*, inédito.
- Mircea, Eliade: *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, España, 2003.
- Ouspensky, P. D.: *Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Librería Hachette, Buenos Aires, Argentina, 1977.
- Saint-Yves D’Alveydre: *El Arqueómetro*, edición Luis Cárcamo, Madrid, 1981.
- Saint-Yves D’Alveydre: *La misión de la India*.
- Sierra, Javier: *En busca de la Edad de Oro*, España 1994.
- Weisse, Adolfo: *Astrología racional*, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1965.
- Zanut, Mario: *Después del diluvio*, Ariel Esotérica, Ecuador, 1976.

Escuchamos por todos los lugares que nos encontramos en una nueva era. La devoción por la religión se ha incrementado; los movimientos feministas están muy activos; la gente se halla en una constante búsqueda de explicaciones; hay terremotos y desórdenes de todo género. ¿Qué está pasando?

La respuesta se encuentra en el cambio astronómico que ha sufrido nuestro planeta. Hemos pasado de las influencias de una constelación a otra: hemos ingresado a la era de Aquarius.

“Ahora se cumplen, después de tantas otras, las grandes profecías relativas a la era del Aquarius, caracterizada por el esclarecimiento y la explicación de los misterios hasta ahora enseñados de una manera velada y simbólica: una conciliación entre la letra y el espíritu, por una instrucción inductiva y deductiva, por un espíritu de síntesis que sucede al del análisis” (Serge Raynaud de la Ferrière).

En el presente libro, el autor aborda temas relacionados con el desplazamiento cósmico del sistema solar, las profecías anunciadas para nuestros tiempos y los cambios que suscita el advenimiento de la prodigiosa Nueva Era.

ISBN: 978-612-00-0864-5



9 786120 008645